



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

La movilidad en la transformación y reestructuración del espacio rural: el caso de Santa Bárbara en la región pulquera de los Llanos de Apan.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:
EDUARDO CERÓN APARICIO

TUTOR PRINCIPAL:
DRA. MARÍA EUGENIA NEGRETE SALAS
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES-
COLMEX

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DR. JAVIER DELGADO CAMPOS
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA-UNAM

DRA. NAXHELLI RUIZ RIVERA
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA-UNAM

MÉXICO, D.F. NOVIEMBRE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A la memoria de mi querido hijo, Oscar Eduardo, quien a pesar de la adversidad, siempre mostró gran valor y especial alegría por la vida. Estés donde estés, eres parte de este gran logro, ojala lo hubiéramos festejado juntos.

A mis padres, una vez más, por su invaluable ayuda en los momentos más difíciles. Sin su valiosísimo apoyo no hubiera sido posible la conclusión de esta tesis, gracias por aguantarme.

A Iriam Alein, por su infinita paciencia y apoyo incondicional que, sin importar las condiciones, siempre estuvo a mi lado, compartiendo buenos y malos momentos.

A mi hermano y hermanas, que siempre se aparecen justo cuando más se les necesita.

A todos y cada de ellos, gracias.

Agradecimientos

“Si quieres ir rápido, ve sólo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado”
Proverbio africano

Expreso mi gratitud a todas y cada una de las personas que a lo largo de estos años que lleve a cabo mis estudios de doctorado, contribuyeron de alguna u otra manera en la realización de este trabajo de investigación. Su apoyo, consejos y muestras de aliento fueron invaluable. Me disculpo si omito u olvido a algunas de ellas.

A la Dra. Ma. Eugenia Negrete, no sólo por dirigir este trabajo de investigación sino por sus valiosos consejos y enseñanzas que reforzaron mi formación académica, así como el apoyo moral que me brindó en todo momento.

Asimismo, agradezco a la Dra. Naxhelli Ruiz sus puntuales correcciones y recomendaciones, tan relevantes en el desarrollo de la tesis. Al Dr. Javier Delgado por aceptar ser parte del comité tutorial en la última fase del proyecto después de la renuncia de uno de los miembros del comité.

Manifiesto mi reconocimiento a la Dra. Adriana Larralde y al Dr. José Gasca que, a pesar de sus múltiples ocupaciones, se tomaron el tiempo para leer este documento. Agradezco sus comentarios críticos y sugerencias que contribuyeron en la elaboración definitiva de la tesis.

A la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, en especial, al Instituto de Geografía por darme la oportunidad de estudiar el doctorado y ser parte de esta gran institución.

También, mi gratitud a CONACYT por la beca otorgada durante tres años y a las personas que tuve la fortuna de conocer y que siempre estuvieron dispuestas a ayudarme en los diferentes trámites que realicé en esta dependencia.

A las autoridades del municipio de Otumba, Estado de México, quienes me brindaron todas las facilidades para la realización del trabajo de campo y, muy en especial, a los habitantes de Santa Bárbara por permitirme entrar a sus hogares, compartir sus experiencias y proporcionarme la información a través de las entrevistas que realicé en la localidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I. MOVILIDAD, REESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL Y NUEVA RURALIDAD	11
1.1. La movilidad y el cambio social	12
1.2. La perspectiva de la Nueva Ruralidad	19
1.2.1. La emergencia del concepto.....	19
1.2.2. Pluriactividad.....	24
1.2.3. La nueva relación funcional rural-urbana.....	26
1.3. La reconfiguración territorial de la ciudad-región	29
1.3.1. De la dicotomía a la vinculación rural-urbana.....	29
1.3.2. La urbanización difusa.....	34
1.3.2.1. La etapa de concentración y ampliación urbana anterior a 1970.....	34
1.3.2.2. La difusión urbana y la vinculación del espacio rural posterior a 1970.	37
1.3.2.3. Periurbano y espacio rural no periurbano.....	44
2.4. El enfoque conceptual de la investigación	49
CAPITULO II. METODOLOGÍA	52
2.1. Aspectos metodológicos	52
2.1.1. Delimitación del área de estudio.....	53
2.1.2. Selección de la unidad de análisis.....	58
2.1.3. Tipo de muestreo.....	59
2.1.4. Diseño de la encuesta.....	60
2.1.5. Levantamiento y tratamiento de la información.....	63
2.1.5.1. Levantamiento de la información.....	63
2.1.5.2. Tratamiento de la información.....	65
CAPÍTULO III. REDISTRIBUCIÓN POBLACIONAL Y CONDICIÓN ECONÓMICA	68
3.1. La estructura económica de la Región Centro: 1930-2010	68
3.2. Tendencias de distribución poblacional	73
3.2.1. Distribución de la población rural y urbana en el país: 1900-2010.....	73
3.2.2. Distribución de la población rural en la Región Centro: 1980-2010.....	82
3.2.3. La población rural en la Región Pulquera de los Llanos de Apan.....	87
3.2.4. Santa Bárbara en el escenario rural no periurbano.....	89
CAPITULO IV. HISTORIA Y SOCIEDAD EN SANTA BÁRBARA	92
4.1. El Pueblo de Santa Bárbara	92
4.1.1. Aspectos sociales, económicos y geográficos.....	92
4.1.2. El precedente social y productivo.....	100
4.2. El reajuste productivo en la Región Pulquera de los Llanos de Apan	105

4.2.1.	Las haciendas y el auge del pulque.	111
4.2.2.	La industria del pulque en el periodo posrevolucionario.	114
4.2.2.1.	La disolución de las haciendas pulqueras.	114
4.2.2.2.	El colapso de la industria del pulque.	118
4.2.2.3.	El reparto agrario y la explotación del maguey.	123
CAPITULO V. TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA DE SANTA BÁRBARA: DE LA MONOACTIVIDAD A LA PLURIACTIVIDAD.		128
5.1.	El cambio en las tendencias productivas: 1950-2010.	128
5.1.1.	La diversificación y terciarización de la economía local.	129
5.1.2.	La pluriactividad en los hogares rurales.	140
5.1.3.	Las actividades tradicionales: sobrevivencia de la actividad pulquera.	148
5.1.4.	Avance del trabajo asalariado extralocal.	152
5.2.	La reconfiguración de la economía local.	156
5.2.1.	La distribución de ocupaciones al interior de los hogares.	157
5.2.2.	La estructura del ingreso familiar.	160
5.2.3.	Características del mercado de trabajo.	163
CAPITULO VI. LA MOVILIDAD EN LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO RURAL.		169
6.1.	La infraestructura carretera y la red de transporte.	169
6.2.	La apertura territorial de Santa Bárbara y las condicionantes de la movilidad.	176
6.2.1.	El alcance de la movilidad rural.	176
6.2.2.	Características individuales y movilidad.	179
6.2.2.1.	Edad y sexo.	180
6.2.2.2.	Nivel de instrucción.	183
6.2.2.3.	Ingreso de los hogares.	184
6.3.	La movilidad en las prácticas productivas.	187
6.3.1.	La distribución territorial del empleo: nuevas áreas de mercado de trabajo.	189
6.4.	Santa Bárbara y su entorno regional: organización del territorio rural.	194
6.4.1.	Motivos de los viajes.	195
6.4.2.	Los nuevos espacios de vida.	203
CONCLUSIONES.		208
BIBLIOGRAFÍA.		227
ANEXOS.		237

INTRODUCCIÓN

La reestructuración del aparato productivo y las nuevas tendencias urbanas han permitido una nueva configuración regional que se traduce en un espacio urbano cada vez más disperso y fragmentado que cambia por completo la visión tradicional de la ciudad compacta. En este proceso la ciudad de México es protagonista de la nueva configuración regional que se caracteriza por un espacio polarizado entre ésta y las ciudades que se ubican dentro de su área de influencia, las cuales se vieron beneficiadas por la reestructuración del aparato productivo y la distribución de la población que favoreció el rápido crecimiento de los centros urbanos de menor tamaño, el fortalecimiento de ciudades grandes y la conformación de áreas metropolitanas.

La consolidación de éstas cambió la polaridad dentro de la región, pues ahora se constituyen como centros urbanos regionales y estatales de importancia económica, demográfica y política, que establecen su propia área de influencia estructurándose territorialmente de manera polinuclear. Esto representa un alto grado de interacción entre la ciudad de México, que ejerce la primacía, y los centros urbanos y áreas metropolitanas de distinto tamaño que conforman la región, lo que refleja cambios sustanciales en la estructura y funcionamiento del sistema urbano regional que da lugar a una mayor integración territorial.

En esta lógica territorial, el espacio rural es parte de la nueva dinámica que nos obliga necesariamente a reenfocar lo rural a partir de las nuevas tendencias urbanas. La articulación que se genera entre ambos espacios como consecuencia de los procesos económicos y urbanos contemporáneos, nos lleva a ver lo rural ya no desde la perspectiva convencional de la *“la ciudad y su espacio rural”*, más bien éste se analizará desde una visión que lo coloca en primer plano: *“el espacio rural y su entorno urbano”*.

Indudablemente, lo rural asume un nuevo significado en una sociedad que en las últimas décadas ha estado inmerso en importantes transformaciones territoriales, derivadas de la apertura e integración de mercados, el desarrollo de las telecomunicaciones y, en general, las innovaciones tecnológicas, que han transformado en muchos sentidos la vida social, económica y cultural de las sociedades rurales. Simultáneamente, han visto decrecer continuamente la rentabilidad de las actividades agrícolas como resultado de la crisis que vive el campo mexicano a raíz de los ajustes estructurales asociados a la apertura comercial y el retiro de las políticas agrarias que han sido incapaces de dinamizar la producción de alimentos básicos y que han sumido al sector agrícola en un profundo estancamiento.

Así, las sociedades rurales han tenido que adaptarse y redefinir sus estrategias productivas en torno a las actividades no agrícolas. La intensa interacción que existe con los centros urbanos abre nuevas perspectivas territoriales y ahora los espacios rurales cumplen nuevas funciones sociales y económicas, pues no sólo abrigan una gran diversidad de actividades productivas sino también la población rural está cada vez más ligada a las funciones de la ciudad.

Es un hecho entonces, que la continua pérdida de rentabilidad del sector agrícola y la mayor interacción campo-ciudad han cambiado sensiblemente la forma de vida de las familias agrícolas. El espacio rural ha transitado de una sociedad agraria organizada alrededor de las actividades primarias a una sociedad rural más diversificada, en el que el rasgo más característico es el predominio de las actividades no agrícolas en la generación del ingreso familiar. Actualmente, ya no es posible asociar lo rural sólo con las actividades agrícolas, los nuevos procesos territoriales han transformado los espacios rurales de manera tan profunda, que la nueva relación rural-urbana es mucho más compleja que la vieja relación dicotómica (Grammont, 2008: 23).

Esto ha cambiado la lógica territorial de los espacios rurales, ya no son más aquellos espacios cerrados y autárquicos con características demográficas y económicas bien definidas. Ahora, son espacios expuestos a una mayor articulación funcional con su entorno urbano que da lugar a nuevos procesos territoriales y socioeconómicos que cambian por completo la fisonomía de las áreas rurales. Por tanto, estos espacios deben ser analizados como un elemento indisociable del contexto urbano, es decir, refocar lo rural a partir de los vínculos que se producen con los núcleos urbanos y la reestructuración territorial que se genera con ello.

En consecuencia, desde diversas áreas científicas se ha venido proponiendo la necesidad de avanzar hacia nuevos enfoques que den cuenta de las grandes transformaciones del escenario rural. Desde la Geografía se analizan los procesos de redistribución poblacional y migración entre ciudades grandes, medianas y pequeñas que describen las tendencias de concentración-dispersión que se dan en las diferentes etapas del desarrollo urbano, sobre todo, las que ocurren en la fase más avanzada con el fenómeno de la contraurbanización donde los movimientos migratorios se dan entre categorías urbano-urbano, urbano-rural, incluso, rural-rural (Geyer y Kontuly, 1996). Desde la sociología, la Nueva Ruralidad surge como uno de los principales enfoques teóricos que ha permeado el análisis de los espacios rurales en las distintas disciplinas que se ocupan de su estudio, con la finalidad de identificar los nuevos fenómenos a partir de los procesos tradicionales. Y aun cuando se sostiene que el concepto de la nueva ruralidad es impreciso y polisémico, se reconoce que el término es esencial para describir las actuales relaciones que se establecen entre el campo y la ciudad. De modo, que la importancia radica en distinguir todo proceso nuevo que transforma el espacio rural tradicional a partir de la creciente interacción que se genera entre espacios rurales y urbanos, con el propósito de caracterizarlos e interpretarlos como expresiones de la nueva ruralidad, por lo que aspectos como la pluriactividad, multifuncionalidad y la descampesinización cobran particular relevancia.

Uno de los argumentos básicos de análisis de la nueva ruralidad tiene que ver con los procesos de transformación, como es el cambio en la tendencia productiva que se refleja en la difusión de las actividades urbanas sobre el territorio rural que se caracteriza por una estructura ocupacional más diversificada, en la que predominan las actividades terciarias que evidencian la pérdida de importancia de las actividades agrícolas en la contribución del ingreso familiar.

No obstante, más allá del cambio en las pautas productivas, la creciente vinculación del espacio rural con su contraparte urbana es uno de los aspectos más importantes en el análisis territorial que evidencia no sólo la reestructuración del espacio rural en la jerarquía del sistema urbano regional, establece el espacio de interacción a través de las redes y los intensos flujos no sólo de mercancías, información y capital, sino de personas que se desplazan de las áreas rurales a los centros urbanos donde realizan gran parte de sus actividades cotidianas como consecuencia de su creciente relación con el entorno urbano que le otorga un carácter más abierto y dinámico.

De modo, que la movilidad adquiere gran relevancia en la transformación de los espacios rurales. Desde este escenario, se insiste en que el concepto tradicional de migración ha sido rebasado completamente. La migración definitiva que fue el movimiento dominante por varias décadas ha evolucionado a una forma más flexible y diversificada de movimientos en el que el factor tecnológico ha sido un elemento clave. El avance técnico en los transportes y el desarrollo de las vías de comunicación han reducido la distancia entre el espacio rural y urbano. Esto aumenta las posibilidades de desplazamiento hacia cualquier punto del territorio a la vez que aumenta las opciones de acceder a una gran diversidad de servicios o, simplemente, tener nuevas perspectivas laborales.

Diferentes autores colocan a la modernidad como marco explicativo de sus planteamientos teóricos. Por un lado, la *“transición de la movilidad”* (Zelinsky, 1971) se fundamenta en las etapas evolutivas que experimentan las sociedades a

través del tiempo, esto es, a medida que las sociedades avanzan los movimientos transitan de formas simples a desplazamientos con mayor complejidad estructural y; por otro, el “*sedentarismo nómada*” (Bericat, 1994) que alude a las sociedades modernas que le atribuyen a los individuos mayor libertad de movimiento, donde a partir del lugar de residencia se define la estructura de movilidad que estará en función de la capacidad de desplazamiento de cada individuo. Se asume que los medios mecánicos de transporte, en particular el automóvil, representa el elemento tecnológico clave.

En el contexto urbano, la movilidad es un elemento que ha sido utilizado ampliamente para analizar ya sea el vínculo entre domicilio y trabajo o, bien, para definir la red de interrelaciones que se producen en las grandes ciudades a partir del conjunto de funciones que se dan en ellas en virtud de las necesidades cotidianas de los individuos, donde los desplazamientos son el resultado entre el lugar de residencia y los puntos de destino de las actividades que los motivan.

Así, la movilidad es el elemento que define el espacio de interacción de los individuos y se constituye como el criterio estructurador del territorio. La literatura española incorpora el concepto de “*espacio de vida*” (Courgeau, 1988. Citado en Módenes, 2008) que constituye el principal elemento que permite identificar los lugares de origen y de destino, y que ayuda a interpretar la dilatación territorial de los “*espacios de interacción*”¹ de la población.

En definitiva, el desarrollo tecnológico y de comunicaciones asociado a la reciente dinámica urbana tiene consecuencias territoriales importantes. En el plano rural, permite una mayor articulación entre las localidades rurales y entre éstas y los núcleos urbanos, y sugiere una ampliación de los espacios de interacción en donde los residentes rurales se pueden mover con mayor facilidad y más lejos. En estos términos, la movilidad rural asume cambios significativos que plantean una forma diferente de reconfigurar el territorio como un aspecto novedoso que se

¹ Con ello, nos referimos a la extensión y multiplicación de los lugares de interacción de la población.

enmarca en la Nueva Ruralidad. De hecho, ésta reconoce ampliamente la nueva relación campo-ciudad como parte de los cambios más esenciales que vive el campo y que parecen marcar una nueva y diferente etapa en su relación con la ciudad en los diferentes ámbitos, como el social, económico, cultural y político. (Grammont, 2004. Citado por Salas, 2006: 5).

Si bien, la transformación de las sociedades rurales está sujeta a un conjunto de procesos (territoriales, sociales, económicos o políticos) que cambian su funcionalidad; el entorno y las circunstancias particulares locales (que tienen que ver con la geografía, la historia, la economía, la cultura, la gente que allí vive, etc.) que se enmarcan en el contexto sociohistórico, establecen las condiciones de cambio de la estructura económica tradicional. A partir de aquí, se determina cuándo y cómo se dan dichos cambios de acuerdo con las variaciones estructurales donde la movilidad puede incidir en el cambio de las tendencias productivas. De modo, que el contexto sociohistórico define no sólo las características productivas del espacio rural, sino la forma como las sociedades rurales se han adaptado paulatinamente a los cambios socioeconómicos que ha experimentado el país.

Desde la perspectiva de la Nueva Ruralidad, la movilidad debe constituir un punto esencial en los estudios territoriales dadas las implicaciones que puede tener en la transformación del espacio rural y, sobre todo, en la reconfiguración territorial que permite establecer vínculos funcionales entre éste y su contraparte urbana en un territorio mucho más flexible que hace posible una mayor integración territorial.

De modo, que el trabajo de investigación se desarrolla a partir de dos razonamientos básicos donde la movilidad es el elemento central de análisis:

- 1) La nueva tendencia urbana modifica la organización del espacio, permitiendo una mayor integración territorial que mantiene e intensifica los vínculos entre lo rural y lo urbano. En esta lógica territorial, el periurbano es el espacio rural que

mejor expresa este proceso por su cercanía a la ciudad con la que mantiene un fuerte vínculo que se ha hecho evidente en diversos estudios, pero ¿qué hay de aquellos espacios rurales no periurbanos que aunque se encuentran más alejados de las ciudades también forman parte de la dinámica regional, los cuales no presentan ni las mismas características socioeconómicas ni las mismas condiciones territoriales? Por tanto, es pertinente preguntarse ¿cómo se articula el espacio rural no periurbano en el sistema urbano regional en un contexto fuertemente urbanizado? ¿las ciudades más grandes constituyen los principales centros de articulación?

- 2) La transformación del espacio rural es un conjunto de procesos que cambian la funcionalidad del ámbito rural. Una de las características más emblemáticas es el cambio de las pautas productivas como parte de las nuevas tendencias rurales. Se asume que las variaciones socioeconómicas y territoriales que ocurren en el entorno rural establecen las condiciones de cambio de la economía local, lo que nos remite a la pregunta de ¿qué papel juega la movilidad en la transformación del espacio rural, especialmente, en el cambio de la estructura productiva?

De manera que, con base en lo anterior, se plantea las siguientes hipótesis de trabajo en la investigación:

- 1) Los cambios territoriales que se derivan de los procesos de desarrollo urbano y metropolitano de la región centro permiten que los movimientos cotidianos de la población rural ocurran más allá de su entorno inmediato, lo cual implica una ampliación de los espacios de interacción, sobre todo, hacia las ciudades más importantes las cuales sobresalen como los principales puntos de articulación.

- 2) La movilidad es el principal determinante del cambio de las pautas productivas que ocurren como parte de la transformación del espacio rural, así como de las relaciones entre localidades rurales y urbanas.

Por tanto, el trabajo de investigación se centra, en el supuesto de que los recientes procesos económicos y urbanos promueven una mayor ampliación de los espacios de interacción rural, lo que implica que la movilidad rural se dé más allá de los espacios tradicionales y que la oportunidad de acceder a los centros urbanos importantes se multiplique. Así como en la premisa de que la movilidad es el principal condicionante en la transformación de la estructura productiva como respuesta a los cambios socioeconómicos y territoriales a los que están sujetas las sociedades rurales. De modo, que la movilidad, promovida por la multiplicación de medios de transporte y comunicaciones, a la vez que actúa como un elemento estructurador del espacio, puede incidir en el cambio de las pautas productivas. Por consiguiente, en el supuesto de que la movilidad se dé más allá del ámbito local nos permite plantear preguntas inherentes que forman parte de la investigación, como ¿cuáles son los nuevos espacios en donde se mueve la población?, ¿cómo se articulan los espacios rurales no periurbano en la jerarquía de las ciudades?, ¿existe una tendencia hacia los centros urbanos más importantes? y, finalmente, ¿qué repercusiones tienen estos cambios en el empleo rural?

Así que, el objetivo central de investigación es *determinar la importancia que ha tenido la movilidad en la transformación de la relación rural-urbana y sus efectos territoriales y socio-productivos*. Asimismo, se plantean los siguientes objetivos secundarios: 1) *Delimitar el espacio de interacción rural en la jerarquía del sistema urbano*, 2) *Definir el tipo de movimiento y su alcance territorial*, 3) *Determinar cómo se adaptan los hogares a las variaciones socioeconómicas y territoriales que ocurren en su entorno y el efecto que tienen éstas sobre la economía local* y 4) *Determinar la importancia de la movilidad en la transformación de la estructura productiva*.

El caso de estudio fija la atención en el nivel más bajo de la jerarquía espacial, contrario al proceso de concentración de población en grandes ciudades, que manifiesta una tendencia clara hacia la dispersión de población en pequeñas localidades. La localidad de Santa Bárbara es un pequeño poblado de casi 500 habitantes del municipio de Otumba, Estado de México, ubicado en una zona con un alto grado de urbanización, la Región Centro de México, en cuyas inmediaciones destacan las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Pachuca, y Tlaxcala.

La localidad evidencia los rasgos más característicos del mundo rural. Se observa un paisaje agrario en el que resaltan los campos de cultivos que se extienden más allá de los límites de la localidad. En ellos aún se puede apreciar los vestigios de lo que alguna vez fueron las grandes plantaciones de maguey. Santa Bárbara es un poblado con una larga tradición agro-industrial que sustentó su economía en la producción de pulque, actividad que les fue transferida con la disolución de las haciendas las cuales alcanzaron su esplendor durante los siglos XVIII y XIX. Esta localidad se ubica en la Región Pulquera de los Llanos de Apan, en el Altiplano Central donde convergen los estados de Hidalgo, Tlaxcala y Estado de México.

Así, para demostrar el planteamiento propuesto, el trabajo de investigación se organiza en los siguientes apartados. El capítulo primero plantea las posiciones teóricas de las que parte esta investigación. En el segundo capítulo, se establecen los aspectos metodológicos y diseño de la investigación. El tercer capítulo, describe la transformación de la estructura económica de la Región Centro y puntualiza en las tendencias de distribución de la población en el escenario urbano y rural. En el cuarto capítulo, se destacan algunos aspectos históricos, socioeconómicos y geográficos del pueblo de Santa Bárbara. Asimismo, se pone especial énfasis en los aspectos sociohistóricos que afectaron la industria del pulque a raíz de la contracción del mercado. El quinto capítulo, analiza la transformación del espacio rural como consecuencia de las sucesivas crisis que experimentó la industria del pulque, así como el papel que ha tenido la movilidad

en este proceso. Finalmente, en el capítulo sexto, se estudia la importancia de la movilidad en la organización del territorio rural. Se incorporan las variables sociodemográficas como factores explicativos de la movilidad y, por último, se describe la distribución territorial del empleo y su repercusión en las condiciones laborales.

CAPITULO I. MOVILIDAD, REESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL Y NUEVA RURALIDAD.

En este capítulo se establecen las posiciones teóricas de las que parte esta investigación. La movilidad rural es el tema central de análisis en la reestructuración territorial que se deriva de las recientes tendencias urbanas que establecen una nueva relación entre el campo y la ciudad, como un aspecto novedoso que se incorpora a la Nueva Ruralidad. Se hace especial énfasis en las nuevas formas de movilidad que se dan en el marco de la modernidad que cambia por completo no sólo la forma en que las personas se desplazan, sino la forma en que perciben y extienden sus espacios de interacción y tienen efecto en la reconfiguración del territorio. Desde esta perspectiva, se retoman los conceptos de la *“transición de la movilidad”* (Zelinsky, 1971) y el *“sedentarismo nómada”* (Bericat, 1994) que plantean cambios sustanciales en las formas de desplazamiento. Esto sugiere que los aspectos asociados con la modernización favorecen una mayor apertura territorial. A partir de este escenario, se incorpora el concepto de *“espacio de vida”* (Courgeau, 1988. Citado en Módenes, 2008) que nos permitirá determinar la distribución de la movilidad rural y la escala en la que actúa, y, así, confrontar los resultados con los planteamientos iniciales en el que prevé una ampliación de los espacios de interacción.

Otro aspecto territorial importante, es la nueva relación rural-urbana que se da a partir de los procesos urbanos contemporáneos. De allí, que sea elemental partir de la dicotomía campo-ciudad que fue el referente conceptual más importante que acogió la sociología rural y que sirvió posteriormente de base para planteamientos como la Nueva Ruralidad para explicar los cambios socioeconómicos que experimentaron las sociedades rurales, para luego puntualizar en la transición de la relación rural-urbana desde la perspectiva urbana y geográfica. Finalmente, se identifican dos tipos de espacio (espacio rural periurbano y rural no periurbano) en función de la distancia que los separa de las grandes ciudades y que les permite vincularse de manera diferenciada, otorgándoles características territoriales y funcionales propias que difieren de un espacio rural a otro. Con dichos elementos

teóricos se establecen los rasgos del espacio rural donde se inserta la localidad de estudio.

1.1. La movilidad y el cambio social.

En la actualidad, diferentes disciplinas reconocen que la movilidad territorial es uno de los fenómenos más visibles y diversos de las sociedades contemporáneas. Los avances en las telecomunicaciones y el desarrollo del sistema del transporte, han extendido considerablemente el espacio de interacción de la población y ampliado las posibilidades de desplazamiento. Los medios a su alcance les permiten viajar más y más lejos, por ejemplo, el uso del avión les permite a los llamados “*trabajadores flexibles*” repartir su vida laboral entre dos o más ciudades (Nel-lo y Muñoz, 2004: 305). Asimismo, las personas pueden viajar a otros países y regresar a su lugar de origen en el mismo día, lo que Kaufmann (2006) –citado por Módenes, 2007– denomina “*pendularidad de muy larga distancia*”. Los avances técnicos en el transporte han permitido la generación de desplazamientos cotidianos cada vez más largos, que superan no sólo los límites administrativos sino, incluso, las fronteras nacionales.

Es evidente que la forma en que la gente se mueve e interactúa en el territorio ha cambiado radicalmente con el tiempo. El hombre moderno se desplaza más que ninguno de sus predecesores, siendo su capacidad de movimiento mayor que en ninguna otra época (Valero, 1984: 208). En el marco de la modernidad, la movilidad adquiere un nuevo significado en la vida de las personas. La facilidad para desplazarse con mayor frecuencia y más lejos, resulta un factor elemental que permite mejorar la movilidad individual y ampliar su espacio de interacción, multiplicando las posibilidades de acceder hacia cualquier punto del territorio.

Las nuevas alternativas de desplazamiento que surgen en las sociedades modernas son una prueba de ello. Diferentes posturas colocan a la modernidad como un elemento clave en el proceso. La teoría de la “*transición de la movilidad*”

de Zelinsky (1971: 229-331), se explica a partir de las diferentes etapas de modernización que experimentan las sociedades en el transcurso del tiempo. Se plantea la transición de la movilidad a partir de cinco fases a través de las cuales la movilidad (o circulación²) transita desde una forma casi inexistente o limitada en las etapas iniciales, comparable a las sociedades tradicionales, a una cada vez más evidente forma de desplazamiento con una mayor complejidad estructural en las etapas subsecuentes que corresponde a las sociedades más avanzadas.

Desde la sociología, otro concepto que pone énfasis en las diversas formas de movilidad en las sociedades modernas es el “Sedentarismo Nómada”. Éste se define a partir de cuatro características claves: la movilidad rotacional que implica desplazamientos de ida y vuelta desde un punto de rotación (el hogar); la movilidad individual que otorga a cada individuo la oportunidad y libertad de elegir a dónde y cuándo desplazarse; la movilidad mecánica que representa el elemento clave del sedentarismo nómada que reduce tanto el esfuerzo como el tiempo de desplazamiento y; finalmente, la movilidad masiva que se interpreta desde dos vertientes, es decir, al mismo tiempo que la totalidad de la población está expuesta por igual, cada uno de los individuos puede realizar un sinnúmero de movimientos (Bericat, 1994:116-118).

Este escenario permite que las personas se desplacen con facilidad de un lugar a otro sin descanso y convierte al hogar en un vínculo importante del “individuo móvil”. A partir de éste se establece una estructura de movilidad que estará en función de la capacidad de desplazamiento de cada individuo (Bericat, 1994: 111). Aquí se consideran los viajes al trabajo, para divertirse, para descansar, para relacionarse, para comprar, el que trabaja y reside en dos ciudades distintas. En

² Zelinsky (1971: 226) en su teoría utiliza el término “circulación” para diferenciarlo del concepto de migración que por definición es un cambio de residencia permanente o semipermanente. En cambio, “la circulación indica una gran variedad de movimientos, generalmente de corta duración, repetitivos o de naturaleza cíclica, pero todos tienen en común la falta de cualquier intención declarada de un cambio permanente o de largo plazo en la residencia” (Traducción propia). Bajo este término se incluyen una gran variedad de movimientos: viajes de fin de semana, movimientos estacionales por estudio, viajes por vacaciones, viajes de compras, visitas al hospital y la iglesia, las peregrinaciones religiosas, los viajes de negocios, viajes por trabajo agrícola estacional y visitas sociales, entre otros. (Zelinsky, 1971: 226).

fin, la característica es la universalidad del movimiento para todo tipo de función y la mediación móvil para el logro de cualquier deseo (Bericat, 1994: 113).

Las nuevas alternativas de desplazamiento que surgen en las sociedades modernas alcanzan territorios cada vez más extensos y lejanos que plantean cambios en la organización del territorio. En la fragmentación del espacio, la movilidad se constituye como el factor determinante en la estructuración de las interacciones población-territorio. La movilidad se materializa a nivel espacial a través de los desplazamientos que se generan como resultado de las necesidades cotidianas de los individuos, donde los movimientos son el producto de la ubicación de la vivienda y la de las actividades, cada vez más diversas que se llevan a cabo.

Desde la geografía y demografía, la identificación de los lugares de origen y de destino implícitos en la movilidad ha conducido de manera natural a la búsqueda de lógicas territoriales que involucran centros y áreas de influencia. Este tipo de estudio cuenta con una gran tradición en la literatura española, cuyo objetivo ha sido la delimitación de las áreas de influencia de las ciudades a partir de los flujos de movilidad habitual, que se ha convertido en el principal método para identificar las áreas metropolitanas o áreas locales de trabajo desde la identificación de los núcleos centrales (Módenes, 2008: 165). En México, el análisis se ha orientado principalmente alrededor de la movilidad laboral, sobre todo, para identificar y delimitar el espacio periurbano y establecer los vínculos que se generan entre la ciudad de México y los espacios que la rodean.

La movilidad es un elemento importante que ayuda a definir el espacio de interacción de las personas y se erige como el criterio estructurador de la vida cotidiana. A partir del análisis de la movilidad habitual de los individuos, se definen las pautas territoriales de desplazamiento desde los hogares que incluye la movilidad de todos sus miembros, lo que da algunas pistas sobre sus estrategias de inserción territorial. De allí, surge el concepto de *“espacio de vida”* que

constituye una tradición en los estudios territoriales y ayuda a interpretar la dilatación territorial de los espacios de interacción de la población a través de la identificación de los lugares de origen y de destino. De acuerdo con Courgeau (1988) –citado por Módenes (2008: 166)–, éste se define como “*la porción de territorio donde el individuo efectúa sus actividades cotidianas*”. Y a diferencia de las áreas funcionales que se construyen a partir de la incorporación de espacios que incluyen el desplazamiento entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, los espacios de vida constituyen todos aquellos lugares organizados alrededor de la residencia donde los individuos acuden habitualmente a realizar sus actividades cotidianas. Asimismo, éste concepto también sirve en el análisis complementario de la movilidad territorial, ya que permite diferenciar entre un movimiento residencial –aquel que se da dentro del espacio de vida– y la migración en sentido estricto –que implica la ruptura total con el espacio de vida–.

En estos mismos términos, Domenach y Picouet (1990) plantearon una tipología de movilidad espacial a partir de la noción espacio de vida. El nuevo concepto, “*residencia base*”, es definido como la porción del espacio donde los individuos ejercen no sólo sus actividades cotidianas, sino todas aquellas actividades que se realizan en su vida familiar, social, económica y política. De manera, que el lugar de residencia pasa de ser prácticamente un punto para convertirse en una área mucho más amplia, construida por puntos de interacción cotidiana y periódica que forman una red de relaciones o eventos. (Domenach y Picouet, 1990: 54-55).

Es un hecho, entonces, que la modernidad y los aspectos asociados a ella –la urbanización, la producción flexible, los avances tecnológicos, el desarrollo de los sistemas de transporte, etc.– han cambiado la funcionalidad del territorio. La fragmentación y dispersión urbana sobre el espacio regional es una de las expresiones territoriales que mejor reflejan este proceso que permite una mayor integración del espacio urbano regional. En este proceso donde se refuerzan las relaciones funcionales entre ciudades y áreas metropolitanas, el espacio rural no ha sido ajeno, quien asume un papel cada vez más activo en la estructura urbana

regional, permitiendo que la relación rural-urbana adquiriera una nueva dimensión territorial.

En la actualidad, la creciente interrelación entre espacios (rural-urbano, urbano-urbano y rural-rural) se traduce en un incremento en la movilidad territorial que asume una gran diversidad de formas. Se observa una mayor complejidad y dispersión de las redes de flujo, así como un incremento de las distancias recorridas en los viajes, lo que modifica de manera importante el espacio. El potencial de la movilidad espacial no sólo tiene que ver con la distribución de las oportunidades en el espacio (sean laborales, de compra o de ocio), sino viene dado principalmente por los medios técnicos a su alcance, estableciendo así, una relación entre distancia y medios técnicos (Módenes, 2008: 163), lo que implica un incremento y expansión de la movilidad individual que se adapta a las exigencias de las sociedades modernas.

La importancia de los adelantos tecnológicos denota un significado trascendental en los cambios de la movilidad. El avance técnico en el transporte ha sido uno de los elementos de mayor relevancia y uno de los principales difusores de la movilidad. El uso del avión, de trenes de alta velocidad, de autobuses modernos y, sobre todo, del automóvil, introduce modificaciones importantes en el carácter mismo de los desplazamientos que hace posible la reducción del tiempo y la distancia de traslado, multiplicando la velocidad y lugares de interacción que se traducen en una mayor flexibilización del territorio. Paralelamente, el desarrollo de las telecomunicaciones favorece un mundo cada vez más interconectado. El uso de Internet, por ejemplo, se ha convertido en uno de los avances más significativos en la era de las comunicaciones que hace posible enviar cantidades impresionantes de información o comunicarse de manera automática y casi instantánea desde cualquier parte del mundo.

La movilidad asume un nuevo significado que cambia por completo la perspectiva socio-territorial. La movilidad modifica el espacio, convirtiéndose en un vector

importante dentro de los procesos de cambio social. De esta forma, el potencial de la movilidad en la vida moderna le otorga un nuevo sentido a las distinciones basadas en el tiempo y en el espacio, transfiriéndoles mayor capacidad a los individuos para actuar y manipular su mundo cotidiano.

En el entorno rural, la movilidad se ha transformado de manera significativa con el tiempo, los desplazamientos de carácter definitivo han disminuido en términos relativos y absolutos, y adquiere mayor importancia otro tipo de movimiento más diversificado en relación al lugar de destino y que no implica un cambio de residencia. Actualmente, el término tradicional de migración es rebasado completamente por las nuevas formas que asumen los movimientos territoriales que parecen marcar una nueva dinámica territorial.

El desarrollo tecnológico ha permitido la ampliación de las zonas de interacción. La movilidad se ha convertido en un mecanismo que transforma la forma de vida de las personas del campo al aumentar las posibilidades y las opciones de acceder a servicios, tener nuevas perspectivas laborales o acceder, simplemente, a diferentes opciones de ocio y consumo, pues, la nueva relación con la ciudad generan nuevas demandas.

Esto ha cambiado enormemente la funcionalidad del espacio rural, tan es así, que la perspectiva de la Nueva Ruralidad ha permeado el análisis de los espacios rurales en las distintas disciplinas que se ocupan de su estudio. Se reconoce que la novedad de lo rural, precisamente, consiste en la visión de lo nuevo donde ya no es posible sostener la vieja dicotomía campo-ciudad, o simplemente, en una forma distinta de ver la antigua ruralidad. Lo cierto es que la forma de mirar el campo puede variar, dándole mayor énfasis a algunos fenómenos que a otros, por ejemplo, la movilidad rural ha sido escasamente estudiada desde esta perspectiva a pesar de que ha jugado un papel importante en la transformación del espacio rural y, sobre todo, la relevancia que adquiere en la articulación del espacio rural con su entorno urbano.

Autores como Grammont (2008) destacan la temporalidad de la migración como un factor importante que permite el retorno al lugar de residencia y plantean que la migración definitiva para trabajar en la ciudad ha dejado de ser una alternativa viable. Hoy en día, la facilidad de movimiento que brindan el desarrollo de las vías de comunicación y las mejoras en el transporte hacen que la población pueda viajar más y más lejos, como consecuencia, aparecen viajes cotidianos y la migración temporal como opción (Grammont, 2008:37). Esto facilita el movimiento de personas entre la ciudad y el campo, ya no sólo en una dirección sino en ambas. Se observa, por ejemplo, el desplazamiento laboral diario de las áreas rurales hacia los centros urbanos o viceversa, así como movimientos de población de las ciudades hacia las periferias rurales para el desarrollo de actividades turísticas, de segunda vivienda o dormitorio.

En estos términos, entonces, podemos decir que la movilidad rural en contraste con el éxodo rural, asume cambios significativos que plantean una forma diferente de reconfigurar el espacio como un aspecto novedoso que se enmarca en la Nueva Ruralidad. La migración definitiva que se dio por los desequilibrios territoriales entre lo rural y lo urbano, que originó fuertes flujos migratorios desde el campo a las ciudades y que permitió el rápido crecimiento de los centros urbanos, ha evolucionado a una forma más flexible y diversificada de movimientos a través del territorio, lo que el geógrafo Wilbur Zelinsky (1971), precursor de estas ideas y cambios, llamó “transición de la movilidad”.

La intensa interacción entre el espacio rural y urbano es una expresión territorial que se deriva de los procesos económicos y urbanos contemporáneos, y ha sido uno de los puntos de atención en el análisis de la Nueva Ruralidad que se ha centrado, sobre todo, en la interrelación que se genera entre la ciudad y su entorno rural inmediato.

La movilidad cotidiana es una herramienta que nos permite, por un lado, definir el espacio de interacción de la población y, por otro, la forma cómo el espacio rural

se articula con su contraparte urbana. Se puede hablar, entonces, de una sociedad rural progresivamente móvil que traspasa en todas las direcciones sus límites espaciales, reduciendo drásticamente la fricción de la distancia en términos de tiempo y costo, donde el factor tecnológico, sin duda, ha sido un factor clave en el proceso de transición.

1.2. La perspectiva de la Nueva Ruralidad

1.2.1. La emergencia del concepto

La idea de la ruralidad concebida a partir del desarrollo rural que reconoce la potencialidad local y la complementariedad entre el campo y la ciudad, se generaliza en Europa desde principios del siglo XX con la aparición de las teorías de desarrollo (Gastellu y Marchal, 1997. Citado en Grammont, 2008: 34-35), aunque se produjo con mayor fuerza después de la segunda guerra mundial con la creación de las primeras instituciones internacionales (ONU, UNESCO, FAO, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial). Desde esta perspectiva, el desarrollo rural aparece como el objetivo primordial tanto de los gobiernos como de los organismos internacionales (Gastellu y Marchal, 1997. Citado en Grammont, 2008: 35). De allí, que éste se convirtiera en una de las estrategias de la Unión Europea cuyo propósito se centró en el desarrollo de las regiones atrasadas. La iniciativa LEADER aprobada por la Comisión Europea en 1991, fue una de las iniciativas innovadoras para el desarrollo rural. Éste debía darse a partir de las potencialidades y realidades locales, a la vez, que las estrategias de desarrollo debían adaptarse a las realidades económicas y sociales de las regiones involucradas (Comisión, 1998. Citado en Sumpsi, 2004: 54).

En Europa, la Nueva Ruralidad surge, entonces, desde la intervención del Estado a través de las políticas públicas que superaron las viejas ideas dominantes de un campo inmóvil y atrasado frente a la ciudad dinámica y moderna. La nueva idea de multifuncionalidad del campo abrió nuevas perspectivas de desarrollo y articuló el

campo con el proceso general de desarrollo (Grammont, 2010: 6). Así, desde las sociedades modernas, lo rural ya no correspondía a un espacio asociado sólo con la producción de bienes agrícolas o fuente de recursos naturales, sino más bien es revalorizado a partir de la nueva dinámica económica y social, en el que la naturaleza también se convierte en la base sobre la cual se construye la nueva noción de lo rural (Carneiro, 2008: 87).

A diferencia de Europa, en América Latina el concepto de la Nueva Ruralidad ha tenido un desfase y concepción diferente. El debate se ha desarrollado en el marco de la crisis de la agricultura que se produjo a finales de la década de los setenta como consecuencia de la globalización. Las políticas neoliberales —el retiro de los subsidios, la privatización de la producción y la apertura comercial— que se iniciaron desde los setenta en Chile y se generalizaron en el resto de Latinoamérica a partir de los ochenta bajo la influencia del Banco Mundial y Estados Unidos, han transformado profundamente la agricultura que se ha visto marginada frente a la agricultura moderna de los países adelantados (Kay, 2001. Citado en Grammont, 2008: 36).

La crisis impactó de manera negativa a las sociedades agrícolas de los países latinoamericanos, quienes estaban organizadas esencialmente alrededor de la agricultura. Después de la crisis, la sociedad campesina se vio imposibilitada de alcanzar condiciones de vida, al menos, semejantes a las de los habitantes urbanos. Ciertamente, la globalización transformó el campo latinoamericano de manera tan profunda que no basta sólo hablar de cambio, sino de una transición de una sociedad agraria organizada en torno a la actividad agrícola hacia una sociedad rural más diversificada donde la pluriactividad cobra cada vez mayor importancia (Grammont: 2008: 23).

En consecuencia, la articulación al mercado internacional ha estado marcada por las asimetrías cada vez más extensas entre países ricos y pobres. La globalización y la apertura comercial han impactado de manera negativa a los

agricultores de los países latinoamericanos. Muchos productos agrícolas, sobre todo, los granos y la ganadería dejaron de ser competitivos frente a los productos de los países desarrollados (Pérez y Farah, 2006: 83). Y aun cuando la agricultura sigue siendo una actividad muy importante, se encuentra fuertemente polarizada entre una agricultura moderna que abastece el mercado nacional e internacional y otra atrasada que apenas abastece el mercado local o que se destina al autoconsumo, y que se ha agudizado por la falta de voluntad política del Estado que ha sido incapaz de fomentar las políticas suficientes para corregir las desigualdades sociales.

En este escenario se ha desarrollado en América Latina el debate sobre la Nueva Ruralidad que ha cobrado mayor fuerza desde el inicio de la década de los noventa, en el que uno de los argumentos básicos es la pérdida de importancia de la actividad agrícola en la contribución del ingreso familiar y la creciente vinculación del espacio rural con su contraparte urbana. Donde según algunos analistas, la globalización ha jugado un papel muy importante en el desarrollo del concepto de la Nueva Ruralidad (Pérez y Farah, 2006: 83).

Así, la transformación de lo rural se ha estudiado a partir del desgaste de los procesos rurales tradicionales como la reforma agraria, el éxodo rural, la campesinización, la tenencia de la tierra y el sistema de producción basado fundamentalmente en la agricultura, entre otros. De acuerdo con Romero (2008: 168), la Nueva Ruralidad se concibe sobre la “vieja” ruralidad latinoamericana como una manera diferente de mirar y conceptualizar el espacio rural, y como un punto de contraste con el pasado tradicional.

El planteamiento de la Nueva ruralidad, como una expresión que cambia la funcionalidad del medio rural, pone de relieve procesos que pueden potencialmente tener consecuencias y causas territoriales importantes. Aspectos

como la reestructuración productiva³, las cuestiones ambientales rurales y periurbanas⁴, el turismo rural⁵, la agricultura periurbana⁶ y la modernización agrícola, entre otros, constituyen aspectos esenciales de la investigación de lo rural (Ávila, 2008: 106).

La sociología rural, por su parte, también ha tenido que cambiar la forma de analizar el mundo rural. Recientemente, ha puesto atención en el incremento de la población económicamente activa no agrícola y la pluriactividad, que son aspectos centrales en el análisis de la Nueva Ruralidad que dejan ver la transformación de la estructura productiva del medio rural. Incluso, se plantea que cuanto mayor sea la diversidad de ocupaciones en el territorio y entre los miembros de los hogares, mayor será la pertinencia del uso del concepto de la Nueva Ruralidad (Riella y Mascheroni, 2008: 153).

Es un hecho, entonces, que en la actualidad la idea de la Nueva Ruralidad ha cambiado por completo la forma de analizar el espacio rural en las diferentes disciplinas que se ocupan de su estudio como una forma novedosa de trascender la vieja dicotomía campo-ciudad.

³ La reestructuración productiva se concibe como un cambio cualitativo de una forma rígida de organización del trabajo y de las relaciones laborales, a otras formas más flexibles a partir del fraccionamiento y deslocalización de los procesos productivos a través del territorio, lo que afecta de manera importante su funcionalidad (Ordoñez, 1997:59).

⁴ El interés por las cuestiones ambientales rurales y periurbanas, radica en que la problemática ambiental no sólo se limita a las áreas urbanas, sino que trasciende a los espacios rurales contiguos y no contiguos de la ciudad (Salazar, 1999:175). Es decir, las grandes ciudades no sólo extraen los alimentos, el agua y otros recursos naturales, sino que además requieren los servicios de los ecosistemas rurales para absorber los desechos que generan (Newman, 2006:280).

⁵ El turismo rural se entiende como cualquier actividad que se desarrolla en el medio rural y áreas naturales, que implica el aprovechamiento óptimo de los recursos e integración de la población local para la preservación y mejora del entorno como respuesta a la creciente demanda de naturaleza de los habitantes de las ciudades. Así, el turismo rural se puede clasificar en un sin número de actividades, donde los turistas pueden participar directamente en actividades propias del medio rural, por ejemplo, el agroturismo, ecoturismo, turismo deportivo, turismo aventura, turismo cultural, etc. (Barrera, 2006: 19-20).

⁶ Entre las diferentes definiciones, Moustier y Mbaye describen la agricultura periurbana como *“los espacios agrícolas exteriores a los límites urbanos y la estudian en una dimensión compleja como actividades, actores y recursos de esos espacios, que son influenciados por la proximidad de la ciudad en términos de mercado de destino, de selección de tipo de producción y de sistemas de cultivo”* (Moustier y Mbaye, 1998. Citado en Ramírez, 2003:57).

No obstante, la interpretación de las actuales relaciones que se establecen entre el campo y la ciudad por las diversas disciplinas, ha generado una gran controversia y confusión por el carácter polisémico del término. La extensa literatura da prueba de ello, los especialistas tanto del campo como de la ciudad han propuesto conceptos, tales como pluriactividad, rusticidad, rururbanización, periurbanización, contraurbanización, urbanización periférica y urbanización difusa, por mencionar algunos (Grammont; 2010:1), que refleja las diferentes maneras de percibir la asociación del espacios rural con su entorno urbano en el contexto de la globalización.

Tal parece, que las nuevas realidades rurales son interpretadas desde diferentes perspectivas de acuerdo con el punto de vista desde el cual se observen y la disciplina desde la cual se aborde el estudio. Cada una de ellas privilegia diversos aspectos teóricos y metodológicos para reconocer los cambios que experimentan las sociedades rurales en un escenario más modernizado y, sobre todo, más interconectado con el ámbito urbano.

Así, entre la variedad de conceptos que surgen para poder estudiar con mayor precisión estos espacios y explicar las nuevas tendencias territoriales que los afectan, diversos autores hacen referencia a la Nueva Ruralidad como un concepto que expresa los cambios esenciales que ocurren en el campo que parecen marcar una nueva y diferente etapa en su relación con la ciudad y la sociedad en general, tanto en el ámbito económico como social, cultural y político (Grammont, 2008: 34).

Sin embargo, dadas las evidencias, hay quienes enfatizan que la Nueva Ruralidad es un concepto que permite percibir de manera diferente a la vieja ruralidad cuestionando la trascendencia del mismo, argumentando que el término de nueva no significa la emergencia de transformaciones amplias y profundas, sino más bien expresiones de viejos rasgos ocultos por el enfoque agrarista (Ramírez, 2003; Riella y Mascheroni, 2008; Romero, 2008).

Se puede estar de acuerdo o no con la perspectiva de que no hay nada nuevo, sin embargo, no se puede negar la emergencia de procesos significativos que han modificado la funcionalidad del espacio rural. Ya sea que se trate de redescubrir fenómenos ocultos por los estudios agraristas o la emergencia de nuevos procesos rurales, es fundamental identificar las características de los espacios rurales actuales con el propósito de entender cómo se organizan en el marco del sistema metropolitano regional, en el que aparecen nuevos actores sociales, nuevas formas de ocupar el territorio y nuevas formas de interacción entre el campo y la ciudad.

1.2.2. Pluriactividad

El tema de la pluriactividad en América Latina se desarrolló bajo la perspectiva de la Nueva Ruralidad. El debate se inició en la década de los ochenta en el marco de la crisis económica, la reestructuración del Estado y la apertura de mercados; aun cuando el tema ya había sido abordado previamente en Europa y en otros países desarrollados que incorporaron conceptos como “*part-time farming*” y “*multiple-job holding*”, que fueron utilizados para describir el creciente número de agricultores que dedicaban sólo una parte de su jornada de trabajo a las actividades agrícolas (Schneider, 2009: 207).

El concepto enfatiza la creciente importancia de las actividades no agrícolas tanto en el seno de los hogares como en el medio rural que adquiere un carácter multifuncional. Con la pérdida de importancia del sector agrícola en el marco de la economía tras la crisis de la agricultura y el reajuste de las políticas agrarias, se experimentó un crecimiento de las actividades no agrícolas como resultado de las alteraciones en el mercado de trabajo. Los campesinos recurrieron de manera creciente a la venta de su mano de obra para contrarrestar la continua pérdida de rentabilidad de las actividades agropecuarias. Donde la diversificación de las actividades económicas al interior del hogar es parte de las estrategias que adoptan los grupos campesinos para garantizar su reproducción social.

Bajo el término pluriactividad se engloban una diversidad de actividades no agrícolas en asociación con las labores del campo. De manera más puntual, diversos autores coinciden (Bardají y Giménez, 1995: 151; Schneider, 2009: 210; Grammont, 2009a: 277) en que la pluriactividad en el medio rural es la combinación de por lo menos dos actividades productivas al interior de la unidad familiar, en el que una de ellas corresponde a las actividades agrícolas. Además, las estrategias económicas han dejado de centrarse en las tareas agrícolas, las cuales no sólo pierden importancia en cuanto a población ocupada, sino también en la generación del ingreso. Las familias campesinas depende cada vez más de los ingresos que se generan fuera del sector agrícola que, en el marco de la diversidad productiva, se consolidan como la actividad predominante en el medio rural.

No obstante, la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas no es un fenómeno reciente, muchas de las actividades asalariadas ya estaban presentes en el ámbito rural. De manera, que la simultaneidad de las labores agropecuarias y las diversas modalidades de trabajo asalariado dentro o fuera de la localidad, es vista como uno de los rasgos más consistentes y persistentes de las familias rurales en México (Arias, 2009: 175); aunque claro, se reconocía que las estrategias de sobrevivencia de las sociedades rurales giraban en torno a la actividad agropecuaria. Sin embargo, dada la importancia que adquieren las actividades asalariadas con la pérdida de rentabilidad de las labores agrarias, las familias campesinas cada vez más viven fundamentalmente del salario de sus miembros, sin dejar del todo las tareas del campo que se convierten en complementarias.

Esto se percibió como un fenómeno novedoso que cambió la lógica productiva de los espacios rurales desde la perspectiva de la Nueva Ruralidad. Siguiendo a Grammont (2009b: 14) se transitó de una sociedad agraria, dominada por las labores agropecuarias, a una sociedad con una estructura económica más diversificada, en el que las actividades no agrícolas han dejado de ser un recurso

temporal. Ahora las familias campesinas viven fundamentalmente del salario de sus miembros, en el que la agricultura ha perdido centralidad en la supervivencia económica de las sociedades rurales.

1.2.3. La nueva relación funcional rural-urbana

El nuevo concepto deja atrás la vieja noción de lo rural como algo vinculado exclusivamente a lo agrícola y como una expresión de lo tradicional, bucólico y residual. En él surgen nuevos procesos que cambian por completo la fisonomía del mundo rural, en una región donde se perciben nuevos patrones de expansión urbana con características cada vez más dispersas que permiten, por un lado, la conformación y/o fortalecimiento de subcentros urbanos en las franjas periurbanas que constituyen la periferia funcional externa de la ciudad central y, por otro, la incorporación de ciudades pequeñas y áreas rurales más allá del espacio periurbano que se integran a un territorio altamente metropolizado, generando, con ello, nuevos espacios con nuevas características y formas de relacionarse con lo urbano (Aguilar, 2006:116).

Esto permite reenfocar lo rural a partir de la interacción que se genera entre el territorio rural y su entorno urbano como consecuencia de la modernización y los procesos económicos y urbanos contemporáneos. Es un hecho, entonces, que la transformación de la estructura urbana ha permitido una mayor articulación entre el campo y la ciudad. La creciente difusión de las pautas urbanas sobre el ámbito rural asociado con la ampliación de las redes de comunicación y transporte, ha permitido una mayor reciprocidad territorial que se expresa no sólo por el intercambio de mercancías, capital y servicios, sino también por el intenso flujo de personas que se desplazan todos los días entre ambos espacios.

Ahora, la relación rural-urbana no sólo es mucho más compleja que la vieja asociación dicotómica. La vida rural tradicionalmente vinculada a la actividad agrícola, actualmente abriga una gran diversidad de actividades y relaciones

sociales que vinculan estrechamente lo rural con los centros urbanos (Grammont, 2008: 24). De modo, que el campo ya no puede pensarse sólo en función de la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrarias, sino debe concebirse a partir de la nueva relación rural-urbana que se establece como consecuencia de los patrones de expansión urbana recientes asociados a la globalización y al modelo económico post-industrial, que obliga a reenfocar lo rural desde un contexto territorial más interconectado.

La Nueva Ruralidad es un concepto que ha adquirido relevancia en los estudios rurales en América Latina y, sobre todo, en México. La discusión en torno a la nueva relación que se establece entre el campo y la ciudad se ha retomado con mayor fuerza desde la década de los noventa.

La difusión de las pautas urbanas, si bien, se han diseminado por la totalidad del espacio rural, la Nueva Ruralidad se ha enfocado particularmente en los procesos que ocurren en la periferia de la ciudad donde tiene lugar una intensa interrelación entre lo rural y lo urbano, derivado de la reorganización productiva y territorial que ocurre en el contexto de los procesos económicos-sociales contemporáneos que ha sido un factor importante en la transformación del espacio rural que ha cambiado por completo su funcionalidad.

Diferentes disciplina, entre ellas la Geografía, han retomado el concepto de Nueva Ruralidad con el propósito de resaltar el reacomodo y la reestructuración territorial que ocurre en el espacio rural en la jerarquía del sistema metropolitano, así como las redes, los flujos y los roles que se establecen como consecuencia de su relación con la ciudad central, rectora en la organización del territorio. Además, de su incidencia en la diversificación de las actividades productivas –especialmente la terciarización– y el efecto en la estructura ocupacional. Todo ello plasmado en la existencia de la periurbanización. (Ávila, 2008: 107).

De modo, que el periurbano ha sido el lugar de mayor interés, ya que es en este espacio donde se expresa con mayor nitidez la redefinición socioeconómica y funcional de los territorios rurales, como resultado de la intensa interacción que se establece entre el espacio rural y urbano en virtud de su cercanía con la ciudad. La articulación funcional que se produce entre ellos se puede ver como una expresión territorial que define la organización del territorio. Así, el espacio rural que se encuentra dentro del área de influencia de los grandes centros urbanos se reestructura territorialmente en torno a estos con los que mantiene algún tipo de intercambio o dependencia funcional. Un aspecto central que lo define, son los movimientos pendulares, ya sea de la periferia hacia la ciudad central o viceversa, en la que la población suele trabajar, comprar y/o desarrollar diversas actividades importantes en su vida diaria.

Queda claro, entonces, que las nuevas pautas económicas y urbanas asociadas al avance en las comunicaciones han modificado radicalmente la manera en que se organiza el territorio. Ahora, las nuevas tendencias urbano-regionales configuran un espacio mucho más interconectado, donde al mismo tiempo que se establecen nuevas centralidades, se incorporan ciudades pequeñas, incluso, áreas rural-urbanas que cumplen con funciones precisas en el sistema urbano como resultado de la fragmentación territorial de los procesos productivos.

Este escenario permite una mayor influencia y presencia de lo urbano en el ámbito rural, aun cuando éste se encuentre notablemente más alejado de las grandes ciudades. La relación rural-urbana, ahora más estrecha, tiene implicaciones territoriales importantes que se traducen en nuevas formas de asociar el espacio rural con su entorno urbano. Involucra ya no sólo a las áreas periurbanas que representan el exponente inmediato en la organización del territorio rural por las implicaciones territoriales que representa –al mantener una intensa relación funcional y una mutua interdependencia con los grandes centros urbanos próximos–, involucra también al espacio rural que se localiza más allá del periurbano, el cual no expresa ni las mismas características territoriales, ni las

mismas condiciones socioeconómicas y culturales que prevalecen en las áreas periurbanas, pero que forma parte del entramado urbano-regional.

Por tanto, el papel de la Nueva Ruralidad en el análisis territorial es crucial. La nueva relación campo-ciudad ha cambiado por completo la perspectiva de los estudios rurales. El constante crecimiento y dispersión de la ciudad sobre el ámbito rural ha generado una mayor vinculación entre ambos espacios y, con ello, una mayor reciprocidad territorial que se ha fortalecido gracias al desarrollo de las comunicaciones y ampliación de las redes de transporte. En este punto es de suma importancia preguntarse cómo se articula el espacio rural más alejado que, si bien, no se encuentra bajo la influencia directa de la ciudad, forma parte del sistema urbano. Para ello, los movimientos cotidianos de la población resultan ser uno de los elementos estructuradores más importantes en el análisis territorial, más aún, en un escenario donde la facilidad en el transporte y el desarrollo de las redes de comunicación permiten no sólo la ampliación del espacio de interacción de las áreas rurales, sino una mayor articulación del territorio que hace posible que aumente cada vez más, los flujos de personas, ideas y mercancías entre las ciudades y las áreas rurales.

1.3. La reconfiguración territorial de la ciudad-región

1.3.1. De la dicotomía a la vinculación rural-urbana.

En su recorrido epistemológico el término rural ha presentado imprecisiones en su conceptualización, a tal punto, que actualmente aún encontramos dificultades para tratar de definir lo rural. Éste generalmente se ha definido en contraposición con lo urbano y se asocia básicamente con lo agrario, lo cual nos indica que no hay claridad ni consenso en la conceptualización del término. Las múltiples definiciones de lo rural que se encuentran en los diccionarios hacen referencia a lo que tiene que ver o pertenece al campo y a las labores propias de él o, bien,

evocan el carácter rústico del campo, de la vida campesina y de las costumbres y paisajes, incluso, de la falta de cultura.

En el ámbito académico tampoco existe acuerdo en la definición del término, hay autores que cuestionan la clasificación de los espacios rurales y urbanos basadas únicamente en delimitaciones arbitrarias que tienen que ver con el tamaño de la población o el peso de la población agraria (Baigorri, 1995: 1). Otros, por el contrario, reconocen que el ámbito tradicional de investigación se apoyara en supuestos que en algún momento distinguieron a las sociedades rurales como espacios homogéneos, orientados y definidos por el quehacer agrícola de su población, así como por la importancia de la actividad agrícola que se suponía garantizaba la sobrevivencia de los campesinos (Arias, 2002: 368).

Invariablemente, lo rural se ha estudiado generalmente desde el enfoque convencional de oposición que aborda la dicotomía campo-ciudad como realidades contrapuestas, donde la primera se mantiene subordinada a la segunda. Desde esta perspectiva lo rural se visualiza como un espacio cerrado y autárquico, territorialmente desconectado de la ciudad que marca límites tajantes y establece una separación axiomática entre estos espacios, visión que ha dominado el ámbito académico en el estudio de la relación rural-urbana.

Ésta fue una de las contribuciones conceptuales más importantes que acogió la sociología rural. Se originó bajo los postulados de la sociología europea de analizar la realidad social a través de categorías dicotómicas que se derivan de las nociones comunidad y sociedad. De hecho, Ferdinand Tönnies, sociólogo alemán, en su obra más importante publicada en 1887: *Gemeinschaft und Gesellschaft*, fue el primero en abordarlas desde una perspectiva con pretensiones científicas, utilizando directamente los conceptos de “comunidad” (*Gemeinschaft*) y “sociedad” (*Gesellschaft*) (Álvaro, 2010: 2).

No obstante, pese a la rigidez dicotómica de los conceptos que lleva a pensar en términos de fuerte contraste entre el ámbito rural y urbano (García, 1976: 36), el aporte conceptual de Tönnies en el desarrollo de la teoría sociológica fue muy significativo y marcó de manera importante a muchos autores que le siguieron. Se puede mencionar a Sorokin y Zimmerman en su trabajo sobre el continuo rural urbano que tanta importancia tuvo en el desarrollo de la sociología rural en el mundo (Gómez, 2008: 50) o, bien, a Gino Germani y Aldo Solari, quienes fueron los sociólogos más influyentes de América Latina que también aplicaron los esquemas dicotómicos propuestos por los clásicos europeos, que posteriormente fueron retomados y analizados por los funcionalistas norteamericanos y adaptarían a la realidad latinoamericana, entre otros autores (Gómez, 2008: 53-54).

Así, el desarrollo de la sociología rural en su versión más tradicional se formuló a partir de un fuerte enfoque dicotómico. Irónicamente, esta dicotomía imposibilitó su avance teórico más allá de los conceptos rígidos que representaron un factor limitativo, que finalmente impidió a los sociólogos rurales entender los rápidos cambios producidos en las sociedades rurales y que puso a la sociología rural en crisis. Actualmente, es más que evidente que los conceptos básicos que se han venido utilizando ya no corresponden con una realidad rural que se ha transformado aceleradamente. Los autores coinciden que cada vez hay menos claridad en la definición de lo rural como objeto de estudio en una sociedad mundializada, donde a medida que las pautas urbano-industrial se extienden, las características y las fronteras de lo rural tienden a tornarse más difusas (Entrena, 1998: 11). Frente a esto, se han planteado diversas alternativas teóricas para tratar de definir la nueva realidad rural, ya no sólo en contraposición con lo urbano sino a partir de la relación que ahora existe entre ambos espacios, en el que las áreas rurales están más integradas a los sistemas urbanos.

En la década de los sesenta, la Sociología Rural tal y como se concibió inicialmente, había alcanzado académicamente sus cotas más altas. Existía un

consenso cada vez mayor de que los conceptos dicotómicos que habían sido la base de esta disciplina, eran insuficientes para explicar el cambio social en las sociedades rurales, sobre todo, en los países desarrollados. Las variables que tradicionalmente –espaciales y ocupacionales– se emplearon para caracterizar y diferenciar el campo en contraposición con lo urbano, resultaban relativamente obsoletas para dar cuenta de la nueva realidad que hoy día vive el medio rural. Esto significa que la ruralidad actual ya no es posible definirla como algo opuesto a lo urbano, como tampoco es adecuado relacionarla exclusivamente con las actividades agrícolas.

La transformación que experimentaron los espacios rurales ha sido de tal magnitud que ha cambiado totalmente la percepción que se tenía sobre ellos. Es necesario dejar atrás la visión de lo rural como algo relacionado con el campo, con la producción agrícola, con lo tradicional, bucólico y autárquico y; más bien, reenfocar lo rural a partir de las nuevas formas de interrelación entre el campo y la ciudad como resultado de los procesos urbanos contemporáneos. Las áreas rurales asumen un nuevo rol y nuevas funciones –económicas y socioculturales– que se materializan principalmente en las formas de trabajo, es decir, de ser eminentemente ámbitos de producción y empleo agrícola, se transforman en una estructura ocupacional más diversificada en el que predominan las actividades terciarias.

Más allá de lo productivo, se crean fuertes vínculos con los núcleos urbanos que se expresan en un mayor intercambio en la provisión de bienes y servicios, así como del flujo de personas a los lugares de trabajo, de ocio y demás actividades cotidianas, gracias los avances en las infraestructuras de comunicaciones que acercan aún más lo rural a lo urbano. También se ha experimentado una disminución en el ritmo de despoblamiento rural que fue característico en las primeras etapas del proceso urbano.

Lo rural asume un nuevo significado en una sociedad que en los últimos años ha vivido acontecimientos de trascendencia histórica, como las innovaciones tecnológicas, el desarrollo de las telecomunicaciones, la difusión de nuevas tecnologías de información y la comunicación por Internet, que han transformado la vida social, económica y cultural de las sociedades rurales. Ahora, se evidencian nuevos procesos como la terciarización del campo o las nuevas formas de movilización entre el campo y la ciudad que cambia radicalmente la manera en que las personas se desplazan para satisfacer sus necesidades, en un escenario donde la movilidad rural asume un papel protagónico en la reestructuración del territorio.

Los actuales territorios se inscriben en lógicas socioeconómicas y culturales muy distintas a las nociones tradicionales de lo rural y lo urbano. Actualmente, se desarrollan procesos que constituyen uno de los principales puntos de atención en los análisis territoriales, lo cual ha generado nuevos debates y diversos estudios para revalorizar y recoger la nueva forma de ver lo rural en el marco económico y urbano actual. Diferentes disciplinas como la sociología rural, la antropología, el urbanismo, la economía y la geografía, entre otras, han abordado este tema desde diversos enfoques teóricos y metodológicos que ha dado lugar a una variedad de conceptos tales como periurbanización, interfase periurbana, nueva ruralidad, urbanización periférica, rurbanización y ciudad difusa, entre otros (Ávila, 2009; Allen, 2003; Ramírez, 2003; Arias, 2005; González, 1987; Bauer y Roux, 1976; Dematteis, 1998), en su afán por clarificar las nuevas formas de interrelación entre lo rural y lo urbano.

No obstante, a pesar de la confusión que genera el uso indiscriminado de la terminología para referirse al mismo fenómeno, hay una aceptación generalizada de que las ruralidades actuales ya no se pueden definir como algo opuesto a lo urbano, ni se vincula exclusivamente al uso agrícola y tenencia rústica de la tierra. El antiguo papel del campo se ve eclipsado por los nuevos procesos que rebasan

lo rural y permiten una mirada diferente, una nueva forma de ser y aprehender el espacio, en el que las interconexiones con su entorno regional se multiplican.

1.3.2. La urbanización difusa

En el conjunto de transformaciones, el espacio rural ha estado sujeto a los cambios urbanos que ha experimentado el país, principalmente, durante la segunda mitad del siglo XX que marca una división clara entre la lógica territorial de lo rural y lo urbano que trasciende el umbral de la definición tradicional derivada del urbanismo. Por ello, es importante realizar, en la medida de lo posible, una exploración cronológica de los principales enfoques propuestos en el análisis de la relación rural-urbana que han predominado en el Urbanismo y la Geografía. Es importante aclarar que esto no pretende ser una revisión exhaustiva de los conceptos teóricos, pero sí pretende reunir las nociones de mayor representatividad que han predominado en los estudios urbanos y regionales de las últimas décadas. Con ello, se busca destacar las principales perspectivas que abordan el estudio de la relación rural-urbana pero, sobre todo, el énfasis que se le ha dado al espacio rural en las diferentes etapas del proceso urbano y cómo se ha integrado al análisis territorial desde la visión geográfica y urbana, que será una parte esencial en el análisis para entender la nueva realidad rural-urbana que servirá de base en la estructuración metodológica de este capítulo.

1.3.2.1. La etapa de concentración y ampliación urbana anterior a 1970.

El desequilibrio territorial que se generó como resultado de la adopción del modelo de sustitución de importaciones a partir de la década de los cuarenta favoreció la centralización de recursos urbanos, sobre todo, en la ciudad de México que concentró gran parte de la actividad industrial del país. Esto desencadenó un significativo proceso de distribución espacial de la población que se distinguió por una marcada concentración en unas cuantas ciudades del país, las cuales

experimentaron un crecimiento espectacular al captar los principales flujos migratorios provenientes de las regiones menos favorecidas.

En este contexto, el paradigma dominante fue la oposición campo-ciudad que surgió como una categoría dicotómica, la cual planteó una visión simplificada que a la vez que establece límites muy claros, invariablemente fija una separación incuestionable entre el ámbito rural y urbano en una relación de dependencia y subordinación.

Desde la perspectiva del desarrollo asociado con la expansión de la producción industrial y la concentración de la población en los centros urbanos, se dio un cambio de dirección que iba de lo rural a lo urbano, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno y de lo atrasado a lo próspero. Bajo esta noción lo urbano reflejaba la vida moderna y, por consiguiente, esto llevaba a la desvalorización de lo rural que pasó a ocupar un papel residual en el desarrollo (Muñoz, 2000:1).

La noción de concentración, ligado al paradigma de oposición campo-ciudad, formó parte esencial del proceso de urbanización. Con ello, las ciudades experimentaron un crecimiento físico sobre el territorio inmediato circundante que se le conoce como *conurbación*, que se define como la expansión física y funcional de la ciudad mediante un proceso de contacto-incorporación de los “*parches adyacentes de población*” ubicados en la periferia inmediata de la ciudad para constituir un dilatado conglomerado urbano (Geddes, 1915: 45-47).

La concentración-ampliación de las ciudades en un nivel más avanzado corresponde al proceso de metropolización y su paralelo de suburbanización. Este es visto como el crecimiento o extensión superficial de las ciudades a través del cual se incorporan al espacio de influencia de la ciudad nuevos grupos de población ubicados en la periferia no conurbada de la ciudad (áreas suburbanas), gracias al desarrollo de las comunicaciones y al uso generalizado del automóvil

(Ferrás, 2000). En esta etapa los centros metropolitanos resultantes de la progresiva concentración ejercen un papel centralizador de la región circundante y desempeñan funciones de centros de innovación y de crecimiento económico (Arroyo, 2001: 96). Por tanto, ejercen una fuerte influencia sobre su periferia inmediata que dio paso al proceso de difusión urbana y marcó el inicio de la transición rural-urbana, donde al mismo tiempo que los espacios rurales son ocupados parcialmente, entran en competencia las funciones urbanas con las rurales.

En esta fase de formación metropolitana, el proceso de suburbanización toma un fuerte auge. Así, un número importante de núcleos exteriores se transformaron en suburbios residenciales, cuya función fue albergar a la población trabajadora que se desplazaría diariamente de manera pendular (*commuting*) desde su lugar de residencia hacia su lugar de trabajo (Arroyo, 2001: 105). A este tipo de movimientos desconcentradores de población se les asoció regularmente con el rechazo de la ciudad relacionado, ya sea por el atractivo de algunas zonas rurales o, bien, por el deseo de nuevas formas de vida desvinculadas de la anterior, lejos de los problemas de contaminación, del tráfico, del ruido y el ajetreo en las grandes ciudades. Este fenómeno se dio, principalmente, en algunas ciudades estadounidenses posterior a la década de 1940 protagonizado por algunos segmentos de la población, sobre todo, de altos ingresos que buscan mejores ambientes de vida asociado a un sentimiento antiurbano.

Las formas de vida asociadas a la naturaleza produjo una revaloración de lo rural, entendido como un cambio de visión sobre lo rural que tuvo que ver con la tendencia de algunos países industrializados de ver lo rural como un opción de vida equivalente a ambientes más sanos para vivir (Muñoz, 2000: 2). En este punto, si bien la revalorización de lo rural rompió con el estigma de atraso, tradicional y estático, conservó implícitamente la dualidad campo-ciudad al minimizar los espacios rurales a una función ambientalista basada en el bienestar

de la población en su conjunto, en contraste con los problemas típicos de las grandes ciudades (contaminación, concentración, violencia, tráfico, ruido, etc.).

Así, la visión de lo rural, sobre todo, en los países desarrollados de Europa y en Estado Unidos, se percibió *“como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida”*. Consecutivamente, en algunos países de América Latina a pesar de que se empezaba a concebir de esta manera la revaloración de lo rural, los problemas estructurales y coyunturales que subsistían falsearon esta interpretación, asumiendo una visión más romántica y bucólica (Pérez, 2001: 25).

Es innegable, entonces, que la estructuración de la ciudad más allá de su espacio físico marcó el inicio de la transición entre el campo y la ciudad. En el proceso, además de la combinación de actividades económicas, empezó a darse una relación de reciprocidad entre lo rural y lo urbano. En esta etapa los diferentes enfoques basados en el binomio rural-urbano ya resultaban limitados e insuficientes para explicar la emergente relación entre estos espacios. Sin embargo, la postura tradicional de oposición campo-ciudad siguió dominado la forma de analizar la ciudad a pesar de la inevitable apertura de la ciudad hacia su periferia rural inmediata. La visión intramuros de la ciudad cambiaría posteriormente al estudiar lo urbano desde una perspectiva más regional como se verá en el siguiente apartado.

1.3.2.2. La difusión urbana y la vinculación del espacio rural posterior a 1970.

Con el agotamiento del fordismo en la década de los setenta, se originó un cambio radical en el rumbo que históricamente había seguido el desarrollo urbano que cambiaría la forma de concebir el proceso que siguen las ciudades en su relación con el medio rural. La crisis de este modelo económico que precedió a las políticas de apertura y liberación comercial en vías de la globalización, rompió con la tendencia económica de un modelo centralizado de producción que dio paso a un

modelo flexible que se caracterizó por la separación y deslocalización espacial de los procesos productivos, al disociar las actividades de control y gestión de la producción (Corona, 2002: 291). En esta fase de desarrollo urbano, el crecimiento de las ciudades se difundió sobre el territorio de forma extendida contrario al tipo de urbanización que correspondió a la etapa industrial fordista, caracterizada por el crecimiento espacial polarizado y la formación de economías de aglomeración (Ferrás, 1998: 608). La difusión del aparato productivo sobre el territorio favoreció una nueva forma de concentración de corte regional al extender el desarrollo a nivel regional y hacia otras regiones.

El cambio de paradigma en el crecimiento urbano llevó a incorporar conceptos como *felx-space* acuñado por Ute Angelika, para referirse a la dinámica económica que hacía de la periferia un territorio más flexible donde se podían encontrar usos del suelo y actividades económicas propias del espacio urbano (Nel-lo y Muñoz, 2004: 278). Asimismo, *la teoría de la difusión* se incorporó primero en Economía para analizar los modelos de desarrollo económico y, posteriormente, en Geografía para estudiar los procesos urbanos (Racionero, 1981: 55-58).

De este modo, se reconocía el cambio radical de un modelo de concentración territorial que distinguió a la economía fordista, a un nuevo tipo de economía que amplió el territorio. Así, durante esa fase de desarrollo, la urbanización expandida se convirtió en el paradigma dominante del cual se desprende el concepto de *difusión urbana*, que sería la base para concebir y analizar la ampliación urbana sobre el territorio contrario al carácter cerrado de la ciudad.

La expresión difusión urbana no sólo alude a la mera expansión física de la ciudad, sino también a la dispersión progresiva de las pautas socioeconómicas y culturales inherentes a lo urbano, que favorece la vinculación entre las áreas rurales y las ciudades próximas con las que se genera un tipo de intercambio o dependencia funcional (Entrena, 2006: 180). Por tanto, la difusión de lo urbano

sobre el espacio rural abrió una nueva fase en la relación campo-ciudad que llevó a lo rural y urbano a entrelazarse en una relación simbiótica. Tal difusión, sobre todo, en los países desarrollados fue fomentada, entre otros aspectos, por el reconocimiento del espacio rural que ya se vislumbraba como un ambiente sano para vivir como consecuencia del deterioro ambiental y social de las grandes ciudades.

Por lo cual, este tipo de urbanización implicaba el reconocimiento de las áreas rurales como un elemento de análisis en los estudios urbanos. Una de las primeras propuestas de incorporar lo rural como un espacio sobre el cual se promueve la urbanización fue la de *ciudad-jardín*, planteada en 1898 por el urbanista inglés Ebenezer Howard (Hall, 1996: 97-102). Desde entonces, la perspectiva de la ciudad ha evolucionado asociada a una serie de estereotipos que se ha configurado alrededor de una ideología antiurbana que se tradujo de manera más evidente durante el siglo XIX, donde al mismo tiempo que la ciudad se entiende como el lugar del progreso individual se produce de manera paralela la idealización del campo (Nel-lo y Muñoz, 2004: 262 y 263).

Por otro lado, desde la geografía, el debate en torno al concepto de contraurbanización propuesto por el estadounidense Brian Berry en 1976, incorporó lo rural como un elemento de análisis en el desarrollo urbano. Esta propuesta refiere un escenario contrario al de urbanización que se describe como un proceso de desconcentración de población que *"implica un movimiento de un estado de mayor concentración a un estado de menor concentración"*, a partir de la dispersión de la población desde las áreas metropolitanas más densamente pobladas hacia los centros urbanos menores y áreas rurales, contrario a las condiciones que se habían dado con el modelo clásico de urbanización (Berry, 1976: 17). En sus observaciones iniciales, Berry indica que el cambio de poblamiento, sobre todo, en Estados Unidos se había visto favorecido por la tendencia de la población a *"la novedad, el deseo de estar cerca de la naturaleza, el espíritu de frontera, la libertad de movimientos y el deseo de mantener la*

individualidad en subgrupos homogéneos" (Champion, 1989: 21). Y aun cuando el concepto generó reacciones divididas por incorporar a las áreas rurales, se mantiene vigente en las investigaciones como un elemento que intenta explicar la difusión de la influencia de la ciudad central sobre el territorio.

La transición a la multifuncionalidad del espacio rural en su relación y vinculación con la ciudad era más que evidente. En este periodo surgió el concepto francés de Rurbanización (Bauer y Roux, 1976) para explicar la emergencia de actividades propias del ámbito urbano, particularmente, en los espacios rurales que circundan las ciudades que fue un hecho, sin duda, relevante que evidenciaba las limitaciones de la dicotomía rural-urbana y que abriría el camino a nuevas perspectivas para analizar la relación entre el campo y la ciudad.

Otro concepto importante en el análisis de las nuevas modalidades de interacción campo-ciudad es el de *Periurbanización* que surge como un elemento emergente de la transformación de la estructura urbana. En Estados Unidos se utilizó el término para referenciar el espacio construido justo fuera de los límites de la ciudad. Se distinguía la noción "*franja-límite*" como un espacio distinto, no caracterizado como rural ni como urbano en el cual se presentaban inicialmente patrones de uso de suelos mixtos, además de características sociales y culturales propias del ámbito urbano y rural que representaba un espacio de transición entre lo rural y lo urbano (Ávila, 2001: 114). En este contexto, el concepto de espacios periurbanos ha sido de gran relevancia para la investigación de la transición rural-urbana en los entornos ligados a las metrópolis (Ruiz y Delgado, 2008: 86).

La difusión de la influencia de la ciudad más allá de su frontera física reforzó la idea sobre una estructura urbano-regional que llevaría al planteamiento de otras posturas de análisis orientada a la transformación de la estructura urbana, como fue el caso del modelo de la *Reversión de la Polaridad* propuesto por Richardson en 1980. Éste fue el punto de inflexión, en el cual el patrón de urbanización dominante caracterizado por la polarización espacial de la actividad económica y

demográfica en el núcleo central, es sustituido por el modelo de dispersión espacial de la economía y redistribución de la población hacia los asentamientos urbanos secundarios fuera de la ciudad principal (Richardson, 1980: 143-144).

El tipo de organización territorial que se deriva de la reestructuración económica, se traduce en una mayor integración y consolidación del sistema urbano que muestra un desarrollo difuso y basado en subsistemas de ciudades de menor tamaño e independientes de las áreas centrales de mayor jerarquía que difiere de la región articulada por un solo centro (Coombes et al., 1989. Citado en Sobrino, 2003: 102). Así, en esta red de asentamientos urbanos que actúan funcionalmente, el ámbito rural adquiere relevancia como un espacio que es reconocido y se integra al sistema urbano regional, lo que le permite fortalecer los vínculos con la ciudad, pasando de la hegemonía a la complementariedad.

Más adelante, ante la diversidad de conceptos que surgieron para explicar los cambios en la estructura urbana que acompañaron la trayectoria rural-urbana entre las décadas 1970 y 1980, en los años 90 comenzaron a plantearse conceptos más precisos para describir las nuevas situaciones urbanas y territoriales. La forma de concebir la difusión urbana, contrario al carácter cerrado de la ciudad, conduciría a la construcción teórica de la *Urbanización Difusa*, la cual plantea la transición de la ciudad compacta tradicional por una ciudad cada vez más dispersa y fragmentada, que representa ya una constante en los estudios urbanísticos de las últimas décadas (Monclús, 1998: 5). Esta perspectiva enmarca otros neologismos que se califican como "*Ciudad Difusa*", "*Metápolis*" o "*Hiper ciudad*", que enfatizan el carácter limitado del término área metropolitana al ser incapaz de analizar las realidades urbanas y territoriales actuales (Monclús, 1998: 6). Por tanto, la urbanización difusa dio origen a la formación de la ciudad difusa como una manifestación territorial del proceso. El aporte más significativo fue proponer un enfoque territorial que permitió proveer las bases teóricas para el análisis de la conformación regional de la ciudad.

En términos prácticos, la ciudad difusa privilegia la fragmentación de los espacios urbanos. En el proceso, el crecimiento se transfiere a los centros urbanos pequeños y ciudades que se localizan en el ámbito regional que se integran al espacio a través de redes de relación –de producción, de intercambio, de consumo– cada vez más complejas (Nel-lo y Muñoz, 2004: 295). De manera, que la integración funcional del territorio desde las áreas urbanas centrales, ha favorecido a ciudades y capitales estatales que emergen como centros urbanos importantes en el marco de la economía regional.

Las pautas difusoras son vistas como un proceso en el que las actividades económicas y las formas de vida urbana se han diseminado sobre la totalidad del territorio. La nueva realidad territorial representó la disolución de los conceptos tradicionales de campo y ciudad que dio fin a un elemento delimitador de dos realidades diferenciadas y yuxtapuestas, que ha dejado de ser operativo desde un punto de vista académico. Ahora, el ámbito rural ha dejado de ser un actor pasivo y cerrado, para asumir un papel más activo y abierto en la nueva reconfiguración económica y territorial.

Posteriormente, el concepto de *Urbanización Diferenciada* elaborado en principio por H. S. Geyer (1989) y ampliado posteriormente por Geyer y Kontuly en 1993, representó un avance importante en la concepción territorial de la ciudad en el marco regional. El modelo introduce dos propuestas divergentes: la reversión de la polaridad y la contraurbanización. Desde estos planteamientos se pretende describir las tendencias de concentración-desconcentración que ocurren tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo. Se retoma la relación centro-periferia para entender la transformación de los sistemas urbanos. En este proceso las ciudades localizadas más allá de la periferia de la ciudad central transitan por diferentes fases de crecimiento en su trayectoria hacia la formación de una urbanización de corte regional.

En esta fase del proceso urbano, la creciente interacción rural-urbana ya era un tema bastante reconocido, no sólo desde los estudios urbanos sino desde otras disciplinas como la Sociología, Geografía o Antropología. Los conceptos como la rurbanización, periurbanización y la urbanización difusa, propuestos con anterioridad sugerían de manera clara la relación entre el campo y la ciudad. A partir de este reconocimiento surgió la idea de la multifuncionalidad del campo que abrió nuevas perspectivas, esta vez, por parte de los especialistas del campo quienes propusieron el concepto de la *Nueva Ruralidad*. Este enfoque se centra principalmente en la difusión de las actividades urbanas sobre el espacio rural tradicional, donde las labores agrícolas pierden importancia frente a las actividades urbanas y, más bien, de ser las actividades dominantes en la contribución del ingreso pasan a ser complementarias.

Por otra parte, frente a las nuevas formas urbano-regionales que se distinguen con mayor nitidez a partir del enfoque de ciudad difusa, se incorpora la idea de la *Ciudad-Región* propuesta por Geddes (1915) y que retoma Javier Delgado (1998), quién desde una visión territorial utiliza el concepto de ciudad-región para caracterizar la estructuración regional de la ciudad de México. El término denota una etapa evolutiva más avanzada que permite distinguir el esquema espacial de las ciudades a través de distintos momentos históricos. La ciudad-región es el último estadio histórico que expresa la dimensión regional de la ciudad que se da en el marco de la revolución informática o las corporaciones transnacionales. Por tanto, se concibe básicamente como un reordenamiento regional que se da alrededor de las grandes ciudades o metrópolis ya dominantes que refuerzan sus lazos más allá de la región (Delgado, 1998: 49).

La revisión conceptual que hasta aquí se ha realizado sobre la relación rural-urbana, sugiere una mayor integración territorial no sólo entre la ciudad central y el resto de las ciudades o áreas metropolitanas, sino también entre éstas y las áreas rurales que se expresa en un alto grado de interacción, donde se perciben cambios sustanciales en la estructura y funcionamiento del sistema urbano

regional. La estructuración del espacio rural con su contraparte urbana es un aspecto, sin duda, relevante en el modelo de urbanización actual que supone una mayor difusión de las funciones urbanas sobre los espacios rurales que ha favorecido su transformación de manera importante, cambiando su funcionalidad y tendencias productivas que ha sido parte nodal de los estudios rurales.

1.3.2.3. Periurbano y espacio rural no periurbano

La identificación del “*espacio rural no periurbano*” es fundamental en el estudio dado que nos ayuda a precisar algunos aspectos territoriales y funcionales que permiten establecer algunas diferencias significativas entre un espacio aparentemente homogéneo. En el entramado urbano-regional, los intersticios rurales que envuelven a las ciudades se extienden desde las periferias rurales próximas a las áreas rurales más alejadas.

Por su cercanía, el espacio rural inmediato ha sido el punto de atención de los estudios territoriales y urbanos. Se ha identificado en términos funcionales con respecto a las grandes ciudades con quien mantiene un fuerte vínculo, además de ser el escenario de los procesos más intensos a diferencia de las áreas rurales que se localizan mucho más allá de la periferia urbana, las cuales presentan una menor interacción social y económica, aun cuando también experimentan la influencia de la ciudad central.

Si bien, la caracterización del espacio rural inmediato ayuda a precisar territorialmente este proceso donde se contraponen lo rural y lo urbano, no existe un acuerdo sobre los criterios para su delimitación. El uso de una variedad de términos –áreas de influencia, hinterland, áreas periurbanas, rururbanas, rural urbanizado, etc.– puede sugerir que se trata de diferentes espacios (González, 1987: 440); por lo que no queda del todo claro si los distintos enfoques hacen referencia a un mismo espacio o se trate de diferentes expresiones territoriales. Al parecer, en mayor o menor medida también existe un problema sobre la

conceptualización de este espacio que no se ha podido resolver del todo y, por consiguiente, tampoco la metodología para su análisis.

Sin embargo, a pesar de las diferentes concepciones territoriales, es posible identificar algunas coincidencias significativas que nos permiten diferenciar el espacio rural intersticial en función de la influencia que ejercen las grandes ciudades sobre ellos. El punto de partida para diferenciarlos será a partir de la concepción del espacio rural inmediato a las áreas urbanas –donde tiene contacto directo lo rural y lo urbano–, el cual ha sido de gran interés para diversas disciplinas que se han enfocado en los procesos que allí tienen lugar.

La incorporación de la “*urban fringe*” (periferia urbana) permitió importantes aportaciones en el análisis territorial de las áreas periurbanas que surgió en los países anglosajones a partir de la Primera Guerra Mundial. Su aparición temprana permitió la consolidación de un enfoque territorial con una marcada perspectiva rural. Esta perspectiva permitió un avance importante en la descripción de las áreas periurbanas, lo que facilitó la inserción de posteriores aportaciones y sirvió de marco para planteamientos como la urbanización del campo o rurbanización – presente en autores anglosajones y franceses– que, a su vez, permitió la formulación de otros enfoques rurales como el “rururban belt” de T. Freeman o la “exubarnización y metamorfismo periurbano” de J. Racine. La transcendencia de las urban fringe es tal, que incluso se pueden asociar con las tendencias más actuales de los estudios periurbanos (González, 1987: 442 y 443).

En la actualidad, el espacio periurbano es uno de los términos más comúnmente utilizados en la literatura. El concepto se retoma de la literatura de los urbanistas franceses, que las identifican a partir de la creciente expansión de la ciudad sobre las áreas rurales. Aquí, el elemento central lo constituyen las relaciones que se establecen por la cercanía y proximidad con el entorno urbano. En estos espacios coinciden prácticas económicas y sociales ligadas a la dinámica urbana y rural que

hacen cada vez más patente las limitaciones de la dicotomía campo-ciudad. (Ávila, 2009: 98).

Un aspecto notable con la incorporación del concepto periurbano fue la identificación de una zona de contacto entre dos ámbitos tradicionalmente opuestos: lo rural y lo urbano (Ávila, 2009: 98). En términos territoriales esto resultó un hecho relevante, sin embargo, no resolvió del todo la deficiencia conceptual que se tiene sobre los procesos que allí tienen lugar, sobre todo, porque los atributos rurales y urbanos suelen coexistir cada vez más en el territorio, lo que hace difícil determinar dónde termina lo urbano y comienza lo rural y, por consiguiente, plantea un problema metodológico.

En la literatura aparecen diferentes conceptos que hacen referencia al mismo espacio tales como, interfase periurbana (Allen, 2003), franja rururbana (Zárate, 1984: 100), exurbano y rururbano (Drescher y laquinta, 2000. Citado por Ávila, 2009: 98), entre otros. Sin embargo, la concepción del periurbano como periferia de la ciudad, identificada a partir de sus rasgos morfológicos y funcionales, es una de las definiciones más frecuentemente utilizadas por diferentes perspectivas científicas aún en la actualidad (Allen, 2003: 10).

La variedad de términos para describir un mismo espacio alude a la gran diversidad conceptual que existe, que bien podría indicar que para muchos autores se trata de diferentes espacios, es decir, que la variedad del espacio periurbano es tal que se necesita de varios términos para describir los rasgos específicos que presenta (González, 1987: 440). No obstante, a pesar de la variedad de términos y falta de consenso en su definición, es posible distinguir algunas coincidencias significativas que pueden ayudar en la concepción de este espacio.

Primero, los diferentes autores se refieren a ellos como espacios híbridos que rodean a la ciudad donde se entrelazan actividades productivas y formas de vida

características tanto del ámbito urbano como rural. Otro aspecto que caracteriza a estos espacios y que es aceptado por la mayoría de autores, es la vinculación funcional con la ciudad (González, 1987; Ávila, 2009; Entrena, 2006) que se expresa a través de los intensos flujos no sólo de mercancías, información y capital, sino de personas que se desplazan de las áreas periurbanas a la ciudad central donde suelen trabajar, comprar y demás actividades cotidianas importantes en su vida diaria.

También, son espacios que por su calidad de áreas de contacto experimentan fuertes conflictos por el uso del suelo como resultado de las necesidades espaciales, que se derivan del intenso crecimiento urbano al imponer un nuevo tipo de espacio de uso residencial, industrial y comercial que se combina con el agrícola. Igualmente, frente al carácter denso y compacto del *continuum* urbano, se distinguen por una forma laxa de ocupación de menor densidad, donde se mantienen importantes espacios intersticiales e incluso permanecen las tierras de cultivo (González, 1987: 439- 440), lo que territorialmente hace difícil establecer una frontera nítida entre lo urbano y lo rural.

Por tanto, el periurbano se distingue por ser un espacio cercano que envuelve a la ciudad, aunque en los países latinoamericanos se ha configurado a lo largo de las principales rutas de salida que conectan a la ciudad central con las metrópolis que la rodean (Ávila, 2009: 105), lo que ha favorecido la descentralización de las actividades económicas y el desarrollo de fraccionamientos residenciales y la urbanización de las áreas rurales próximas. En este escenario, el desarrollo de la infraestructura de transporte y comunicación sobre el periurbano ha jugado un papel fundamental en la difusión de las pautas socioeconómicas y culturales urbanas sobre el territorio rural próximo.

Así, la tipificación del periurbano nos permite establecer distinciones funcionales y territoriales que nos ayudan a diferenciar el espacio rural. La lógica de la difusión urbana sobre las áreas rurales permite distinguir dos tipos de espacios vinculados

en grado diverso a la influencia de los polos urbanos. Estos presentan características socioeconómicas y territoriales diferentes, aun cuando se reconoce que ambos espacios están sujetos a las nuevas expresiones urbanas. El primero, el periurbano, que se define básicamente en función de su proximidad con las áreas urbanas que les confiere atributos específicos como se planteó anteriormente. El segundo, al que podríamos llamar “*espacios rurales no periurbanos*”, se localizan más allá de las periferias urbanas, entre la ciudad central y otras metrópolis que integran el sistema urbano regional y, si bien, se encuentran distantes de los grandes centros urbanos, se ven de alguna manera afectados e influenciados por dichas ciudades.

Los espacios rurales no periurbanos presentan una dinámica territorial que difiere completamente de los espacios periurbanos, quienes se encuentran bajo la influencia directa de las grandes ciudades. En ellos, aunque también se contraponen la lógica productiva y cultural, la difusión de los atributos urbanos es mucho menos intensa y las características territoriales urbanas son poco visibles y, más bien, los rasgos urbanos se aprecian principalmente en su estructura productiva.

Este tipo de espacio, aunque es reconocido, ha recibido poca atención en los estudios urbanos y territoriales y, por tanto, tampoco existe una precisión conceptual sobre ellos. Se han identificado a partir del análisis urbano regional que los reconoce como parte de los espacios intersticiales que configuran el entramado urbano regional. Donde la región urbanizada es percibida como una estructura compleja interurbana formada por una malla o red de asentamientos urbanos dispersos (Precedo, 1990: 90).

Frente a un espacio tan urbanizado como es el caso de la región centro, se tiende a pensar que todo se está convirtiendo en urbano. No se ha puesto la mirada siquiera en el renglón más bajo de la jerarquía, el de las pequeñas localidades

rurales. Por tanto, es necesario preguntarse qué pasa en estos espacios, cómo se da el proceso de adaptación de éstas o de articulación con el resto del territorio.

La descripción y delimitación del área rural no periurbana es fundamental para esta investigación que se centra precisamente en este tipo de espacio que forma parte de la estructura urbana regional. La aportación del análisis de los espacios rurales no periurbanos en una región fuertemente urbanizada, brindará alguna luz sobre el papel que tienen estos espacios en la reestructuración territorial en el ámbito urbano, sobre todo, en un escenario en el que las sociedades contemporáneas han protagonizado importantes transformaciones territoriales en las últimas décadas.

2.4. El enfoque conceptual de la investigación.

En contraste con los diversos estudios urbanos-rurales que, desde la dinámica urbana, han abordado la transformación del mundo rural, principalmente, el espacio rural inmediato a las áreas metropolitanas; este trabajo de investigación pretende abordar lo rural desde una perspectiva opuesta a la visión territorial centro-periferia, que privilegia el dominio estructurador de la ciudad sobre su entorno circundante en el que los espacios periurbanos asumen un papel protagónico en el crecimiento y expansión de las ciudades.

Se intenta, por tanto, situarse en el espacio rural más allá del periurbano. Desde allí, contrario a la perspectiva convencional urbana en el que la “*ciudad*” crea y reproduce centralidad y dispersión sobre su área de influencia; se trata de adoptar una postura metodológica que privilegie la visión del “*espacio rural y su área de influencia*”, que coloca a lo rural en el centro del análisis alrededor del cual se definen los vínculos territoriales que se establecen con su entorno rural-urbano. Así, a través de los movimientos cotidianos de la población, se busca definir el “*área de influencia*” de Santa Bárbara, ubicada en una de las regiones más

urbanizadas del país, la Región Centro de México, donde se destacan diversas metrópolis cercanas con una fuerte influencia socioterritorial.

Para tal efecto, se consideran tres conceptos básicos que sustentan los argumentos teóricos de esta investigación: la nueva ruralidad, la transición de la movilidad de Zelinsky y el espacio de vida.

El espacio de vida es un concepto de amplia tradición en la búsqueda de lógicas territoriales que involucran centros y áreas de influencia. Su uso se ha generalizado ya sea para identificar las áreas de trabajo desde los núcleos centrales o para delimitar las áreas funcionales de las ciudades. Sin embargo, metodológicamente es pertinente aplicarlo en otros espacios, en este caso, el espacio rural. Su utilización constituye uno de los principales métodos para definir no sólo las áreas funcionales a partir de la identificación del lugar de trabajo y la residencia, sino también permite identificar todos aquellos lugares habituales organizados alrededor de la residencia, donde la movilidad se erige como el criterio estructurador del territorio.

Todo ello, en un contexto de grandes cambios territoriales que han transformado sustancialmente la funcionalidad del mundo rural. Por un lado, la Nueva Ruralidad que, más allá de la asociación de actividades urbanas y rurales en el mismo espacio, alude a las nuevas formas de vinculación entre el campo y la ciudad que se han fortalecido gracias al desarrollo de las vías de comunicación y los sistemas de transporte, que articulan de manera inédita un ámbito territorial cada vez más extenso y complejo y; por otro, la transición de la movilidad de Zelinsky (1971) que plantea que a medida que las sociedades avanzan, los movimientos transitan de formas simples a formas cada vez más diversas de desplazamiento con mayor complejidad estructural, que cambian radicalmente la forma como la población se desplaza.

Así pues, la mayor apertura e interacción territorial (rural-rural, rural-urbana y urbana-urbana) así como las nuevas alternativas y formas de desplazamiento que surgen en las sociedades modernas, han tenido repercusiones socioterritoriales importantes sobre los espacios rurales. Esta nueva tendencia territorial sustenta una de las ideas centrales de la investigación, que plantea que los movimientos cotidianos alrededor de la residencia (espacio de vida) ocurren más allá de los espacios tradicionales, en especial, hacia las ciudades de mayor importancia que se distinguen como los principales puntos de articulación. Donde se asume que la multiplicación de los lugares de interacción sobre un territorio cada vez más extenso, integra no sólo múltiples localidades rurales sino también diversos centros urbanos. La mayor disponibilidad de infraestructura carretera y medios de transporte aumentan las posibilidades de desplazamiento, permitiéndoles a los individuos viajar más y más lejos y, por tanto, tener mayores oportunidades de acceder prácticamente hacia cualquier punto del territorio.

CAPITULO II. METODOLOGÍA

2.1. Aspectos metodológicos

La metodología, sin duda, es una de las etapas del proyecto de investigación más importantes ya que establece las técnicas y determina el cómo se desarrollará el problema planteado en la investigación. Por ello, seleccionar la alternativa más adecuada es fundamental y es uno de los pasos decisivos en la elaboración de un proyecto, dado que el buen desarrollo de la investigación llevará a obtener resultados coherentes y fehacientes con la realidad que se analiza, y así, responder a los objetivos planteados inicialmente. De manera, que este apartado tiene como finalidad hacer explícito el procedimiento que se siguió a lo largo de la investigación. En él, se puntualiza cada una de las decisiones y estrategias que se tomaron en cuenta para cumplir con los propósitos de la investigación, considerando que dicho trabajo se visualiza desde un enfoque holístico.

En el estudio se emplearon diversas fuentes de información. La primera corresponde a la revisión de una serie de documentos de investigación que forman parte del marco teórico-analítico y que permitió construir la base conceptual de la presente tesis. La segunda, es la información estadística generada por el Instituto Nacional de Geografía (INEGI), específicamente, los Censos de Población y Vivienda 1930, 1950, 1960, 1970, 1990, 2000 y 2010, además del Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007. Finalmente, la fuente principal de información, que fue la base del estudio, se generó a través de encuestas, identificando como informante clave al jefe (a) del hogar.

En el desarrollo del trabajo, el análisis de la información se dividió en 5 periodos considerando, por un lado, el cambio en el escenario económico que ha transformado la funcionalidad productiva de la localidad y, por otro, el desarrollo de la infraestructura que posibilita un espacio mucho más abierto que se traduce en un mayor acceso territorial. Los dos primeros periodos (1950-1975 y 1976-

1985) se determinaron de acuerdo con las variaciones que sufrió el mercado del pulque en dos momentos críticos que marcaron su decadencia.

Los siguientes periodos se establecieron tomando en cuenta dos eventos significativos que influyeron en las pautas de movilidad y que representaron un cambio en la forma de vida de los habitantes de la localidad. Primero, la disponibilidad del transporte colectivo que se introdujo alrededor de 1995 con el servicio de combis, lo que facilitó el desplazamiento de la población y les permitió resolver gran parte de sus necesidades cotidianas de manera sencilla en comparación con el periodo previo. Posteriormente, la pavimentación de la carretera en 2005, fue otro hecho relevante en el desarrollo de la localidad, pues hizo posible el incremento de las unidades de transporte y la extensión de los horarios de servicio, además del mayor uso del automóvil que en conjunto fueron algunos factores que le dieron a la población mayor capacidad de movimiento. Adicionalmente, esto trajo consigo otras ventajas como la reducción tanto del tiempo de traslado como del costo de transporte que facilitó la movilidad y el acceso a los servicios educativos, de salud, de abasto de alimentos y, sobre todo, a los mercados de trabajo.

Asimismo, otros aspectos del diseño metodológico no menos importantes se enfocaron en la delimitación del área de estudio, la selección de las unidades de análisis, el tipo de muestreo, diseño de la encuesta y tratamiento de la formación.

2.1.1. Delimitación del área de estudio

La selección del área de estudio resulta ser una de las decisiones más importantes, no sólo porque el lugar debe cumplir con las características metodológicas que permitan contrastar la hipótesis planteada, sino porque además hay que tomar en cuenta otros factores decisivos como es el tiempo y, sobre todo, los recursos con los que se cuentan.

Elegir el área de estudio en el escenario regional, sin duda, no fue una tarea fácil, sin embargo, para facilitar un poco esta tarea se establecieron algunos criterios básicos que permitieron identificar al interior de la Región Centro, un escenario que cumpliera con las características territoriales y socioeconómicas deseadas. Una vez identificada la zona de estudio, se redujo gradualmente en áreas más pequeñas hasta delimitar el municipio y finalmente la localidad de estudio, considerando en todo momento los criterios metodológicos requeridos.

Dado que el trabajo de investigación pretende resaltar la nueva funcionalidad de los espacios rurales como consecuencia de los procesos urbanos contemporáneos, se buscó, por un lado, un escenario con una tradición agrícola importante que haya tenido un impacto significativo en la economía regional y, por otro, una zona con un desarrollo urbano importante en el que los centros urbanos ejerzan una fuerte influencia sobre el resto del territorio, básicamente, sobre las sociedades rurales que aún conserven gran parte de sus características agrícolas.

En este sentido, el Altiplano mexicano fue escenario de una de las regiones agrícolas más importantes conocida como los Llanos de Apan, ubicado en la parte sur de la mesa central que integra parte de los estados de Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y el estado de México que, por su topografía menos accidentada y por sus características y ventajas geográficas, está integrada por importantes valles que históricamente han sido aptos para la práctica de la agricultura. La importancia de los Llanos de Apan data del siglo XVII con la consolidación de las haciendas pulqueras que representaron la estructura económica más relevante en la región, alcanzando su esplendor a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. No obstante, la trascendencia de los Llanos de Apan no sólo se dio con el florecimiento de las haciendas, después de la disolución de éstas y con el reparto agrario, parte de ella –una porción de Hidalgo y algunos municipios de Tlaxcala y Puebla que también formaron parte de la región pulquera– se distinguió por ser

una de las principales regiones productoras de cebada en el país⁷, dadas las características geográficas y climatológicas que presentan⁸. Incluso, aún hoy en día, se pueden observar grandes extensiones de tierra dedicadas a la agricultura.

Por tanto, los Llanos de Apan se ajustaron a los requerimientos metodológicos que exige el estudio de investigación, ya que estos espacios rurales además de conservar gran parte de sus características agrícolas se encuentran inmersos en una región fuertemente urbanizada que ha influido considerablemente en la transformación del espacio rural. Ésta es una de las extensiones territoriales de mayor trascendencia dentro de la Región Centro. Su importancia radica por albergar a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que representa el centro urbano de mayor primacía regional. Donde además de ésta, la región de los Llanos de Apan se encuentra rodeada de diversas zonas metropolitanas, entre las que destacan, la de Puebla, Tlaxcala y Pachuca.

Así, el área de estudio quedó definida por la región pulquera que incluye principalmente municipios del sur del estado de Hidalgo, así como a municipios de México y Tlaxcala, aunque hay quienes extienden el territorio a una porción de Puebla. Sin embargo, la región de los Llanos de Apan que integró a las principales haciendas, estuvo conformada por los municipios de Mineral de la Reforma, Epazoyucan, Zempoala, Tlanalapa, Tepeapulco, Apan, Emiliano Zapata, Almoloya y Singuilucan, pertenecientes al estado de Hidalgo. También se extiende a los municipios de Axapusco, Otumba y Nopaltepec, en el estado de México; y Tlaxco, Nanacamilpa y Calpulalpan, en Tlaxcala (Monterrubio, 2007: 33).

Posteriormente, una vez definida la región de estudio, ésta se delimitó de forma más concreta para determinar un área de análisis más pequeña. De modo, que

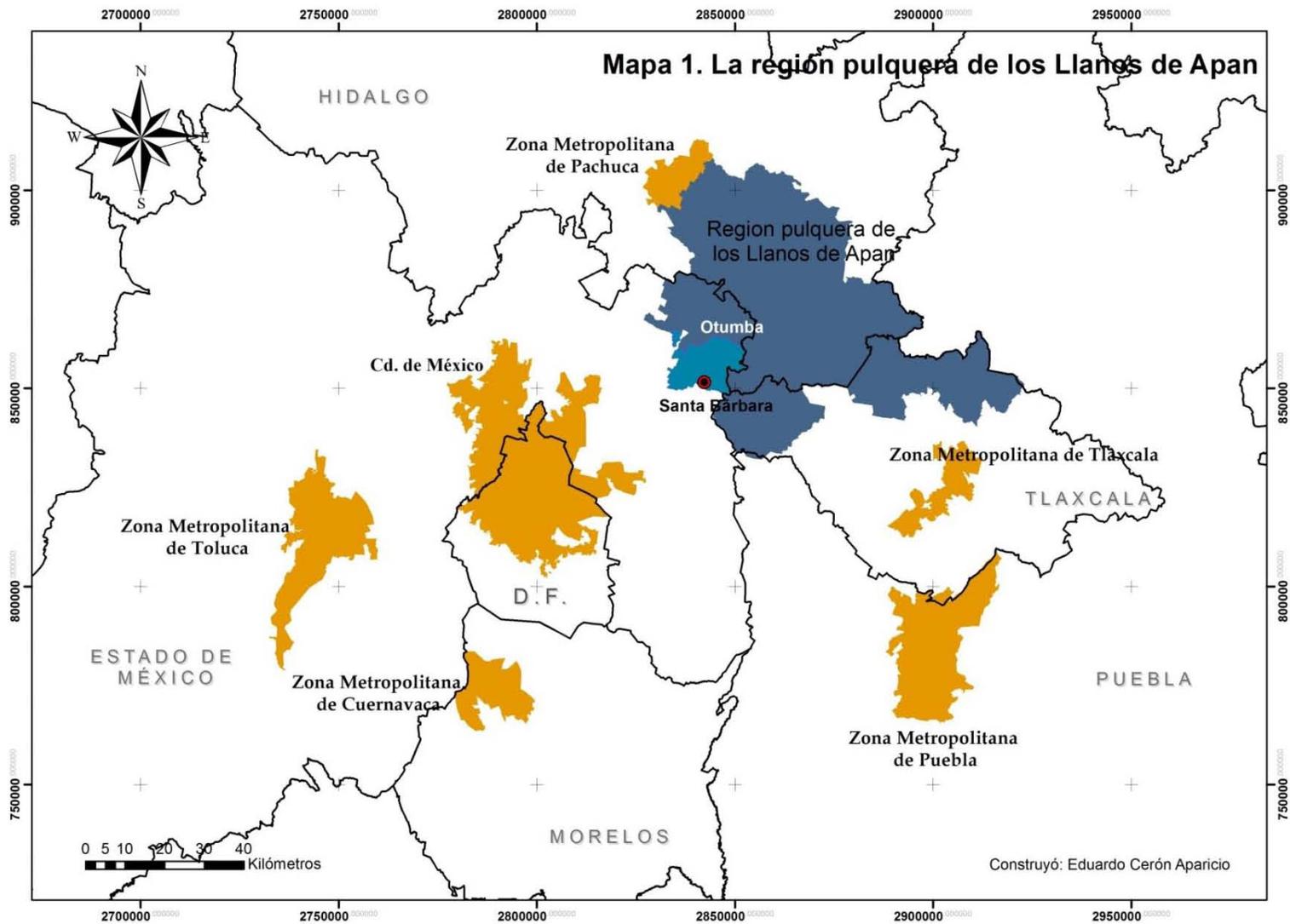
⁷ De acuerdo con la Revista Claridades, en el año agrícola 1993 el estado de Hidalgo figuró como el estado con mayor producción nacional, seguido de Guanajuato, Puebla y Tlaxcala (ASERCA, 1994:11).

⁸ Las exigencias de este cultivo en cuanto al clima son muy pocas, crece en lugares moderadamente secos y requiere pocas unidades de calor por lo que se adapta a condiciones ambientales templadas y frías que se encuentran en altitudes superiores a los 2000 msnm. Además de ser un cultivo de ciclo más corto, tiene como ventaja que exige más agua al principio de su desarrollo que al final, lo que la hace más resistente a las sequías que el trigo.

para definir la localidad de estudio se optó, en primer lugar, por elegir de la región ya establecida un municipio que, además de tener una tradición agrícola importante y destacar sobre los demás por su PEA agrícola, se ubicara geográficamente en un punto relativamente intermedio entre las zonas metropolitanas de la ciudad de México, Pachuca y Tlaxcala, con la finalidad de que la influencia de alguna de estas ciudades no sea tan determinante sobre dicha localidad. Para ello, se utilizaron los principales resultados por localidad del Censo de Población y Vivienda 2000 con el propósito de determinar la población ocupada en el sector primario –la que trabajó en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza o pesca– y los municipios con localidades menores a 15 000 habitantes. Asimismo, se tomó en cuenta el Censo Agropecuario 2007 para establecer por municipio la producción obtenida por cultivo en el ciclo primavera-verano y la producción de cultivos perennes, que determinó su vocación e importancia productiva.

Así, de los municipios que conforman la región pulquera, el municipio de Otumba cumplió con los criterios antes mencionados (ver Mapa 1). A partir de éste, se definió la localidad de estudio tomando en cuenta los siguientes aspectos territoriales:

- ser una localidad rural menor a 2 500 habitantes;
- que se localice relativamente distante de la cabecera municipal, la cual por su importancia, representa el centro urbano de mayor afluencia en el municipio;
- que se haya construido una carretera y, con ello, la introducción del transporte público, con el propósito de evidenciar con mayor precisión los cambios que se dieron a partir de la construcción de la misma; y
- que presente los rasgos rurales más característicos.



Fuente: Elaboración propia a partir del Marco Geoestadístico Estatal y Polígonos de Localidades Urbanas, INEGI, 2010.

El municipio de Otumba contaba con una población total de 29 873 habitantes distribuidos en 52 localidades: 4 son mayores a los 2 500 habitantes, 4 tenían una población entre 500 y 2 499, 11 se ubicaron entre 100 y 499, y 33 tuvieron una población menor a 99 habitantes⁹. De estas, se excluyeron los poblados mayores a 2 500 habitantes y las localidades rurales menores a 99 habitantes debido al número reducido de su población.

De manera, que sólo 15 localidades –Belém, San Marcos, San Martín Ahuatepec, Barrio Xamimilolpan, San Juan Tocuila, Coyotepec, Santiago Tolman, San Francisco Tlaltica, San Miguel Xolco, Santa Bárbara, Tlalmimilolpa, Buenavista, Tlahuico, La Cruz y Poyoxco– cumplieron con los criterios señalados. De éstas, la localidad de Santa Bárbara sobresalió como el lugar idóneo para realizar el trabajo de investigación, en especial, por ser la más alejada al ubicarse aproximadamente a 10 kilómetros de la cabecera municipal. Esto representó un factor muy importante en la selección ya que se asumió que en estas condiciones territoriales, la carretera y los medios de transporte tendrían mayor impacto en la movilidad de los habitantes rurales.

Estos requerimientos fueron seleccionados en función con los objetivos del presente estudio de investigación, en particular, comprobar la transformación que está experimentando el medio rural y evidenciar la emergencia de nuevas tendencias que han impactado las áreas rurales en sus funciones tradicionales, específicamente, el incremento y nuevas alternativas de movilidad, que hace que la población rural resuelva sus necesidades cotidianas de manera diferente.

2.1.2. Selección de la unidad de análisis

La selección de la unidad de análisis, sin duda, es un aspecto relevante ya que define a quién van dirigidas las encuestas en una medición. Además, elegir correctamente el objeto de estudio garantiza el potencial de la información

⁹ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2005.

facilitando su análisis. Así, la unidad de análisis considerada para este estudio está definida por el hogar. En él se capturó información de todos los residentes del hogar que fue definido de acuerdo con la edad de cada uno de ellos. El informante adecuado fue el jefe (a) del hogar, siempre y cuando, conociera la información del resto de los integrantes, sin embargo, existen algunos apartados en el que fue necesario entrevistar directamente a cada uno de los involucrados con la finalidad de captar la información lo más fidedigna posible.

2.1.3. Tipo de muestreo

Antes de valorar la técnica de muestreo y el número de viviendas, es necesario considerar algunos aspectos importantes de la localidad que definieron la muestra. Santa Bárbara es una localidad relativamente pequeña con una población para el año 2005 de 449 habitantes¹⁰ y 99 viviendas distribuidas de manera muy dispersa unas de otras. Esto último representó un serio problema al momento de decidir el número de viviendas a entrevistar, ya que desde un inicio se había contemplado encuestar al total de las viviendas tomando en cuenta que es una localidad pequeña. Sin embargo, considerando que la intención siempre fue entrevistar el mayor número de viviendas posibles con el objeto de reproducir de la mejor manera los rasgos esenciales de la población que son importantes para la investigación, se optó por encuestar un poco más del 50% de las viviendas de la localidad.

Previo a ello, se realizaron varios recorridos con apoyo de las autoridades de la localidad con la finalidad de registrar el total de las viviendas, asignándoles un número y registrando el nombre del jefe (a) del hogar para facilitar las visitas posteriores. Se elaboró un listado en el que se registraron 113 viviendas habitadas, además de identificar 5 deshabitadas, lo que representa un total de 118

¹⁰ Se considera la población registrada por el censo del 2005 debido a que el INEGI en el 2010 trasladó arbitrariamente parte de la población de Santa Bárbara a la localidad de Santa Gertrudis, aun cuando los habitantes reconocen que Santa Gertrudis es una localidad totalmente independiente a la de Santa Bárbara. De manera, que Santa Bárbara pasó de una población de 449 habitantes en 2005 a 9 habitantes para el 2010.

viviendas, número que difiere de las 99 viviendas identificadas por el INEGI. A continuación, mediante la técnica de muestreo aleatorio simple se seleccionaron, en un primer momento, 56 viviendas y, posteriormente, 9 viviendas para ser un total de 65 que integraron finalmente la muestra y que representó el 57.5% del total de las viviendas.

2.1.4. Diseño de la encuesta

El cuestionario está estructurado en siete apartados que permiten captar la información de manera coherente y ordenada:

i) Residentes de la vivienda

- Número de personas que habitan la vivienda
- Número de personas de 6 años y más

ii) Equipamiento de la vivienda

- Disponibilidad de medios de transporte
- Tenencia de la vivienda
- Servicios de telecomunicación: teléfono, internet y cable
- Disposición de computadora

iii) Información sobre los residentes del hogar.

a. Características sociodemográficas

- Parentesco con el jefe (a) del hogar
- Sexo
- Edad
- Lugar de nacimiento
- Escolaridad
- Estado civil

b. Características económicas

- Condición de actividad
- Ocupación
- Rama de actividad económica
- Posición en el trabajo
- Espacio físico de trabajo

- Ingreso mensual
- Ubicación geográfica del lugar de trabajo
- Actividad económica secundaria
- Rama de la actividad económica secundaria
- Otros ingresos

iv) Movilidad residencial y migración de retorno

- Lugar de residencia anterior
- Año de retorno
- Residencia anterior en EE.UU.
- Año de retorno
- Número de veces que emigraron a EE.UU.
- Tiempo de permanencia

v) Antecedentes del hogar

a. Historia laboral

- Ocupación
- Rama de actividad económica
- Año de inicio de cada trabajo
- Ubicación geográfica del lugar de trabajo
- Periodo de retorno al hogar
- Actividad secundaria y/o complementaria

b. Antecedentes de la movilidad (compras, salud, educación y otros servicios)

- Lugar geográfico de desplazamiento
- Frecuencia de desplazamiento
- Medio de transporte utilizado

vi) Emigración y envío de remesas

- Sexo del emigrante
- Año de emigración
- Lugar de emigración (residencia)
- Motivo de la emigración
- Envío de remesas

vii) Información sobre los viajes de los residentes

a. Información referida a la semana pasada

- Número de viajes realizados

- Motivo principal del viaje
- Lugar donde terminó cada viaje
- Medio de transporte utilizado
- Transbordos
- Realización de otras actividades derivadas del viaje principal
- Costo total del viaje
- Tiempo de trayecto

b. Información referida al mes pasado

- Número de viajes realizados
- Motivo principal del viaje
- Lugar donde terminó cada viaje
- Medio de transporte utilizado
- Transbordos
- Costo total del viaje
- Tiempo de trayecto
- Frecuencia del viaje

Otra forma de recolección de datos utilizada en la investigación, además del cuestionario aplicado, fue la realización de una entrevista no estructurada que permitió un margen más amplio en la reformulación y profundización de las preguntas de interés. La entrevista se aplicó principalmente a las personas de edad avanzada –mayores de 65 años– que pudieran dar testimonio sobre algunos aspectos históricos de la localidad. Los cuestionamientos históricos se formularon de acuerdo con los siguientes temas de interés:

- El reparto agrario y el acceso a las tierras.
- La realización de actividades económicas complementarias diferentes a la explotación del maguey, asociadas principalmente al trabajo extra-local e internacional.
- Cómo se organizaba el trabajo agrícola, quién participaba y qué tipo de actividades realizaban.
- Información sobre la explotación del maguey y la producción del pulque, además de la trasportación y lugares de venta.

- Las causas que afectaron el mercado del pulque y las repercusiones que tuvo en la economía de la localidad y de los hogares agroindustriales.
- Medios de transporte utilizados antes de la apertura del camino de terracería y la pavimentación de la carretera, así como el impacto que tuvo la construcción de la carretera y la disponibilidad del transporte público.

Con esta información fue posible complementar la recabada a través del cuestionario, lo cual que permitió un análisis mucho más preciso sobre el proceso de transformación del espacio rural a través del tiempo, como consecuencia de la contracción del mercado de pulque que afectó sensiblemente la funcionalidad socioeconómica de la localidad de Santa Bárbara.

2.1.5. Levantamiento y tratamiento de la información

2.1.5.1. Levantamiento de la información

El primer acercamiento con la localidad, se dio a través de la Presidencia Municipal. Allí me entrevisté con el Síndico Procurador –quien casualmente resultó ser residente de Santa Bárbara– con el propósito de informarle sobre el trabajo de investigación y las diversas actividades que realizaría en la localidad. Esto con la intención de obtener, por parte del ayuntamiento, un oficio de presentación que me permitiera acercarme a las autoridades de Santa Bárbara. En lugar de eso, me asignaron a una persona, empleado de la presidencia y vecino de la misma localidad, lo cual facilitó el contacto con el juez en turno y autoridades locales.

Después de la entrevista con el juez, éste me sugirió asistir a su asamblea mensual. Allí tuve la oportunidad de explicar los motivos y pormenores de las actividades que estaría desarrollando durante mi permanencia en la localidad. Esto resultó de gran ayuda, pues el poder interactuar directamente con los vecinos y responder sus inquietudes, generó un ambiente de mayor confianza que fue

clave para lograr su aprobación, lo que resultó ser crucial para poder trabajar en la localidad y realizar las visitas a los hogares.

Una vez que se obtuvo la autorización de autoridades y vecinos, se inició el trabajo de campo. Entre las primeras actividades, se realizó un recorrido de la localidad con apoyo de la persona asignada previamente por la presidencia municipal que, como vecino de Santa Bárbara, conocía muy bien a todas las personas de la localidad. Por la dispersión de las viviendas, se definieron 4 áreas para facilitar el recorrido y ubicar geográficamente las viviendas que se seleccionarían posteriormente. Se elaboró un listado en el que se registró el nombre del jefe (a) del hogar y el área previamente establecida. Se registraron 113 viviendas habitadas, además de identificar 5 deshabitadas, lo que representó un total de 118 viviendas.

Luego de seleccionar las viviendas que integraron la muestra final, fue necesario establecer estrategias de recorridos para facilitar el levantamiento de la información. La cobertura se realizó tomando en cuenta las áreas establecidas previamente y el listado de viviendas, lo cual facilitó el levantamiento y recorridos. Durante los recorridos y visitas a las viviendas no se presentaron inconvenientes, las personas se mostraron siempre muy dispuestas en participar y proporcionar la información. Regularmente, quien se encontraba en casa y proporcionaba la información era la esposa del jefe de familia que, en la medida de lo posible, facilitaba la información de los integrantes de su familia, excepto para algunas secciones del cuestionario, como fue la historia laboral y los viajes realizados previamente. Esto trajo consigo dificultades inherentes, ya que las entrevistas quedaban inconclusas y muchas de las veces fue necesario regresar a la vivienda en más de una ocasión.

En la captación de la información, la historia laboral, por mucho, fue una de las secciones del cuestionario con mayor dificultad, no sólo por el mayor tiempo que se necesitaba en la entrevista sino porque se requería de información muy precisa

sobre los empleos previos (año de ocurrencia, lugar de trabajo, periodo de retorno al hogar, entre otros datos), por lo que fue necesario entrevistar directamente a cada uno de los integrantes del hogar con experiencia laboral. De manera, que se tuvieron que programar entrevistas en horarios muy específicos, generalmente, por la tarde o noche, que implicó más esfuerzo y días para el levantamiento de la información.

Simultáneamente, se realizaron entrevistas no estructuradas a las personas mayores de 65 años, en especial, aquellas que pudieran dar testimonio sobre algunos aspectos históricos de la localidad. Esto resultó muy relevante, pues esta información no sólo reforzó y complementó la recaba a través del cuestionario, sino también proporcionó información sumamente importante de diversos aspectos, como el cultivo de maguey, la elaboración del pulque, los puntos de venta del pulque y la forma como se organizaba el trabajo previo a 1975, entre otros temas.

Finalmente, el trabajo de campo, desde el primer contacto que se tuvo con la presidencia municipal hasta que se concluyó el levantamiento de la información, se extendió por casi cuatro meses, de agosto a noviembre de 2010. No obstante, se realizaron diversas visitas posteriormente con la finalidad de corregir algunas inconsistencias en la información que se detectaron en los cuestionarios o recabar algunos datos históricos sobre la localidad de Santa Bárbara.

2.1.5.2. Tratamiento de la información

Después de recabar la información, se siguieron una serie de pasos para evaluar la calidad y consistencia de los datos recabados a través de los cuestionarios aplicados.

En primer lugar, se revisó cada uno de los cuestionarios para asegurar la consistencia de la información. Se verificó la secuencia de las preguntas con la

finalidad de detectar incongruencias en las respuestas de los entrevistados o falta de información. En aquellos cuestionarios donde se detectaron inconsistencias o falta de información, se regresó nuevamente al hogar en cuestión para recabar la información faltante o, en su caso, realizar las aclaraciones pertinentes.

Una vez corregidas las inconsistencias, se capturó la información y se construyó la base de datos que, por el número de registros, no fue necesario limpiar o darle algún tratamiento previo al análisis estadístico. Posterior a ello, se revisó la información con ayuda del programa estadístico SPSS para verificar la operatividad de las variables o, en su caso, determinar cuál de ellas necesitaría algún tratamiento adicional en relación con el tipo de análisis requerido. De acuerdo con las necesidades del estudio, se advirtió que algunas variables debían agruparse a nivel de hogar para determinar, por ejemplo, el ingreso mensual, frecuencia de viajes semanales, número de actividades al interior del hogar, número de personas económicamente activas etc. Por tanto, a partir de la base original donde aparece el total de individuos registrados, se construyó otra base adicional a nivel de hogar que resultó bastante útil en el análisis de la información.

Una vez construidas las bases de datos, se elaboraron los distintos cuadros que formaron parte del análisis de la información. Para la elaboración de cada uno de ellos se requirió de un tratamiento diferente, pues en algunos casos, gran parte de la conformación de los datos se realizó de manera manual. En un primer momento, se utilizó el programa estadístico SPSS para realizar diversos análisis estadísticos descriptivos. Se calcularon frecuencias absolutas y relativas, se elaboraron diversos histogramas y tablas de contingencias para registrar y analizar la relación entre dos o más variables, que sirvieron como insumos para ordenar y agrupar los datos en relación con el tipo de variable o análisis requerido.

En cuanto a la información retrospectiva que se utilizó en algunos cuadros, se requirió de un tratamiento más complejo y laborioso. Las diferentes variables involucradas se ordenaron y clasificaron según el año de ocurrencia, para

posteriormente clasificarse nuevamente pero, esta vez, en relación con los diferentes periodos considerados. De manera, que para cada periodo la información se trabajó y se clasificó de forma independiente para luego agruparla en los cinco periodos establecidos (1950 a 1975, 1976 a 1985, 1986 a 1994, 1995 a 2004 y 2005 a 2010).

Para el resto de la información, que correspondió a 2010, el proceso se realizó principalmente a través del programa estadístico SPSS. Se calcularon frecuencias relativas e histogramas para establecer, por ejemplo, el destino y los motivos de los viajes, el promedio de viajes por hogar o el nivel de escolaridad. También, se realizaron diferentes cruces de variables para determinar algunos aspectos importantes tales, como el lugar de trabajo y tipo de actividad, el ingreso por sector económico, viajes por motivo y lugar de destino, entre otros. Así, estas y otras tareas estadísticas formaron parte del proceso de análisis de la información.

Por último, la información que se obtuvo a través de las entrevistas no estructuradas fue de gran relevancia. Ésta se organizó según los temas de interés previamente establecidos, con el propósito de complementar y estructurar la información en orden cronológico que ayudó a desarrollar algunos aspectos históricos de gran interés que tienen que ver principalmente con la localidad, la región pulquera, organización del trabajo tradicional y, en general, la actividad pulquera.

CAPÍTULO III. REDISTRIBUCIÓN POBLACIONAL Y CONDICIÓN ECONÓMICA.

Este capítulo se enfoca en dos aspectos relevantes que dan sustento a los planteamientos alrededor de la investigación. Uno de ellos, es la tendencia de distribución poblacional que representa uno de los fenómenos territoriales más significativos en México. Se caracteriza por una tendencia polarizada entre la concentración urbana en ciudades grandes e intermedias y la dispersión de la población rural en asentamientos muy pequeños. Con ello, se describe el patrón disperso que ocurre en el escenario rural que nos permite establecer las condiciones territoriales que prevalecen en el área de estudio, que será un elemento esencial en el análisis de la movilidad y, sobre todo, en la reestructuración territorial del espacio rural no periurbano más allá de las grandes ciudades o zonas metropolitanas. El segundo, describe la pérdida de importancia de las actividades agrícolas frente a las actividades secundarias y terciarias, con el propósito de tener en cuenta los cambios que ha experimentado el campo mexicano y las condiciones actuales que prevalecen en él, que coadyuva en el análisis de la transformación del espacio rural.

3.1. La estructura económica de la Región Centro: 1930-2010.

La vida económica y social de las áreas rurales en México se ha transformado de manera importante a lo largo del siglo XX. Los vaivenes de las reformas agrarias aunado a las políticas agrícolas que han sido incapaces de dinamizar la producción de alimentos básicos, así como los modelos económicos que ha sustentado el país, sin duda, han cambiado la fisonomía del campo mexicano que vive hoy un profundo estancamiento que anula el crecimiento de la actividad agropecuaria y, sobre todo, una crisis estructural de la agricultura campesina que ha cambiado radicalmente la forma de vida de las familias que han buscado constantemente adaptarse a las condiciones que imponen los procesos económico-sociales contemporáneos.

Los procesos de descampesinización, diversificación laboral, terciarización del campo o pluriactividad, dan cuenta de los cambios que han experimentado las áreas rurales hoy en día. Una de las manifestaciones es el aparente abandono de las tierras o la pérdida de importancia de las labores agrícolas en la generación del ingreso familiar que es sustituido por las actividades no agrícolas. El constante cambio en los escenarios económicos regionales hace que este proceso vaya acompañado del surgimiento de nuevas actividades, la desaparición de las labores tradicionales y la recomposición de algunas de las ya existentes. Esto da lugar a nuevas formas de organización al interior de las unidades domésticas que refleja las diversas estrategias que adoptan los hogares agrícolas para garantizar su subsistencia.

En general, se ha transitado de una sociedad agraria dominada por las actividades agrícolas a una sociedad rural más diversificada donde las labores agrícolas no sólo coexisten con otras actividades económicas diferentes al sector agropecuario, sino que pierden importancia en cuanto al ingreso y población ocupada. Esto ha modificado las condiciones de vida de las familias rurales debido a la constante pérdida de rentabilidad de las actividades agrícolas (Escalante, 2007: 97), que los obliga a buscar empleos alternativos en otros sectores para cubrir sus necesidades básicas ya sea en la misma localidad o fuera de ella.

La disminución de la Población Económicamente Activa (PEA) en el sector primario ha sido cada vez más profunda. Sobresale la Región Centro¹¹ que se ha caracterizado por ser una de las más urbanizadas e industrializadas del país. Los cambios que ha experimentado la población que labora en los distintos sectores económicos advierte ya desde el siglo pasado una declinación paulatina pero sostenida de la actividad agrícola en favor de otros sectores.

¹¹ Dada la importancia de analizar el grado de desplazamiento de la fuerza de trabajo agrícola hacia otros sectores, se decidió excluir al Distrito Federal de la Región Centro debido al predominio que ejerce sobre el sector industrial y de servicios, y su poca o nula participación en el sector agrícola. En 1930 contribuyó con el 10.77% de la mano de obra ocupada en el sector agrícola, en 1950 con 4.65%, para 1960 representó 2.66% y para 1990, 2000 y 2010 había reducido su participación menos del 1%.

La información censal disponible confirma que el sector agrícola ha perdido importancia de manera constante en el conjunto de la actividad económica. En 1930 la población ocupada en la región se concentró predominantemente en el sector agrícola con el 77.6% de su población activa, contrario del sector industrial que ocupó al 10.9%, el comercio al 4.4% y los servicios sólo al 2.6%. El predominio de la actividad agrícola se mantuvo hasta 1960, ya que para la siguiente década el sector agropecuario redujo significativamente su contribución de la PEA ocupada, pues pasó de 65.8% en 1960 a 44.5% para 1970 (Ver cuadro 3.1.1).

Cuadro 3.1.1. Región Centro: Población ocupada según sector de actividad, 1930-2010

Censo	Población ocupada	Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca	Extractivas, Electricidad, Gas, etc. *	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transportes**	Servicios***	No especificado
1930	1,045,715	77.64	0.87	10.91	-	4.42	1.22	2.63	2.32
1950	1,512,571	70.10	1.03	9.57	1.90	6.30	1.49	6.62	2.99
1960	1,908,675	65.81	1.21	11.88	2.99	7.28	2.08	8.49	0.26
1970	2,378,801	44.51	1.36	18.90	4.73	8.89	2.30	16.01	3.30
1990	5,272,567	19.16	8.03	23.89	0.69	13.63	4.81	26.47	3.31
2000	8,216,004	12.86	0.70	21.60	8.43	17.13	4.86	31.18	3.23
2010	14,792,013	7.98		15.82 ^a	7.79	20.66	46.27 ^b		1.48

* Incluye: minería y extracción de petróleo, electricidad, gas, etc.

** Incluye: Transporte, correo y almacenamiento (48 y 49)

*** Incluye: Información en medios masivos (51), Servicios financieros y de seguros (52), Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles (53), Servicios profesionales (54), servicios de apoyo a los negocios (55 y 56), Servicios educativos (61), Servicios de salud y de asistencia social (62), Servicios de esparcimiento y culturales (71), Servicios de hoteles y restaurantes (72), Otros servicios excepto gobierno (81) y Actividades de gobierno (93).

^a Incluye industrias manufactureras, minería, electricidad, gas, etc.

^b Incluye servicios y transporte

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los Censos de Población y Vivienda, 1930, 1950, 1960, 1970, 1990, 2000 y 2010.

El punto de inflexión se dio al inicio de la década de 1970 cuando se invierte el predominio del sector agrícola. Un poco más de la mitad de la población se empleó en un sector diferente al agrícola: 25% en el secundario y 27% en el terciario. Después de 1990, el desplazamiento de la fuerza de trabajo agrícola hacia los demás sectores se hizo más que evidente. En este año el sector agrícola se había reducido a 19%, luego pasó de 12% en el año 2000 a tan sólo 8% para el 2010. Al contrario, con respecto a las actividades no agrícolas, el sector terciario experimentó el crecimiento más importante en la PEA ocupada, pues pasó de 45% en 1990 a 53% para el año 2000 y, finalmente, para el 2010 ya había alcanzado el 67%, que lo colocan como el sector predominante al inicio del siglo XXI (Ver cuadro 3.1.1).

Así, la hegemonía de la que gozó alguna vez el sector agrícola se invierte completamente, si en 1930 casi ocho de cada diez trabajadores en la Región Centro se emplearon en el sector agrícola, para el 2010 sólo lo hace casi uno de cada diez, lo que demuestra el vertiginoso cambio que ha sufrido el campo mexicano al pasar de un mundo campesino agrario a un escenario rural diversificado y dominado por las actividades no agrícolas.

Por otro lado, en un espacio geográfico más acotado, como es el caso de la región de estudio que agrupa a los municipios con las mayores características rurales según el censo del 2010, se observa la misma tendencia sobre la pérdida de importancia del sector agrícola, salvo algunas particularidades que vale la pena destacar. Para 1950 el 84% de la población ocupada se encontraba trabajando en el sector primario, porcentaje muy superior si lo comparamos con el de la Región Centro veinte años atrás (1930) que fue de 78%. Además, en 1970 el sector agrícola aún ocupaba la mayor parte de la población económicamente activa que alcanzó el 56%, mientras que en la Región Centro ya se había revertido el predominio hacia otros sectores (44.51%). Finalmente, a partir de 1990 el sector agrícola dejó de ser predominante, pues se redujo a 31% para luego caer a 18% y 17% en el 2000 y 2010, respectivamente (ver cuadro 3.1.2).

Cuadro 3.1.2. Región pulquera de los Llanos de Apan: Población ocupada según sector de actividad, 1950-2010.

Censo	Población ocupada	Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca	Extractivas, Electricidad, Gas, Etc.*	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transportes**	Servicios***	No especificado
1950	36,699	84.06	0.22	2.76	1.99	3.81	1.45	4.07	1.64
1960	42,541	76.15	0.96	8.46	1.81	4.54	1.56	6.29	0.23
1970	42,131	55.86	0.67	19.29	3.05	4.75	2.06	8.51	5.81
1990	76,267	30.58	0.76	25.93	7.81	9.54	4.40	17.81	3.18
2000	116,366	17.84	0.58	29.26	9.54	13.54	4.69	22.57	1.99
2010	148,549	16.56		32.94 ^a		16.52	33.30 ^b		0.68

* Incluye: minería y extracción de petróleo, Electricidad, gas, etc.

** Incluye: Transporte, correo y almacenamiento (48 y 49)

*** Incluye: Información en medios masivos (51), Servicios financieros y de seguros (52), Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles (53), Servicios profesionales (54), servicios de apoyo a los negocios (55 y 56), Servicios educativos (61), Servicios de salud y de asistencia social (62), Servicios de esparcimiento y culturales (71), Servicios de hoteles y restaurantes (72), Otros servicios excepto gobierno (81) y Actividades de gobierno (93).

^a Minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción

^b Transporte, gobierno y otros servicios.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los Censos de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1990, 2010.

Los resultados indican que el sector agrícola ha ido perdiendo paulatinamente la capacidad de proporcionar ocupación suficiente para las familias rurales. El campo se ha visto afectado no sólo por el papel subordinado de la agricultura frente a la industria, sino por la falta de una política agraria integral capaz de asociar la repartición de la tierra con la capitalización e innovación técnica de la agricultura. Derivado de ello, la estructura agraria existente ha contribuido a una forma de explotación minifundista que ha marginado a los productores agrícolas a una producción de autoconsumo. Asimismo, el retiro de los apoyos del Estado a la producción agrícola y el proyecto de apertura comercial que se consolidó en el gobierno de Salinas de Gortari, han sido factores decisivos en la aceleración de la desagrarización del campo, que ha generado además de pobres, un intenso y

continuo desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia otros sectores en la imperiosa necesidad de lograr su subsistencia.

3.2. Tendencias de distribución poblacional.

3.2.1. Distribución de la población rural y urbana en el país: 1900-2010.

Las grandes tendencias han mostrado diferencias significativas que han estado marcadas por las distintas etapas de desarrollo económico que han dominado en México. El rasgo más notable durante la segunda mitad del siglo pasado fue, por un lado, el rápido crecimiento de la población que se reflejó en el fuerte incremento del nivel de urbanización y la marcada concentración de población en ciertas regiones del país y, por otro, la desconcentración de las actividades productivas y redistribución de la población en el territorio nacional. (Aguilar y Graizbord, 2001: 553).

El proceso de concentración y desconcentración de las áreas urbanas se explica desde el concepto de la urbanización diferencial elaborado en principio por H. S. Geyer (1989) y ampliado posteriormente por Geyer y Kontuly en 1993. En general el modelo pretende describir las tendencias regionales de concentración-desconcentración que ocurren alrededor de las grandes ciudades, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo. La propuesta se basa en el concepto de contraurbanización de Berry y en la reversión de la polaridad de Richardson, que al igual que ellos retoma la relación centro-periferia para entender la transformación de los sistemas urbanos, en el que las ciudades transitan por diferentes fases de crecimiento –en el que actúan tanto las fuerzas concentradoras como desconcentradoras– en su trayectoria hacia la formación de una urbanización de corte regional.

Como parte del proceso, el país inició el siglo XX con 13.6 millones de habitantes (Unikel *et al.*, 1976: 24), de los cuales sólo el 10.5% se clasificó como población

urbana y el 89.5% como no urbana¹², tendencia que se revertiría paulatinamente a lo largo de ese siglo. Entre 1900 y 1940 la población urbana que residió en localidades de 15 000 y más habitantes se incrementó de 1.4 a 3.9 millones de personas, concentrando el 20% de la población total. En ese mismo periodo, la población no urbana (mixta y rural) también se elevó pero mucho menos que la población total y urbana, al pasar de 12.2 a 15.7 millones de habitantes (ver cuadro 3.2.1).

Cuadro 3.2.1. México: distribución de población por tamaño de localidad, 1900-1940

Localidades según tamaño de población	1900			1930			1940		
	Núm. de localidades	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de localidades	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de localidades	Pob. (miles)	% de pob.
República Mexicana	52 749	13 607	100	84 448	16 553	100	105 508	19 649	100
Urbanas	33	1 435	10.5	45	2 892	17.5	55	3 928	20.0
1 000 000 y más	-	-	-	1	1 049	6.3	1	1 560	7.9
500 000-999 999	-	-	-	-	-	-	-	-	-
100 000-499 999	2	446	3.3	3	429	2.6	5	781	4.0
50 000-99 999	4	280	2	8	575	3.5	8	589	3.0
20 000-49 999	17	536	3.9	17	564	3.4	23	694	3.5
15 000-19 999	10	173	1.3	16	275	1.7	18	304	1.6
No urbanas	52 716	12 172	89.5	84 403	13 661	82.5	105 453	15 721	80.0
Mixta	146	1 128	8.3	170	1 342	8.1	195	1 492	7.6
10 000-14 999	25	294	2.2	34	413	2.5	35	431	2.2
5 000-9 999	121	834	6.1	136	929	5.6	160	1 061	5.4
Rural	52 570	11 044	81.2	84 233	12 319	74.4	105 258	14 229	72.4
2 500-4 999	395	1 327	9.8	388	1 309	7.9	436	481	2.4
1 000-2 499	1 609	2 411	17.7	1 814	2 725	16.5	1 934	3 968	20.2
Menos de 1 000	50 566	7 306	53.7	82 031	8 285	50.0	102 868	9 780	49.8

Fuente: Véase a Unikel (1976). El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras. Cuadros I-4 y I-5, pp. 30 y 31.

¹² Para diferenciar la población urbana y la no urbana se considera la clasificación que hace Unikel *et al.* (1976). Este autor establece dos grandes categorías por rango-tamaño: población urbana y población no urbana. La población urbana es aquella que reside en localidades de 15 000 y más habitantes, mientras que la población no urbana, a su vez, se clasifica en mixta urbana que se ubica entre los 10 000 y 14 999 habitantes, la mixta rural entre los 5 000 y 9 999 habitantes y la rural menor a los 5 000 habitantes.

Para 1940 el país se catalogaba como predominantemente no urbano ya que de cada 100 personas, 80 residieron en localidades menores a los 15 000 habitantes. De éstas, las localidades rurales menores a los 2 500 habitantes fueron las que concentraron la mayor proporción de población (70%), alcanzando los 13.7 millones de residentes distribuidos en 104 mil 802 localidades. Este hecho resulta significativo ya que refleja la gran dispersión de la población rural en pequeñas localidades esparcidas por todo el territorio nacional, las cuales se duplicaron en un periodo de 40 años (ver cuadro 3.2.1).

Por su parte, las localidades urbanas, quienes mantuvieron un crecimiento más moderado no presentaron cambios importantes, excepto, la ciudad de México que para 1940 alcanzó una población de 1.5 millones de habitantes y concentró el 7.9% de la población. En este año, el número de ciudades entre los 50 mil y 500 mil habitantes era reducido, pues sólo se identificaron 13 ciudades que concentraron el 7% de la población, que daba cuenta de la importancia que adquirió la ciudad de México que le permitió consolidarse como el principal destino de los flujos migratorios, por lo menos, durante las siguientes tres décadas (ver cuadro 3.2.1).

La consolidación del proceso urbano posterior a 1940 resultó un suceso trascendental en la distribución de la población en el territorio nacional. Las enormes desigualdades económicas y sociales entre las zonas urbanas y rurales acentuaron aún más la concentración y dispersión de la población. En el lapso de 1940 a 1970 con el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, el país experimentó una rápida expansión económica seguida de una acelerada urbanización. La población urbana creció ininterrumpidamente a un ritmo muy acelerado, incluso, más rápido que la población total del país.

Siguiendo a Geyer y Kontuly, a esta etapa de concentración se le conoce como urbanización o fase de la ciudad primada, la cual comprende tres etapas (etapa temprana, intermedia y avanzada de la ciudad primada). En la etapa inicial la

ciudad central establece una dominación espacial del sistema urbano como resultado de las economías de aglomeración, que influye en la captación de los flujos migratorios que son atraídos hacia la ciudad principal que crece rápidamente. En la segunda etapa, la ciudad sigue creciendo tanto poblacional como territorialmente dando paso a la suburbanización, lo que beneficia a otras ciudades debido a los movimientos migratorios de tipo interurbano, además de los tradicionales rural-urbanos. Más adelante, en la tercera etapa la ciudad comienza un proceso de deslocalización de las economías de aglomeración debido al tamaño que alcanza. En este punto se percibe una tendencia hacia la desconcentración aun cuando se mantiene el predominio concentrador. Con ello, se registra un cambio en los flujos migratorios que difiere de los movimientos tradicionales, los cuales se constituyen en categorías migratorias de tipo metropolitano-urbano, inter-metropolitano y urbano-urbano.

En este periodo la población urbana creció 4.6 veces en tan sólo tres décadas, al pasar de 3.9 millones de residentes en 1940 a 18.2 en 1970, que fue el periodo de urbanización más intenso que experimentó el país que permitió que el número de ciudades se incrementaran de manera importante. Para 1970 se identificaron cuatro ciudades grandes, dos de ellas de más de un millón de habitantes y dos se ubicaron en el rango de 500 000 a 999 999 habitantes, que en conjunto concentraron al 30.5% de la población urbana. Sin embargo, el crecimiento más importante se dio en las categorías más bajas donde las ciudades medias (50 000 a 499 999 habitantes) pasaron de 13 a 64 y las pequeñas (15 000 a 49 999 habitantes) se incrementaron de 41 a 184. El incremento de las ciudades es resultado de la expansión del sistema urbano que permitió que éstas que se incorporan a las diferentes jerarquías urbanas, sobre todo, las más próximas a la ciudad central, que dio lugar a la a la formación multinuclear del sistema de ciudades (ver cuadro 3.2.2).

Cuadro 3.2.2. México: distribución de población por tamaño de localidad, 1950-2010

Localidades según tamaño de población	1950			1970			1990			2010*		
	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.
República Mexicana	98 590	25 779	100	97 580	48 225	100	156 602	81 250	100	192 245	112 337	100
Urbanas	93	6 646	25.8	252	18 175	37.7	416	46 675	57.5	630	70 180	62.4
1 000 000 y más	1	2 235	8.7	2	4 097	8.5	7	8 958	11.0	11	14 829	13.2
500 000-999 999	-	-	-	2	1 439	3.0	14	8 878	10.9	25	16 363	14.6
100 000-499 999	9	1 666	6.5	30	5 707	11.8	77	18 233	22.4	95	22 506	20.0
50 000-99 999	14	928	3.6	34	2 357	4.9	55	3 855	4.7	85	5 892	5.2
15 000-49 999	69	1 818	7.1	184	4 576	9.5	263	6 751	8.3	414	10 589	9.4
No urbanas	98 497	19 133	74.2	97 328	30 050	62.3	156 186	34 574	42.6	191 615	42 157	37.6
Mixta												
10 000-14 999	66	807	3.1	178	2 239	4.6	197	2 410	3.0	300	3 665	3.3
5 000-9 999	215	1 472	5.7	539	3 764	7.8	609	4 226	5.2	882	6 082	5.4
Rural	98 216	16 854	65.38	96 611	24 047	49.9	155 380	27 937	34.4	190 433	32 410	28.9
2 500-4 999	609	2 063	8.0	1 201	4 129	8.6	1 364	4 647	5.7	1 839	6 361	5.7
Menos de 2 500	97 607	14 790	57.4	95 410	19 916	41.3	154 016	23 289	28.7	188 594	26 049	23.2

Fuente: Véase a Aguilar y Graizbord (2006). Concentración y dispersión de la población en México, 1940-1995. Cuadros 3 y 4, pp. 91 y 94

* Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2010.

Por su parte, las localidades rurales en la etapa de concentración experimentaron cambios importantes. Para 1940 existían 105 mil 435 localidades rurales menores a 15 000 habitantes que albergaron al 80% de la población, de las cuales el 99.4% correspondió a localidades menores a los 2 500 habitantes que concentraron el 70% de la población total (ver cuadro 3.1.1). Para 1970 el número de localidades menores a 15 000 había disminuido ligeramente a 97 mil pero no así la población que residió en ellas, la cual se había reducido a 62%. Donde el 41% de la población residió en localidades menores a los 2 500 habitantes que representaron el 98% del total de las localidades no urbanas (ver cuadro 3.2.2).

La reducción de la población rural en este periodo (1940-1970) coincide con los años de más rápida urbanización. Sin embargo, aun cuando la población rural, sobre todo, la que residió en localidades menores a 2 500 habitantes se redujo de manera importante, el número de localidades en este rango se mantuvo sin mucha variación. De manera, que el comportamiento del poblamiento rural en México se distinguió por su dispersión en un gran número de poblados de pequeñas dimensiones.

Posteriormente, con la crisis del fordismo en los años setenta y las reformas de liberalización y ajuste económico que le siguieron en los años ochenta y noventa, México experimentó además de importantes cambios políticos, un proceso de ajuste estructural de su economía hacia un modelo exportador con una acelerada apertura comercial y la privatización de empresas paraestatales. En esta fase de desarrollo los patrones de crecimiento y distribución de la población se alteraron, las grandes metrópolis –ciudad de México, Guadalajara y Monterrey- que habían observado un acelerado crecimiento ahora crecían a un ritmo mucho más lento. La concentración de población en la región centro que hizo de la ciudad de México la más grande del país y que la colocó entre las más pobladas del mundo, revertía su polaridad y se convertiría en el principal expulsor de población hacia los diversos centros urbanos de la región y fuera de ella, dando lugar a la

consolidación del sistema urbano nacional integrado por un número importante de ciudades medias y grandes (Aguilar y Graizbord, 2001: 553 y 554).

Por tanto, las tendencias concentradoras se convirtieron en desconcentradoras, lo que Richardson (1980) llamó Reversión de la Polarización o, en el caso del modelo de Geyer y Kontuly, fase de ciudades intermedias. Esta fase del modelo comprende dos etapas: etapa temprana de las ciudades intermedias y etapa avanzada de las ciudades intermedias. En la primera, la ciudad principal todavía gana población en términos absolutos pero comienza a decrecer en términos relativos. La capacidad de atracción de ésta se reduce, mientras las ciudades medias localizadas más allá de la periferia de la ciudad central crecen a ritmos superiores, quienes representan los centros urbanos más dinámicos. En la segunda etapa, la ciudad principal presenta ya un despoblamiento en términos absolutos. En esta etapa se intensifica el proceso de desconcentración hacia las ciudades intermedias y, en menor proporción, hacia las ciudades pequeñas. La ciudad central ya no es el centro dominante y, por consiguiente, deja de ser el principal punto de atracción de los flujos migratorios.

En esta fase de desconcentración, la población urbana aumentó 2.5 veces de 1970 a 1990, pues pasó de 18.1 a 46.6 millones que representó el 57.5% de la población total. Las ciudades grandes (500 000 y más habitantes) se incrementaron de 4 a 21, mientras que las ciudades medias (50 000 a 499 999) pasaron de 64 a 132 y las ciudades pequeñas aumentaron de 184 a 263. En este periodo, el proceso de desconcentración benefició principalmente a las ciudades medias, en especial, aquellas ubicadas en el rango de 100 000 a 499 999 habitantes, que se distinguieron por captar la mayor proporción (22.4%) de población urbana que representó casi el doble de la registrada en 1970 que fue de 11.8%, sin mencionar, desde luego, el incremento significativo en el número de ciudades. Esto revela la importancia que estas ciudades alcanzaron como lugar de residencia, quienes en conjunto albergaron a 27 de cada 100 mexicanos en 1990 como consecuencia de la redistribución de la población que consolidó a un

número importante de ciudades medias receptoras de población metropolitana (ver cuadro 3.2.2).

Por otro lado, la pérdida relativa de la población rural entre 1970 y 1990 se debió al acelerado proceso de urbanización que continuó experimentando el país. La población se redujo de 62% a 43% donde la caída más pronunciada se dio en las localidades menores a 2 500 habitantes, puesto que la población decreció de 41% a 29%. No obstante, a pesar de la reducción en la población captada, el número de localidades se incrementó de manera considerable, pues pasaron de 97 mil a 156 mil en el mismo periodo y, de estas últimas, el 98.6% son localidades menores a los 2 500 habitantes, lo que refleja la enorme dispersión de población rural sobre el territorio (ver cuadro 3.2.2)

Más adelante, en un estadio más avanzado, se da la fase de ciudades pequeñas o contraurbanización. En esta última etapa, la desconcentración de población tanto de la ciudad central como de las ciudades intermedias beneficia a los centros urbanos más pequeños, donde inicialmente son beneficiados aquellos centros con atributos excepcionales de ubicación. Los movimientos migratorios favorecen principalmente a las ciudades pequeñas, en tanto las ciudades medianas y grandes expulsan más población de la que reciben. Ahora, los movimientos se realizan entre categorías urbano-urbanas, urbano-rurales y rural-rurales.

Entre 1990 y 2010, la población urbana que residió en localidades mayores a los 15 mil habitantes ascendió de 46.6 a 70.1 millones de personas que representó el 62% de la población total. En este periodo uno de los rasgos más significativos fue el mayor incremento que experimentaron las ciudades pequeñas en comparación con las ciudades intermedias y grandes que crecieron en menor medida, ya que pasaron de 263 a 414 localidades y concentraron el 9.4% de la población total. Esto como consecuencia del redireccionamiento de los flujos migratorios de las ciudades grandes e intermedias hacia las ciudades pequeñas (ver cuadro 3.2.2).

Paralelamente, en términos relativos la población rural para este periodo se mantuvo sin mucha variación, contrario a lo que ocurrió en los periodos previos donde la proporción de población decreció de manera considerable. No obstante, aunque en conjunto se aprecia una reducción, las localidades no urbanas ubicadas en el rango de los 2 500 y 14 999 habitantes experimentaron un incremento en su proporción, en un proceso de recuperación que da cuenta que las áreas rurales son parte de los espacios propios de la contraurbanización (ver cuadro 3.2.2).

Por otro lado, las localidades rurales en los diferentes rangos continuaron aumentando para el año 2010, aunque no en las mismas proporciones que en el periodo previo (1970-1990) que representó el mayor incremento. El crecimiento más importante se dio nuevamente en los asentamientos menores a los 2 500 habitantes que para este año se elevó a 188 mil 594 localidades (ver cuadro 3.2.2). De modo, que la dispersión rural ha tenido como escenario la constante multiplicación de un número notable de asentamientos que evidencia la gran dispersión de población rural en las últimas décadas, tan es así, que del total de localidades menores a 2 500 habitantes, el 90% correspondió a pequeños asentamientos de menos de 500 habitantes, quienes captaron el 25% de la población rural.

De manera, que la distribución de población en México ha estado marcada por una tendencia polarizada entre la concentración urbana en ciudades grandes y la dispersión rural en asentamientos muy pequeños. En este escenario se consolida un número importante de ciudades medias receptoras de población metropolitana y se fortalece el predominio de unas cuantas zonas metropolitanas que ocupan los lugares de mayor jerarquía en el sistema urbano nacional. Simultáneamente, la población rural disminuye en términos relativos al mismo tiempo que se da una marcada dispersión de población en un gran número de asentamientos pequeños que se localizan generalmente lejos de ciudades importantes (Aguilar y Graizbord, 2001: 584).

3.2.2. Distribución de la población rural en la Región Centro: 1980-2010.

La continua migración de las áreas rurales a las urbanas ha tenido como resultado una importante disminución en la proporción de la población no urbana, aun cuando en términos absolutos la población que reside en localidades rurales sigue aumentando. Uno de los aspectos significativos en este proceso es la tendencia de la población rural en residir en asentamientos muy pequeños que se traduce en una mayor dispersión. De modo, que la proliferación de los asentamientos rurales, sobre todo, de las pequeñas localidades ha sido uno de los aspectos más relevantes en el escenario rural.

La composición del universo rural presenta algunas variaciones importantes en cuanto al rango-tamaño de las localidades tanto en el país como en la Región Centro. Se observa un claro predominio de las localidades menores a 500 habitantes en un patrón disperso que tiende acentuarse con el tiempo. Así, mientras en 1980 el número de estos pequeños asentamientos en el país fue de 109 mil que correspondió al 87.9% del total de las localidades rurales, en el 2010 se incrementaron a 173 mil que representó el 90.5%. Por su parte, la Región Centro en ese mismo periodo experimentó un crecimiento considerable al pasar de 12 mil 129 a 16 mil 891 localidades que correspondió al 68.4 y 77.4%, respectivamente; mientras la población rural que concentraron descendió ligeramente, puesto que pasó de 17% a 15.4% entre 1980 y 2010 (ver cuadro 3.2.3).

Las localidades pequeñas se han incrementado de manera importante, pero no así su población. En la región, aun cuando el número de poblados (menores a 500 habitantes) es considerablemente superior al resto de las localidades rurales, concentran la menor proporción de población, incluso, mientras la población se ha mantenido más o menos constante, el número de localidades se ha incrementado de manera considerable.

Por su parte, las localidades ubicadas en el rango de 500 a 2 499 habitantes perdieron importancia en relación a la población rural que albergaron, ya que pasaron de 42.7% en 1980 a 35.3% para el año 2010. Al contrario, los poblados entre los 2 500 y 14 999 habitantes vieron crecer progresivamente la proporción de residentes, pues se incrementó de 40.3 a 49.2% en el mismo periodo. De modo, que para el 2010 de cada 100 habitantes rurales, 49 de ellos se ubicaron en el rango de los 2 500 y 14 999 habitantes, 35 se establecieron en localidades entre 500 y 2 499 habitantes y sólo 15 residieron en pequeños poblados menores a 500 habitantes (ver cuadro 3.2.3). Así, para el 2010 el 31.6% de la población residió en alguna localidad no urbana menor a los 15 000 habitantes que reflejaba un escenario predominantemente urbano en la región.

Cuadro 3.2.3. Región Centro: distribución de población por tamaño de localidad rural, 1980-2010

Localidades rurales	1980			1990			2000			*2010		
	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.	Núm. de loc.	Pob. (miles)	% de pob.
República Mexicana	125 000	32 034	100	156 186	34 444	100	198 878	38 064	100	191 615	42 157	100
1 a 499	109 860	9 385	29.3	140 551	9 911	28.8	182 357	10 623	27.9	173 409	10 565	25.1
500 a 2 499	13 309	13 027	40.7	13 465	13 296	38.6	13 993	14 101	37	15 185	15 484	36.7
2 500 a 14 999	1 831	9 622	30	2 170	11 236	32.6	2 528	13 341	35	3 021	16 108	38.2
Región Centro	12 544	8 180	100	15 971	8 392	100	21 387	9 936	100	21 823	11 775	100
1 a 499	8 584	1 395	17.1	12 129	1 548	18.5	17 096	1 772	17.8	16 891	1 824	15.5
500 a 2 499	3 308	3 490	42.7	3 145	3 281	39.1	3 432	3 680	37	3 837	4 158	35.3
2 500 a 14 999	652	3 295	40.3	697	3 562	42.5	859	4 484	45.1	1 095	5 793	49.2

Fuente: Véase a Negrete (2008). El centro de México: evolución, límites y oportunidades para el desarrollo regional. Cuadros 6.1 y 6.2, pp. 240 y 241.

* Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2010.

En general, los pequeños asentamientos menores a 500 habitantes han proliferado sustancialmente en las últimas décadas en comparación con el resto de las localidades rurales que se han mantenido más o menos estables. Esta tendencia de distribución de la población no es exclusiva de la Región Centro en particular sino, más bien, es una expresión que se manifiesta en todo el contexto nacional. Sin duda, la rápida multiplicación de los pequeños poblados o micro localidades resulta un hecho relevante. Éstos han crecido a un ritmo mayor que la propia población rural, lo que tiende acentuar el patrón disperso como una característica que distingue al espacio rural.

Sin embargo, en términos territoriales, la dispersión de los asentamientos en el sistema urbano regional establece algunas diferencias relevantes según el rango-tamaño de la localidad. Ma. Eugenia Negrete (2008: 248-252) sugiere algunas hipótesis útiles para explicar el fenómeno de la dispersión por subgrupo de localidades, a partir de la elaboración de diversos mapas que muestran la localización geográfica de los poblados rurales sobre el territorio regional para el 2000. Entre ellas, plantea que los poblados no urbanos más grandes (2 500 a 14 999 habitantes) tienen una orientación céntrica con respecto a los centros urbanos. La mayoría se localizan entre las zonas metropolitanas que muestra un patrón de distribución más concentrado, siendo escasos hacia las franjas periféricas de la región. Además, éstas tienden a ubicarse cerca de las principales vías carreteras que es uno de los aspectos que influye de manera importante en su localización, pues son las que manifiestan con mayor nitidez el efecto de la red carretera principal que favorece el crecimiento poblacional al brindarles mejor accesibilidad y mayor interacción con los centros urbanos. Por tanto, la cercanía con las ciudades representa mayores ventajas que posibilitan el crecimiento y la concentración de población al crear fuertes vínculos en términos de relaciones sociales y entre mercados de trabajo, de bienes y servicios.

Los poblados rurales entre 500 y 2 499 habitantes también muestran una asociación territorial con las principales carreteras, aunque no tan clara como la

que presentan los asentamientos rurales más grandes, ya que sólo es evidente en algunos casos aislados y, más bien, se sugiere que debido a que estas localidades también necesitan en menor grado vías de comunicación para interactuar con su entorno, es muy probable que exista una asociación entre la distribución y la red de carreteras secundarias, las cuales no están consideradas en la cartografía (Negrete, 2008: 254). Esto nos indica una mayor dispersión en comparación con los poblados ubicados en el rango de 2 500 a 14 999 habitantes.

No obstante, los poblados menores a 500 habitantes se distinguen por presentar la mayor dispersión en contraste con el resto de las localidades no urbanas, y aunque la dispersión se da sobre la totalidad del territorio regional, la gran mayoría de asentamientos se distribuyen principalmente en las zonas periféricas de la región. Especialmente, se extienden entre las capitales estatales y los límites exteriores de la región que comprende el espacio más allá de la corona de ciudades que se configuran alrededor de la ciudad de México (Negrete, 2008: 252). Adicionalmente, esta dispersión produce un efecto negativo en cuanto al acceso a las principales vías de comunicación que ocasiona que la población dispersa se encuentre mal comunicada (Negrete, 2008: 253).

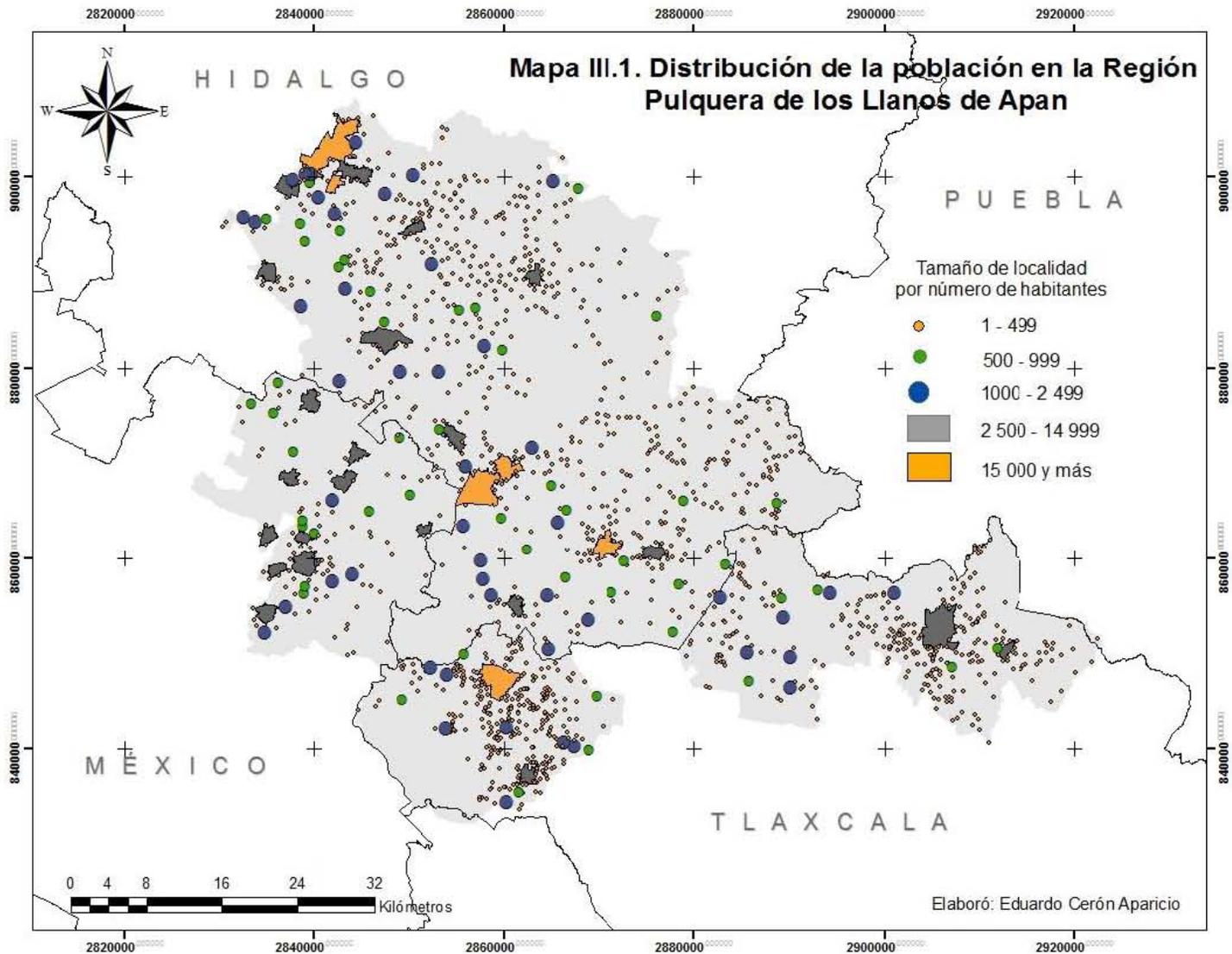
Asimismo, los asentamientos de muy pequeñas dimensiones se localizan generalmente lejos de los centros urbanos importantes que les impide acceder al equipamiento e infraestructura básica. Estas implicaciones contribuyen a que las condiciones de vida en este tipo de poblados sea bastante precaria, lo que supone una estrecha relación entre la dispersión rural y las condiciones de pobreza consistente con los índices de marginación por tamaño de localidad elaborados por el Consejo Nacional de Población, que señala que siete de cada diez localidades de entre 100 y 999 habitantes se clasificaron en la categoría de alta y muy alta marginación (Aguilar y Graizbord, 2006: 90)

3.2.3. La población rural en la Región Pulquera de los Llanos de Apan.

En las últimas décadas, México ha experimentado cambios importantes en la dinámica y distribución de su población desde dos enfoque paralelos, es decir, al mismo tiempo que se ha mantenido un patrón de concentración urbana, se ha fortalecido uno de dispersión rural. Sin embargo, uno de los aspectos significativos de este proceso ha sido la tendencia de la población rural en residir en pequeños asentamientos que se traduce en una mayor dispersión, y aun cuando esta tendencia ya era un rasgo muy bien definido desde las primeras etapas del proceso urbano, es a partir del cambio del modelo económico que se acentuó aún más el proceso de dispersión.

Para el caso de los Llanos de Apan, las características territoriales son muy similares, excepto con algunas variaciones significativas en comparación con lo que se observó a nivel regional. El escenario que domina la región pulquera es mayoritariamente rural. Para el 2010, el 75.6% de la población residió en alguna localidad menor a 15 000 habitantes que representa más del doble de la que registró la Región Centro (31.6%). Por el contrario, el 24.4% de la población se ubicó en localidades mayores a los 15 mil habitantes, de las cuales el poblado de mayor tamaño tiene una población de 33 mil 263 habitantes.

Asimismo, al igual que el resto del territorio, presenta un número importante de pequeñas localidades dispersas. La mayor parte de ellas son pequeños asentamientos menores a 500 habitantes que representan el 83.6% del total de las localidades que se distribuyen prácticamente por toda la región pulquera, aunque se observa una mayor concentración alrededor de las cabeceras municipales y de las pequeñas localidades urbanas. No obstante, pese a su gran número estos poblados concentran sólo el 14% de la población total rural, en contraste con las localidades ubicadas en los rangos superiores que van de los 500 a 2 499 y 2 500 a 14 999 habitantes que captan el 40% y 46 %, respectivamente.



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010.

La proliferación de estos pequeños asentamientos distribuidos sobre la totalidad del territorio nacional ha sido uno de los aspectos más relevantes del escenario rural, que refleja una tendencia clara hacia la dispersión de la población en pequeñas localidades como un proceso generalizado del espacio rural que se ha acrecentado a lo largo del tiempo. La proporción de la población rural ha disminuido de manera constante y sostenida, contrario al número de localidades rurales que ha aumentado de manera muy notoria en los últimos años, que confirma un rasgo territorial que no es exclusivo de una zona en particular sino, más bien, es un rasgo generalizado que se observa en todo el territorio nacional.

3.2.4. Santa Bárbara en el escenario rural no periurbano.

La nueva relación rural-urbana ha cambiado por completo no solo la forma tradicional de ver lo rural, sino la perspectiva territorial que coloca a lo rural como un elemento esencial de la urbanización. Las nuevas relaciones suponen cambios en la organización y en la forma cómo se articula el espacio rural con su entorno urbano. El carácter disperso de la población rural en pequeñas localidades plantea todo un reto para el análisis territorial, sobre todo, en un contexto con un alto grado de urbanización.

Por tanto, la localidad de Santa Bárbara refleja un escenario rural que predomina en el país, donde al mismo tiempo que se da una gran concentración de población en grandes zonas metropolitanas, se manifiesta una persistente dispersión poblacional en pequeños asentamientos que se han incrementado de manera importante en las últimas décadas. Paradójicamente, la población que reside en estos poblados se ha reducido en términos relativos.

Santa Bárbara, con una población de 449 habitantes, forma parte de los asentamientos menores a 500 habitantes que representan el 83% del total de las localidades de los Llanos de Apan. Ésta se inserta en un territorio que está formado, en su mayoría, por un gran número de pequeñas localidades dispersas

que integran gran parte del espacio rural no periurbano. Estos se distinguen por ser poblados mal comunicados que por su tamaño enfrentan mayores rezagos sociales. Asimismo, en este ámbito rural, dominado por pequeños poblados que se distribuyen prácticamente por todo el territorio, las localidades mayores a 2 500 habitantes –gran parte de ellas cabeceras municipales– sobresalen como los lugares con mayor población, aunque rara vez rebasan los 15 000 habitantes.

Por otro lado, al igual que el resto del espacio rural, el número de pequeños asentamientos se multiplica. Pero aun cuando la población rural aumenta en números absolutos, a nivel de localidad este grupo de localidades pierde población. Por ejemplo, Santa Bárbara muestra un comportamiento muy similar al resto de los poblados menores a 500 habitantes al interior del municipio. Ésta presenta tasas de crecimiento negativas en todo los periodos censales desde 1970, excepto para el periodo 1980-1990 que alcanzó una tasa de crecimiento de apenas 1.5. Por el contrario, el municipio de Otumba en su conjunto y la cabecera municipal, para los mismos periodos censales (de 1970 a 2010), registraron una tasa de crecimiento promedio de 2.60 y 2.35, respectivamente, ligeramente superior a la tasa de crecimiento promedio nacional de 2.15 (ver cuadro 3.2.4).

Cuadro. 3.2.4. Tasas de crecimiento poblacional, 1970-2010.

Lugar	Tasas de crecimiento			
	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010
República Mexicana	3.3433	1.9847	1.8516	1.4386
Otumba municipio	1.6368	4.2022	2.9345	1.6504
Otumba cabecera	3.1542	4.2252	2.9134	1.4748
Santa Bárbara	-3.9865	1.5036	-0.0403	-1.0578*

* La tasa de crecimiento corresponde al periodo censal 2000 y 2005.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010; Censo de Población y Vivienda 2005.

La importancia de estudiarla se debe a que presenta gran parte de los rasgos demográficos y territoriales que prevalecen en el ámbito rural. De modo, que lo que pasa allí bien podría generalizarse al resto del espacio rural no periurbano. Por tanto, la movilidad de la población será una herramienta que proveerá algunas pistas útiles sobre la organización del espacio rural en la escala más baja de la jerarquía y, sobre todo, determinar la posible dilatación de los espacios de interacción, que son aspectos fundamentales en el análisis.

CAPITULO IV. HISTORIA Y SOCIEDAD EN SANTA BÁRBARA.

La finalidad del capítulo es, por un lado, describir el escenario rural de Santa Bárbara, así como tener un referente histórico de las condiciones sociales y económicas que imperaron antes y después del reparto agrario y; por otro, definir los cambios socioeconómicos que se dieron a partir de una de las actividades productivas más importantes del Altiplano mexicano que tuvo como escenario las haciendas pulqueras, y que afectó severamente la economía de la región de los Llanos de Apan y, con ello, a las familias que dependían de la explotación del maguey. La incorporación de estos elementos en el análisis, nos permitirán entender cómo y cuándo se dieron los cambios en la estructura productiva de la localidad pero, sobre todo, la forma cómo las familias agroindustriales recurrieron al trabajo no agrícola. Por tanto, estos elementos constituyen el marco de análisis para los siguientes capítulos.

4.1. El Pueblo de Santa Bárbara.

4.1.1. Aspectos sociales, económicos y geográficos.

La localidad de Santa Bárbara es una pequeña comunidad de 449 habitantes¹³ que forma parte del municipio de Otumba. Éste se localiza en la parte noroeste del estado de México a una distancia de la ciudad de México de 64 kilómetros. El municipio colinda hacia el norte con el municipio de Axapusco, al oeste con los municipios de San Martín de las Pirámides y Teotihuacán, al sur con Tepetlaoctoc y hacia el este con Emiliano Zapata y Calpulalpan, municipios del estado de Hidalgo y Tlaxcala, respectivamente. Otumba es un municipio rural con una población total de 34 232 habitantes según el censo del 2010 que se distribuyen en 44 localidades. Entre las localidades con mayor población se encuentra la cabecera municipal –Otumba de Gómez Farías- con 10 097 habitantes, le siguen

¹³ Se considera la población registrada por el conteo del 2005 debido a que el INEGI en el 2010 trasladó arbitrariamente parte de la población de Santa Bárbara a la localidad de Santa Gertrudis, aun cuando los habitantes reconocen que Santa Gertrudis es una localidad totalmente independiente a la de Santa Bárbara. De manera, que Santa Bárbara pasó de una población de 499 habitantes en 2000 a 9 habitantes para el 2010.

en importancia Santiago Tolman con 4 402, Cuautlacingo con 3 428 y Oxtotipac con 3 081 habitantes. El resto, 13 mil 224 pobladores se reparten en localidades menores a los 2 500 habitantes, donde el 8.4% de la población total se encuentra dispersa en pequeñas localidades menores a 500 habitantes que representan el 75% del total.

A pesar de que es un municipio con rasgos visiblemente rurales, la distribución de la población ocupada según el sector de actividad indica un claro predominio del sector servicios con el 56% de la población, mientras que el sector secundario registró el 25% y el sector primario captó el 18.8% de la mano de obra¹⁴. El sector primario en este municipio abarca básicamente actividades agrícolas y pecuarias. Actualmente, se distingue por el cultivo de nopal y tuna, que son los principales productos del municipio que contribuyen con el 6% del volumen total cosechado en el estado según el censo agrícola 2007. Asimismo, se cultivan diferentes tipos de granos básicos (frijol, maíz y haba) principalmente de temporal que se destinan básicamente para el autoconsumo, sin embargo, en términos comerciales la cebada es la que mayor producción representa para el municipio. En relación a las actividades pecuarias, sobresale la cría de aves de corral con el 7% de la producción estatal y, en menor proporción, la cría de ganado bovino y ovino, aunque ésta, más bien, sea regularmente del tipo de traspatio.

En cuanto a la topografía y vocación agrícola, el territorio de Otumba se divide en dos regiones. Una plana que se extiende en la parte centro y norte del municipio en torno a la cabecera municipal. En esta se desarrolla la mayor actividad agrícola por contar con pequeñas áreas de riego y una topografía menos accidentada. La otra, una región con un relieve accidentado compuesto por montañas y lomeríos en la parte sur del municipio, donde las condiciones del suelo (arcilloso y calizo) y pronunciadas pendientes limitan enormemente la actividad agrícola. A esto habría que agregar un clima no tan benevolente, el cual es templado semiseco y semifrío, con un periodo de lluvias muy variable que se presenta con alta precipitación en

¹⁴ De acuerdo con los tabulados básicos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010.

periodos cortos –principalmente en los meses de julio y agosto– y con largos periodos de sequías que, aunado a las heladas tempranas donde la temperatura desciende 2 ó 3 grados por debajo de 0 °C, provoca que se restrinja la agricultura. Esta última zona integra a un número importante de localidades dispersas entre las que se encuentra la localidad de Santa Bárbara, la cual se ubica en la parte sureste del municipio a una distancia de 10 km de la cabecera municipal y se encuentra a una altura sobre el nivel del mar de 2 600 metros.

Al arribar al lugar, se observa una topografía irregular compuesta por lomeríos en el que se distingue un patrón de poblamiento sumamente disperso. Las viviendas se encuentran separadas unas de otras por las tierras de cultivo. En la parte baja de la comunidad, los sembradíos se extienden más allá de los límites de la localidad que forma parte de un paisaje colorido que aún deja ver los vestigios de las grandes plantaciones de maguey que alguna vez dominaron este paisaje rural. La parte alta se encuentra rodeada de cerros con algunas zonas boscosas de oyamel y pino, principalmente.

Fotografía 1. El paisaje rural de Santa Bárbara.



Fuente: Eduardo Cerón, diciembre de 2012.

Fotografía 2. El paisaje rural de Santa Bárbara.



Fuente: Eduardo Cerón, diciembre de 2012.

Figura 3. La localidad de Santa Bárbara.



Fuente: Eduardo Cerón, diciembre de 2012.

La localidad está integrada por 118 viviendas dispersas que ocupan una gran extensión territorial, muchas de ellas están construidas dentro de la misma parcela. Al recorrer la localidad, se puede observar un ambiente claramente rural. Se puede ver a las personas pastorear sus borregos y chivos dentro de los terrenos de cultivo o, bien, en sus casas realizando alguna actividad relacionada con la agricultura. Asimismo, en las inmediaciones de la localidad es posible ver todavía algunas pequeñas plantaciones de maguey que aún explotan para la elaboración de pulque, inclusive, mirar al tlachiquero arriando su burro con las castañas de aguamiel que lleva a los tinacales que acondicionan en sus propias viviendas.

Se percibe, pues, un ambiente completamente rural, inclusive, es una comunidad que se organizan siguiendo formas tradicionales. Existe un juez que es la autoridad en la localidad y el intermediario entre ésta y las autoridades municipales. Asimismo, es el encargado de las festividades, de administrar los recursos económicos que se obtienen a través de las cooperaciones y el responsable de los eventos y obras que se realizan en beneficio de la comunidad. Es común que los asuntos relacionados con la localidad se traten y se resuelvan en las asambleas que se llevan a cabo el primer domingo de cada mes en la plaza principal y, cuando es necesario, en ese mismo día se realizan actividades comunitarias o faenas en las que participan todos los habitantes de la localidad. Al finalizar las tareas comunales, se reúnen para degustar los alimentos que las mujeres prepararon mientras los hombres trabajaban.

Por otro lado, como en muchas localidades rurales, es evidente la carencia de infraestructura. Entre las limitaciones más importantes, sobresale la falta de un centro de salud que brinde atención médica a los habitantes, quienes tienen que desplazarse a Otumba para recibir el servicio médico. En la cabecera municipal existe un pequeño hospital general suscrito al Instituto de Salud del Estado de México con un número reducido de especialidades médicas. La insuficiencia en el servicio obliga a los habitantes desplazarse a otras localidades cercanas a

Otumba o trasladarse directamente a la ciudad de México para recibir servicios más especializados.

En la localidad no existe un trazado de calles como tal debido a la misma conformación dispersa de las viviendas. La única calle pavimentada es parte de la carretera que atraviesa el pueblo por la mitad y, de ella, se bifurcan una serie de calles secundarias de terracería y caminos que generalmente se convierten en estrechos senderos que conducen a las viviendas.

En cuanto a los servicios básicos, hoy en día todas las casas disponen de energía eléctrica y de agua entubada, sin embargo, el drenaje no se ha generalizado para todas las viviendas ya que sólo un poco más de la mitad cuenta con este servicio. Tampoco existe en la localidad servicios de telecomunicación como telefonía fija, internet o servicio de televisión por cable.

Figura 4. El acceso principal a Santa Bárbara



Fuente: Eduardo Cerón, diciembre de 2012.

Asimismo, la localidad cuenta con una escuela primaria que lleva el nombre de Alfredo del Mazo que inició clases alrededor de 1955. Actualmente, además de la primaria, existe una escuela secundaria que se abrió en 1981 y un jardín de niños que inició clase en el año 2000. También, se puede observar en el centro de la localidad una plaza que es el punto de reunión de las juntas vecinales y las festividades en diferentes fechas del año. A su alrededor se ubica un pequeño kiosco, la escuela primaria y la iglesia, dado que la mayor parte de los habitantes son católicos.

Figura 5. Plazuela principal: escuela primaria.



Fuente: Eduardo Cerón, diciembre de 2012.

Figura 6. Plazuela principal: quiosco e iglesia.



Fuente: Eduardo Cerón, diciembre de 2012.

Un hecho importante fue el camino de terracería que se abrió alrededor de 1970 que permitió el acceso a la cabecera municipal. Y aun cuando la apertura de éste, sin duda, fue relevante para la localidad, no existió ningún medio de transporte público hasta 1980 que se limitaba a un “viejo camión” que brindaba servicio sólo los días martes por la mañana y tarde. La restricción en el servicio obligaba a las personas a caminar la mayor parte del tiempo, haciendo más difícil el desarrollo de sus actividades, sobre todo, aquellas realizadas fuera de la localidad. Pero no fue hasta 1995, que la localidad se benefició del servicio de transporte colectivo a través de combis que cubrían la ruta de Santa Bárbara a Otumba, ampliando la disponibilidad del transporte a todos los días de la semana. Posteriormente, en el año 2005 se pavimentó la carretera que abrió nuevas oportunidades para los habitantes de Santa Bárbara.

En general, la localidad aún conserva gran parte de las características rurales y agrícolas. Se puede observar un paisaje agrario donde sobresalen los campos abiertos que se destinan al cultivo. En ellos, aún es posible apreciar las escasas

hileras de maguey que se combinan con los diferentes cultivos de granos básicos de temporal como el maíz, el frijol, la avena y la cebada. La producción de pulque aunque ya no forma parte de la actividad principal para la mayoría de los hogares agrícolas, aún persiste su elaboración en un intento por conservar lo que algún día fue una de las actividades económicas más importantes que aseguró el sustento de las familias de Santa Bárbara. Por tanto, hoy en día todavía es posible encontrar “buen pulque”, inclusive, beberlo en las modestas instalaciones que se montan cerca de las viviendas que aún lo producen.

Fotografía 7. El paisaje rural y agrícola de Santa Bárbara.



Fuente: Eduardo Cerón, diciembre de 2012.

4.1.2. El precedente social y productivo.

La vida de los habitantes ha girado alrededor del pulque que alcanzó una gran popularidad en el centro de México y representó una de las actividades económicas más prominentes del Altiplano Central. El desarrollo de la actividad se circunscribió a la Región Pulquera de los Llanos de Apan donde se encontraban las haciendas más importantes. Entre las haciendas pulqueras que ejercieron

mayor influencia por su cercanía, se encontraba la Hacienda de Hueyapan y la Hacienda de Soapayuca. La primera, asentada en las inmediaciones del municipio de Axapusco y Otumba, fue una de las primeras haciendas construidas en la región que alcanzó su auge en los siglos XVII, XVIII y XIX. La segunda, ubicada en el ahora municipio de Axapusco se distinguió además del pulque, por la producción de ganado y el cultivo de maíz, la cual floreció principalmente durante los siglos XVIII y XIX. Estas haciendas, localizadas al norte de la región pulquera prácticamente se ubican en los límites de los Llanos de Apan.

Los habitantes de Santa Bárbara se empleaban básicamente en estas haciendas, realizando diferentes actividades relacionadas con el cultivo del maguey y la producción del pulque o, bien, tareas ligadas a la siembra y cosecha de granos básicos. Por tanto, gran parte de la población tanto de la localidad como de la región dependían directa o indirectamente de las haciendas, ya sea como peones fijos o temporales o, en su caso, las haciendas les cedían las tierras en arrendamiento, aparcería o colonato, quienes a su vez pagaban ya sea en dinero, en especie o con trabajo, que era una manera de contar con trabajadores adicionales en determinados momentos del ciclo agrícola.

Posteriormente, una vez concluida la lucha armada de 1910, en 1917 se inició el reparto agrario en la región pulquera con la repartición de casi 225 hectáreas de la Hacienda de San Antonio Ometusco a comunidades rurales de los Estados de Hidalgo y México. Sin embargo, fue hasta 1936 y 1940 que se realizó con mayor intensidad el reparto agrario de las tierras, donde los beneficiarios fueron los antiguos trabajadores de los latifundios y los solicitantes que requerían un pedazo de tierra para cultivarla (Ramírez, 2004: 188).

De acuerdo con el testimonio de los propios entrevistados, el reparto agrario en Santa Bárbara se dio más o menos entre la segunda mitad de 1940 y principios de 1950, que fueron las primeras tierras que se otorgaron. Desde entonces, la producción del pulque se convirtió en la base económica de la localidad. La

actividad fue tan importante, que aun para aquellos que en principio no fueron beneficiados por el reparto agrario y no disponían de tierras, podían vivir del pulque, ya sea que compraran el aguamiel para producirlo o, bien, compraran el pulque en la misma localidad y en las áreas cercanas para luego revenderlo en los centros urbanos cercanos o en la ciudad de México.

La trascendencia del pulque fue tal, que dejaba poco espacio para el trabajo asalariado en comparación con otras áreas agrícolas dedicadas exclusivamente al cultivo de granos básicos donde éste era esencial para complementar el ingreso del hogar, sobre todo, en los meses que esperaban la cosecha. Esto se debió en parte a que la explotación del maguey es una actividad muy extensa que requería de la participación de toda la familia, incluso, en ocasiones integraba a varias generaciones. Las tareas no sólo se limitan a la elaboración del pulque como tal, sino que se traduce en un sinnúmero de actividades que se extienden desde el cultivo del maguey hasta su comercialización. La actividad inicia con la reproducción del maguey que consiste en la selección y separación de los retoños que crecen alrededor de la planta madre, cuando estos alcanzan una altura aprox. de 50 centímetros –actividad que se conoce como renuevo –. Posteriormente, cuando los renuevos alcanzan una altura alrededor de los 90 centímetros en aproximadamente 3 años, son trasplantados para formar nuevas magueyeras o reemplazar a los magueyes viejos que son removidos cuando se agota su producción de aguamiel (Monterrubio, 2007: 52).

Durante su desarrollo la planta debe ser podada de tres a cuatro veces hasta llegar a su madurez, entre los diez y quince años. Una vez alcanzada ésta y antes que le brote el pedúnculo floral debe caparse eliminado el corazón o meyolote, pues de lo contrario al florecer éste, el maguey queda inhabilitado para producir aguamiel. Después de la castración se agranda la cavidad para que el aguamiel pueda fluir y se inicia la raspa¹⁵. La recolección del aguamiel se realiza de 2 a 3 veces al día dependiendo de la cantidad producida por cada planta, lo cual resulta

¹⁵ Esta actividad consiste en raspar la cavidad del maguey con el fin de evitar la formación de una membrana o costra alrededor de las paredes y así permitir que el líquido fluya continuamente.

indispensable ya que si se dejara de hacer por lo menos un día, la planta dejaría de producir aguamiel y ya no serviría más para este propósito. Luego de la extracción, el aguamiel es transportado en castañas todos los días a los tinacales. Una vez allí, se inicia el proceso de fermentación elaborándose así el pulque. Más adelante, cuando éste alcanza su madurez tiene que ser comercializado en el menor tiempo posible, debido a que uno de los inconvenientes es la rápida fermentación que impide conservarlo por mucho tiempo. Así, para evitar su descomposición debían realizar de 2 a 3 entregas del producto¹⁶ por semana que distribuían directamente en las pulquerías de los centros urbanos cercanos a la ciudad de México. Los residentes tenían que salir de la localidad a las 3 de la madrugada con el propósito de entregarlo en los expendios a más tardar a las 9 de la mañana y, posteriormente, regresar a su vivienda entre las 5 o 6 de la tarde.

En consecuencia, la producción del pulque resultaba una actividad ardua y extensa que requería de la participación de todos los integrantes del hogar. Las mujeres, por ejemplo, habitualmente ayudaban en la recolecta del aguamiel y en la elaboración del pulque, así como en la siembra y cosecha de los cultivos de granos básicos cuando era el caso. Los hombres, por su parte, trabajaban en toda la cadena productiva, desde la siembra del maguey hasta la elaboración de pulque y su comercialización y, por supuesto, participaban de forma directa en la siembra y cosecha de los cultivos básicos. Inclusive, los niños ayudaban en determinadas labores como el pastoreo de los animales o la siembra y la cosecha.

En fin, el pulque no sólo representó un recurso esencial en la economía de la localidad, además constituía un complemento muy singular en la vida de los habitantes. Éste se consumía por todos los integrantes del hogar, desde los niños hasta los hombres y mujeres de todas las edades, en parte porque al pulque se le atribuían ciertas propiedades alimenticias y en parte porque la localidad carecía de agua potable. La única fuente de agua que existía era la que suministraba el

¹⁶ El pulque se disponía en barriles de cuero de 75 litros que eran transportados en mulas o burros, donde cada animal podía llevar dos barriles que formaban una carga o "cuxancle" –término utilizado comúnmente por los productores para referirse a la cantidad comercializada–.

jagüey¹⁷ que servía para proveer agua, particularmente, al ganado, aunque también era utilizada por la población. Las mujeres acarreaban el agua y vertían cal en los recipientes que permitía que las partículas sólidas se sedimentaran y, una vez que el agua quedaba clara, se utilizaba para las diversas tareas domésticas y para consumo.

En esa época, la vida de los habitantes de Santa Bárbara no era sencilla. Además de las carencias en los servicios básicos, no se disponía de ninguna vía de acceso a la localidad, sólo existían diversos senderos y veredas a través de los cuales la población se desplazaba a las comunidades vecinas y a la cabecera municipal. Los medios de transporte motorizados eran prácticamente inexistentes. La mayoría de las veces las personas tenían que caminar para realizar sus actividades diarias, aunque también utilizaban algunos otros medios como la bicicleta y el caballo.

Dadas las circunstancias, su vida cotidiana se restringía sólo a la cabecera municipal que en ese entonces, tenía mayor relevancia que ahora por las condiciones de inaccesibilidad que imperaban. Para los habitantes de Santa Bárbara representaba un lugar importante en la cotidianidad de sus vidas, sin embargo, sólo acudían a Otumba generalmente un día a la semana ya que trasladarse significaba demasiado tiempo y esfuerzo debido a que las personas tenían que recorrer un largo camino de ida y vuelta que implicaba caminar y, en ocasiones, cargar cuando no se contaba con un animal de carga. Por tanto, el día martes acudían al tianguis para realizar las compras de la despensa que regularmente era el motivo principal del viaje. Ese mismo día aprovechaban para acceder no sólo a otros servicios, sino también a otras actividades sociales y políticas que formaban parte de su vida comunitaria.

La comercialización del pulque permitía otros puntos de articulación con Santa Bárbara. La venta se limitaba a algunos centros urbanos cercanos a la ciudad de

¹⁷ El jagüey es un tipo de estanque o charco de agua, ya sea natural o artificial que capta el agua pluvial.

México como Texcoco, Chimalhuacán y Chiconcuac, entre otros. La falta de caminos y medios mecánicos de transporte representaban un serio inconveniente para su comercialización. El pulque se transportaba en burros o mulas hasta los centros de consumo, actividad que demandaba demasiado tiempo ya que las personas realizaban el viaje a pie.

Dada la relevancia que ha tenido el pulque en la economía de Santa Bárbara y en la vida de sus residentes, es importante tener un panorama mucho más amplio de la trascendencia que tuvo la industria del pulque en la Región Centro que consolidó la economía del Altiplano central. Por tanto, en el siguiente apartado se hace una descripción cronológica de los diferentes momentos históricos que marcaron el auge y la decadencia de la industria en el periodo previo y posterior a la lucha armada. Esto, desde luego, nos ayudará a entender el impacto que tuvo la crisis del pulque en las economías rurales que continuaron con la actividad y cómo se fueron adaptando a este proceso.

4.2. El reajuste productivo en la Región Pulquera de los Llanos de Apan.

El declive de la actividad pulquera en los Llanos de Apan se debió, en buena medida, a un conjunto de sucesos particulares entre los que se cuentan el reparto agrario posterior a la Revolución Mexicana, la competencia creciente del consumo de cerveza y algunas regulaciones llamadas de “higiene y salud” que, junto con campañas difamatorias, estigmatizaron el consumo del pulque y terminaron por reducir al mínimo su consumo. Sin embargo, la economía de esta región como de otras zonas agrícolas también se vio afectada por las variaciones económicas que enfrentó el país durante la segunda mitad del siglo XX.

Por ello, previo al análisis de la crisis del sector pulquero, es pertinente abordar los distintos modelos económicos que experimentó el país. Esto no pretende ser una revisión exhaustiva, se intenta simplemente resaltar las condiciones que prevalecieron en el sector pulquero en cada etapa de la transición económica nacional, para posteriormente detallar los pormenores de la industria del pulque.

Por lo cual, se consideran tres periodos: la etapa posrevolucionaria (1920-1940), el modelo de sustitución de importaciones (1940-1982) y la etapa Neoliberal que inicia en 1982.

En las dos décadas posteriores a la Revolución, el clima económico en México fue de gran inestabilidad debido a la etapa de reconstrucción del sistema político nacional. La crisis de 1929 originada en los Estados Unidos y que se extendió a nivel mundial, agravó aún más la economía mexicana. En respuesta, a principios de la década de 1930 cobró fuerza un proyecto de desarrollo interno con aspiraciones de autonomía nacional, centrado en la regulación de la economía e impulso del crecimiento económico. Las políticas públicas se distinguieron por la mayor participación del estado en los sectores estratégicos de la economía. Se crearon entidades públicas para el desarrollo y control (el Banco Nacional de Crédito Ejidal en 1935, la Comisión Federal de Electricidad en 1937, Altos Hornos de México en 1942, la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana en 1949, entre otras), se amplió la reforma agraria y se nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles. Además, se sentaron las bases para una agricultura rentable a través del desarrollo de obras de irrigación, de caminos y centros de distribución y consumo (Aparicio, 2010: 6 y 7).

En esta etapa, las haciendas pulqueras, que habían alcanzado una gran prosperidad durante el siglo IXX y principios del XX, enfrentaban serios inconvenientes que marcaron su declive en las décadas posteriores. Por un lado, las crecientes campañas difamatorias por parte de cierto sector del Estado en apoyo a la industria cervecera, quienes veían al pulque como una bebida antihigiénica y de mal gusto, obstaculizando así su reinserción en la economía nacional y; por otro, el desplazamiento de los terratenientes como clase hegemónica que se dio con la disolución de las haciendas y el reparto agrario, afectó seriamente el cultivo del maguey en gran parte de la región. Los nuevos propietarios (ejidatarios), ya sea por falta de experiencia o recursos, sustituyeron el maguey por el cultivo de algunos cereales que quizás encontraron más

rentables. Pese a ello, su importancia económica en la región se mantuvo en este periodo. Después de la Revolución y durante la transición agraria, muchas haciendas siguieron operando apegadas a la organización tradicional.

Para la década de 1940, la economía mexicana experimentó un crecimiento sostenido que duraría hasta fines de los años sesenta. Se emprendió un modelo de desarrollo hacia adentro con la finalidad de fortalecer un sector industrial que permitiría satisfacer las necesidades del mercado interno (Guillen, 2013: 34). El modelo económico orientado a la sustitución de importaciones de bienes de consumo, privilegió una política comercial destinada a la protección arancelaria de la industria. (Guillen, 2013: 35). Asimismo, se promovió una mayor participación del Estado que, como agente directo, instrumentó políticas para fomentar la industria, tales como el financiamiento público de las inversiones, el desarrollo de infraestructura, la asignación de insumos subsidiados y la aplicación de estímulos fiscales, entre otras medidas (Graillet *et al.*, 2006: 35). En general, este periodo se distinguió por una importante intervención del estado que permitió un crecimiento sostenido de la economía. Entre 1957 y 1970 la tasa real de crecimiento del PIB alcanzó un promedio de 6.7% anual, que constituye uno de los episodios más relevantes en la historia económica del país (Aparicio, 2010: 8).

Sin embargo, el inicio de la década de 1970 marcó para México una línea divisoria en su desempeño económico. El sistema Bretton Woods, que había mantenido el orden financiero desde 1946, concluyó con la devaluación del dólar como resultado del abandono del patrón oro por parte de los Estados Unidos, ocasionando para los países en desarrollo, severas restricciones en el comercio y acceso a los mercados de capital. Adicionalmente, la crisis energética que se dio por el aumento de los precios del petróleo entre 1975 y 1979, generó una larga recesión mundial a la cual no escapó el país (Aparicio, 2010: 9). Como consecuencia, México experimentó una desaceleración en su crecimiento económico, que se acompañó de una inflación creciente –que llevó al incremento de la deuda externa–, altas tasas de desempleo e inestabilidad en los mercados

financieros. No obstante, el aumento de los precios del petróleo fue un hecho afortunado para las finanzas públicas que le permitió al Estado seguir con sus políticas intervencionistas. Lamentablemente, los gastos desorbitados del gobierno –de Luís Echeverría y de López Portillo– y las políticas populistas llevaron el déficit público a niveles sin precedentes (Graillet *et al.*, 2006: 38).

Por su parte, el sector agrícola jugó un papel esencial en la etapa extensiva de desarrollo, entre 1946 y 1965 alcanzó una expansión anual de 6.1% del producto interno bruto (Calva, 1998: 11). Aunque más adelante, en la última fase del desarrollo estabilizador, entre 1966 y 1976, la tasa de crecimiento de la agricultura se redujo a 0.8% anual cuando los precios nominales de los principales productos agrícolas fueron congelados, provocando la reducción de la producción y la dependencia alimentaria plasmada en la importación de granos. Ante tal situación, el gobierno respondió modificando la política de precios relativos favorables a la agricultura que mejoró los términos de intercambio. Así, para 1976 los precios de garantía de los granos se habían recuperado al nivel alcanzado en 1963, con lo cual se recuperó la estabilidad y se estimuló el desarrollo agrícola. Por fortuna, la utilización de los recursos petroleros como palanca de desarrollo, le permitió al gobierno seguir subsidiando el campo a través de la inversión pública en infraestructura rural. Asimismo, se amplió el gasto federal al fomento agropecuario y se incrementaron los créditos a las actividades primarias, entre otras acciones (Calva, 1998: 11 y 12).

En cuanto a la industria del pulque, a diferencia de otros sectores productivos, había dejado de ser una prioridad para las políticas públicas. Después de la crisis de 1950, la industria experimentó otro duro golpe en 1975 como resultado de las crecientes campañas difamatorias, las regulaciones sanitarias por parte del gobierno, el avance de la reforma agraria y la competencia que venía ejerciendo la cerveza. Así, en los Llanos de Apan a medida que la actividad pulquera decaía, se fortalecía el cultivo de la cebada que, irónicamente, se destina básicamente a la

producción de malta. Este cultivo impulsó la actividad agrícola en la región, convirtiéndola en una de las regiones cebaderas más importantes del país.

Finalmente, las políticas económicas recesivas adoptadas desde 1982 marcaron el inicio de una nueva fase en la vida económica de México que puso fin a las fuertes políticas intervencionistas del Estado, como consecuencia de los problemas financieros que surgieron con la crisis de la deuda y la adopción de la estrategia neoliberal de ajuste estructural. En esta década, se llevó a cabo un programa de desincorporación de empresas públicas, desregulación de la actividad económica y una amplia apertura del sector financiero y, en general, de toda la economía. Más adelante, con la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, se impulsó con mayor fuerza la apertura comercial y financiera (Aparicio, 2010: 10).

La apertura comercial junto con el efecto de los capitales especulativos, provocaron la descapitalización de diversos sectores de la economía, incluso, la desaparición de importantes industrias nacionales (Graillet *et al.*, 2006: 43). Esto aunado a la crisis de 1994, provocada por un creciente déficit en la cuenta corriente y la falta de reservas internacionales, produjeron una fuerte crisis financiera que sumió al país en una fase de depresión económica que provocó para los siguientes años desequilibrios sectoriales difíciles de superar.

En esta fase, el agro fue uno de los sectores más afectados. El retiro de los subsidios y los precios de garantía de todos los productos agropecuarios –con excepción de maíz y frijol, que se desregularizó gradualmente–, entre otras causas (Graillet *et al.*, 2006: 44), provocó el desplome de la rentabilidad del sector agropecuario afectando a millones de familias campesinas productoras de grano, quienes se vieron forzadas a recurrir a otras fuentes de ingreso fuera del sector agrícola.

En tanto, la región de los Llanos de Apan también sufría los estragos del modelo Neoliberal. La privatización, primero, de las grandes empresas paraestatales –por ejemplo, Diesel Nacional (DINA), Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (Concarril) y Siderúrgica Nacional (Sidena)– que formaron parte del modelo de ciudad industrial destinado a aliviar la pobreza en la región y; después, el cierre de éstas junto con Renault entre la década de 1980 y 1990, que en conjunto eran el motor del desarrollo regional, provocaron un efecto negativo en la economía de la región que se prologaría por dos décadas y donde se perdieron 30 mil empleos directos¹⁸.

De la misma manera, la zona cebadera se vio seriamente afectada con el retiro de los subsidios y los precios de garantía. Después de esto, el precio se negociaba directamente entre productores y compradores con la participación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). Sin embargo, no fue suficiente, los agricultores tuvieron que optar por otros cultivos, sobre todo, aquellos que disponían de riego quienes optaron por el maíz que mantuvo el precio de garantía por más tiempo. Actualmente, además de la cebada de temporal, se pueden ver diversos cultivos como el maíz o la avena para forraje, siempre en busca de las mejores ganancias según los precios en el mercado.

Sin duda, en el contexto de la transición económica del país, la región de los Llanos de Apan ha experimentado una profunda reestructuración productiva que ha tenido importantes repercusiones socioeconómicas y territoriales. No obstante, los reajustes productivos presentan diferencias significativas según las características sociohistóricas particulares de cada lugar, como es el caso que nos ocupa y que se verá a continuación.

¹⁸ De acuerdo con César Vargas, en su artículo "Una lección política desde Ciudad Sahagún Hidalgo", enero de 2013, periódico La Izquierda Socialista 14. Disponible en: <http://www.laizquierdasocialista.org/node/2764>.

4.2.1. Las haciendas y el auge del pulque.

Las haciendas durante el Porfiriato constituían el rasgo más notable del sistema agrario del país. Éstas estaban conformadas por territorios excepcionalmente extensos, se estima que algunas alcanzaban las cien mil hectáreas y las “no tan grandes” abarcaban por lo menos diez mil hectáreas. De hecho, las haciendas en México rara vez tenían menos de mil hectáreas (Ramírez, 2000: 57). En definitiva, eran verdaderas extensiones que integraban a muchos poblados que de una u otra forma se encontraban vinculados a las haciendas, ya que era la única fuente de trabajo disponible para la mayoría de los habitantes rurales debido a su importancia en la economía regional. Entre el total de trabajadores, los peones eran los más abundantes quienes se integraban a la hacienda ya sea como trabajadores permanentes o acasillados¹⁹ o, bien, trabajadores eventuales o peones libres que eran contratados por temporada y que provenían de los poblados cercanos (Leal y Huacuja, 1982: 40-41).

La especialización de las haciendas en México dependía básicamente de las características y ventajas de cada territorio, así como de la calidad del suelo y condiciones climatológicas. En consecuencia, se encontraban diferentes tipos de haciendas que se distinguían por cierta producción en particular, aunque la mayoría también sembrara algún tipo de cereal como maíz y trigo como parte de su sustento o, bien, la cría de diferente tipo de ganado.

Por ejemplo, en la Mesa Central, las haciendas que disponían de la mayor provisión de agua se enfocaron principalmente en el cultivo de trigo, las cuales se asentaron en Pátzcuaro y Puruándiro, al norte de Michoacán; en los valles de Atlixco y Huejotzingo, en Puebla; y en el Bajío de Guanajuato. En otra latitud, los campos de caña se localizaban en los valles que descienden de la Mesa Central hacia el Golfo en Orizaba, Córdoba y Cosamaloapan, en Veracruz; así como en el valle de Morelos. Por su parte, la producción del pulque se limitaba casi

¹⁹ Eran aquellos que vivían con sus familias dentro de las tierras de las haciendas, donde el hacendado les daba un pedazo de tierra en usufructo o en renta a cambio de un pago en especie y/o jornales.

exclusivamente a las tierras altas de la Mesa Central donde convergen los estados de Hidalgo, Tlaxcala y Estado de México. En esta región la mayor parte de las tierras son semiáridas y con lluvias escasas, condiciones a las que el maguey se adapta muy bien, pues es una planta dócil que no requiere muchos cuidados y es fácil de cultivar, absorbe poco agua, soporta muy bien las plagas y resiste las sequías y las heladas. No obstante, también hay zonas de suelos poco profundos con una capa delgada de tierra y precipitación pluvial ligeramente mayor donde se pueden cultivar algunos cereales (Ramírez, 2000: 60 y 61).

En la segunda mitad del siglo XVIII el maguey pulquero comenzó a despuntar como un cultivo de importancia capital para las haciendas, a pesar de que éstas surgieron en el centro de México a mediados del siglo XVII (Leal y Huacuja, 1982: 39). Pero fue en el siglo XIX que alcanzó su plenitud, especialmente, hacia el último tercio con la construcción del Ferrocarril Interoceánico y del Ferrocarril de Hidalgo y Nordeste –construidos entre 1866 y 1884– que, junto con el Ferrocarril Mexicano –cuyas obras se iniciaron en 1837–, conformaron una de las regiones de mayor concentración ferroviaria del país, que facilitó la articulación de las haciendas con los mayores mercados, sobre todo, con la ciudad de México donde se introducía la mayor parte de la producción (Leal y Huacuja, 1982: 63 y 67).

Así, esta zona se convirtió en una de las regiones pulqueras más importantes del país que se extendía a varios estados de la Región Centro²⁰. El pulque, entonces, era uno de los principales productos agrícolas generadores de riqueza para el campo mexicano, sólo superado por el maíz, el trigo, el café, el algodón, el frijol y el azúcar (Ramírez, 2004:182). Este representó por varios siglos una gran prosperidad para las grandes haciendas y fue la columna vertebral de la economía de las tierras altas de la mesa central. Las 250 000 hectáreas de los Llanos de Apan ofrecían un espectáculo excepcional que resaltaba en el paisaje. La

²⁰ En realidad, la renombrada región de los Llanos de Apan se designa a una amplia región del altiplano central que comprende, además del distrito político de Apan en el estado de Hidalgo, porciones importantes donde confluyen los estados de Tlaxcala y Estado de México (Ramírez, 2000: 68), incluso, hay quienes consideran también parte de Puebla (Rendón, 1990:130).

extensión era tal, que tanto *“el viajero que utilizaba el ferrocarril como el que viajaba a caballo, no veía más que hileras de magueyes que se extendían hasta donde el ojo humano era capaz de ver”* (Ramírez, 2000: 71).

Sin embargo, desde finales del siglo XIX e inicios del XX, la industria del pulque sufrió una serie de sucesos que marcarían su destino. En la dictadura de Porfirio Díaz se había iniciado una campaña en su contra por parte de la iglesia católica, el gobierno y algunos intelectuales, que manifestaban que el pulque era la causa de los desórdenes que se vivían en la ciudad. Lamentablemente, esto sólo fue una de las muchas ofensivas difamatorias que sufriría la bebida ancestral del pueblo mexicano. No obstante, el primer revés que sufrió fue durante la revolución al entrar las fuerzas de Obregón a la capital, quien prohibió la introducción del pulque para evitar posibles desórdenes entre las tropas allí concentradas. El decreto que estuvo en vigor por un lapso de dos meses ocasionó un colapso en toda la cadena productiva, es decir, desde los hacendados, peones y comerciantes, hasta el ferrocarril y el fisco. Más adelante, la medida se repitió de diciembre de 1915 a mayo de 1916 por disposición del Consejo de Salubridad como una supuesta medida para combatir una epidemia de tifo que asoló a la capital (Ramírez, 2000: 291).

Esto representó el principio del fin para la industria pulquera que durante años se había convertido en el eje de la transformación de una amplia zona del México Central. Más adelante, con el fin la Revolución y el triunfo de Carranza el futuro se perfiló aún más sombrío e incierto. Las campañas en contra del pulque se intensificaron al considerar su consumo como algo nocivo para la sociedad. Para entonces, los hacendados que se quedaron tuvieron que remar contra la corriente e intentaron convencer al nuevo gobierno de que la explotación del maguey era el único medio posible para incentivar la economía de la región pulquera del Altiplano central, argumentando que dadas las condiciones desfavorables de la zona, como la baja fertilidad y aridez del suelo, la escasez y mala distribución de las lluvias, el maguey era el único medio capaz de permitir la subsistencia de la población en la

región. A pesar de los intentos, no hubo ninguna respuesta por parte del gobierno sino, por el contrario, la antipatía contra la aristocracia pulquera aumentó. Adicionalmente, derivado de la presión de la sociedad campesina como resultado de la lucha armada, en 1917 se expidió una nueva Constitución que en su artículo 27 abrió la puerta al reparto de los grandes latifundios (Ramírez, 2000: 291-295).

Estos sucesos contribuyeron a la profunda crisis que envolvió a la industria del maguey y a la inevitable caída de las haciendas pulqueras. Posteriormente, una vez finalizada la etapa armada de la Revolución, la crisis se avivó aún más con las reiteradas campañas antialcohólicas pero lo que marcó el fin del sistema hacendario, sin duda, fue la política agraria que impulsó la partición de los campos de maguey en pequeñas parcelas para su reparto a finales de la década de los veinte y que posteriormente se intensificaría durante el periodo de Lázaro Cárdenas.

4.2.2. La industria del pulque en el periodo posrevolucionario.

4.2.2.1. La disolución de las haciendas pulqueras.

En los años posteriores a la Revolución, la industria del pulque aún representaba un negocio lucrativo y una actividad importante en la región. Para 1919 la industria pulquera de acuerdo con algunos cálculos, ocupaba casi a 25 mil jefes de familia que representaban un total de 150 000 o 200 000 personas que dependían de la explotación del maguey²¹ –considerando que cada familia estaba compuesta por cinco o seis integrantes–. Esta situación sería suficiente para que muchos clamaran a favor del pulque ya que se corría el riesgo de ocasionar un colapso económico en esta región (Ramírez, 2000: 309). De hecho, el reparto agrario no se dio de manera inmediata y muchas de las haciendas continuaron funcionando

²¹ En 1896 el sector del pulque empleaba alrededor de 128 000 y para 1916 eran unos 70 000 jefes de familia (Ramírez, 2000: 299).

apegadas a la organización tradicional, por supuesto, mientras la reforma agraria se los permitió.

Así, una vez finalizada la lucha armada el destino de la industria del pulque se volvió incierto. En este periodo, un hecho relevante fue la disolución de la Compañía Expendedora de Pulque²² el 13 de octubre de 1916, que marcó el inicio de la crisis que experimentaría el sector pulquero y que se agravaría más adelante con el desmantelamiento de las haciendas. Para entonces, la industria del pulque seguía esforzándose por mantenerse en el mercado a pesar de las adversidades que enfrentaba.

En un intento por orientar sus actividades y unir sus intereses para enfrentar los embates del gobierno e impulsar nuevamente la comercialización del pulque, se fundaron diversas asociaciones integradas por hacendados, contratistas y expendedores sin que se dieran resultados favorables. Más adelante, en 1932 se formó la Sociedad Cooperativa Reguladora del Comercio de Pulques, S. C. L. instituida por productores, que tampoco logró sus objetivos debido a la falta de acuerdos con otras asociaciones de introductores y casilleros²³. Pese a ello, estos no serían los únicos intentos por organizarse y formar un frente común. Los hacendados formarían una nueva asociación que nombraron Compañía

²² La Compañía Expendedora de Pulques S. A. se fundó el 16 de marzo de 1909 en la ciudad de México y se convertiría en una de las organizaciones más importantes e influyentes de la industria pulquera. Los socios estaban ligados a los diferentes niveles de la producción y el comercio, que podían ser de tres tipos: propietarios de fincas y de expendios, hacendados que vendieran su pulque en la capital y que comprarán expendios para aportarlos a la sociedad, y propietarios de casillas y expendios urbanos (Leal y Huacuja, 1982: 113 y 115). La Compañía se gestó en las postrimerías del régimen porfirista que le permitió, de entrada, un marco adecuado para su crecimiento monopólico. Desde su constitución estableció un conjunto de disposiciones que tenderían a garantizarle su posición ventajosa en el terreno de la distribución y del expendio del producto donde adquirió un marcado perfil monopólico. La asociación se había apoderado de la mayor cantidad de pulquerías tanto en el Distrito Federal como en el interior de la República, posición que le permitía lograr acuerdos importantes con el gobierno: en 1909 aumentó el precio del pulque en un 27% en aras de reducir la embriaguez, logró permisos para aumentar el horario de servicio, y pudo negociar el otorgamiento y cancelación de licencias sobre los propietarios independientes de pulquerías que no eran afines. También, gozó de la benevolencia del gobierno de Madero y Huerta, y fue en los años de mayor intensidad de la lucha armada que el monopolio se declaró en quiebra entre 1914 y 1915 (Leal y Huacuja, 1982: 119-121).

²³ Se les denominaba casilleros a los vendedores del pulque al menudeo, quienes actuaban ya sea como propietarios de los expendios, como empleados de los productores o distribuidores, o como contratistas – estos recibían el pulque de los propietarios de los expendios a determinado precio por barril, corriendo por su cuenta la realización de la venta en condiciones que les permitiera obtener ganancias– (Loyola, 1956: 173).

Realizadora de Productos Agrícolas en otro intento fallido, ya que no lograron entenderse con el sindicato formado por comerciantes y empleados del sector pulquero. Posteriormente, vendría la Confederación Nacional Pulquera que intentaba unificar a todos los grupos del ramo del pulque con el propósito de defender los intereses atacados por el gobierno y la Cámara de la Industria del Pulque que desapareció a mediados del siglo XX, la cual tampoco cumplirían con los objetivos deseados (Ramírez, 2004:186-187).

A pesar de los esfuerzos por organizarse y recuperar la rentabilidad económica de la que alguna vez gozó el pulque, ninguna de las asociaciones mostró constancia ni habilidad para resolver los problemas y desafíos que enfrentaban. El frecuente repudio infundado por parte de los políticos imposibilitó la reestructuración comercial y en la mayoría de las veces las restricciones se aplicaban con la intención de beneficiar a los cerveceros que tenían interés por la desaparición del pulque. Al mismo tiempo, la cerveza estaba alcanzando gran popularidad gracias a las estrategias de mercadotecnia de las empresas cerveceras, quienes estaban mejor organizadas y contaban con mayor poder económico.

Más adelante, los intentos por organizarse se agravarían aún más con los cambios originados por la Reforma Agraria, marcando así el destino del pulque. Con el reparto agrario y la extinción de las haciendas, los trabajadores rurales ahora dueños de las tierras enfrentaban no sólo problemas financieros, sino además no contaban con la experiencia necesaria para producir y comercializar el pulque, agravando aún más la situación de la industria, sin mencionar el empobrecimiento que sufría la gente día con día en la zona de los llanos de Apan. Frente a esto, el Estado alarmado por las condiciones de pobreza que afectaba a los productores y en un intento por reactivar la economía de la región pulquera, en 1954 creó la Comisión Nacional del Maguey con la intención de lograr una supuesta recuperación. Posteriormente, con Adolfo López Mateo en 1960 se fundó la Promotora del Maguey y, más adelante, en el periodo de José López Portillo, se formaría la Promotora del Maguey y del Nopal que buscaría mejorar las

condiciones económicas de miles de productores (Ramírez, 2000: 319-320). Lamentablemente, el trabajo de estas instituciones fue poco convincente en comparación con los organismos que les precedieron, quienes estuvieron lejos de lograr los objetivos planteados y, más bien, sólo representó una forma de promoción política para los dirigentes que incrédulos insistían una y otra vez, en la prioridad de realizar estudios sobre la explotación del maguey para otros fines diferentes al pulque e investigar las propiedades del aguamiel, algo que ya habían hecho los hacendados y productores, especialmente, después de la Revolución²⁴. Incluso, mencionaban productos que los indígenas ya conocían desde antes de la llegada de los españoles²⁵ y que ya se había intentado comercializar por otras asociaciones afines.

En fin, ya no había mucho qué hacer por la industria del pulque y los esfuerzos por sacarla a flote resultaron infructuosos. Así, poco a poco, el pulque fue perdiendo importancia en el plano económico y se fue relegando hasta casi su extinción. Ahora, se le ve como una bebida exótica con una gran tradición en la vida del pueblo mexicano.

²⁴ Los hacendados y productores a través de la Compañía Expendedora de Pulques ya habían realizado algunos estudios de investigación para obtener productos medicinales, alimenticios e industriales que ya fabricaban y comercializaban. Sin embargo, fue después de la Revolución que realizaron sus mejores esfuerzos para obtener diversos productos del maguey, del aguamiel e inclusive del pulque, en un intento por resucitar la industria pulquera en la década de los veinte. Se instalaron laboratorios en la capital y en los llanos de Apan para probar con nuevos productos que se obtenían del maguey como alcohol, azúcar, celulosa, fibras, medicamentos y mieles, sin obtener grandes resultados. Por ejemplo, el alcohol era el producto más indicado a explotar, sin embargo, la existencia de otras materias primas más rentables representaba una desventaja. El azúcar tampoco fue atractivo, puesto que el aguamiel no pudo competir con la caña de azúcar ni aun con la remolacha debido a su bajo contenido de sacarosa, además para poder obtener el jugo azucarado se requiere entre 12 y 16 años. Tampoco la fibra resultó viable por su bajo rendimiento en comparación con la lechuguilla y el henequén, y algo similar pasaba con la celulosa que la hacía incosteable. No obstante, existían otros productos derivados del aguamiel con propiedades medicinales que bien pudieron funcionar ya que tenían demanda en el mercado interno e internacional, pero la aversión era tal, que el gobierno pasaría por alto los avances que se habían logrado en estos estudios (Ramírez, 2000: 298-314).

²⁵ Los pueblos prehispánicos ya conocían la fibra del maguey conocida como ixtle y que los indígenas han utilizado como materia prima para la elaboración de ayates, bolsas, esponjillas y otras artesanías (“Expertas trabajan el maguey”, El siglo de Torreón, 29 de julio de 2003).

4.2.2.2. El colapso de la industria del pulque.

Un punto importante de referencia es la información que presenta Loyola (1956: 180) sobre el consumo de pulque en la ciudad de México en relación al volumen fiscalizado en diferentes épocas, considerando que gran parte del comercio del pulque al mayoreo se concentraba principalmente en el Distrito Federal, aunque también existieran algunas otras plazas de cierta importancia como Puebla, Toluca, Pachuca, Texmelucan y Atlixco, entre otras. La información disponible que se tiene de la capital nos puede dar un escenario bastante loable de lo que ocurría a nivel regional por ser uno de los centros de mayor consumo en la República, sobre todo, después del periodo revolucionario (ver cuadro 4.3.3). Por otro lado, Leal y Huacuja (1982) ofrecen algunas cifras sobre la producción de pulque a nivel nacional antes y después del conflicto armado que, junto con la información presentada por Loyola, nos puede dar una idea de las variaciones que tuvo la producción y comercialización del pulque en el periodo posrevolucionario en comparación con la etapa previa (ver cuadro 4.3.1 y 4.3.2).

Después de la revolución el pulque se mantuvo aún como una de las actividades económicas de mayor importancia en la región, por lo menos, hasta principios de la década de los veinte que alcanzó una producción máxima de 294 millones de litros en los años 1923 y 1925, que representó un volumen muy similar a los registrados en la etapa previa para algunos años. Después de 1925, aunque la producción se redujo considerablemente, se mantuvo sin mucha variación entre los 183 y 199 millones de litros, para luego decaer a 137 millones en 1929 (ver cuadro 4.3.1 y 4.3.2).

Cuadro 4.3.1. Volumen de la producción de pulque en México previo a la revolución: 1882-1907

Años	Producción en litros
1882	195 281 700
1884	203 338 800
1885	206 762 400
1886	194 654 100
1887	263 902 800
1888	245 560 000
1889	309 535 700
1900	400 635 700
1901	401 345 000
1902	316 860 200
1903	553 886 100
1904	402 364 700
1905	317 744 400
1906	351 229 600
1907	345 652 700

Fuente: Véase Cuadro II, pág. 89. Leal, J. Felipe y Mario Huacuja (1982). Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX, Colección Problemas de México, Ediciones Era, México, D.F.

Cuadro 4.3.2. Volumen de la producción en México posterior a la revolución: 1923-1932

Años	Producción en litros
1923	294 117 750
1924	188 509 299
1925	294 117 750
1926	199 281 111
1927	183 843 920
1928	183 022 571
1929	137 078 449
1930	140 726 986
1931	123 174 246
1932	143 305 730

Fuente: Véase Cuadro II, pág. 132. Leal, J. Felipe y Mario Huacuja (1982). Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX, Colección Problemas de México, Ediciones Era, México, D.F.

En esta década, el esfuerzo por parte de productores y expendedores fue mayúsculo, intentaban desesperadamente por todos los medios mantenerse en el mercado, incluso, tuvieron que adecuarse a las emergentes normas de higiene y salud establecidas en la posrevolución. De modo, que para continuar en el negocio tuvieron que mejorar notablemente su aspecto higiénico e implementar cambios sustanciales, desde la forma de recolectar el aguamiel hasta la manera en que el pulque debía ser transportado y expendido, además de la licencia sanitaria para su venta. Desafortunadamente, los esfuerzos realizados no fueron suficientes y, más bien, las campañas difamatorias y las acciones del gobierno en su contra terminaron por reducir considerablemente la comercialización del pulque en comparación con la etapa previa. Para 1932 –último año que se dispone de información– se logró apenas una producción de 143 millones de litros que representó casi 60% menos de la producción registrada en 1907 –último año previo a la revolución– que fue de 345 millones de litros (ver cuadros 4.3.1 y 4.3.2).

Para las décadas siguientes no se dispone de información sobre la producción de pulque a nivel nacional, sin embargo, la información disponible con respecto al consumo de pulque en la ciudad de México nos hace suponer que éste difícilmente se recuperó en los años siguientes y, más bien, se mantuvo más o menos constante sin que esto significara necesariamente un crecimiento del mercado. Por ejemplo, en 1939 el consumo de pulque en la ciudad de México fue de 154 millones de litros, superior a la producción nacional registrada en 1932 que alcanzó un volumen de 143 millones de litros. Esto bien podría interpretarse como un crecimiento en el mercado, sin embargo, aunque el consumo de pulque va en aumento para los años posteriores a 1939, no así el consumo per cápita que disminuye conforme avanza el tiempo, es decir, si comparamos el consumo per cápita de 1916 con el de 1939 y 1953, veremos que el consumo por persona se redujo en un 68 y 80 por ciento, respectivamente. Esto nos da una idea del estancamiento que vivió la industria del pulque después de la década de los veinte que coincide con las campañas para erradicar por completo su consumo, las

cuales se intensificaron durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) que, sin duda, contribuyó de manera importante en su reducción (ver cuadro 4.3.2 y 4.3.3).

Cuadro 4.3.3. Consumo de pulque en la ciudad de México

Años	Volumen en litros	Población	Consumo anual per cápita (litros)
1763-1791	31 978 000	113 000	283
1791	34 610 000	113 000	306
1864	39 300 000	225 000	175
1896	133 152 000	400 000	333
1916	136 875 000	400 000	342
1939	154 426 000	1 448 000	107
1949	166 397 000	2 970 000	56
1953	191 339 000	3 288 000	56

Fuente: Véase cuadro 43, pág. 194. Loyola, Elías (1956). La industria del pulque, Banco de México, S. A., Departamento de Investigaciones Industriales, México.

En consecuencia, la cerveza ganaba cada vez más terreno en detrimento del pulque. Durante la década de los cuarenta el número de cervecerías en el país creció de manera contundente en comparación con las pulquerías. En 1940 existían alrededor de 4 661 pulquerías y 3 760 cervecerías y, más adelante, para 1953 el número de estos establecimientos se había incrementado a 5 889 y 8 562, respectivamente²⁶. De manera, que mientras las pulquerías habían aumentado en un 26%, las cervecerías lo habían hecho en 128%, lo que indica que el consumo de la cerveza se había incrementado en forma más acentuada que el pulque (Loyola, 1956: 175 y 176), como resultado de la intensa propaganda comercial que anunciaban a la cerveza como una bebida benéfica, higiénica y moderna, aunado a las campañas y acciones del gobierno en contra del pulque que favorecían directamente a las empresas cerveceras.

²⁶ Del total de pulquerías existentes en el país, el 92% correspondían a la Región Centro (Loyola, 1956: 176).

Otras acciones que se emprendieron en contra de la comercialización del pulque fueron promovidas por las autoridades del Distrito Federal, quienes a principios de la década de los cincuenta comenzaron a recoger las licencias de operación irregulares²⁷. Al mismo tiempo, numerosos expendios fueron clausurados por diversas infracciones que eran calificadas de manera rigurosa, obstaculizando la reapertura de los mismos, incluso, algunos se les cancelaba la licencia definitivamente. Además, las autoridades adoptaron la política de no conceder permisos para la apertura de nuevos expendios, lo que representaba una acción desfavorable para la expansión del comercio del pulque (Loyola, 1956: 178). Como resultado, para 1949 y 1953 el consumo per cápita había descendido sólo a 56 litros anuales que significaba una reducción pasmosa del 84% con respecto a 1916 (ver cuadro 4.3.3). Esto, en definitiva, marcaba el cambio en los patrones de consumo que determinaría el futuro del pulque en las décadas posteriores. La competencia por la cerveza y los productos destilados, como el tequila y el mezcal, harían finalmente mella en los sectores relacionados con la industria pulquera.

Para los siguientes años –después de 1953– no existe información disponible que pueda sugerir el comportamiento que experimentó la industria del pulque en cuanto a la producción y consumo pero, dada la evidencia, podemos suponer que el mercado se mantuvo más o menos constante por algunos quinquenios más, para luego decaer considerablemente hasta casi desaparecer en las décadas posteriores como se verá más adelante. A estas alturas, la Reforma Agraria ya había cumplido con el reparto de las tierras en la mayoría de las localidades rurales, marcando así, el fin del sistema hacendario que transformaría la estructura productiva agraria del altiplano central.

²⁷ Aquellas que habían cambiado de nombre o de propietario y que no se habían regularizado.

4.2.2.3. El reparto agrario y la explotación del maguey.

Con la promulgación del artículo 27 de la nueva constitución en 1917, se inició con una de las políticas de mayor trascendencia para las sociedades agrarias. En ese mismo año las comunidades agrarias de Tlanalapa en Hidalgo y Chinconcuac en el estado de México, se vieron beneficiadas con cerca de 225 hectáreas de la hacienda de San Antonio Ometusco y; posteriormente, en 1918 se crearía en la región pulquera el primer ejido en el municipio de Tezontepec, Hidalgo (Ramírez, 2004: 188). Sin embargo, aun cuando la partición fue inmediata, el reparto agrario fue lento y discontinuo, al menos hasta mediados de la década de los treinta y, más bien, fue durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) que el reparto de las tierras se realizó con mayor intensidad en los llanos de Apan, cumpliendo así con el postulado revolucionario de la formación de ejidos en reivindicación de los trabajadores rurales.

Las tierras se repartieron entre los antiguos trabajadores de las haciendas y los residentes rurales que demandarán un pedazo de tierra para cultivarla. A estos, se les otorgaba cierta cantidad de hectáreas con maguey, incluso, se les dotaba de una porción de terreno llano y, en el mejor de los casos, de un terreno para la construcción de su vivienda. Así, los peones y tlachiqueros se convirtieron en ejidatarios y productores, quienes se vieron beneficiados muchas de las veces con magueyerías jóvenes que les garantizaban varios años de producción que representaba una fuente de riqueza fácilmente aprovechable (Loyola, 1956:21). Sin embargo, muchos de ellos no contaban con los recursos necesarios para su elaboración (como es el tinacal, las tinas y los barriles) como tampoco con las relaciones y la experiencia comercial suficiente para realizar la venta del producto por sí mismos. Esto afectó no sólo la capacidad de los beneficiarios para generar ingresos como productores, sino también la explotación en sí misma del maguey.

Aún con todo, el sector pulquero seguía representando un negocio lucrativo y el sostén económico de gran parte de la población del altiplano mexicano, inclusive,

posterior a la lucha armada se mantuvo por algunas décadas más. Lo cierto es que ni las campañas difamatorias que continuaron en su contra, ni la falta de apoyo por parte de las autoridades que limitaron en forma extrema el entorno de su venta, lograrían terminar de la noche a la mañana con una práctica cultural que data desde la época prehispánica. De tal suerte, que el declive de la industria del pulque llevaría tiempo tan, es así, que se mantuvo vigente hasta la década de los cincuenta. Sin embargo, no existe mucha información disponible que nos permita ver el comportamiento que tuvo el mercado del pulque después este periodo, en el que enfrentaría las condiciones más adversas en su historia y que marcarían el colapso de la industria pulquera.

Por su parte, los ejidatarios o beneficiarios de tierras trataban de adaptarse de una u otra manera a las recientes condiciones que enfrentaban como productores dentro de la industria del pulque. La insuficiencia de recursos para su elaboración y la falta de experiencia en la comercialización, fueron algunas de las dificultades que impidieron que los productores agroindustriales pudieran participar directamente de los beneficios de la explotación del maguey. Era habitual que muchos de ellos se vieran obligados, en el mejor de los casos, a vender el aguamiel o el pulque a los productores que lo comercializaban directamente o tinacaleros que establecían sus tinacales en las inmediaciones de las magueyeras explotables o, en el peor, que vendiera el maguey o arrendaran sus magueyeras. De modo, que la mayoría de las veces no fueron los ejidatarios los que se beneficiaron con la explotación del maguey, sino los productores, tinacaleros, intermediarios y expendedores, quienes se llevaban la mayor parte de las ganancias.

La repartición de tierras en la región pulquera resultó no ser tan halagador para el aprovechamiento del maguey. La falta de recursos económicos, la carencia de créditos específicos y la escasa participación en los rendimientos comerciales del pulque, fueron algunos factores que hicieron que se descuidara o abandonaran las labores de cultivo y replantación del maguey (Loyola, 1956: 29). Uno de los

problemas comunes fue la explotación prematura del maguey –antes de que éste llegara a su madurez– debido a las necesidades económicas de los nuevos ejidatarios, contrario a lo que sucedía en las haciendas donde aplazaban la explotación del maguey hasta que éste alcanzara su máximo desarrollo (Loyola, 1956: 15). Quizás, éste fue uno de los inconvenientes más desalentadores para los recientes productores debido a que el cultivo del maguey requiere de inversiones a largo plazo, pues la planta necesita de 12 a 16 años para su debida explotación.

Esto motivó el desinterés en la explotación del maguey y el descuido progresivo de las plantaciones, originando que paulatinamente se fuera agotando un bien tanpreciado como era el maguey. Sin duda, la redistribución de las tierras motivado por la Reforma Agraria y la errónea explotación intensiva de las magueyeras, resultaron contraproducentes para la industria del pulque en una de las zonas agrícolas más importantes de la región centro del país. Sin embargo, lo más desalentador fue la destrucción de los plantíos de maguey para la obtención de tierras para la agricultura, lo que resultaba mucho más práctico para los ejidatarios, ya que con el cultivo de algunos cereales podían ver ganancias anuales. Así, los ejidatarios apostaron por diversos cultivos de temporal como el trigo, el maíz, el frijol y la cebada, acorde con las características geográficas y las propiedades del suelo que definieron la vocación agrícola de las localidades agrarias de la región.

Frente a esta gran diversidad, los productores agrícolas buscaron la forma de adaptarse y aprovechar lo mejor posible los recursos disponibles de acuerdo con las particularidades de cada zona. Por ejemplo, el Altiplano hidalguense se distingue por ser un territorio casi plano, con un clima templado subhúmedo con lluvias en verano y calidad de la tierra aceptable. Estas características facilitaron el cultivo de diferentes tipos de cereales pero la cebada ha sido la preferida por adaptarse mejor a los climas templados y resistir mejor las sequías, lo que le ha

permitido posicionarse como una de las regiones cebaderas más importantes del país.

Así, las extensas plantaciones de maguey que formaron parte alguna vez de las haciendas pulqueras comenzaron a ser sustituidas por diversos tipos de cultivos. Hoy día, si uno viaja por la autopista México-Tulancingo, se puede observar un colorido paisaje que combina las grandes extensiones de cultivos con los vestigios de lo que alguna vez fue parte de las grandes plantaciones de maguey. A pesar de ello, aún se pueden leer a lo largo de la carretera pequeñas pancartas que anuncian la venta de pulque, o en su caso, cuando es temporada la venta del “gusano rojo” o “chinicuil” que se extrae de la base del maguey. Esto demuestra la importancia que tuvo el maguey y la cultura que le precede, inclusive, aún hoy en día seguramente es una actividad que forma parte del sustento de algunas familias agrícolas a pesar de que exista un tipo de actividad agraria que defina la economía de la región. De modo, que el cultivo del maguey que por casi 400 años formó parte de la vida de los indígenas del Altiplano mexicano, comenzó a desaparecer y a ser sustituido por otro tipo de cultivo de temporal quizá más rentable.

En el otro extremo de la región, el territorio del Altiplano perteneciente al Estado de México, que incluye al municipio de Otumba y parte de los municipios de Axapusco y Nopaltepec presenta una historia muy diferente. El clima que predomina es templado semiseco y subhúmedo con lluvias escasas en verano y otoño: entre 110 y 120 milímetros de lluvia²⁸. La fertilidad de la tierra es inferior al promedio y está compuesta por suelos de tipo arcilloso, calizo y rocoso de origen sedimentario²⁹, además de un relieve accidentado, principalmente, al sureste del municipio de Otumba.

²⁸ La precipitación anual es muy baja en comparación con la registrada en el altiplano hidalguense que alcanzó en promedio los 600 mm (Datos disponibles en Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México: www.e-local.gob.mx/wb/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia).

²⁹ Datos disponibles en Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México: www.e-local.gob.mx/wb/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia.

Este escenario no ofrece muchas alternativas para la población agrícola, sin embargo, los terrenos menos accidentados y más fértiles constituidos por lomeríos y llanuras, se han utilizado para la siembra de cultivos de temporal que se han destinado al comercio. Por el contrario, las localidades rurales ubicadas en terrenos con una topografía más accidentada presentan un escenario menos favorable, su clima árido y las lluvias escasas los hacen inadecuados para el cultivo de cereales. No obstante, la planta de maguey se adapta perfectamente a los climas áridos y semiáridos y se desarrolla muy bien tanto en suelos profundos como superficiales, incluso, en suelos calizos. Por tanto, dadas las condiciones adversas, la explotación del maguey representaba la única opción viable que les podía garantizar su subsistencia, aparte de ser un bien que se les había trasferido junto con la tierra. Así, las actividades relacionadas con el maguey predominaron en estas áreas rurales, convirtiéndose en el principal sostén de las familias agrícolas, aunque adicionalmente cuando el terreno se los permitía cultivaban algún tipo de cereal de temporal que destinan esencialmente al autoconsumo y, cuando las lluvias eran buenas, destinaban algo a la venta.

La economía de Santa Bárbara estuvo basada principalmente en el cultivo de maguey y la producción del pulque. La aptitud productiva se definió, no como un suceso fortuito sino, más bien, como resultado de un conjunto de hechos estructurales, geográficos y climatológicos. Por tanto, el auge y la crisis que experimentó la industria de pulque en el periodo previo y posterior a la revolución, resulta ser un elemento crucial en el análisis que afectó severamente la económica local. Desde este marco se pretende analizar cómo y cuándo se dieron los cambios en la estructura productiva de la localidad que actualmente se sustenta en el trabajo no agrícola. El cambio derivó en la sustitución de una de las actividades económicas más arraigadas en la vida de los pobladores agrícolas.

CAPITULO V. TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA DE SANTA BÁRBARA: DE LA MONOACTIVIDAD A LA PLURIACTIVIDAD.

El propósito de este capítulo es analizar la transformación de la estructura productiva de la localidad de Santa Bárbara, en respuesta a las nuevas tendencias de la economía nacional que afectan el espacio rural inmediato y el entorno urbano y regional cercano. La crisis que experimentó la industria del pulque y que afectó severamente la Región Pulquera de los Llanos de Apan, constituye el elemento principal de análisis. Desde este escenario se estudia el cambio en las pautas productivas en relación a las diferentes etapas que marcaron el predominio y la decadencia de la industria del pulque que afectó sensiblemente la economía tradicional de la localidad. Con ello, se busca conocer las repercusiones en el empleo rural, en la reestructuración productiva y en las estrategias de ingreso de los hogares.

5.1. El cambio en las tendencias productivas: 1950-2010.

La crisis que vive el campo mexicano a raíz de los ajustes estructurales asociados a la apertura comercial y el retiro de las políticas agrarias, ha modificado sensiblemente las condiciones de vida de las familias rurales, quienes ante la continua pérdida de rentabilidad de las actividades agrícolas han tenido que redefinir paulatinamente las estrategias laborales en torno a las actividades no agrícolas. Los cambios que ha vivido el país han tenido un efecto directo en las sociedades rurales que experimentan de primera mano la modificación de su estructura productiva, en un contexto donde inevitablemente surgen nuevas actividades que reemplazan a las anteriores o se modifican las ya existentes.

El cambio en la funcionalidad del espacio rural es un proceso que no se presenta bajo las mismas condiciones ni con la misma intensidad. Los cambios socioeconómicos y territoriales que ocurren en el entorno rural, tienen un efecto multidimensional sobre las sociedades rurales que define gran parte del perfil

social y productivo, aunque al final se hable del predominio de las actividades no agrícolas (véase por ejemplo, Appendini, 2008; Aldana, 1994). De allí, que el conjunto de eventos desafortunados que vivió la industria del pulque y que afectó sensiblemente la forma de vida de los habitantes de Santa Bárbara, sea un elemento esencial en el análisis que nos ayuda a entender la forma en que los productores se fueron adaptando a este proceso.

5.1.1. La diversificación y terciarización de la economía local.

Después de la disolución de las haciendas y con el reparto agrario, muchas localidades de la región de los Llanos de Apan continuaron con la explotación del maguey, entre ellas, Santa Bárbara. Para 1950 a pesar de que la producción de pulque se había reducido considerablemente en comparación con los años posteriores a la Revolución, seguía representando una actividad muy lucrativa en la región. En los años siguientes aunque no existe información disponible que pueda dar fe de la contracción que sufrió el mercado de pulque, diferentes circunstancias sugieren que durante la década de los cincuenta la producción se mantuvo más o menos constante, aunque para finales de la década éste decayó abruptamente como resultado de la competencia que venía ejerciendo la cerveza. Por consiguiente, después de los sesenta la explotación del maguey fue perdiendo importancia en algunas zonas de los Llanos de Apan, lo que resultó poco alentador para las familias que todavía dependían de la producción y comercialización del pulque. Al verse afectada su subsistencia, los pobladores que dependían del maguey se vieron obligados a buscar otras opciones ya sea en el mismo sector con el cultivo de cereales o, bien, fuera del sector agrícola.

En el periodo 1950-1975 la población de Santa Bárbara en su conjunto se encontraba vinculada al sector agrícola, esencialmente, en las actividades relacionadas con la explotación del maguey que eran la base de la economía de la localidad. El pulque constituía el principal sustento de los hogares agroindustriales y su vida giraba alrededor de él. El resto de las actividades agrícolas como el

cultivo de granos básicos y/o la cría de animales de corral representaban sólo una pequeña parte complementaria del ingreso del hogar.

Para Santa Bárbara, la cercanía con la ciudad de México y sus alrededores (principal mercado del pulque) representaba una inigualable ventaja en comparación con otras zonas productoras ubicadas más al noreste que resentían con mayor fuerza la crisis del pulque. Sin embargo, aún con la notable contracción que sufrió el mercado a finales de la década de los 50's y la popularidad de otras bebidas alcohólicas, el pulque siguió siendo el principal sustento para una buena parte de la población.

En este periodo, se observa que los hogares por su condición de actividad, estaban vinculados exclusivamente al cultivo del maguey y la producción del pulque como una de las actividades agroindustriales más importantes de la zona, y aun cuando el 23% registró trabajo remunerado en la misma localidad principalmente como jornaleros agrícolas, éste no tenía ninguna relevancia en la economía del hogar, más bien, se trataba a una práctica muy arraigada a la que recurrían los vecinos que consistía en apoyarse mutuamente en las temporadas de mayor trabajo, sobre todo, en la siembra o cosecha de los cultivos básicos (ver cuadro 5.1.1).

El trabajo asalariado con propósitos complementarios era inexistente en Santa Bárbara en comparación con otras áreas rurales, en especial, aquellas dedicadas exclusivamente a la siembra de cultivos básicos donde era habitual el trabajo asalariado que a diferencia de hoy en día, era complementario y se realizaba en los periodos de menor trabajo entre la siembra y la cosecha, ya sea dentro del mismo sector agrícola o fuera de él. Los trabajadores agrícolas se empleaban regularmente como jornaleros en la misma localidad y cuando los periodos eran más largos y no había trabajo en la parcela, salían temporalmente a trabajar a los centros urbanos más cercanos, incluso, con el programa bracero que inició alrededor de 1942, algunos de ellos tuvieron la oportunidad de trabajar en los

campos estadounidenses desde donde enviaban remesas que servían para solventar los gastos de la familia o para la compra de algún tipo de maquinaria agrícola³⁰.

Cuadro 5.1.1. Santa Bárbara: hogares por condición de actividad: 1950-2010

TIPO DE HOGAR	1950-1975	1976-1985	1986-1994	1995-2004	2005-2010
HOGARES PRODUCTORES DE PULQUE	100.00	65.51	45.23	43.49	36.00
Productores de pulque*	76.92	51.72	33.33	19.81	10.00
Productores de pulque + Trabajo asalariado	23.08	13.79	11.90	23.68	26.00
HOGARES PRODUCTORES AGRÍCOLAS	0.00	34.49	47.63	27.62	24.00
Productores agrícolas**	-	20.69	11.92	2.41	0.00
Productores agrícolas + Trabajo asalariado	-	13.80	35.71	25.21	24.00
HOGARES NO AGRÍCOLAS	0.00	0.00	7.14	28.89	40.00
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

* Hogares que además de la explotación del maguey realizan otras actividades agrícolas complementarias como el cultivo de granos básico y/o la cría de animales de corral.

** Hogares que dependen sólo de actividades agrícolas como el cultivo de granos básicos y/o la cría de animales de corral

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

En este periodo (1950-1975) los hogares de Santa Bárbara no registraron trabajo remunerado importante. La producción de pulque demandaba toda la mano de obra disponible en el hogar, dejando pocas posibilidades para el trabajo asalariado. Para entonces, el 89% de las actividades económicas tuvieron que ver con la explotación del maguey y sólo el 11% se vincularon con el trabajo asalariado en el sector agrícola. La estructura económica de Santa Bárbara estaba bien definida, la cual giraba alrededor del pulque que representaba el principal sustento de los hogares con todo y los altibajos que sufrió la industria en los años previos (ver cuadro 5.1.2).

³⁰ Este hecho se confirmó en entrevistas previas con algunos ejidatarios de la localidad de San Miguel perteneciente al municipio de Mineral de la Reforma y localizada a unos treinta 30 minutos de la ciudad de Pachuca en el estado de Hidalgo.

Cuadro 5.1.2. Santa Bárbara: actividades económicas que generaron ingreso por tipo y sector de actividad

Tipo de actividad	1950-1975	1976-1985	1986-1994	1995-2004	2005-2010
Sector Primario	94.60	84.62	63.49	47.92	33.33
Por cuenta propia*	88.62	61.54	42.86	31.25	23.02
Asalariado	11.38	23.08	20.63	16.67	10.32
Sector Secundario	0.00	3.85	6.35	14.83	19.05
Maquila	-	-	-	4.17	10.32
Otro tipo de manufactura	-	-	3.17	2.08	1.59
Construcción	-	3.85	3.17	8.58	7.14
Sector Terciario	0.00	11.54	30.16	37.26	47.62
Comercio	-	3.85	3.17	3.13	7.14
Transporte de carga	-	3.85	7.94	8.33	9.52
Transporte de pasajeros	-	3.85	6.35	9.38	7.94
Educación	-	-	-	1.04	1.59
Gobierno	-	-	-	1.04	2.38
Empleo doméstico	-	-	6.35	4.17	3.97
Otros servicios	-	-	6.35	10.17	15.08
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

* Se incluye la explotación del maguey y las labores agrícolas.

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

En la medida que la década de los sesenta avanzaba, el mercado de pulque se contraía considerablemente originando cada vez más pobres en la región. Frente a este escenario, el presidente de México Adolfo López Mateos, preocupado por la pobreza que estaba afectando severamente a la zona de los llanos de Apan, realizó nuevas acciones con el propósito de promover la explotación del pulque en sus diferentes fases –desde el cultivo del maguey a la elaboración y comercialización del pulque– en un nuevo intento por rescatar la industria pulquera.

Entre los proyectos más importantes que se realizaron en su sexenio, además de la creación del Patronato del Maguey en 1960, fue el financiamiento por parte del Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el cual se destinó a la siembra de maguey en el estado de Hidalgo y a la creación de viveros con el

propósito de repoblar las tierras con maguey pulquero. Asimismo, con los recursos transferidos se planeó a través del Patronato la construcción de una planta industrializadora de pulque en la localidad de Santa María Tecajete en el municipio de Zempoala, Hidalgo. Allí mismo se instaló un tinacal piloto con capacidad de 50 mil litros que operaría con el aguamiel de los ejidatarios de la región. La planta industrializadora se inauguró en 1964 junto con otras ubicadas en Axapusco, estado de México y Calpulalpan en Tlaxcala, que también se habían construido con el mismo fin (Ramírez, 2004: 210-212).

Después de Adolfo López Mateos, quién fue el presidente que más apoyo a la región de los llanos de Apan, pasarían más de 6 años para que la industria pulquera fuera nuevamente favorecida. Esta vez, desde la presidencia de Luis Echeverría que a finales de 1971 otorgaría créditos a los ejidatarios para la siembra del maguey, con lo que se planeaba incrementar el número de plantas en los estados de San Luis Potosí, México, Tlaxcala e Hidalgo. Después de este año ya no hubo inversiones importantes que beneficiaran el cultivo del maguey y la industrialización del pulque (Ramírez, 2004: 215).

Los resultados alcanzados hasta entonces no fueron los esperados a pesar de las inversiones y los esfuerzos por reactivar la industria del pulque y mejorar la vida de los productores. Finalmente, la burocracia, los malos manejos y la deficiencia del Patronato en canalizar los recursos adecuadamente evitaron que se alcanzaran los objetivos propuestos. Para mediados de la década de los setenta, después de los altibajos que había experimentado la industria del pulque posterior a 1950, comenzó a descender ligeramente para luego caer abruptamente como resultado de la popularidad que había alcanzado la cerveza y la entrada de otras bebidas alcohólicas baratas que habían afectado seriamente el mercado. Los bajos precios que se les pagaba a los productores agravó más la situación, quienes ya no se ocupaban de la renovación de las plantas de maguey sino, más bien, buscaban otras alternativas en el mismo sector agrícola o fuera de él.

Para este periodo no se cuenta con información precisa pero de acuerdo con algunas fuentes, hacia 1974 cerca de 600 mil productores aún dependían del cultivo y explotación del maguey en la región de los Llanos de Apan (*El sol de México*, 3 de febrero de 1974; en Ramírez, 2004: 216), lo que nos da una idea de la importancia que todavía tenía esta actividad y, sobre todo, la situación de vulnerabilidad en la que se encontraban las familias agrícolas por la decadencia de la industria que, lejos de recuperarse, se vislumbraba su inevitable caída.

El mercado de pulque se había contraído de tal manera, que dejaba de ser una opción real para la subsistencia de los hogares agroindustriales que ya buscaban otras opciones dentro y fuera del sector agrícola. Aun así, con todo y la crisis de 1975 que había sido la más significativa desde 1950, la producción de pulque seguía siendo una actividad esencial para los habitantes de Santa Bárbara. De hecho, posterior a 1975 todavía se podían comercializar cantidades importantes de pulque, según los propios entrevistados. Lamentablemente, las condiciones del mercado habían afectado el precio del pulque que, desde luego, trajo consecuencias para las familias productoras, sobre todo, para aquellas que vendían el aguamiel o el pulque en la misma localidad a otros productores o personas que sólo lo comercializaban, quienes pagaban un precio aún menor. No obstante, un aspecto que favorecía tanto a los intermediarios como a los productores que también lo comercializaban, es que lo vendían directamente en las pulquerías de los centros urbanos próximos a la ciudad de México (Texcoco, Chiconcuac y Chimalhuacán, entre otros) o al menudeo en algunos poblados los días de tianguis, aprovechando la cercanía con los principales centros de consumo donde la demanda aún era importante.

En este periodo (1976-1985) se dieron los cambios más significativos. La crisis del pulque afectó seriamente a las zonas productoras a tal grado, que la explotación del maguey dejó de ser una opción real para una parte de la población. En consecuencia, los hogares que sustentaron su ingreso exclusivamente en el pulque se redujeron casi la mitad (52%). Por el contrario, el 34.5% de los hogares

dejó de depender completamente del pulque y, de estos, el 20.7% se ocupó exclusivamente en las labores del campo (siembra de cultivos básicos y cría de animales de corral), mientras que el 13.8% buscó otras alternativas en el trabajo asalariado sin desligarse completamente de las actividades agrícolas (ver cuadro 5.1.1).

Esto representó un cambio, sin duda, importante en la funcionalidad productiva de la localidad que durante varias décadas había dependido principalmente de la explotación del maguey. La pérdida de importancia del pulque en el mercado abrió la posibilidad al trabajo asalariado que representaba una opción y una fuente importante de ingresos para la población campesina. Aún con todo, la explotación del maguey y las labores agrícolas por cuenta propia seguían siendo importantes, ya que para entonces representaban el 61.5% de las actividades económicas de la localidad. La reducción de las actividades tradicionales originó una mayor participación de la población en las actividades asalariadas que se incrementaron de manera muy significativa, pues pasaron de 11.4% a 38.5%. De éstas, el 23% correspondió con las actividades relacionadas con el sector agrícola y el 15.3% a las actividades no agrícolas, en su mayoría, en el sector terciario (11.5%) que se realizaron en el comercio y el transporte de carga y pasajeros (cuadro 5.1.2).

Después de 1975, la industria del pulque continuó decayendo de forma persistente y, por si fuera poco, había dejado de ser una prioridad en las políticas públicas y ya no recibía la atención ni se realizaban acciones serias para contrarrestar su precaria situación. El declive acelerado que siguió experimentando originó que a mediados de la década de los ochenta se reconociera públicamente que la industria del pulque se encontraba en plena decadencia debido a la disminución de su consumo (*Uno más Uno*, 6 de enero de 1985; en Ramírez, 2004: 217). A estas alturas las instalaciones construidas para la producción del pulque se encontraban totalmente abandonadas y en 25 años se habían perdido más de 60 millones de plantas (*Uno más Uno*, 11 de marzo de 1986; en Ramírez, 2004: 218).

La industria del pulque enfrentaba una de las mayores crisis desde la ocurrida en 1950. En tan sólo 5 años (1978-1982) vio decrecer la oferta del producto en un 49.8%, lo que marcó prácticamente su fin (Ramírez, 2004: 235). Los cambios más drásticos en la estructura económica se dieron a partir de 1985. De modo, que en el periodo 1986-1994 los hogares vinculados con las actividades relacionadas con la producción de pulque se redujeron de 65.5% a 45.2% y, de éste, sólo el 33.3% se dedicó exclusivamente a la explotación del maguey y a las actividades propias del campo. El 11.9% restante, además de la producción de pulque, buscó otras alternativas de retribución en el trabajo asalariado que en la mayoría de los casos se convirtió en su principal fuente de ingresos. Con esto, se hacía evidente que el pulque ya no brindaba el bienestar económico que alguna vez generó, más de la mitad de los hogares (54.7%) dejó de depender de éste, quienes buscaron nuevas posibilidades laborales en el mismo sector agrícola o fuera del él. De estos, el 11.9% se ocupó en las labores agrícolas, el 35.7%, además de estas, buscó otras opciones en el trabajo asalariado y el 7.1% no sólo se desligó de las actividades relacionadas con el pulque sino también de las labores del campo, subsistiendo exclusivamente del trabajo asalariado (ver cuadro 5.1.1).

La reducción de la participación de los hogares en la producción del pulque se reflejó en la estructura productiva de la localidad. Las actividades agrícolas por cuenta propia –incluye la explotación del maguey y las labores agrícolas– redujeron considerablemente su participación en la economía local al pasar de 61.5% a 42.8% en favor de las actividades asalariadas, las cuales se incrementaron de 38.5% a 57.2%. De éstas, el 20.6% de las actividades se realizaron en el sector agrícola (trabajo por jornal), el 6.4% correspondieron al sector secundario (en la construcción y manufactura) y el 30.2% se concentraron en el sector terciario (en el comercio, en el servicio doméstico y en el transporte de carga y pasajeros, entre otras). Así, las actividades no agrícolas empezaron a adquirir importancia en Santa Bárbara y en los ingresos de la población (ver cuadro 5.1.2).

A partir de este periodo, sería cada vez más difícil para la población de Santa Bárbara vivir del pulque. Esto abrió aún más el camino al trabajo asalariado y, en especial, al trabajo no agrícola que finalmente terminaría por desplazar casi por completo a la actividad que alguna vez fue el principal sustento económico de la localidad. Para el periodo 1995-2004, ya era evidente el dominio de las actividades no agrícolas sobre las actividades tradicionales. El 57% de los hogares se desligó por completo de la explotación del maguey en el que prácticamente el total de ellos, excepto por un reducido grupo (2.4%) que dependió exclusivamente de las labores agrícolas, realizó alguna actividad asalariada que constituyó su principal ingreso. De estos, el 25% de los hogares combinó el trabajo asalariado con las labores agrícolas y el 29% vivió sólo del trabajo asalariado. La importancia que adquiere este último grupo como hogares rurales o no agrícolas, que su única relación que tienen con el campo es porque allí viven, nos habla de las repercusiones que tuvo la crisis de la industria del pulque en la economía local y la relevancia del trabajo asalariado (ver cuadro 5.1.1).

Por otro lado, pese a que los hogares productores vinculados parcial o totalmente con la explotación del maguey se redujeron ligeramente, pues pasaron de 45.2% a 43.5%, los hogares que dependían exclusivamente de la producción del pulque continuaron reduciéndose significativamente pasando de 33.3% a 19.8%, quienes para entonces ya no sólo se dedicaban a la producción del pulque, todos sin excepción, se habían diversificado dentro del mismo sector realizando alguna otra actividad por cuenta propia que les permitiera complementar sus ingresos, como la engorda de ganado bovino, la cría de animales de corral (borregos, puercos y cabras) y el cultivo de granos básicos de temporal, entre otras. Por el contrario, los hogares que además de la producción de pulque recurrieron al trabajo asalariado aumentó de 11.9% a 23.7% con respecto al periodo anterior (ver cuadro 5.1.1).

Los hogares cada vez más recurrían al trabajo asalariado que les permitía ampliar y diversificar sus fuentes de ingresos, lo que modificó aún más la estructura productiva de la localidad. En este periodo las actividades relacionadas con la

explotación del maguey y/o labores agrícolas por cuenta propia se habían reducido a sólo 31%, mientras que las actividades asalariadas habían aumentado a 69% que representó una mayor diversificación económica (ver cuadro 5.1.2).

Al mismo tiempo que se dio una disminución en la participación de las actividades tradicionales y del trabajo agrícola asalariado, las actividades no agrícolas se constituyeron como el principal sustento de la economía local. Del total de las actividades productivas que se realizaron en Santa Bárbara, el 52% correspondió a las actividades no agrícolas donde la mayor proporción se dio en el sector terciario con el 37.3% del empleo rural, en contraste con el sector secundario que alcanzó el 14.8%. Con esto, se advierte un incremento importante de empleos rurales en el sector de los servicios y, con ello, se percibe ya una clara tendencia a la terciarización (ver cuadro 5.1.2).

Finalmente, la industria del pulque ya de por sí bastante desgastada por la crisis de 1985, seguía decayendo al punto de que ya no ofrecía muchas oportunidades para que las familias pudieran subsistir completamente de esta actividad. Actualmente, la explotación del maguey, que décadas atrás había sido el pilar de la economía de la localidad, estaba siendo desplazada por diversas actividades no agrícolas. Tan es así, que para el periodo 2005-2010 los hogares que dependían exclusivamente del pulque se habían reducido sólo a 10%. Por el contrario, el trabajo asalariado se había extendido casi por completo a tal grado, que para el 90% de los hogares representó su principal sustento. De este grupo, el 40% se desvinculó completamente de las labores propias del campo y sustentó su ingreso en el trabajo asalariado. En tanto el 50% realizó alguna actividad complementaria en el sector agrícola por cuenta propia, esto es, el 26% mantuvo las actividades relacionadas con la explotación del maguey y el 24% se desligó de éstas pero continuó con las labores agrícolas (ver cuadro 5.1.1).

La mayor participación de los hogares en el trabajo asalariado se reflejó en la estructura productiva. El predominio de las actividades asalariadas era total, éstas

se habían incrementado a 77% en detrimento de las actividades relacionadas con la explotación del maguey y/o labores agrícolas por cuenta propia que se habían reducido a sólo 23%. Al igual que en el periodo anterior, el crecimiento más importante se dio en torno a las actividades no agrícolas que para entonces representaron el 67% de la estructura productiva y, de éstas, el 48% se dieron en el sector servicios y el 19% en el secundario (ver cuadro 5.1.2).

La contribución del sector servicios en el trabajo rural no agrícola fue mucho más significativa que la del sector secundario. Por tanto, es innegable la pérdida relativa del sector primario y secundario y la evidente terciarización de lo rural que muestra el proceso de cambio de la estructura productiva de Santa Bárbara como resultado de la crisis de la industria del pulque. Ahora, se percibe claramente la importancia que tiene el sector terciario en el trabajo rural y, sobre todo, en la generación de ingresos para la subsistencia de los hogares rurales, aun cuando la terciarización se dé en un amplio sector de la economía informal debido a un mercado de trabajo precario e incapaz de absorber la mano de obra sobrante del campo.

Así, el pulque que había generado una riqueza sin igual simbolizada en las grandes haciendas y, posteriormente, como el principal medio de subsistencia de las familias rurales del Altiplano de los Llanos de Apan, sucumbía a la crisis que venía enfrentando la industria desde hace más de medio siglo. Actualmente, aun cuando el pulque está siendo envasado por parte de algunos empresarios su futuro es incierto, las pulquerías que eran el lugar célebre de consumo han ido desapareciendo poco a poco, al punto, que actualmente están casi extintas. Ahora, sólo quedan los vestigios de lo que fue alguna vez la principal actividad económica de la región. No obstante, Santa Bárbara como otras localidades rurales de la región es conocida como un lugar donde se puede encontrar todavía “buen pulque”. Hoy en día, en la localidad es común comprar el pulque directamente en las viviendas que todavía se dedican a su elaboración, incluso, se puede consumir en el mismo lugar. De manera, que uno puede comprar un litro o

jarra y beberlo debajo de la sombra de algún árbol al lado de las pequeñas instalaciones que se utilizan para tal fin.

5.1.2. La pluriactividad en los hogares rurales.

El constante deterioro de las actividades tradicionales como consecuencia de la crisis de la industria del pulque ha modificado significativamente las practicas productivas de los pobladores de Santa Bárbara. Las actividades alrededor del cultivo de maguey y la producción de pulque han ido perdiendo importancia como eje de la economía doméstica. Los productores agroindustriales ya no pueden sostener más su economía a partir de éstas, lo que los ha llevado a buscar otras formas de sustento a través de la venta de su fuerza de trabajo. Esto ha dado paso a nuevas estrategias de subsistencia que se sustentan en la diversificación productiva al interior del hogar, en el que la parcela aún se mantiene como un recurso importante en la vida de los productores agrícolas que ha influido en el arraigo de éstos hacia la tierra y las actividades agrícolas.

Hay quienes plantean que la diversificación de actividades es un medio que permite a los hogares rurales elevar sus ingresos y aminorar las condiciones de pobreza en la que viven (Berdegué *et al.*, 2001: 2). La estrategia se basa en integrar el mayor número de miembros del hogar a las actividades productivas. En el medio rural, ésta es una condición no sólo de los hogares agrícolas, quienes están vinculados directamente con el campo; sino también de aquellos hogares que ya no tienen acceso a la tierra y que viven sólo de su trabajo asalariado. De modo, que la diversificación de actividades en el ámbito rural se puede dar en un sector diferente al agrícola o, bien, puede ser producto de la asociación de actividades agrícolas y no agrícolas.

En esta lógica el hogar es un punto de referencia significativo en el análisis. Éste se determina de acuerdo con las actividades que se realizan al interior del hogar en relación con la vinculación o no con la tierra. Esto nos permite distinguir para

propósitos del análisis dos categorías de hogares: agrícolas y no agrícolas. Los hogares agrícolas son aquellos que están ligados parcial o totalmente a las labores del campo por cuenta propia que incluyen la explotación del maguey y/o las labores agrícolas. Estos a su vez se subdividen en “sólo agrícolas” y pluriactivos en función del origen de sus ingresos. Los hogares sólo agrícolas se distinguen porque dependen exclusivamente de los ingresos provenientes de las actividades agrícolas y/o agroindustriales por cuenta propia.

En cuanto a los hogares pluriactivos, es importante considerar que el término pluriactividad tiene algunas variantes que es preciso puntualizar. Hay quienes se refieren a él como una unidad familiar agraria que además de las actividades propias del campo, realizan otro tipo de actividades por las cuales perciben una remuneración, ya sea dentro o fuera de la explotación agrícola (Bardají y Giménez, 1995: 151). Algunos más, coinciden con esto y además señalan que la actividad agrícola en la mayoría de los casos ha dejado de ser la determinante en la organización del conjunto de las actividades familiares y, más bien, pasa a ser complementaria (Grammont, 2009a: 277). Otros en cambio, consideran que no necesariamente las actividades que realizan los integrantes de las unidades familiares tienen que estar ligadas a la agricultura (Schneider 2003, en Méndez *et al.* 2006: 123), es decir, es suficiente que al interior del hogar sólo se realicen diferentes actividades asalariadas sin importar si éstas se dan dentro o fuera del sector agrícola. En fin, con todo y las variantes del término, para cuestiones del análisis los hogares pluriactivos van a ser aquellos que además de las actividades agrícolas por cuenta propia, sus integrantes realicen alguna otra actividad remunerada dentro o fuera del sector agrícola, independientemente de cuál de ellas genere mayores ingresos.

Por último, los hogares no agrícolas o rurales se distinguen básicamente porque no están vinculados con las labores propias del campo y sus ingresos provienen exclusivamente del trabajo asalariado que se puede generar dentro o fuera del sector agrícola. Estos hogares están formados por “ex-ejidatarios”, hijos de

ejidatarios o parte de la población que ya no tuvo acceso a la tierra debido al fin del reparto agrario o, en su caso, por avecindados, quienes viven sólo del empleo asalariado que pueden encontrar en la misma localidad o fuera de ella.

En Santa Bárbara los hogares agroindustriales han tenido que adaptarse y modificar sus prácticas productivas en un intento por contrarrestar los efectos de la crisis de la industria del pulque. Los hogares han tenido que recurrir paulatinamente al trabajo asalariado para lograr el sustento que las actividades agrícolas ya no les pueden proveer de manera suficiente. La estrategia se basa en la extensión del trabajo asalariado sin dejar las actividades agrícolas que pasan a ser complementarias, dando lugar a un escenario de multiactividad.

El cuadro 5.1.3 muestra que en los primeros periodos, la explotación del maguey aparece como la actividad que ordenaba y daba sentido a la vida de los hogares agrícolas, quienes en su mayoría dependían exclusivamente de la producción del pulque. De modo, que antes de 1976 el pulque se configuraba como única actividad o mono-actividad en la que los miembros del hogar se agrupaban alrededor de ésta. La crisis de 1975 fue el punto de inflexión en la economía de Santa Bárbara. La explotación del maguey dejaba de ser el principal sustento de los hogares agroindustriales, quienes se vieron forzados a vender la fuerza de su mano de obra que daba lugar a la extensión del trabajo asalariado. Para el periodo 1976-1985 el 28% de los hogares, además de las actividades relacionadas con el pulque y/o las labores agrícolas, complementaron sus ingresos con trabajo asalariado. De ellos, el 12% registró apenas 2 actividades y el 16% realizaron 3 actividades diferentes al interior del hogar. Para el primer grupo, los ingresos provenientes del trabajo asalariado no tuvieron tanta importancia como lo tuvieron para el segundo grupo de hogares que dependieron en mayor medida de la venta de su mano de obra, en una etapa temprana en que las actividades agrícolas, sobre todo, la explotación del maguey dominaban la economía local.

Cuadro 5.1.3. Santa Bárbara: tipo de hogar por condición de actividad y número de actividades económicas.

TIPO DE HOGAR	1950-1975	1976-1985	1986-1994	1995-2004	2005-2010
HOGARES AGRÍCOLAS	100	100	92.86	71.11	60.00
Sólo agrícolas*	76.92	72.41	45.24	22.22	10.00
Pluriactivos	23.08	27.59	47.62	48.89	50.00
Con 2 actividades	23.08	11.77	28.57	23.44	20.00
Con 3 actividades	-	15.82	19.05	14.33	12.00
Con 4 o más actividades	-	-	-	11.11	18.00
HOGARES NO AGRÍCOLAS	0.00	0.00	7.14	28.89	40.00
Con 1 actividad	-	-	2.38	11.11	14.00
Con 2 actividades	-	-	4.76	15.56	14.00
Con 3 actividades	-	-	-	2.22	6.00
Con 4 o más actividades	-	-	-	-	6.00
Total	100	100	100	100	100

* Hogares dedicados a la explotación del maguey y labores agrícolas.

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Los cambios más drásticos en la economía local se dieron posterior a 1985 con el colapso de la industria del pulque. Un mayor número de hogares agrícolas se vieron forzados a buscar otras alternativas de subsistencia fuera del sector agrícola dadas las condiciones del mercado de pulque que se había visto seriamente afectado. En el periodo 1986-1994 los hogares “sólo agrícolas” se redujeron de 72% a 45% con respecto al periodo previo. Al contrario, los hogares pluriactivos tuvieron un avance notable al pasar de 28% a 48%, que daba cuenta de una mayor extensión del trabajo asalariado en la localidad a raíz de la caída pronunciada que tuvo la industria del pulque. En este periodo si bien el número de hogares pluriactivos se había incrementado de manera importante, no así el número de actividades al interior de los hogares, ya que sólo el 19% de ellos registró tres actividades diferentes. Sin embargo, el rasgo más significativo fue la incorporación de los hogares no agrícolas que alcanzaron una proporción del 7%, quienes estaban conformados en su mayoría por hogares jóvenes que ya no

tenían nada que ver con el campo y dependían básicamente del trabajo asalariado (ver cuadro 5.1.3).

Aun así, para este periodo el 93% de los hogares agrícolas –sólo agrícolas y pluriactivos–, estuvieron vinculados de forma directa con la explotación del maguey y/o las actividades agrícolas, que deja entrever la importancia que tiene la tierra en la vida de los pobladores rurales a pesar de la baja productividad de los productos agrícolas y la crisis que vive el campo mexicano. De modo, que los hogares que abandonaron las actividades relacionadas con la explotación del maguey continuaron con las labores del campo ya que, si bien, los ingresos en especie y dinero que se obtienen de ellas no llegan a ser suficientes, son esenciales para el sostenimiento de las familias. La tierra representa un recurso importante en el apuntalamiento de otras actividades agrícolas –como la cría o engorda de ganado o, bien, actividades de traspatio– a las que se les destina prácticamente todo lo que el campo produce. Esto explica el por qué a pesar de los bajos rendimientos en la producción, los ejidatarios persisten en conservar y cultivar la tierra que aún poseen.

Para el periodo 1995-2004, la extensión de las actividades asalariadas era incuestionable. Las familias dependían cada vez más del salario de sus miembros, a tal punto, que para un número importante de hogares las actividades tradicionales dejaron de ser una opción, pues mientras los hogares dedicados exclusivamente a las actividades agrícolas se redujeron considerablemente de 45% a 22%, los hogares no agrícolas se incrementaron de 7% a 29%. En el proceso parte de los hogares agrícolas se desvincularon completamente de las labores del campo ya sea por la venta o renta de sus tierras o, bien, son hijos de ejidatarios que no tienen acceso a la tierra y que su única posibilidad es el trabajo asalariado o, en algunos casos, son familias que han retornado a la localidad o avecindados que llegan a vivir a la localidad (ver cuadro 5.1.3).

De cualquier forma es evidente la importancia que adquiere el ingreso asalariado en la economía familiar. La reconfiguración económica de las unidades domésticas se ha basado en la diversificación de las actividades productivas como parte de las estrategias que les permite garantizar su sobrevivencia. En este periodo prácticamente la mitad de los hogares agrícolas recurrieron al trabajo asalariado en asociación con las labores del campo (49%). Donde el 25% de los hogares pluriactivos dependió en mayor medida del trabajo asalariado dado que realizaron dos o más actividades remuneradas además de la agrícola. Ahora bien, en relación al número de actividades al interior de los hogares agrícolas y no agrícolas, el 67% de ellos realizaron por lo menos dos actividades diferentes y, de éste, el 27% desarrolló tres o más actividades al interior del hogar, quienes presentan una mayor diversificación económica (ver cuadro 5.1.3).

Finalmente, en el periodo 2005-2010 se hizo más que evidente la pérdida de importancia de la actividad agroindustrial y las labores del campo en la contribución del ingreso, sólo el 10% de los hogares dependieron exclusivamente de la producción del pulque y/o de las labores agrícolas. Por el contrario, el 90% se organizó entorno al trabajo asalariado que refleja el extraordinario crecimiento de los ingresos no agrícolas. Vemos entonces cómo los hogares agrícolas tradicionales se han transformado, por un lado, en hogares pluriactivos (50%) que viven principalmente del trabajo asalariado sin dejar del todo las actividades agrícolas y, por otro, en hogares no agrícolas (40%) que ya no tienen nada que ver con las labores del campo y que ahora viven esencialmente del trabajo asalariado que pueden encontrar en la misma localidad o fuera de ella (5.1.3).

En este punto ya se vislumbraba de manera clara un cambio importante en la organización del trabajo familiar basado en la diversificación productiva al interior de los hogares. El integrar el mayor número de miembros del hogar a las actividades productivas ha sido una forma de garantizar la sobrevivencia de los hogares tanto agrícolas como no agrícolas. El 30% de los hogares pluriactivos, por ejemplo, realizó 3 o más actividades, lo que significa que su ingreso dependió en

mayor medida del trabajo asariado en comparación con aquellos que realizaron sólo 2 actividades (20%). Ahora bien, si consideramos el total de hogares, se distingue que el 76% registró por lo menos dos actividades diferentes de acuerdo con la rama de actividad, en tanto que el 42% realizaron 3 o más actividades (ver cuadro 5.1.3).

Es un hecho entonces, que la extensión del trabajo asalariado no sólo tiene implicaciones en la diversificación del trabajo familiar, sino también ha modificado de manera importante la estructura económica de Santa Bárbara como resultado de la contracción del mercado del pulque y las recurrentes crisis que ha vivido el campo mexicano. El pulque que alguna vez representó la principal alternativa económica de los pobladores de la localidad, ha sido sustituido paulatinamente por diversas actividades productivas fuera del sector agrícola. Esto nos dice que aparentemente los productores agrícolas se están desligando del campo, sin embargo, la mayoría de los hogares (60%) continuó vinculado de una forma u otra con las actividades agrícolas como parte fundamental en su modo de vida (ver cuadro 5.1.3).

Las familias agrícolas se han ido adaptando gradualmente conforme ocurren los cambios sociales y económicos a los que están sujetas las sociedades rurales. No obstante, ya sea que éstas busquen otras alternativas productivas en la agricultura, combinen éstas con el trabajo asalariado o recurran al empleo no agrícola fuera de la localidad, las tierras continúan representando un recurso esencial en la vida de los habitantes de Santa Bárbara que posibilita su sustento, aunque precario, pero seguro para su reproducción en el que tierras representan aún un recurso valioso.

Tan es así, que aun cuando la diversificación productiva sea una particularidad tanto de los hogares pluriactivos como de los no agrícolas, los hogares “sólo agrícolas” también buscan diferentes alternativas de ingreso en el mismo sector. Es posible identificar al interior de éstos un sinnúmero de tareas que, sin duda,

puede interpretarse como una forma de diversificación que aumenta las posibilidades de ingreso y que cada vez es más común encontrar en las áreas rurales. En la actualidad, todos los hogares en esta categoría (10%) además del cultivo del maguey y la producción de pulque, realizaron simultáneamente alguna otra actividad como el cultivo de granos básicos, la engorda de ganado bovino en pequeña escala, la cría de animales de corral (aves, porcinos, borregos, cabras, vacas lecheras, etc.) y las labores en huertos familiares, por mencionar algunas (ver cuadro 5.1.3). Inclusive, los hogares no agrícolas a pesar de no ser ejidatarios o dueños de una parcela, adicionalmente pueden obtener beneficios de actividades relacionadas con el campo, por ejemplo, el cultivo de huertos y actividades de traspatio o, en su caso la recolección de plantas e insectos comestibles.

Contrario a lo que se pudiera pensar, frente a un proceso ineludible de desagrarización que está conduciendo a las familias rurales a depender cada vez más de la venta de su fuerza de trabajo fuera del sector agrícola, podríamos suponer que la tierra está perdiendo importancia como recurso productivo y como medio de subsistencia. No obstante, lejos de cualquier expectativa, el campo aún sigue representando un recurso importante en el modo de vida de los productores agrícolas, por lo menos, en aquellas localidades rurales que no están expuestas a la intensa transformación que viven las áreas rurales cercanas a los grandes centros urbanos. Pero ya sea de una forma u otra, la tierra ha sido un fundamento relevante en su vida y el principal recurso valioso que poseen, ya que no sólo les asegura un medio de subsistencia que les permite sobrellevar la crisis agraria, sino forma parte de la herencia y patrimonio familiar.

Las personas del campo ven en ella un medio seguro que les puede proveer los recursos necesarios para el sustento de sus familias en un escenario adverso donde, por un lado, enfrentan la crisis que vive el campo mexicano y, por otro, el alto nivel de desempleo que existe en México que los obliga en la mayoría de los casos a emplearse en trabajos precarios, informales y mal remunerados. Pero sin

importar lo difícil de la situación, el campo representa un recurso importantísimo que les permite en la voz de los propios entrevistados “*irla pasando*”, puesto que les provee de recursos primordiales que pueden obtener mediante la cosecha del huerto familiar, la recolección de plantas silvestres e insectos comestibles en diferentes temporadas del año o, bien, de la venta y/o consumo de animales de corral, además de lo que pueden obtener de la cosecha de sus parcelas. En conjunto, esto representa medios de subsistencia alternos de gran importancia en la vida de los productores agrícolas y aún de los residentes rurales que no cuentan con una parcela.

5.1.3. Las actividades tradicionales: sobrevivencia de la actividad pulquera.

A pesar de que en los años previos a 1975 se registró trabajo asalariado en la localidad, éste era ocasional y no tenía ninguna relevancia en la economía de las familias, más bien, era una práctica común que consistía en apoyarse mutuamente, por ejemplo, cuando cosechaban el maíz o la cebada. La ausencia de trabajo no agrícola en este periodo resulta un aspecto muy significativo que evidencia la importancia económica que tenía la explotación del maguey. La primacía de las actividades tradicionales redujo las posibilidades para el trabajo fuera de la localidad, como se puede observar en el cuadro 5.1.4.

La explotación del maguey ocupaba la totalidad de la mano de obra y dejaba poco espacio para el trabajo asalariado y, aún menos, para el trabajo fuera de la localidad. Esta particularidad representa un aspecto muy interesante ya que difiere de la mayoría de las investigaciones que estudian los espacios rurales, donde se da por hecho que el trabajo asalariado ya estaba presente en las áreas rurales (véase por ejemplo, Grammont y Martínez, 2009; Arias, 2002) y, aún más, que el trabajo asalariado fuera de la localidad era una práctica común que permitía solventar los gastos durante el tiempo que esperaban la cosecha.

Para el periodo 1976-1985, las condiciones de Santa Bárbara cambiaron radicalmente debido a la contracción del mercado de pulque que se intensificó a partir de 1975 y que posteriormente se agravaría aún más, hasta su colapso a mediados de la década de los ochenta. Para entonces las actividades relacionadas con la explotación del maguey y/o labores agrícolas representaban el 62% de la estructura productiva (ver cuadro 5.1.2). Tras la crisis de la industria del pulque, el ingreso de los hogares agrícolas se vio seriamente afectado, lo que obligó a la población a realizar otras actividades ya sea en el mismo sector agrícola o, bien, buscar otras opciones de empleo fuera de la localidad.

Los desplazamientos fuera de la localidad por motivos laborales representaron un hecho relevante para la comunidad que no había registrado trabajo extralocal, por lo menos, hasta 1975. En este periodo la movilidad laboral aún era muy limitada. Del total de las actividades asalariadas, el 60% se realizaron en el sector agrícola que correspondió al trabajo por jornal que, como era de esperarse, se desarrolló en la misma localidad. El 40% de las actividades asalariadas restantes tuvieron que ver con el trabajo no agrícola, de las cuales el 20% se llevaron a cabo en la misma localidad –en la construcción y en el transporte de carga– y el 20% fuera de Santa Bárbara restringiéndose al mismo municipio, en especial, en la cabecera municipal donde los individuos se emplearon en el comercio y en el transporte de pasajeros. En resumen, el 80% del trabajo asalariado se realizó en la misma localidad que evidencia lo incipiente del trabajo extralocal en un escenario en el que las actividades tradicionales aún dominaban la economía de Santa Bárbara (ver cuadro 5.1.4).

Cuadro 5.1.4. Santa Bárbara: actividades económicas asalariadas según lugar de trabajo

Tipo de actividad	1950-1975					1976-1985					1986-1994				
	En la localidad	Fuera de la localidad pero dentro del municipio	Fuera del municipio pero dentro del estado	Fuera del estado	Total	En la localidad	Fuera de la localidad pero dentro del municipio	Fuera del municipio pero dentro del estado	Fuera del estado	Total	En la localidad	Fuera de la localidad pero dentro del municipio	Fuera del municipio pero dentro del estado	Fuera del estado	Total
Sector Primario	66.67	0.00	0.00	0.00	66.67	60.00	0.00	0.00	0.00	60.00	33.33	2.78	0.00	0.00	36.11
Asalariado	66.67	-	-	-	66.67	60.00	-	-	-	60.00	33.33	2.78	-	-	36.11
Sector Secundario	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	10.00	0.00	0.00	0.00	10.00	2.78	0.00	2.78	5.56	11.11
Maquila	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00
Otro tipo de manufactura	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00	-	-	2.78	2.78	5.56
Construcción	-	-	-	-	0.00	10.00	-	-	-	10.00	2.78	-	-	2.78	5.56
Sector Terciario	33.33	0.00	0.00	0.00	33.33	10.00	20.00	0.00	0.00	30.00	2.78	25.00	8.33	16.67	52.78
Comercio	-	-	-	-	0.00	-	10.00	-	-	10.00	-	2.78	-	2.78	5.56
Transporte de carga	-	-	-	-	0.00	10.00	-	-	-	10.00	-	8.33	2.78	2.78	13.89
Transporte de pasajeros	-	-	-	-	0.00	-	10.00	-	-	10.00	-	11.11	-	-	11.11
Educación	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00
Gobierno	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00
Empleo doméstico	33.33	-	-	-	33.33	-	-	-	-	0.00	2.78	2.78	-	5.56	11.11
Otros servicios	-	-	-	-	0.00	-	-	-	-	0.00	-	-	5.56	5.56	11.11
Total	100	0.00	0.00	0.00	100.00	80.00	20.00	0.00	0.00	100.00	38.89	27.78	11.11	22.22	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Cuadro 5.1.4. Continuación.....

Tipo de actividad	1995-2004						2005-2010					
	En la localidad	Fuera de la localidad pero dentro del municipio	Fuera del municipio pero dentro del estado	Fuera del estado	Fuera del país	Total	En la localidad	Fuera de la localidad pero dentro del municipio	Fuera del municipio pero dentro del estado	Fuera del estado	Fuera del país	Total
Sector Primario	21.21	3.03	0.00	0.00	0.00	24.24	10.31	3.09	0.00	0.00	0.00	13.40
Asalariado	21.21	3.03	-	-	-	24.24	10.31	3.09	-	-	-	13.40
Sector Secundario	3.03	10.61	3.03	1.52	3.03	21.21	14.43	8.25	2.06	0.00	0.00	24.74
Maquila	1.52	3.03	1.52	-	-	6.06	10.31	3.09	-	-	-	13.40
Otro tipo de manufactura	-	1.52	1.52	-	-	3.03	-	1.03	1.03	-	-	2.06
Construcción	1.52	6.06	-	1.52	3.03	12.12	4.12	4.12	1.03	-	-	9.28
Sector Terciario	4.56	27.27	9.09	4.55	9.09	54.55	14.43	26.80	10.31	3.09	7.22	61.86
Comercio	1.52	1.52	1.52	-	-	4.55	7.22	2.06	-	-	-	9.28
Transporte de carga	-	9.09	3.03	-	-	12.12	1.03	7.22	4.12	-	-	12.37
Transporte de pasajeros	-	13.64	-	-	-	13.64	-	10.31	-	-	-	10.31
Educación	-	-	1.52	-	-	1.52	-	-	2.06	-	-	2.06
Gobierno	-	1.52	-	-	-	1.52	-	3.09	-	-	-	3.09
Empleo doméstico	1.52	1.52	-	3.03	-	6.06	2.06	-	-	3.09	-	5.15
Otros servicios	1.52	-	3.03	1.52	9.09	15.15	4.12	4.12	4.12	-	7.22	19.59
Total	28.79	40.91	12.12	6.06	12.12	100.00	39.18	38.14	12.37	3.09	7.22	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

5.1.4. Avance del trabajo asalariado extralocal

Posteriormente, a raíz del colapso de la industria del pulque en 1985, la estructura productiva de Santa Bárbara se modificó de manera importante centrándose en las actividades asalariadas. Para el periodo 1986-1994 éstas alcanzaron el 57% y, de éstas, el 37% correspondió al trabajo no agrícola, logrando un incremento significativo en la economía de la localidad (cuadro 5.1.2.). Con esto, quedaba claro que el pulque, que en un tiempo fue el principal sustento de los hogares de Santa Bárbara, ahora dejaba de ser una opción viable para convertirse en una actividad secundaria para la mayoría de la población rural.

El avance de las actividades asalariadas se debió principalmente al trabajo extralocal, pues el 61% de ellas, en su mayoría actividades no agrícolas, se realizaron fuera de Santa Bárbara. De éstas, el 28% se llevaron a cabo dentro del municipio, el 11% fuera del municipio pero dentro del estado y el 22% fuera del estado, particularmente, en la ciudad de México (ver cuadro 5.1.4). El trabajo fuera del estado resultó importante a pesar de las limitaciones que representaba para Santa Bárbara no contar con una carretera pavimentada y, sobre todo, no disponer de transporte público regular, mismo que se restringía a un solo día de la semana. No obstante, los residentes compensaban este inconveniente retornando a su hogar cada semana o, bien, cada quincena, según fuera el caso.

Un aspecto significativo según el tipo de empleo, es que gran parte de los residentes rurales que trabajaron fuera del municipio tuvieron acceso a empleos formales aun cuando la mayoría fueron de baja calificación. Estos se dieron en la pequeña industria, en los servicios y en el transporte de carga. El resto, perteneció al sector informal: empleo doméstico, comercio y construcción. Por el contrario, los residentes que trabajaron fuera de la localidad pero dentro del municipio –en su mayoría en la cabecera municipal– regularmente lo hicieron en el sector informal de la economía, quienes se ocuparon principalmente en el comercio, en el empleo

doméstico y como choferes en el transporte de carga y pasajeros (ver cuadro 5.1.4).

Para entonces, el mercado del pulque, ya de por sí bastante desgastado por la crisis de 1985, seguía contrayéndose al punto de que ya no ofrecía muchas oportunidades para que los hogares agroindustriales pudieran subsistir de esta actividad. Para el periodo 1995-2004, las actividades asalariadas ya dominaban la economía local al registrar el 69% del empleo total. La importancia de éstas se debió al crecimiento significativo que tuvieron las actividades no agrícolas (52%) gracias al incremento en la movilidad, que contribuyó de manera importante en la diversificación de ocupaciones e ingresos de los habitantes de Santa Bárbara (ver cuadro 5.1.2).

Del conjunto de actividades asalariadas, un poco más de dos tercios (71.21%) se realizaron fuera de la localidad, esto es, 7 de cada 10 actividades. De éstas, el 41% se desarrollaron fuera de la localidad pero dentro del municipio, concentrándose principalmente en la cabecera municipal donde los habitantes se emplearon mayormente en la maquila, en la construcción y en el transporte de carga y pasajeros; el 12% ocurrieron fuera del municipio pero dentro del estado, básicamente en el transporte de carga; el 6% se realizaron fuera del estado, particularmente en el trabajo doméstico y la construcción; y el 12% fuera del país (Estados Unidos) donde los migrantes se ocuparon en la construcción y en el servicio de jardinería (ver cuadro 5.1.4).

La migración laboral hacia el vecino país del norte representó un aspecto, sin duda, relevante para Santa Bárbara que no había registrado movimientos de esta naturaleza. Sin embargo, la apertura comercial puesta en marcha con el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y la crisis de 1995, fueron algunos factores que afectaron severamente a todos los ámbitos de la economía del país, sobre todo, al sector agrario que fue uno de los más afectados. Esto agravó aún más, la ya de por sí precaria situación que se vivía en los Llanos de

Apan como consecuencia de la crisis de la industria del pulque. De modo, que la migración internacional se convirtió en una alternativa viable para una parte de la población que vio reducidas sus posibilidades laborales.

Con la incorporación del transporte colectivo en 1995, los residentes de esta localidad modificaron sus prácticas productivas todavía más. La mayor disponibilidad de transporte aumentó las posibilidades de desplazamiento de la población que hasta ese momento eran bastante escasas. Esto cambió la forma de vida de los habitantes de Santa Bárbara. Ahora, podían disponer de un servicio de transporte continuo que a diferencia del anterior, brindaba servicio todos los días a pesar de que la carretera aún no estaba pavimentada.

La pavimentación de la carretera en 2005 mejoró la accesibilidad de la localidad con su entorno inmediato, principalmente, hacia la cabecera municipal que representa un punto importante de articulación con el ámbito urbano regional. No obstante, con todo y las ventajas que trajo consigo la pavimentación de la carretera, esto no incidió en los desplazamientos por motivos laborales, ya que a pesar del incremento significativo que tuvieron las actividades no agrícolas que alcanzaron el 67%, sólo el 64% de ellas se realizaron fuera de la localidad en comparación con el 88% del periodo anterior.

Al considerar las actividades asalariadas (en el sector agrícola y no agrícola), la tendencia es la misma, es decir, a pesar del incremento en la proporción (77%), el trabajo fuera de la localidad no se incrementó como se esperaba sino todo lo contrario, se registró un descenso, pues se redujo de 71% a 61% con respecto al periodo previo. De modo que, el 38% de ellas se realizaron dentro del municipio, el 12% fuera del municipio pero dentro del estado, el 3% fuera del estado y el 7% fuera del país. Los residentes que se emplearon fuera de la localidad lo hicieron principalmente en la construcción, en el transporte de carga y transporte de pasajeros. Este último se realizó, en su mayoría, en la cabecera municipal debido a la proliferación de diversas rutas de combis y taxis colectivos que ofrecen empleos de fácil acceso, incluso en la localidad hay quienes trabajan su propia

combi o taxi. Asimismo, un aspecto importante, es que las personas que se ocuparon fuera del estado pasaron por alto la ciudad de México, empleándose en ciudades de menor tamaño pero además, se ocuparon en trabajos de baja calificación como lo fue el trabajo doméstico (ver cuadro 5.1.4).

La disminución del trabajo extralocal es considerable en relación con los periodos previos. La reducción se dio, sobre todo, en los desplazamientos fuera del estado y fuera del país en favor del trabajo local (ver cuadro 5.1.4). El incremento del trabajo asalariado en la misma localidad se debe, entre otros factores, a una mayor participación de la mujer en el mercado laboral pero con una tendencia menor al trabajo extralocal. Esto debido a que en ellas recae generalmente la responsabilidad del hogar que las obliga a emplearse en la misma localidad o en sus alrededores, lo más cerca posible al hogar, lo cual representa una ventaja ya que les permite además de ayudar en la economía familiar atender las labores del hogar.

Adicionalmente, la instalación de varios talleres de maquila en la localidad permitió que las mujeres y algunos jóvenes pudieran emplearse fuera del sector agrícola sin tener que salir de Santa Bárbara, aun cuando los ingresos que percibieron fueron bajos. El trabajo en la maquila representó el 10% de las actividades que se realizaron en la misma localidad que contribuyó de manera importante en el incremento del trabajo asalariado. Asimismo, el comercio también favoreció el crecimiento de las actividades asalariadas el cual se dio con la apertura de pequeñas tiendas de abarrotes atendidas principalmente por amas de casa (ver cuadro 5.1.4).

En los dos últimos periodos la mayoría del trabajo fuera de la localidad se concentró al interior del municipio, básicamente, en la cabecera municipal (41% y 38%, respectivamente). Por el contrario, durante los últimos tres periodos los movimientos fuera del estado se redujeron de 22% a 6%, y finalmente sólo a 3%. En este intervalo (1986-2010) la ciudad de México pasó de ser uno de los principales destinos, a ser el lugar menos atractivo para las personas que se

empelaron fuera de la localidad. Al parecer, los principales centros urbanos como la ciudad de México están perdiendo importancia para quienes buscan empleo fuera de la localidad. Los residentes rurales han optado cada vez más por emplearse lo más cerca posible a su lugar de residencia (ver cuadro 5.1.4). Esto nos dice que el disponer de infraestructura carretera y medios de transporte adecuados, pareciera no ser suficiente para que la población pueda desplazarse a las grandes ciudades y, con ello, acceder a mejores oportunidades laborales. Además de estar bien comunicada, el ubicarse no tan lejos de algún centro urbano de importancia económica es fundamental ya que la distancia se convierte en el principal condicionante.

Finalmente, para el periodo 2005-2010 con la industria del pulque casi extinta, las actividades que tenían que ver con la producción del pulque y/o labores agrícolas se habían reducido sólo a 23%, contrario a las actividades asalariadas que se habían incrementado a 77%. El aumento del trabajo asalariado y, sobre todo, del trabajo no agrícola que representó el 67% del empleo total, cambiaron por completo las tendencias productivas que ahora se centran en las actividades no agrícolas, dominando así, el escenario económico de Santa Bárbara (ver cuadro 5.1.2).

5.2. La reconfiguración de la economía local.

La pérdida de rentabilidad del sector agrícola como consecuencia de la apertura comercial y las políticas de ajuste estructural, abrió la posibilidad al trabajo asalariado como un medio para garantizar el sustento de las familias agrícolas. Las sociedades rurales se han transformado de manera importante en los últimos años, han transitado de una sociedad agrícola en el que las labores del campo se constituían como el eje rector de la economía rural, a una sociedad rural donde no sólo coexisten las actividades agrícolas y no agrícolas, sino que estas últimas se han extendido significativamente, al punto, que representan la principal fuente de ingresos y en torno a la cual se organiza la unidad doméstica. Ahora, en el mismo

espacio coinciden, por un lado, los hogares con actividades agrícolas que viven fundamentalmente del salario de sus miembros que proviene de pequeños negocios, oficios propios o la venta de la fuerza de trabajo, sin dejar del todo las actividades agrícolas y, por otro, los hogares no agrícolas que dependen esencialmente del trabajo asalariado que encuentran dentro o fuera de la localidad. Esta compleja asociación de actividades productivas –agrícolas y asalariadas– forma parte de la estructura económica que distingue hoy en día a las sociedades rurales.

5.2.1. La distribución de ocupaciones al interior de los hogares

La transformación de la estructura productiva de Santa Bárbara después de la crisis de la industria del pulque, nos permite ver un proceso que ya sea hecho evidente en esta investigación. Las actividades agrícolas han disminuido a la vez que la economía experimenta un proceso de recomposición que permite una mayor diversificación productiva, que se centra principalmente en las actividades no agrícolas a raíz de las variaciones socioeconómicas que ha experimentado la localidad de Santa Bárbara.

La extensión de las actividades productivas al interior del hogar es uno de los rasgos más distintivos en los espacios rurales hoy en día que garantiza el mantenimiento tanto de los hogares agrícolas como no agrícolas. La participación de los miembros del hogar en la economía familiar resulta un aspecto de gran interés y, más aún, el papel que cada uno de ellos tiene en la conformación del ingreso que se deriva de su intervención en las actividades remuneradas. En el cuadro 5.2.1 se describe la ocupación de los miembros del hogar en la economía local para 2010, donde se detallan las actividades económicas por sector.

En el sector primario, las actividades remuneradas están asociadas a la propiedad de la tierra y a la jefatura del hogar, el 26% de las actividades por cuenta propia y asalariadas se relacionan con el jefe del hogar. Por su parte, el trabajo agrícola sin

pago se asocia principalmente con los cónyuges y los hijos, el cual representa el 29% del total de la mano de obra ocupada, superior a la proporción que alcanza el empleo agrícola asalariado (7%) y el trabajo agrícola por cuenta propia (21%). En conjunto este sector concentra el 57% de la mano de obra total ocupada gracias, en parte, a la proporción del trabajo agrícola sin pago que es significativo, aunque hay que considerar que los ocupados no remunerados pueden dedicar sólo algunas horas a las actividades agrícolas, que puede llevar a sobrestimar el empleo a la vez que subestima la productividad del trabajo en el análisis. Sin embargo, lo que se busca es puntualizar la participación de los miembros del hogar en las actividades productivas.

En el sector secundario y terciario, las actividades son desempeñadas en su mayoría por el jefe del hogar, quien realizó el 23% de las actividades no agrícolas. Se ocuparon principalmente en diversos oficios y empleos de bajo perfil, pero es la construcción, el transporte de carga y el transporte de pasajeros, las actividades que concentraron la mayor parte de la mano de obra, así, el sector transporte resulta relevante como empleador de trabajadores locales. En tanto, sus cónyuges participaron en el 7% de las actividades, la mayoría de ellas se emplearon en la misma localidad en pequeños negocios por cuenta propia, así como en la maquila debido a que en Santa Bárbara se establecieron dos talleres de costura que ha dado trabajo a algunas mujeres de la localidad. A diferencia de éstas, los hijos e hijas realizaron el 13% de las actividades no agrícolas. Los hijos varones trabajaron principalmente en la construcción, en el transporte de carga y en el transporte de pasajeros; mientras que las hijas se dedicaron al comercio, al trabajo doméstico y a la maquila (ver cuadro 5.2.1).

Cuadro 5.2.1. Santa Bárbara: la ocupación de los miembros del hogar según parentesco y sexo.

SECTOR/OCUPACIÓN	Jefe de familia		Cónyuge	Hijos entre 12 y 17 años		Hijos de 18 años y más		% por sexo	
	Hombre	Mujer	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
SECTOR PRIMARIO	25.55	0.73	8.76	8.03	0	11.68	2.19	45.26	11.68
Trabajador agrícola por cuenta propia	19.71	0.73	-	-	-	0.73	-	20.44	0.73
Trabajador agrícola asalariado	5.84	-	-	0.73	-	-	-	6.57	0.00
Trabajador agrícola s/pago	-	-	8.76	7.30	-	10.95	2.19	18.25	10.95
SECTOR SECUNDARIO	5.11	0	1.46	1.46	1.46	2.19	0.73	8.76	3.65
Trabajo de maquila	0.73	-	1.46	0.73	1.46	-	0.73	1.46	3.65
Herrero	0.73	-	-	-	-	-	-	0.73	0.00
Albañil	1.46	-	-	-	-	0.73	-	2.19	0.00
Ayudante de Albañil	2.19	-	-	0.73	-	0.73	-	3.65	0.00
Matancero	-	-	-	-	-	0.73	-	0.73	0.00
SECTOR SERVICIOS	15.33	2.19	5.84	0.73	0	3.65	2.92	19.71	10.95
Comerciante	0.73	0.73	2.19	-	-	-	0.73	0.73	3.65
Estilista	-	-	0.73	-	-	-	-	0.00	0.73
Vendedora por catálogo	-	-	1.46	-	-	-	-	0.00	1.46
Taxista o Combi	3.65	0.73	-	-	-	1.46	-	5.11	0.73
Chofer de tráiler o camión	5.11	-	-	-	-	0.73	-	5.84	0.00
Ayudante de chofer	0.73	-	-	0.73	-	0.73	-	2.19	0.00
Ayudante de mecánico	-	-	-	-	-	0.73	-	0.73	0.00
Mesero	0.73	-	-	-	-	-	-	0.73	0.00
Empleada domestica	-	0.73	-	-	-	-	1.46	0.00	2.19
Intendente o barrendero	0.73	-	0.73	-	-	-	0.73	0.73	1.46
Servidor público municipal	2.19	-	-	-	-	-	-	2.19	0.00
Profesor de preparatoria	0.73	-	-	-	-	-	-	0.73	0.00
Profesora de preescolar	-	-	0.73	-	-	-	-	0.00	0.73
Abogado por su cuenta	0.73	-	-	-	-	-	-	0.73	0.00
Total	45.99	2.92	16.06	10.22	1.46	17.52	5.84	73.72	26.28

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

La participación de los miembros del hogar en las actividades productivas resulta relevante en la economía familiar, sobre todo, si damos cuenta de su participación en el trabajo remunerado (actividades agrícolas asalariadas y no agrícolas). El jefe de familia, como era de esperarse, se distingue por su amplia participación en las

actividades asalariadas (57%), sin embargo, se observa que en conjunto la esposa y los hijos participan en el 43% de las actividades remuneradas: los hijos contribuyen con el 28% y la esposa con el 15% (cuadro 5.2.1). Esto, sin duda, puede representar una contribución muy significativa en el ingreso del hogar (ver cuadro 5.2.2).

Cuadro 5.2.2. Santa Bárbara: participación en las actividades remuneradas según el sector de actividad

Sector de actividad	Jefe de familia %	Cónyuge %	Hijos %	Total %
Sector primario (Trabajo asalariado)	11.76	0.00	1.47	13.23
Sector secundario	10.29	2.94	11.76	25.00
Sector terciario	35.29	11.76	14.70	61.76
Total	57.35	14.70	27.94	100

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

5.2.2. La estructura del ingreso familiar

La centralidad que alguna vez tuvieron las labores del campo como eje articulador en la vida de las familias agrícolas, ha sido sustituida por las actividades no agrícolas. El ingreso derivado de éstas ha crecido de manera notable en los últimos años como lo demuestran diversos estudios (Bautista y Ramírez, 2008; Berdegué et al., 2001; Ramírez, 2008; Grammont, 2009b). Actualmente, el ingreso no agrícola constituye el principal sustento de los habitantes del campo, aun cuando las labores agrícolas se mantienen como un recurso importante en su vida, las cuales se combinan con las actividades asalariadas como parte de las estrategias que les permite tener mejores posibilidades para su reproducción.

Los espacios rurales se han convertido en un ámbito de múltiples ocupaciones donde coinciden tanto las actividades urbanas como las rurales. En este contexto se identifica, por un lado, a los grupos agrícolas que se han integrado al proceso económico como semiproletariados, quienes mantienen vigentes las labores agrícolas y, por otro, a los residentes rurales sin tierra que se incorporan como proletariados. Es un escenario en el que las actividades no agrícolas dominan estos espacios por encima de las actividades tradicionales. Las actividades terciarias conforman la mayor parte de la economía rural en lo que algunos autores han llamado la “terciarización del campo” que hace alusión al proceso de la Nueva Ruralidad.

De acuerdo con las remuneraciones provenientes de las actividades productivas (agrícolas por cuenta propia y asalariadas), el 71% corresponde al ingreso no agrícola. De éste, el 53% proviene de las actividades terciarias y el 17% de las actividades secundarias. Por el contrario, las actividades agrícolas por cuenta propia sólo contribuyeron con el 26% (ver cuadro 5.2.3). La notable disminución de los ingresos agrícolas deja entrever la crisis que se vive en el campo mexicano. Ahora, las actividades productivas fuera del sector rural ordenan la vida de los hogares agrícolas y aunque las actividades del campo pasan a ser complementarias, estos no abandonan del todo las labores de la parcela ya que las consideran esenciales para su subsistencia. Al menos, así lo confirman los propios entrevistados cuando se refieren al campo como un medio seguro que les puede proveer de recursos cuando no pueden obtenerlo del trabajo asalariado³¹. De manera, que a pesar de la pérdida de importancia en el ingreso familiar, las actividades agrícolas siguen siendo parte de la estrategia de reproducción de los productores agrícolas, lo que explica que las actividades vinculadas al campo no hayan sido desplazadas por completo por las actividades no agrícolas. En contraste, el impresionante crecimiento del ingreso no agrícola confirma la importancia que tienen las actividades no agrícolas y, sobre todo, las actividades

³¹ Es común que la población rural obtenga recursos adicionales del huerto familiar, de la recolección de plantas e insectos comestibles o sacrificando algún animal para su consumo o, bien, para su venta.

terciarias en la economía local, a pesar de que la mayor parte de éstas se den en un amplio sector informal.

Cuadro 5.2.3. Santa Bárbara: ingresos por tipo de actividad económica

Tipo de ingreso	%
Ingresos por actividades agrícolas	29.42
Por cuenta propia	26.03
Asalariadas	3.39
Ingresos por actividades no agrícolas	70.58
Actividades secundarias	17.30
Actividades terciarias	53.28

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Otro aspecto interesante en la composición del ingreso de los hogares de Santa Bárbara, es el que proviene principalmente de los programas gubernamentales, en particular, el Programa Oportunidades³² y el Programa 70 y más³³, que representan un recurso importante para las familias rurales, sobre todo, para aquellas que tienen hijos pequeños y en edad escolar, así como para las personas de edad avanzada que en algunas ocasiones es su única fuente de ingresos. El Procampo también forma parte significativa del ingreso familiar, el cual se entrega a los productores que acrediten ser propietarios de tierras sembradas con cualquier cultivo que se encuentre bajo el proyecto ecológico autorizado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Asimismo, otras fuentes de ingreso que se incluyen son los que proceden de pensiones, ayuda de familiares, rentas, etc.

³² Oportunidades es un programa regulado por la Coordinación Nacional del Programa Oportunidades, como órgano desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Social. Este programa opera en los municipios o áreas urbanas de mayor marginación y brinda diversos apoyos económicos o en especie: apoyo a madres de familia para mejorar la alimentación familiar, becas para estudiantes a partir de tercero de primaria y hasta el último grado de educación media superior, apoyo monetario a familias con hijos de 0 a 9 años y apoyo adicional por cada adulto mayor que no reciba recursos del Programa 70 y más, entre otros (www.oportunidades.gob.mx).

³³ El Programa 70 y más es coordinado directamente por la SEDESOL y atiende a los adultos mayores de 70 años o más que vivan en localidades de hasta 30 mil habitantes. Los beneficiarios reciben apoyos económicos de 500 pesos mensuales, que se paga cada dos meses (www.sedesol.gob.mx).

Así, considerando el total de los ingresos, se observa que los ingresos que no se derivan de las actividades económicas representan el 16% y, de éste, el 6% corresponde a ingresos por pensión, ayuda de familiares y otros; en tanto el 9% proviene de los diversos apoyos sociales que se derivan del programa oportunidades, 70 y más y procampo (ver cuadro 5.2.4). Sin embargo, aunque este último porcentaje no parece ser tan importante en el conjunto de los ingresos, a nivel de hogar representa una fuente significativa de ingresos ya que del total de las familias, el 66% recibe algún tipo de subsidio correspondiente ya sea al programa oportunidades o al programa 70 y más, mientras que sólo el 20% de las familias recibieron apoyo por concepto de procampo.

Cuadro 5.2.4. Santa bárbara: total de ingresos según su origen

Tipo de ingreso	%
Ingresos por actividades agrícolas	24.78
Por cuenta propia	21.92
Asalariadas	2.86
Ingresos por actividades no agrícolas	59.45
Actividades secundarias	14.57
Actividades terciarias	44.88
Otros ingresos	15.77
Pensión, ayuda de familiares y otros	6.43
Oportunidades y procampo	9.34

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

5.2.3. Características del mercado de trabajo

El retiro paulatino de los apoyos a la producción agrícola a raíz de las políticas neoliberales ha trastocado significativamente la vida económica de los pobladores que viven del campo, para quienes las actividades agrícolas resultan insuficientes para garantizar su reproducción. Los mecanismos que éstos adoptan para hacer

frente a la crisis del campo han contribuido a la recomposición productiva local que se refleja en la creciente participación de la mano de obra en las actividades no agrícolas. La diversificación de las actividades en la economía rural se ha vuelto una característica habitual en el campo mexicano.

Los habitantes han recurrido paulatinamente a la venta de su fuerza de trabajo fuera de la localidad. El empleo se ha concentrado principalmente en los poblados cercanos a Santa Bárbara que, por su tamaño (menos de 15 mil habitantes), presentan un escaso dinamismo económico y una baja productividad, contrario a los mercados de trabajo más diversificados localizados más allá del entorno inmediato. La distancia que existe entre el espacio rural no periurbano y las grandes ciudades y/o zonas metropolitanas, es un factor territorial que dificulta el acceso a los mercados de trabajo a pesar de que existen los medios necesarios para llegar a ellos.

La estructura productiva nos muestra que el conjunto de las actividades asalariadas se dan en un amplio sector informal. La mayoría de las actividades no agrícolas se vincula con empleos de baja calificación, temporales o sin prestaciones laborales que dominan la estructura económica de Santa Bárbara. Predominan, por un lado, los trabajos remunerados relacionados con la maquila y el transporte de carga y pasajeros (taxista, chofer de combis, chofer de tráiler y ayudantes) y, por otro, los diversos oficios y trabajos por cuenta propia que desempeñan los habitantes en el comercio, la maquila, la herrería, la albañilería, el transporte de pasajeros y la prestación de algún servicio (trabajadora doméstica y estilista). Por el contrario, se puede apreciar que sólo un reducido número de residentes se desempeñaron a nivel profesional (abogado, profesora de preescolar y profesor de preparatoria), lo cual es un hecho, sin duda, contrastante ya que de las 68 actividades asalariadas registradas, sólo 3 entran en esta categoría (Cuadro 5.2.5).

Cuadro 5.2.5. Santa Bárbara: estructura productiva por tipo de actividad asalariada según parentesco y sexo.

SECTOR/OCUPACIÓN	Jefe de familia		Cónyuge	Hijos entre 12 y 17 años		Hijos de 18 años y más		% por sexo	
	Hombre	Mujer	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
SECTOR PRIMARIO	35	1	0	1	0	1	0	38.14	1.03
Trabajador agrícola por cuenta propia	27	1				1		28.87	1.03
Trabajador agrícola asalariado	8			1				9.28	0.00
SECTOR SECUNDARIO	7	0	2	2	2	3	1	12.37	5.15
Trabajo de maquila	1		2	1	2		1	2.06	5.15
Herrero	1							1.03	0.00
Albañil	2					1		3.09	0.00
Ayudante de Albañil	3			1		1		5.15	0.00
Matancero						1		1.03	0.00
SECTOR SERVICIOS	21	3	8	1	0	5	4	27.84	15.46
Comerciante	1	1	3				1	1.03	5.15
Estilista			1					0.00	1.03
Vendedora por catálogo			2					0.00	2.06
Taxista o Combi	5	1				2		7.22	1.03
Chofer de tráiler o camión	7					1		8.25	0.00
Ayudante de chofer	1			1		1		3.09	0.00
Ayudante de mecánico						1		1.03	0.00
Mesero	1							1.03	0.00
Empleada domestica		1					2	0.00	3.09
Intendente o barrendero	1		1				1	1.03	2.06
Servidor público municipal	3							3.09	0.00
Profesor de preparatoria	1							1.03	0.00
Profesora de prescolar			1					0.00	1.03
Abogado jurídico por su cuenta	1							1.03	0.00
Total	63	4	10	4	2	9	5	78.35	21.65

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010

La composición de la estructura productiva de la localidad de Santa Bárbara señala tres hechos importantes que distinguen a los espacios rurales hoy en día. Primero, la hegemonía que ejercen las actividades no agrícolas sobre las actividades tradicionales en la conformación del ingreso donde las actividades

terciarias juegan un papel fundamental en la economía de Santa Bárbara, aun cuando las actividades relacionadas con la parcela se mantienen como un modo de vida muy importante. Las actividades no agrícolas agrupan la mayor parte de la mano de obra desplazada de la agricultura y la que se incorpora a la economía ya sea como trabajadores en negocios propios o asalariados. Del total de las actividades asalariadas, las terciarias representan el 62%, en tanto las secundarias alcanzan el 25% y las primarias sólo el 13% (Cuadro 5.2.6).

Cuadro 5.2.6. Actividades asalariadas por sector de actividad

Sector	%
Sector primario	13
Sector secundario	25
Sector terciario	62
Total	100

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Segundo, pese a que el trabajo no agrícola domina el ámbito rural, se distingue por tener un perfil bajo, ser temporal y darse en un amplio sector de la informalidad. Esto se debe a que las actividades económicas se restringen a los pequeños poblados inmediatos que se caracterizan por una baja productividad en el trabajo y una alta informalidad que se concentra principalmente en los servicios. El 17% de las actividades remuneradas registradas se dieron en el ámbito formal por contar con algún tipo de prestación social. Por el contrario, el 83% del trabajo se clasificó como informal, no sólo por las bajas remuneraciones que perciben y la falta de prestaciones sociales, sino por su carácter de empleo temporal. De manera, que por cada 2 empleos formales hay 8 empleos informales que hace evidente las condiciones de un mercado laboral precario que define el perfil económico de las áreas rurales más alejadas de los grandes centros urbanos (Cuadro 5.2.7).

Cuadro 5.2.7. Empleos no agrícolas y prestaciones laborales

Tipo de empleo	Núm. empleos		Sin prestaciones		Con prestaciones	
Trabajo por cuenta propia	14	20.59%	-	-	-	-
Trabajo de maquila	1		-	-	-	-
Herrero	1		-	-	-	-
Albañil	3		-	-	-	-
Comerciante	2		-	-	-	-
Estilista	1		-	-	-	-
Vendedora por catálogo	2		-	-	-	-
Chofer de combi	2		-	-	-	-
Empleada domestica	1		-	-	-	-
Abogado	1		-	-	-	-
Trabajo asalariado	54	79.41%	45	83.33%	9	16.66%
Jornaleros agrícolas	9		9		-	
Trabajo de maquila	6		6		-	
Ayudante de albañil	5		5		-	
Dependiente	4		4		-	
Chofer de combi o taxi	6		6		-	
Chofer de tráiler o camión	8		8		-	
Ayudante de chofer	3		3		-	
Ayudante de mecánico	1		1		-	
Matancero	1		-		1	
Mesero	1		1		-	
Empleada domestica	2		2		-	
Intendente y barrendero	3		-		3	
Servidor público municipal	3		-		3	
Profesor	2		-		2	

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Finalmente, frente a un mercado de trabajo precario y reducido que se ve imposibilitado de absorber la mano de obra desplazada o brindar mejores opciones laborales, los residentes rurales recurren cada vez más al autoempleo en diversos oficios y pequeños negocios por cuenta propia, sin dejar las labores del campo que representan un recurso indispensable en su vida. Del total de empleos no agrícolas, el trabajo por cuenta propia representa el 21% en comparación con el 79% de las actividades asalariadas, y aunque la proporción del trabajo por cuenta propia no sea tan significativa, sin duda, es una muy buena opción en el

replanteamiento de las estrategias de sobrevivencia para los habitantes rurales (Cuadro 5.2.7).

Así, las expectativas de una economía rural sustentada en el acceso a mercados de trabajo más dinámicos y competitivos, que viene con la ampliación de los espacios de interacción, se reducen a un espacio laboral local que repercute negativamente en la estructura productiva. Las áreas rurales interurbanas se caracterizan por un perfil económico bajo sustentado en la informalidad y en los servicios de baja calificación. Los trabajos informales reflejan una realidad que ha ido ganando terreno cada vez más en los espacios rurales, los cuales se caracterizan por una menor seguridad en el empleo, bajos salarios y falta de acceso a la protección social. Esto es un factor de vulnerabilidad principalmente para la población rural con escasa calificación que, si bien, sale de su localidad en busca de empleo, lo hace en los poblados inmediatos que ofrecen pocas posibilidades para mejorar su posición laboral. Por tanto, el acceso a las principales ciudades se ve limitado, por un lado, por las características sociodemográficas de la población rural que definen la capacidad de la población para moverse y, por otro, la distancia que separa a las áreas rurales de las grandes ciudades que será un factor importante en la articulación entre ambos espacios.

CAPITULO VI. LA MOVILIDAD EN LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO RURAL.

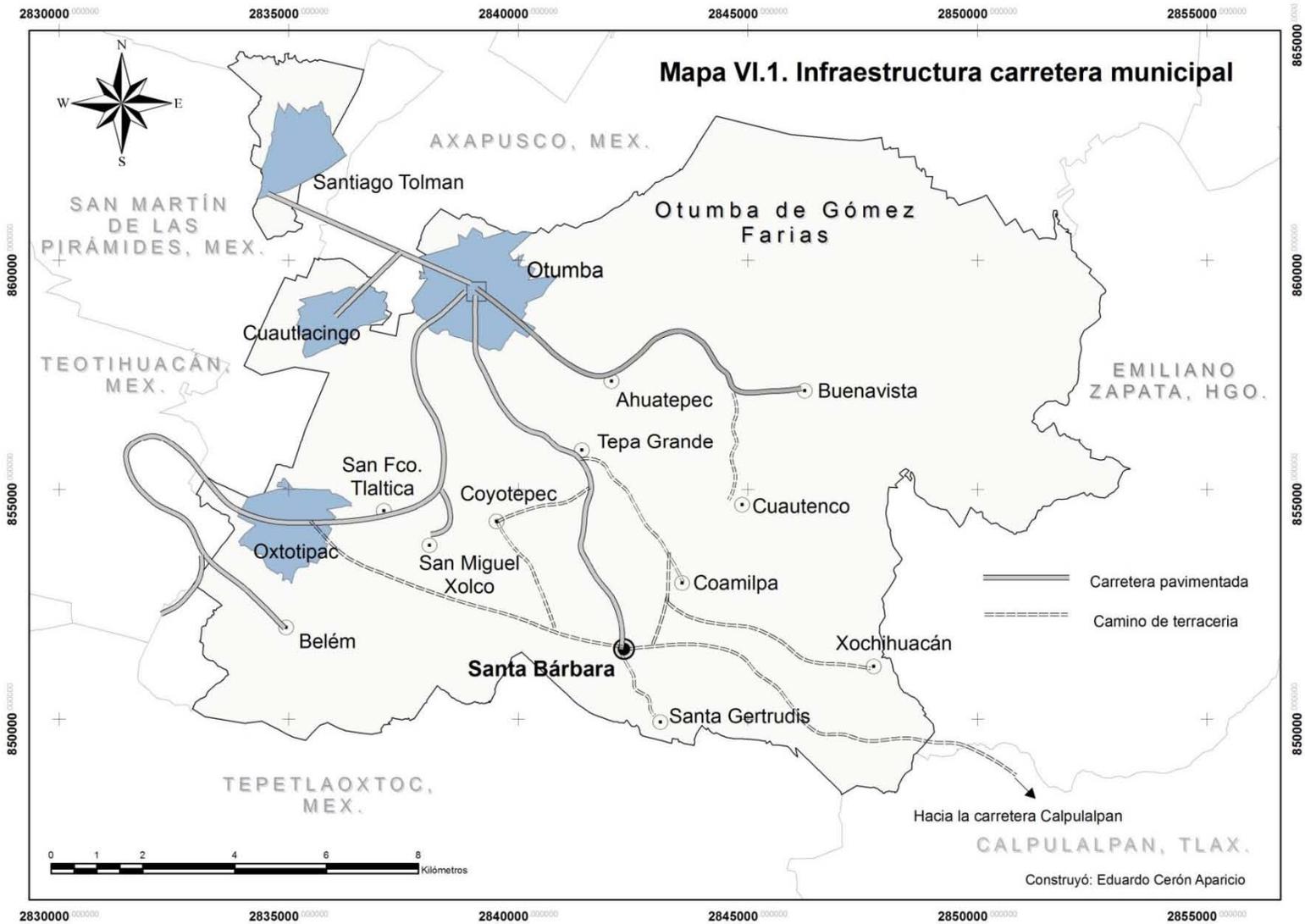
El propósito central de este último capítulo es analizar cómo participa y qué papel juega la movilidad de la población rural, –con la infraestructura y los medios de transporte disponibles– en la reconfiguración de las pautas productivas y laborales de los habitantes de Santa Bárbara y en su vinculación con las ciudades vecinas, particularmente la Zona metropolitana de la ciudad de México. Desde esta perspectiva, se analiza la distribución de los movimientos de la población y, con ello, se aborda el tema de la organización del territorio rural (no periurbano) y la delimitación de los espacios de vida (que involucra todos aquellos lugares organizados alrededor de la vivienda) de la población de esta localidad. Esto nos permitirá conocer qué tanto los factores asociados con la modernización han incidido en la ampliación de los espacios de interacción que, en caso de darse, haría posible la articulación entre Santa Bárbara y las principales ciudades cercanas.

6.1. La infraestructura carretera y la red de transporte.

El nuevo modelo urbano regional, que se distingue por la dispersión de las actividades urbanas en el territorio, genera nuevas formas de centralidad urbana que permiten una mayor flexibilización e integración territorial. Los sistemas de transporte y el desarrollo de las vías de comunicación favorecen una mayor apertura territorial que facilita la ampliación de los espacios de interacción. El espacio rural encuentra nuevas formas de vincularse con lo urbano que ha cambiado completamente la manera en que la población se desplaza y accede a los diferentes lugares donde realizan sus actividades cotidianas. La importancia es tal que, incluso, hay quienes destacan (Leinbach, 1983; Starkey et al., 2002), por ejemplo, que el acceso limitado al transporte inhibe el desarrollo económico y social de las localidades y contribuye a la pobreza.

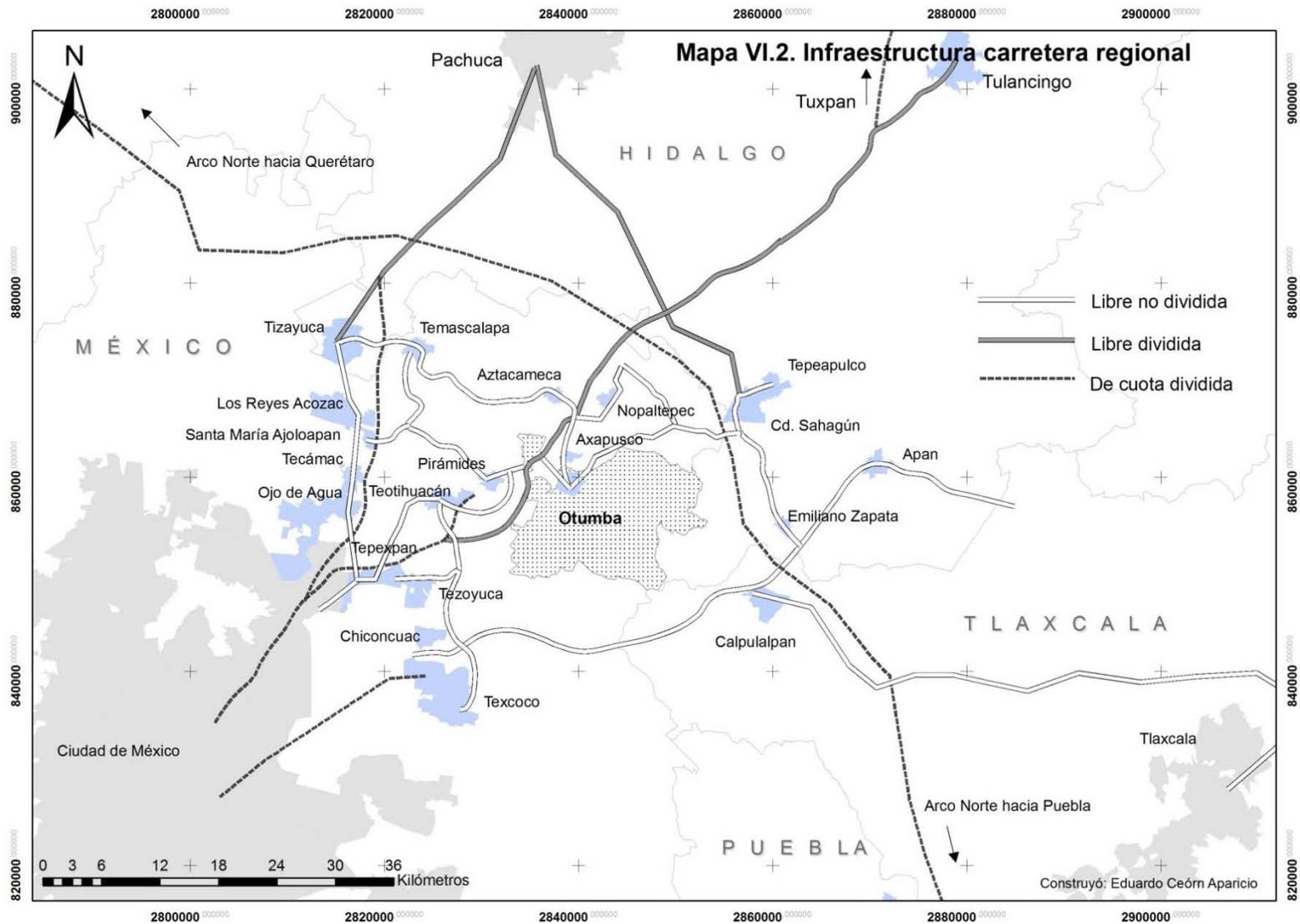
Por tanto, el conocer la disponibilidad de transporte y la red de infraestructura carretera que se extiende desde Otumba hacia los diversos centros urbanos en la región es un factor importante en el análisis de la movilidad, aunque no suficiente para explicar los motivos y las características de los desplazamientos de los habitantes rurales como se verá más adelante.

Al interior del municipio, la localidad de Santa Bárbara se conecta con la cabecera municipal a través de un camino pavimentado de 10 kilómetros que representa su principal vía de acceso, además de diversos caminos de terracería que la comunican con los pequeños poblados rurales circunvecinos. Desde la cabecera municipal, existen diversas vías de comunicación –carreteras pavimentadas– que conectan a ésta con otras localidades dentro del mismo territorio municipal. Entre las vías secundarias, se cuenta con 3 rutas que conectan a la cabecera municipal con las localidades más importantes del municipio: hacia el este con Ahuatepec y Buenavista; hacia el suroeste con San Francisco Tlatilca, Oxtotipac, San Miguel Xolco y Belem; y hacia el noreste con Cuautlazingo y Santiago Tolman (Mapa VI.1).



Fuente: Elaboración propia con información recabada en campo y en la Presidencia Municipal de Otumba.

Una vez en la cabecera municipal, se tiene acceso a la Autopista Federal México-Tulancingo que es la principal vía que le permite al municipio comunicarse con la ciudad de México y el estado de Veracruz hacia la región de Tuxpan. Esta misma vía permite el acceso a diversos municipios que se encuentran dentro de la ruta, como San Martín de las Pirámides, Teotihuacán, Nopaltepec y Tulancingo, entre otros. También se cuenta con dos vías estatales de importancia que facilitan la comunicación hacia el estado de Hidalgo y Tlaxcala. Una de ellas, ubicada al norte del municipio, comunica a la cabecera municipal con el municipio de Axapusco, Temascalapa y Tizayuca y, en este último, se puede acceder a la Autopista México-Pachuca y; la otra, con dirección noreste, vincula a Otumba directamente con Cd. Sahagún y Tepeapulco, así como con la región de Apan y Calpulalpan. Adicionalmente, ya sea por la Autopista México-Tulancingo o por la carretera que va de Otumba a Cd. Sahagún, se puede acceder a la Autopista Arco Norte en ambos sentidos: Querétaro y Puebla (Mapa VI.2).

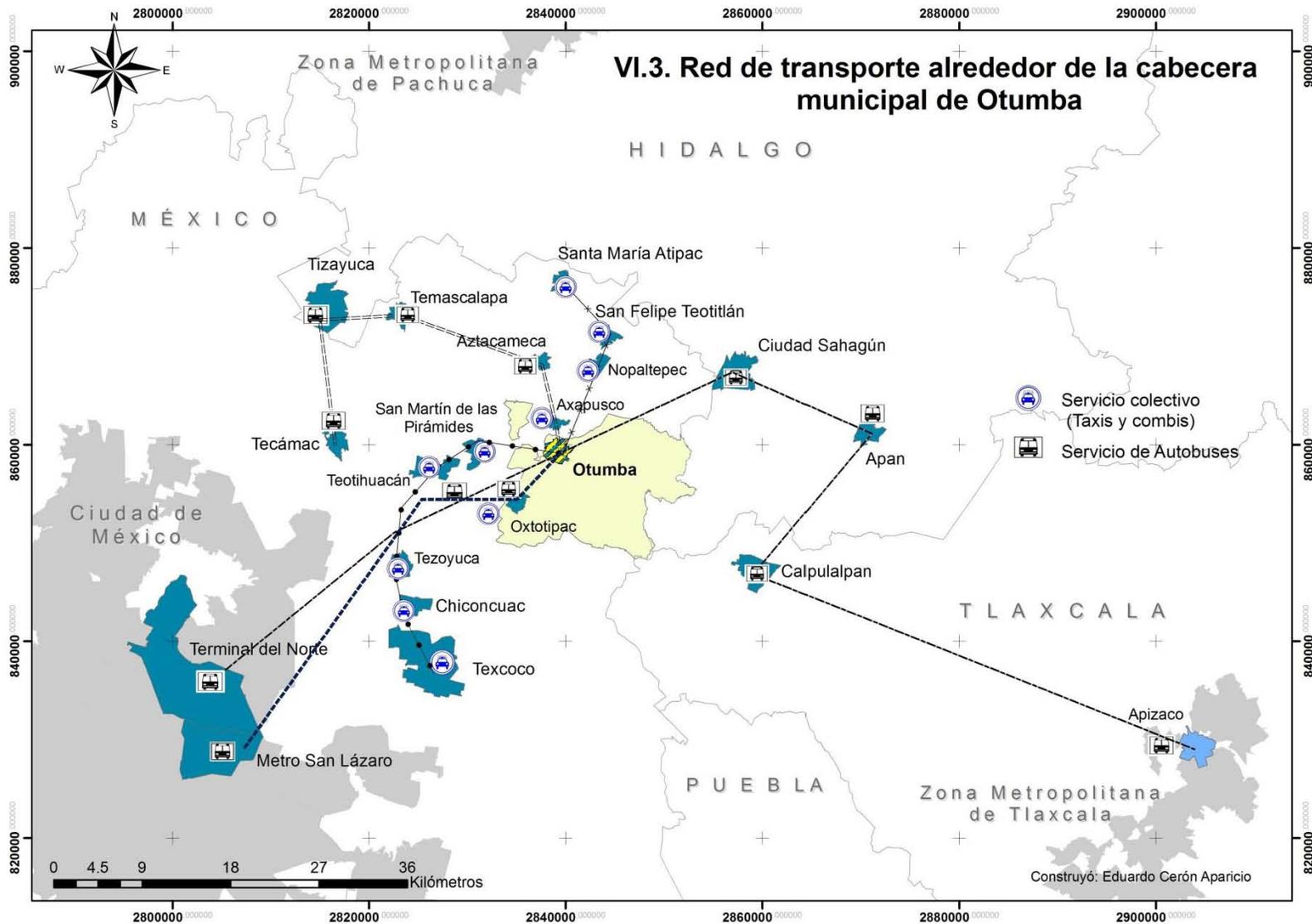


Fuente: Elaboración propia a partir del Marco Geoestadístico Estatal y Polígonos de Localidades Urbanas, INEGI, 2010.

En cuanto al transporte, el municipio cuenta con 9 rutas de transporte colectivo (5 de taxis y 4 de combis), además del servicio de taxis particulares. Esta red de transporte comunica a la población con las principales localidades al interior del municipio y localidades circundantes de otros municipios, especialmente, del estado de México. Entre las más importantes se encuentra Texcoco, Teotihuacán, San Francisco Mazapan, Axapusco, San Felipe Teotitlan, Nopaltepec, San Martín de las Pirámides y San Miguel Ometusco, entre otras. Asimismo, la cabecera municipal cuenta con un paradero en el que arriban autobuses que cubren diferentes rutas: **Ruta 1)** Ciudad de México (Terminal del Norte) – Otumba – Cd. Sahagún – Apan – Calpulalpan – Apizaco, **Ruta 2)** Ciudad de México (Metro San Lázaro) – San Juan Teotihuacán – San Francisco Tlaltica – Oxtotipac – Otumba y **Ruta 3)** Tecamac – Tizayuca – Temascalapa – Otumba. Además de autobuses foráneos de paso con dirección a Tulancingo y Tuxpan³⁴ (Mapa VI.3).

La infraestructura carretera existente y la disponibilidad del transporte público permiten actualmente una plena comunicación del municipio a nivel regional, que facilita el desplazamiento de la población hacia diversas ciudades de importancia en la región. Esto abre la posibilidad para que los habitantes rurales se puedan desplazar con mayor facilidad y más lejos, que es un aspecto que distingue a las sociedades modernas.

³⁴ Información proporcionada en la Presidencia Municipal de Otumba en entrevista del 8 de marzo del 2011.



Fuente: información recabada en campo y en la Presidencia Municipal de Otumba.

6.2. La apertura territorial de Santa Bárbara y las condicionantes de la movilidad.

6.2.1. El alcance de la movilidad rural.

La Nueva Ruralidad plantea una mayor reciprocidad entre el espacio rural y urbano que trasciende el enfoque dicotómico. Ahora, lo rural asume un nuevo papel que se traduce en un espacio mucho más abierto que le permite fortalecer los vínculos con la ciudad y, así, experimentar profundas transformaciones que han tenido consecuencias territoriales de importancia. La organización del espacio rural representa uno de los factores de mayor relevancia, sobre todo, en una región con un alto grado de urbanización.

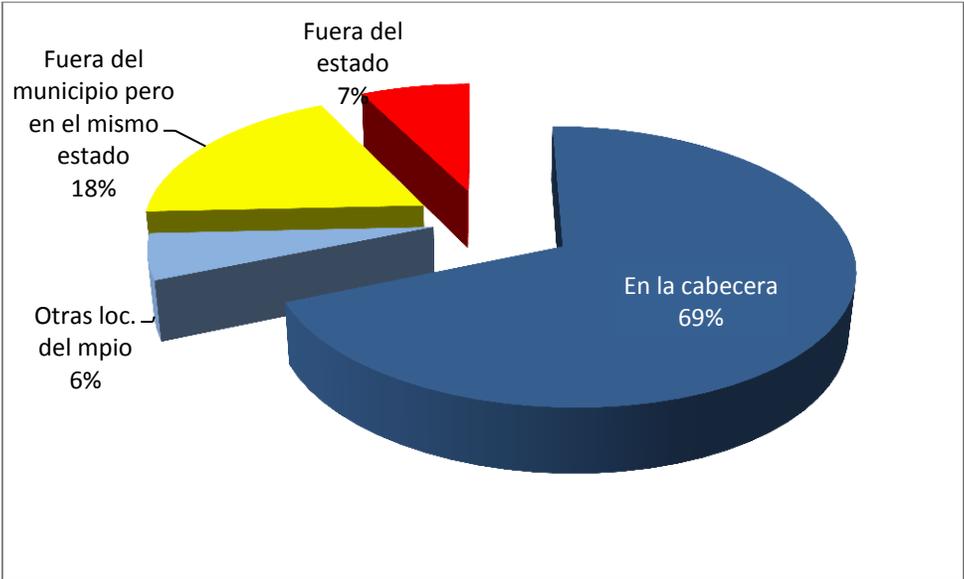
El acceso a los suministros, servicios, bienes y oportunidades laborales, es un componente esencial en la vida diaria de la población rural. El acceder a ellos, muchas de las veces implica desplazarse fuera de su localidad, ya sea a los poblados inmediatos o a las ciudades ubicadas a su alrededor para cumplir con determinadas funciones. El avance técnico en el transporte y el desarrollo de las vías de comunicación amplían el espacio de interacción y, por tanto, representa mayores posibilidades de acceder a las opciones de trabajo, servicios y demás actividades necesarias para su subsistencia.

El análisis de la movilidad en Santa Bárbara se apoya en información de los viajes totales que realizaron los residentes rurales durante la semana previa al momento de la entrevista. La movilidad cotidiana comprende todos aquellos lugares donde la población realiza habitualmente sus actividades diarias. Para ello, se registró el destino de cada uno de los viajes que se efectuaron en el periodo de referencia tomando en cuenta los límites políticos-administrativos y, por supuesto, teniendo en cuenta la infraestructura carretera y la disponibilidad de transporte que permite el acceso más o menos directo prácticamente a cualquier ciudad de la región.

La introducción de nuevas infraestructuras de comunicación y servicios de transporte, supone un espacio de interacción mucho más amplio en el que los lugares de desplazamiento se diversifican y, en mayor medida, aparecen las ciudades con mayor importancia económica que pueden ofrecer, además de mayores oportunidades laborales, más y mejores servicios.

De acuerdo con la información disponible, la mayor proporción de los desplazamientos se realizaron en el ámbito local. El destino predominante de estos desplazamientos fue la localidad de Otumba, cabecera del municipio del mismo nombre, que concentró el 69% de los viajes totales donde los habitantes realizaron la mayor parte de sus actividades. Asimismo, incluidos los viajes que tuvieron como destino a otras localidades del municipio, tenemos que el 75% de los movimientos desde Santa Bárbara permanecen dentro del límite municipal. El resto de los traslados se dirigieron a destinos del mismo Estado de México (18%), excepto una mínima parte que salieron del ámbito estatal (7%) (Figura 6.2.1).

Figura 6.2.1. Santa Bárbara: distribución de los destinos de viaje.



Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Como resultado del análisis origen-destino de los desplazamientos se esperaba una intensidad de interacción significativa entre Santa Bárbara y las ciudades

cercanas, acorde con las condiciones físicas favorables para el desplazamiento que supone un espacio de interacción mucho más amplio. No obstante, la tendencia de la movilidad de acuerdo con los datos muestra un comportamiento distinto, pues la mayor proporción de los desplazamientos se mantuvo en el ámbito municipal, contrario a lo esperado.

Al parecer, el que exista una mayor accesibilidad a diversas actividades gracias a las vías de comunicación y a la disponibilidad de transporte, no significa que los habitantes rurales se conviertan en individuos más móviles. Lo cierto es que, si bien, esto les permite tener mucho más posibilidades para desplazarse, no quiere decir que en la realidad lo puedan hacer. Existen diversos condicionantes que hay que tomar en cuenta si nos regimos conforme la definición de accesibilidad y las implicaciones del término que involucra más que carreteras y transporte.

Philips y Williams (1984) –citado por Miralles, (2002: 41)– se refieren a la accesibilidad como la dimensión espacial de la movilidad donde la aparente facilidad para superar la distancia es un elemento que se relaciona con las características físicas de un territorio, las oportunidades de uso –los servicios disponibles a los que se puede acceder– o las características individuales de los habitantes; lo que se denomina accesibilidad física, social y económica, respectivamente. Pero ya sea de una forma u otra, la accesibilidad en cualquier acepción se incorpora como un concepto delimitado por los componentes temporales y espaciales. El avance en el transporte y en las comunicaciones interviene como el elemento tecnológico por medio del cual la velocidad influye de manera importante en la relación espacio-temporal. Así, la accesibilidad es interpretada generalmente como la facilidad de acceder o alcanzar un destino desde un lugar determinado para realizar diversas actividades (Kawabata, 2009: 185; Brian Goodall 1987, en Garrocho y Campos, 2006: 353; Song, 1996: 474) o, simplemente, la facilidad para superar una distancia (Miralles, 2002: 41).

Así, la distancia se convierte en el factor territorial más importante, ya que el superarla implica normalmente un costo que puede resultar decisivo al momento

de desplazarse, además del tiempo invertido que en ciertos espacios se vuelve un aspecto significativo a considerar, sobre todo, cuando el desplazamiento se realiza, por ejemplo, en vías congestionadas por la carga vehicular. Esto supone, retomando a Hermosillo (2007: 46), que conforme la distancia asociado al costo de transporte aumenten, la accesibilidad a diversos puntos irá en detrimento.

La mayoría de la población, aun cuando tienen a su alcance los medios suficientes para desplazarse en una sociedad mucho más móvil, verán reducidas sus posibilidades. Es decir, se puede contar con la mejor infraestructura carretera y la disponibilidad de los medios de transporte, pero no contar con los recursos necesarios para desplazarse. En este proceso intervienen diversos factores (tecnológicos, territoriales o urbanos) pero los rasgos sociodemográficos de la población suelen definir las pautas y las características de la movilidad.

6.2.2. Características individuales y movilidad.

Queda claro que los aspectos asociados con la modernización permiten una mayor apertura territorial, sin embargo, aunque esto abre las posibilidades y facilita el acceso de las personas a una gran diversidad de lugares y actividades, no se puede hablar de individuos más móviles. La movilidad se ve afectada por un conjunto de características individuales que determinan la capacidad de las personas para desplazarse. De modo, que las oportunidades no se presentan de igual forma y con el mismo significado para todos los individuos. Entre los principales factores que intervienen en la movilidad de las personas se encuentra el ingreso, el sexo, la edad y el nivel de escolaridad.

Una de las dimensiones que más discriminan en cuanto a la movilidad son las variables sociodemográficas. Por ello, el tener en cuenta las características personales resulta fundamental para analizar el comportamiento de la movilidad. Diversos autores coinciden en que además de los factores territoriales, es imprescindible incorporar el mayor número de variables sociodemográficas (sexo,

edad, escolaridad, ingresos, estado civil, entre otras) como elementos explicativos de la movilidad, ya que de éstas dependerá la mayor o menor propensión de la movilidad de los individuos (Valero, 1984; Módenes, 2008; Salom y Delios, 1998; Gutiérrez y García, 2005).

6.2.2.1. Edad y sexo.

La movilidad es un fenómeno sensible a la edad y al sexo de sus protagonistas (Módenes, 2008: 161). Estas variables se han asociado regularmente con el estudio de la migración para explicar el comportamiento diferencial de la población como una línea importante de análisis. La edad, en efecto, influye claramente sobre las pautas de movilidad, en especial, cuando se considera la estructura por edades de la población donde se pueden apreciar diferencias significativas. De acuerdo con Valero (1984), *“el grado de movilidad disminuye de manera proporcional a la edad de los individuos, es decir, cuando más jóvenes son éstos mayor es su grado de movilidad”* (Valero, 1984: 213). El sexo es otra variable que también condiciona la movilidad de los individuos. Diversos estudios han demostrado que en términos generales los hombres se mueven más que las mujeres, mayormente, cuando se trata de movilidad laboral aún con la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Al considerar el total de desplazamientos que las personas de 6 años y más realizaron en la semana de referencia, se observa que el grado de movilidad es más elevado en los hombres que en las mujeres. Los primeros concentraron el 57% de los desplazamientos en comparación con el 43% de las mujeres. Ahora bien, si consideramos los motivos del desplazamiento, se perciben algunas diferencias importantes que se dan a favor o en contra de acuerdo con el rol que se establece en función del sexo. Por ejemplo, los desplazamientos por motivos de trabajo representan el 36% del total de los traslados, en el que los hombres debido a su elevada participación en el mercado laboral concentran la mayor

proporción (81%), en comparación con las mujeres que alcanzaron el 19% de los movimientos (Cuadro 6.2.1).

Cuadro 6.2.1. Santa Bárbara: distribución de los desplazamientos por motivo según sexo y grupo de edad.

Gpos. Edad	Por trabajo		Escuela		Compras		Salud		Otros		Total	
	Hom %	Mujer %	Hom %	Mujer %	Hom %	Mujer %	Hom %	Mujer %	Hom %	Mujer %	Hom %	Mujer %
6-10	-	-	25.00	-	-	-	16.67	21.05	22.22	10.45	9.31	5.85
11-15	-	-	58.33	-	-	-	-	5.26	25.93	8.96	17.00	3.72
16-20	4.00	16.67	16.67	100.00	-	1.85	-	10.53	-	5.97	6.07	15.96
21-25	4.80	-	-	-	-	5.56	16.67	-	7.41	2.99	4.05	2.66
26-30	9.60	3.33	-	-	-	12.96	-	10.53	3.70	8.96	5.26	8.51
31-35	15.20	33.33	-	-	13.04	27.78	8.33	5.26	22.22	28.36	11.74	23.94
36-40	19.20	36.67	-	-	17.39	14.81	41.67	21.05	-	20.90	13.36	19.68
41-45	17.60	-	-	-	-	7.41	8.33	-	-	4.48	9.31	3.72
46-50	10.40	-	-	-	13.04	1.85	-	5.26	7.41	-	7.29	1.06
51-55	4.00	-	-	-	26.09	3.70	-	5.26	-	1.49	4.45	2.13
56-60	4.80	6.67	-	-	4.35	9.26	-	-	-	5.97	2.83	5.85
61-65	9.60	3.33	-	-	13.04	7.41	-	-	7.41	1.49	6.88	3.19
66-70	-	-	-	-	-	3.70	-	-	3.70	-	0.40	1.06
70 y más	0.80	-	-	-	13.04	3.70	8.33	15.79	-	-	2.02	2.66
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

% Con respecto al total	35.63		17.93		17.70		7.13		21.61		100.00	
	80.64	19.35	76.92	23.08	29.87	70.13	38.71	61.29	28.72	71.28	56.78	43.22

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

La participación de las mujeres en las actividades asalariadas no sólo es reducida en la estructura laboral en sí misma, sino también en las actividades económicas que se realizan fuera de la localidad. Del total de mujeres asalariadas, el 68% trabajó en la misma localidad y, de éste, el 62% son mujeres casadas. Esto evidencia que a diferencia de la movilidad laboral masculina, las mujeres presentan una mayor tendencia al arraigo laboral y, en caso, que se decidan trabajar fuera de la localidad de residencia se moverán lo más cerca posible, tan

es así, que de las mujeres que trabajaron fuera de la localidad, el 67% lo hizo en el mismo municipio.

La valoración de la proximidad entre el domicilio y el lugar de trabajo obedece, sobre todo, al mayor nivel de responsabilidades domésticas de las mujeres impuestas por las prácticas culturales y sociales. Diversos estudios (Oliva, 2006; Salom y Delios, 1998) coinciden que para el caso de las mujeres, máxime las casadas con hijos, la tendencia será buscar trabajo generalmente en la misma localidad o lo más cerca posible del hogar con la intención de reducir el tiempo empleado en el desplazamiento y, así, cumplir con sus respectivas responsabilidades en el hogar. De modo, que las mujeres aceptarán trabajos en la misma localidad, aunque estos sean de tiempo parcial o sueldos más bajos, lo cual bien o mal, les permitirá complementar los ingresos del hogar.

Por el contrario, a excepción de los viajes relacionados con la escuela, el resto de los desplazamientos revelan una mayor proporción de mujeres móviles, debido a que éstas tienen una mayor participación en actividades que se relacionan más con el género. Por ejemplo, son ellas las que regularmente realizan las compras o llevan a los hijos al servicio médico, lo que representa una mayor participación de las mujeres por arriba de la que alcanzaron los hombres. En lo que se refiere a las compras, las mujeres realizaron el 70% de los viajes contra el 30% de los hombres. Asimismo, en los desplazamientos por motivos de salud se percibe que las mujeres (61%) se desplazaron en mayor proporción que los hombres (39%). Lo mismo sucede con los viajes para realizar otro tipo de actividades como trámites, visita de familiares o por motivos religiosos, donde las mujeres sobresalen con el 71% en comparación con los hombres que lograron 29% (Cuadro 6.2.1).

Por último, en cuanto a la estructura por edades también se aprecian diferencias en los movimientos. En términos generales, se observa que la mayor proporción de viajes se da entre los grupos de edades de 31 a 35 y 36 a 40 años, en el que

ambos grupos –mujeres y hombres– concentran el 33% de los desplazamientos. Después de este último grupo, se inicia un descenso en la proporción de los desplazamientos más o menos gradual hasta alcanzar las edades más avanzadas. Asimismo, no hay que desestimar los grupos de edad que van de los 11 a 15 y 16 a 20 años, que en conjunto suman el 26% de los traslados que en su mayoría son viajes para ir a la escuela. Estos cuatro grupos de edad concentran la mayor parte de los desplazamientos que alcanzan una proporción del 55%.

6.2.2.2. Nivel de instrucción.

La relación que existe entre el nivel de estudios y la movilidad es un aspecto ampliamente conocido, en especial, los desplazamientos que tienen que ver con el trabajo. La tendencia apunta que a medida que aumenta el nivel de escolaridad las posibilidades de trabajar fuera de la localidad son mayores y, por consiguiente, la distancia recorrida también se incrementa. Por tanto, el nivel de estudios es una característica individual muy significativa en el análisis, sin embargo, para el caso particular de Santa Bárbara la posibilidad de comparar esta relación es muy reducida debido al escaso nivel de escolaridad que existe en la localidad, ya que el 14% de su población no cuenta con ningún nivel escolar y el 74% cuenta con secundaria o menos. En contraste, el 10% cuenta con prepa o carrera técnica y sólo el 1.4% de los habitantes tienen estudios a nivel profesional³⁵.

De modo, que en el cuadro 6.2.2 no se aprecia una relación clara entre el nivel de escolaridad y la movilidad con motivos laborales, excepto, para las personas con nivel profesional que sí trabajaron fuera de la localidad, incluso, se desplazaron más allá de los límites municipales. Y aunque el número de personas con nivel profesional es muy reducido, sin duda, éste es un indicador relevante que incide en los viajes por motivos labores fuera del ámbito local. Fuera de ello, entre los niveles educativos que van de primaria a preparatoria y carrera técnica, no existe

³⁵ De acuerdo a la información recabada en entrevistas de campo, 2010.

una tendencia que indique que la población con mejores niveles de escolaridad se desplace a trabajar en mayor número fuera de la localidad sino todo lo contrario, se observa que los residentes con secundaria, prepa y carrera técnica a diferencia de los de primaria, en su mayoría, trabajaron en la misma localidad. En este caso, independientemente del nivel de escolaridad, el trabajo fuera de la localidad se relaciona, más bien, con el tipo de ocupación. Por ejemplo, las personas de la localidad que trabajan como choferes de transporte de pasajeros o de carga se emplearon fuera de la localidad, lo mismo sucede con los que trabajan como meseros, albañiles o servidores públicos.

Cuadro 6.2.2. Santa Bárbara: lugar de trabajo y nivel de escolaridad

Nivel de escolaridad	En la misma localidad (%)	En el municipio (%)	En el estado (%)	Fuera del estado (%)	Total (%)
Primaria	18.97	18.96	5.17	-	43.1
Secundaria	18.97	8.62	5.17	-	32.76
Prepa o bachillerato y carrera técnica	12.07	6.9	-	1.72	20.69
Profesional	-	-	3.45	-	3.45
Total	50.01	34.48	13.79	1.72	100

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

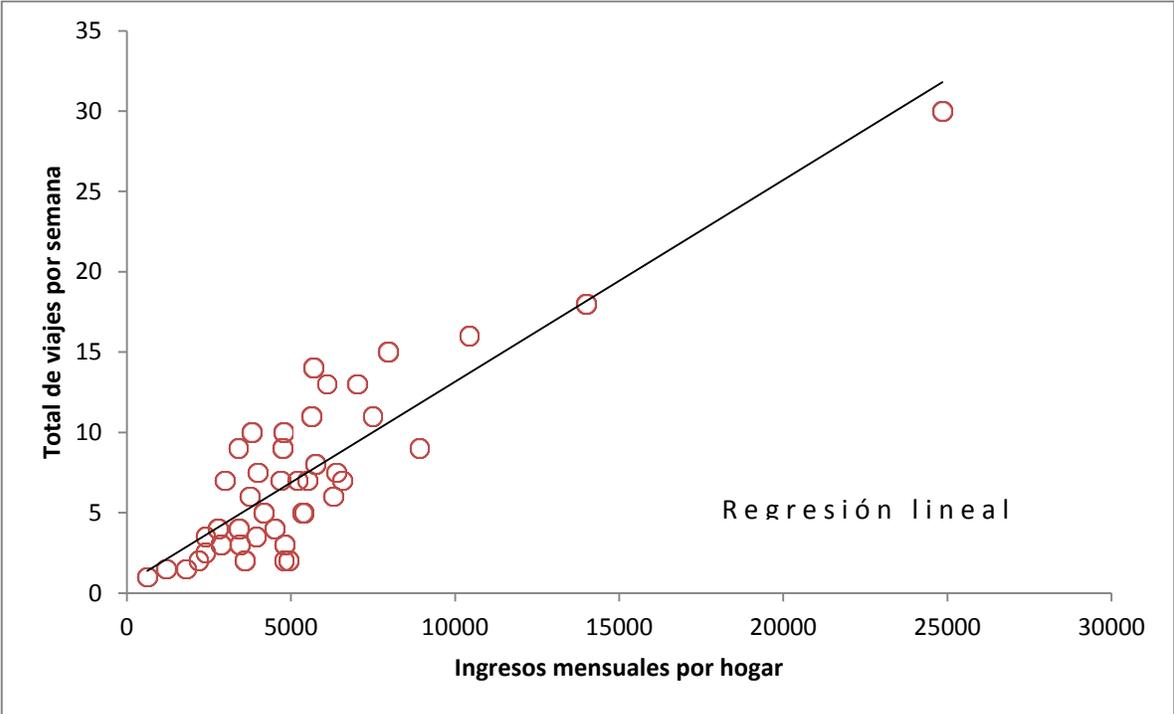
6.2.2.3. Ingreso de los hogares.

La movilidad territorial de la población como ya se ha señalado, se ve afectada por una serie de características individuales que determinan muchas de las veces, la forma, el motivo y la distribución espacial de los desplazamientos. Sin embargo, el nivel de ingresos se distingue sobre las demás, por ser una de las variables más importantes para evaluar el grado de movilidad de los hogares.

El siguiente diagrama de dispersión muestra el nivel de ingresos como predictor del número de desplazamientos por hogar. En términos estadísticos podemos

afirmar que el nivel de ingresos se encuentra correlacionado con el número de desplazamientos por hogar, es decir, a mayor nivel de ingresos, el número de desplazamientos se incrementa, y viceversa. Esto significa que los hogares con mayores ingresos se desplazan con más frecuencia en comparación con aquellos de menores ingresos, lo que plantea que a medida que los ingresos aumenten habrá mayor acceso a las actividades urbanas.

Figura 6.2.2. Diagrama de dispersión: movilidad por hogar e ingresos mensuales



Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Un aspecto significativo, es la desproporción tan marcada que se observa en el promedio de viajes entre los hogares con más bajos ingresos y los de más altos ingresos. El promedio de viajes por semana que registran los hogares con ingresos superiores a los 9 mil pesos es de 21.5 desplazamientos, muy superior al promedio que alcanzan los hogares con un ingreso mensual menor a 3 mil pesos que es de apenas 2.4 desplazamientos. Es evidente que cuanto mayor sea el ingreso el número de viajes por hogar aumentará, sin embargo, para el intervalo de ingresos más alto (> 9 mil pesos) con respecto al intervalo que le antecede (7 mil a 9 mil pesos), el promedio de viajes se incrementa de manera considerable en

un 68%. Un aspecto que puede ser determinante, es quizá el hecho de que el 100% de los hogares con ingresos superiores a 9 mil pesos disponen de automóvil que representa un elemento adicionalmente que, sin duda, impacta de manera importante en el número de viajes por hogar (Cuadro 6.2.3).

Cuadro 6.2.3. Santa Bárbara: promedio de viajes por hogar según su ingreso mensual.

Intervalo de ingresos mensuales	Promedio de viajes por semana
< 3,000.00	2.4
3,001-5,000	5.6
5,001-7,000	8
7,001-9,000	12.8
> 9,000	21.5

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010

Es un hecho, que los ingresos condicionan no sólo la posibilidad de desplazamiento de las personas, sino también la frecuencia, distribución y la diversidad de los movimientos. Para el caso de los hogares de menores ingresos, los movimientos se reducen y, en la mayoría de las veces, los viajes se restringen para satisfacer necesidades esenciales (trabajo, compras y escuela). La capacidad para moverse dependerá en gran medida del nivel del ingresos cómo una de las variables sociodemográficas más importantes y decisivas. De allí, que se establezca una relación muy estrecha entre la movilidad y los ingresos por hogar, en el que la movilidad invariablemente aumentará en la medida que se incrementen los ingresos.

6.3. La movilidad en las prácticas productivas.

Las sucesivas crisis que experimentó la industria del pulque produjeron cambios importantes en la estructura económica local. Las familias se vieron forzadas a modificar sus pautas productivas que acabaron por centrarse en las actividades asalariadas que ahora tienen un peso decisivo en el monto de los ingresos. Esto ha cambiado por completo la funcionalidad de la localidad de Santa Bárbara, cuya economía estaba sustentada principalmente en la explotación del maguey. El trabajo asalariado era casi inexistente a diferencia de otras áreas rurales en el que éste ya estaba presente y constituía una fuente de recursos indispensable para su subsistencia.

Inevitablemente, el cambio de la economía local abrió la posibilidad a las actividades asalariadas, sobre todo, al trabajo fuera de la localidad. El movimiento de la población rural hacia los mercados de trabajo se traduce en viajes cotidianos de ida y vuelta o, incluso, de largo plazo o temporales dentro o fuera del país. Los desplazamientos fuera de las áreas rurales se han convertido en un medio que permite el acceso a los empleos no agrícolas y, a su vez, en un recurso para contrarrestar la pérdida de rentabilidad de las actividades agrícolas, con todo y la contracción de los mercados de trabajo. De modo, que el acceso a las oportunidades laborales extralocales representa un elemento esencial que posibilita la subsistencia de los hogares rurales en respuesta a la crisis del sector agrario, aun cuando los empleos sean informales y mal retribuidos ya que muchas de las veces lo compensan con alguna actividad agrícola.

Algunas investigaciones destacan la creciente importancia que tiene el trabajo fuera del espacio local en el sustento de las familias agrícolas (véase por ejemplo, Aldana, 1994; Appendini, 2008; Larralde, 2008). Sin embargo, un aspecto fundamental que hay que considerar en ello, es el papel que tiene la movilidad en la incidencia del empleo no agrícola pero, sobre todo, en la transformación de la estructura productiva local. Donde el acceso a las actividades no agrícolas se ve

limitado no sólo por la precariedad del mercado en sí mismo, sino por los múltiples factores (territoriales, económicos, sociodemográficos, etc.) que intervienen.

Entre ellos, la distancia que separa a las localidades rurales de las grandes ciudades, es un factor territorial importante que puede influir de manera significativa en el trabajo fuera de la localidad. Es decir, las áreas rurales próximas a las ciudades o zonas económicas más desarrolladas tendrán acceso a un mercado de trabajo más diversificado que representa mayores opciones de empleo y alternativas mejor remuneradas, lo que promoverá en mayor medida los desplazamientos fuera de la localidad en comparación con aquellas zonas rurales más alejadas que tendrán menos posibilidades.

El cambio en las condiciones socioeconómicas ha definido muchas de las características actuales de las áreas rurales que refleja la forma en que la población se ha ido adaptando a los cambios estructurales que han ocurrido en su entorno inmediato. En este proceso, el trabajo no agrícola representa uno de los principales recursos a los que acceden las familias agrícolas para compensar los ingresos que el campo ya no les puede proveer. Por ello, uno de los aspectos centrales en este apartado es determinar la importancia que tiene la movilidad laboral en la incidencia del trabajo no agrícola y, por supuesto, en la transformación de la estructura productiva, en un escenario urbano donde existen diversas ciudades de relevancia económica como la ciudad de México, la cual puede ofrecer un mayor acceso a empleos formales y mejor remunerados.

En la actualidad, la población no sólo adquiere mayor capacidad para desplazarse, sino también para reducir los tiempos de traslado que les permite viajar más y más lejos. Esto favorece la apertura de los espacios rurales y coloca a las grandes ciudades como los principales puntos de articulación, lo que aumenta las oportunidades de acceder a un mercado laboral más diversificado que, sin duda, representa mayores opciones de obtener empleos formales y mejor remunerados. Sin embargo, a estas alturas de la investigación es claro que la ampliación de los

movimientos no está condicionado sólo a la disponibilidad de los medios de transporte y a la infraestructura carretera como se planteó inicialmente. Existen diversos factores que inciden en las prácticas de la movilidad, sobresalen las características sociodemográficas de la población que inciden de manera importante en el tipo, alcance y constitución de los movimientos. Por ejemplo, es aceptado que algunas de ellas, como el grado de escolaridad, el sexo y la edad, repercuten en el acceso a los empleos no agrícolas fuera de la localidad (Ferreira y Lanjouw 2000, en Berdegú et al. 2001:14). Pero aún con las evidentes limitaciones, se esperaba que la relevancia económica que caracteriza a las grandes ciudades fuera un incentivo suficiente para persuadir a quienes buscan mejorar sus condiciones laborales, que resultaría en un patrón laboral más disperso.

6.3.1. La distribución territorial del empleo: nuevas áreas de mercado de trabajo.

Las nuevas formas de interacción entre el campo y la ciudad han cambiado por completo la funcionalidad de los espacios rurales integrándolos en mayor medida a la dinámica urbana. En la nueva relación, la movilidad asume un papel protagónico en la vinculación del territorio rural con su entorno urbano que cambia la manera como se percibe lo rural hoy en día. Entre la diversidad de movimientos cotidianos que realiza la población, la identificación del lugar de trabajo ha representado uno de los elementos territoriales más relevantes en la delimitación de las áreas de influencia. En el espacio rural, la referencia más emblemática es la delimitación de las áreas periurbanas sobre las cuales las metrópolis ejercen una gran influencia. Pero, más allá del periurbano, las grandes ciudades parecen perder su protagonismo estructurador. En el espacio rural no periurbano, son los pequeños poblados urbanos inmediatos los que sobresalen como los lugares de mayor influencia por encima de las grandes ciudades.

De acuerdo con los empleos que los habitantes mantenían en el momento de la entrevista, se distingue que del total de las actividades asalariadas, el 61% del trabajo se realizó fuera de la localidad y, de éste, el 48% se efectuaron en el mismo municipio, el 12% fuera del municipio pero en el mismo estado y un poco más del 1% se llevaron a cabo fuera del estado (Cuadro 6.3.1).

Cuadro 6.3.1. Santa Bárbara: actividades asalariadas según lugar de trabajo

Sexo	Lugar de trabajo				Total (%)
	En la misma localidad (%)	En el mismo municipio (%)	Fuera del municipio pero en el mismo estado (%)	En otro estado (%)	
Hombre	27.66	57.45	14.89	0.00	100.00
Mujer	65.00	25.00	5.00	5.00	100.00
Ambos	38.81	47.76	11.94	1.49	100.00

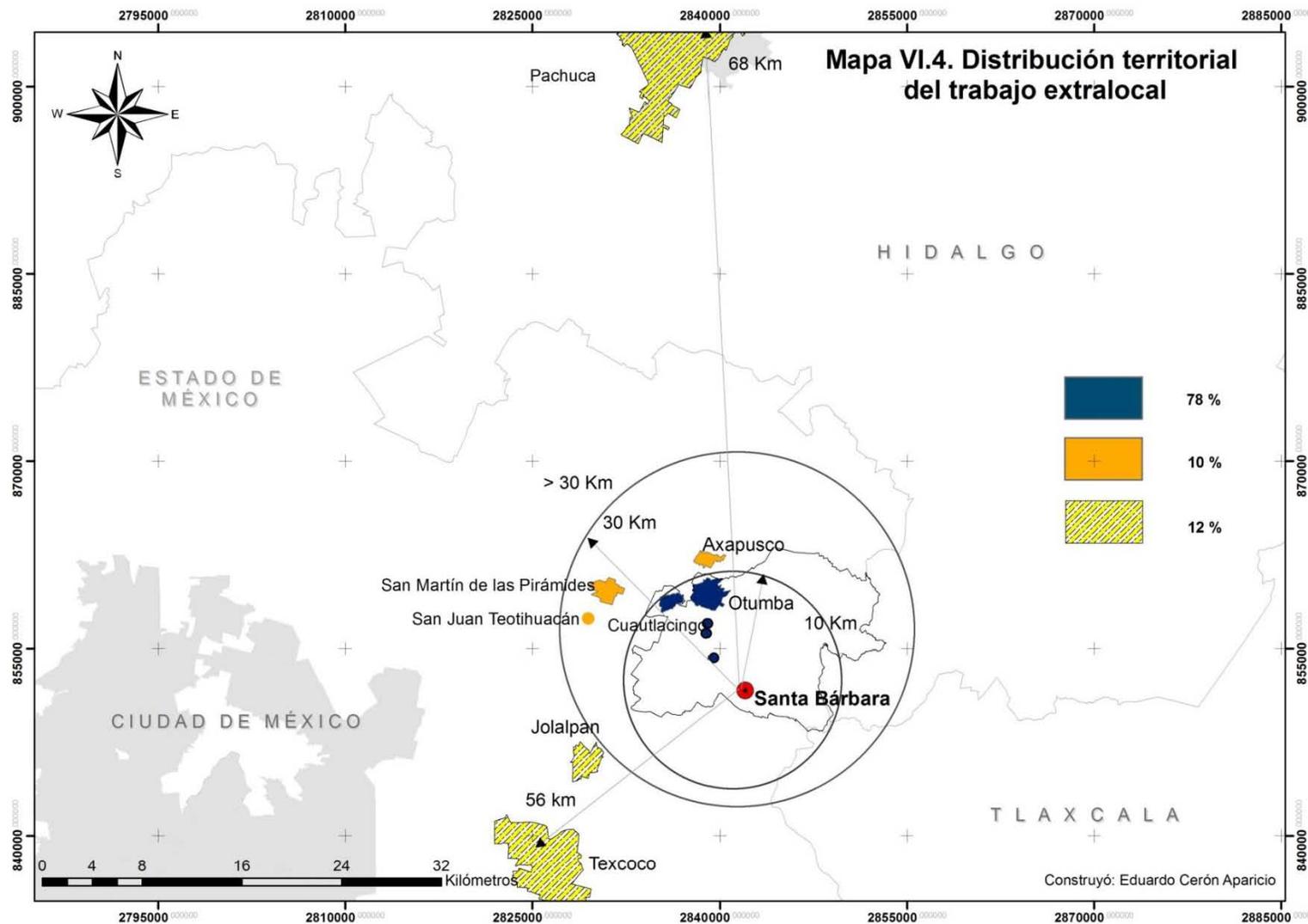
Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Por otro lado, tomando en cuenta exclusivamente las actividades asalariadas que se realizaron fuera de la localidad, se aprecia que el 78% se concentraron en los poblados localizados a una distancia no mayor a los 10 kilómetros al interior del municipio. El lugar de trabajo predominante fue la localidad de Otumba, cabecera del municipio del mismo nombre, que concentra el 66% de los empleos, es decir, monopoliza dos tercios del trabajo extralocal. En este trayecto, los poblados más importantes no rebasan los 15 mil habitantes. Sobresale Otumba como la localidad con mayor población (10 097 hab.), le siguen en importancia un número reducido de localidades de entre 3 000 y 4 500 habitantes, así como diversos poblados rurales, que en conjunto forman el entorno rural-urbano inmediato a Santa Bárbara.

Más allá de esta distancia y fuera del entorno inmediato, los principales lugares de trabajo se concentran en los centros urbanos más cercanos. Después de San Martín de las Pirámides –con una de población de 12 mil habitantes y a 19 kilómetros de Santa Bárbara– que es el lugar del 5% de los empleos, el mayor

número de las actividades laborales se realizaron en Texcoco (7.3%), ubicada a 56 kilómetros y con una población de 100 mil habitantes. La proporción disminuye para la Zona Metropolitana de Pachuca, ubicada a 68 kilómetros y con una población de 349 mil habitantes³⁶, que concentró sólo el 2% de los empleos. Un suceso importante es que ninguna persona trabajó en la ciudad de México a pesar de representar uno de los mercados laborales más importantes en la región, y aún con todo y la amplia disponibilidad de medios que tienen a su alcance para desplazarse (Ver mapa VI.4 y cuadro 6.3.2).

³⁶ Censo de Población y Vivienda 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo 2010

Cuadro 6.3.2. Movilidad laboral y lugar de destino según rango de distancia.

Tipo de localidad	Movilidad laboral (%)	Población Total	Rango de distancia
Localidades Urbanas y mixtas urbanas	90.24	-	-
Otumba	65.85	10,097	14 Km
Cuautlacingo	4.88	3,428	14 Km
Axapusco	2.44	3,324	14 Km
San Martín de las Pirámides	4.88	12,812	20 Km
Concepción Jolalpan	2.44	5,761	> 20 Km
Texcoco	7.31	105,165	> 20 Km
Zona Metropolitana de Pachuca	2.44	349,945	> 20 Km
Localidades rurales	9.76	-	-
Tlalmimilolpa	2.44	528	14 Km
Tlahuico	2.44	931	14 Km
Coyotepec	2.44	288	14 Km
San Juan Teotihuacán	2.44	83	20 Km
Total	100.00	-	-

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo 2010 e información del Censo de Población y Vivienda 2010.

Es claro que pese a que existe una infraestructura carretera importante y disponibilidad de los medios de transporte, que permiten comunicar a la localidad de Santa Bárbara con la cabecera municipal y, de está, con las ciudades de importancia en la región, el ámbito laboral se reduce territorialmente en el entorno inmediato a Santa Bárbara donde se localiza el mayor número de empleos.

Este escenario difiere del planteamiento inicial que posiciona a las grandes ciudades como los principales puntos de articulación y, más aún, se preveía que los lugares de trabajo se concentraran principalmente en torno a éstas que constituyen los centros de mayor importancia económica. Contrario a esto, el mercado laboral se reduce territorialmente al ámbito local, aun cuando sólo puedan acceder a empleos informales y mal remunerados; quizá por su baja calificación, y aunque algunas personas trabajan en las ciudades más allá de su entorno inmediato, la mayoría se emplean en los poblados más grandes y

cercanos al lugar de residencia, sobre todo, en la cabecera municipal que es la localidad más grande y de mayor importancia en el municipio.

Otras investigaciones apuntan en el mismo sentido. Thomas Leinbach (1983) en un estudio realizado en Indonesia sobre transporte rural y movilidad, compara el comportamiento de los movimientos en cuanto al lugar y características del empleo entre individuos ubicados geográficamente en distintas locaciones rurales. Un grupo se integró por personas que radican en localidades cercanas a las áreas urbanas, mientras que el segundo se formó por habitantes que viven en poblados rurales más remotos. Al respecto, concluye, entre otros razonamientos, que los residentes rurales ubicados en la periferia urbana tienden a buscar empleo en las grandes ciudades, pasándose por alto los centros urbanos más pequeños. Por el contrario, los residentes en los grupos rurales remotos aunque también trabajan en las ciudades grandes muestran un patrón distinto, la mayoría regularmente se empleó en los pequeños centros urbanos inmediatos a su localidad de residencia (Leinbach, 1983: 353-354).

6.4. Santa Bárbara y su entorno regional: organización del territorio rural.

La definición del espacio de interacción a partir de los movimientos que realiza la población rural es un aspecto que nos permite determinar, por un lado, la distribución territorial de los desplazamientos y, por otro, la forma como se vincula el espacio rural con su entorno urbano. Donde las características territoriales que prevalecen en el espacio rural no periurbano constituyen un elemento relevante en el análisis de la movilidad.

De modo, que la descripción del escenario alrededor de Santa Bárbara representa un aspecto importante. En este espacio, sobresalen las cabeceras municipales como los poblados de mayor relevancia, los cuales rara vez rebasan los 15 mil habitantes. De acuerdo con Unikel, se catalogan como no urbanos y, a su vez, por

el número de su población se clasifican como mixtos urbanos o mixtos rurales³⁷. La localidad de Otumba es el poblado inmediato más grande y de mayor importancia económica. Cuenta con una población de 10 mil 97 habitantes³⁸ y se localiza a 10 kilómetros de Santa Bárbara pero además, por tratarse de la cabecera municipal, es la de mayor trascendencia dentro del municipio.

Después de Otumba, se localizan un número muy reducido de localidades urbanas de bajo perfil (entre 20 mil y 25 mil habitantes) y poblados que al igual que Otumba entran en la categoría de mixtos urbanos, los cuales se encuentra dentro los 20 kilómetros. Más allá de esta distancia, entre los 38 y 56 kilómetros, se localizan dos ciudades medias de cierta importancia económica –Texcoco y Tepexpan– con una población de 100 mil habitantes cada una, así como pequeños centros urbanos y diversos poblados mixtos urbanos. Finalmente, la ciudad de México se ubica a 70 km y la Zona Metropolitana de Pachuca a 68 km, que son las ciudades más cercanas de importancia alrededor de Otumba.

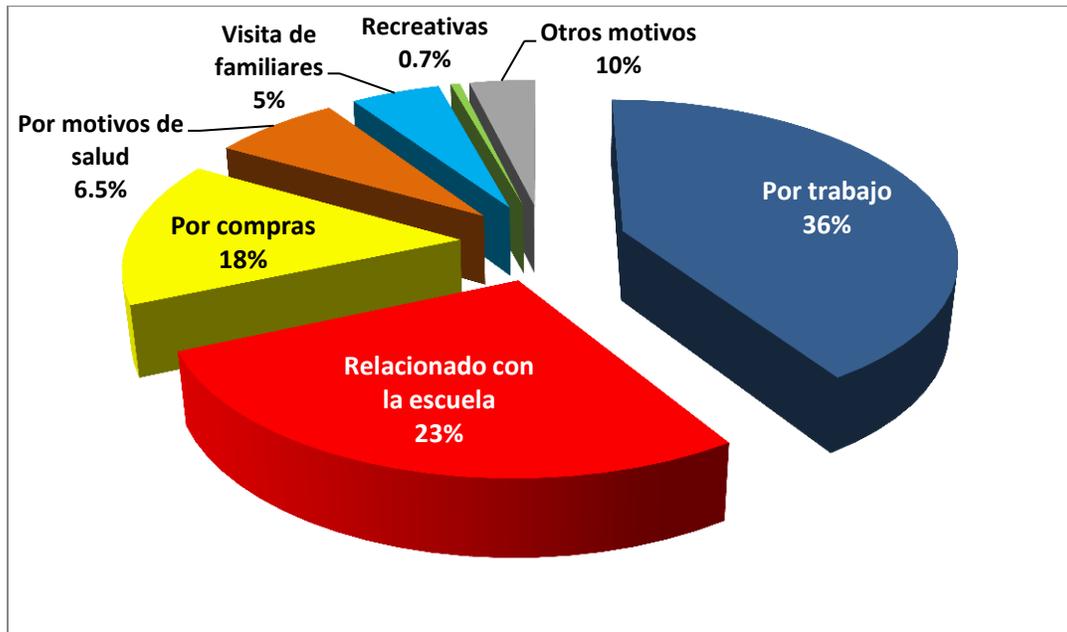
6.4.1. Motivos de los viajes.

En el análisis origen-destino de los desplazamientos, se consideran todos los viajes que la población realizó en la semana de referencia sin importar con qué frecuencia los realizaron. En ellos se incluyen los desplazamientos que se llevan a cabo cotidianamente y aquellos que no se efectúan de manera habitual pero que en la semana de referencia se realizaron. Aquí, se engloban los viajes por motivos de trabajo (36%), los relacionados con la escuela (23%), por compras (18%), por motivos de salud (6.5%), visita de familiares (5%), por motivos recreativos (0.7%) y otros motivos (10%) (Figura 6.4.1).

³⁷ De acuerdo con Unikel *et al.* (1976), la población urbana es aquella que reside en localidades de 15 000 y más habitantes, mientras que la población no urbana se clasifica en mixta urbana (entre los 10 000 y 14 999 habitantes), mixta rural (entre los 5 000 y 9 999 habitantes) y rural (menor a los 5 000 habitantes).

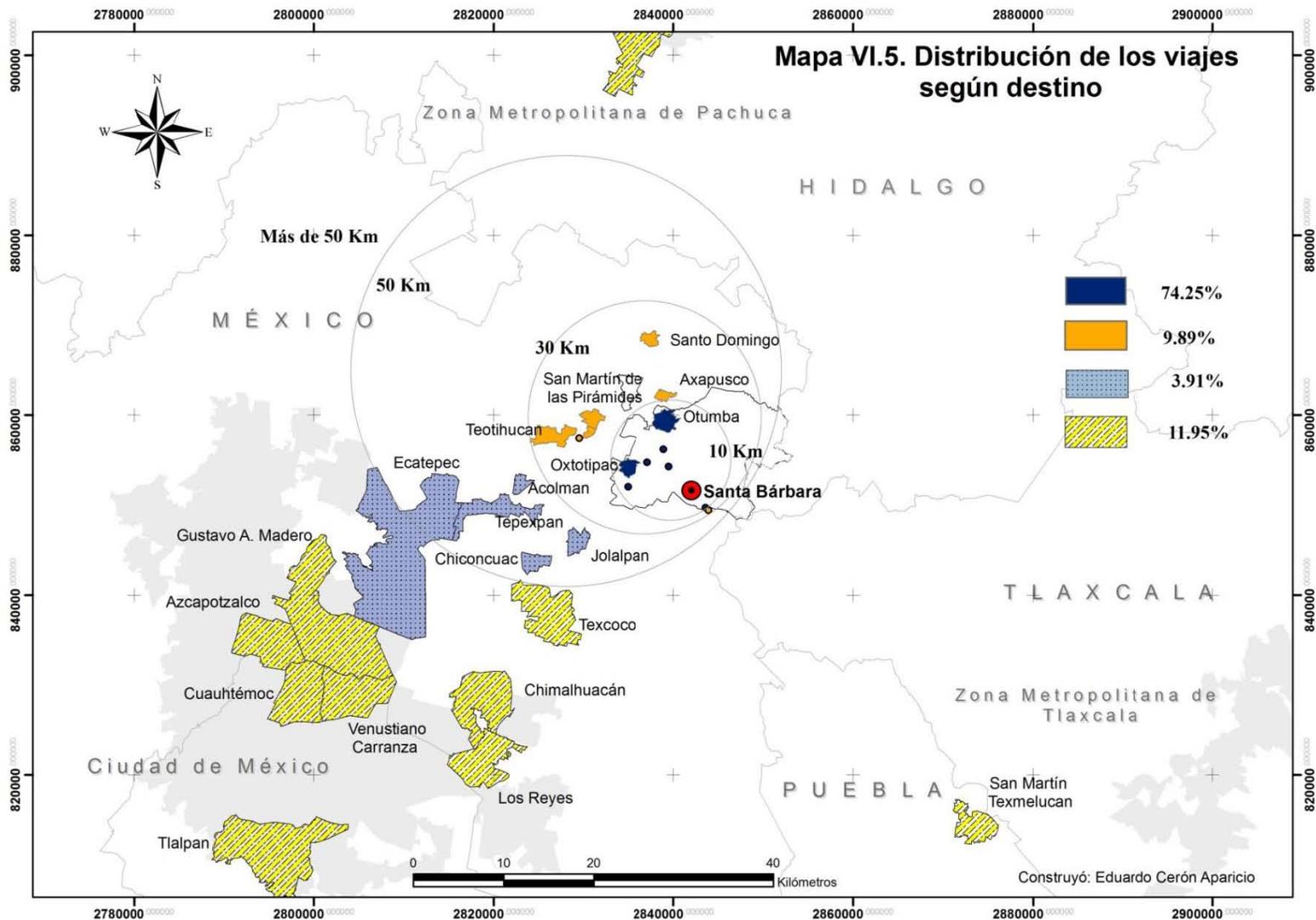
³⁸ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010.

Figura 6.4.1. Distribución de los motivos de viaje



Fuente: elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

En el análisis territorial, tomando en cuenta la distribución de los desplazamientos según el lugar de destino referidos en el mapa VI.5, se aprecia que el grueso de los movimientos se dan a una distancia no mayor a los 10 kilómetros. Destacan los destinos intramunicipales (74%) donde la localidad de Otumba se distingue como el lugar de mayor interacción, la cual concentra el 69% del total de los movimientos. Así, el poblado de Otumba, cabecera del municipio del mismo nombre, se distingue como el centro de mayor relevancia en el contexto municipal, quien ejerce una fuerte influencia sobre los poblados del municipio que al igual que Santa Bárbara, se articulan funcionalmente con ésta.



Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Luego de constatar la indiscutible preminencia de los destinos intramunicipales (74%), el número de desplazamientos se reducen significativamente conforme aumenta la distancia. Después de Otumba, las localidades que se encuentran entre los 10 y 30 kilómetros de distancia de Santa Bárbara son el destino del 10% de los viajes. Siguiendo este patrón, los viajes que se realizaron a los poblados ubicados entre los 30 y 50 kilómetros disminuyeron aún más, a sólo 4%; excepto para aquellas ciudades que se encuentran a una distancia superior a los 50 kilómetros que concentran el 12% de los desplazamientos. Se trata de Texcoco (4%) y la ciudad de México (5%), quienes son el destino del mayor número de desplazamientos. Este incremento en contradicción con el aumento de la distancia se debe, más bien, a la relevancia que tienen los grandes centros urbanos como la ciudad de México. En ella existen servicios de primer nivel que no se pueden encontrar en el resto de las ciudades de la región y, por tanto, muchas de las veces la población se moverá a este tipo de ciudades para satisfacer requerimientos específicos.

La distribución geográfica de los viajes cotidianos en combinación con la distancia y las oportunidades de uso nos permiten explicar mejor las prácticas de movilidad y la interacción de Santa Bárbara con su territorio circundante tanto rural como urbano y, con ello, delimitar el espacio de vida. Esto será un punto de partida importante para entender lo que sucede en el resto del espacio rural no periurbano, constituido por un gran número de pequeños asentamientos rurales que al igual que Santa Bárbara, se encuentran distribuidos por todo el territorio.

En el cuadro 6.4.1 se especifican los destinos de los viajes en los distintos ámbitos: el municipal, el estatal y el de fuera del Estado de México, caracterizando su población y la distancia respecto a Santa Bárbara, esto último para observar el efecto de la fricción de la distancia en la movilidad geográfica. También se desglosan los diversos motivos³⁹ que originaron los desplazamientos, lo cual ofrece un panorama bastante completo de la movilidad desde Santa Bárbara hacia

³⁹ Se reportan exclusivamente los viajes cotidianos. No se incluyen los desplazamientos para realizar actividades recreativas, visita de familiares y otros motivos.

la zona circundante y observar el ámbito en el que se han establecido las relaciones entre este poblado rural y su entorno tanto rural como urbano.

De acuerdo con los resultados, se observa que la población de Santa Bárbara aunque también se desplaza a las grandes ciudades, la mayoría se mueve hacia el poblado de mayor relevancia inmediato a su localidad de residencia, la cabecera municipal. De modo, que los viajes se concentran lo más cerca posible del hogar, siempre y cuando, la población satisfaga todos sus requerimientos. De lo contrario, se moverán gradualmente hacia los siguientes poblados o centros urbanos fuera del municipio o, en su caso, directamente a donde puedan encontrar los bienes y/o servicios que requieran para cubrir sus necesidades. Por ejemplo, las ciudades más grandes donde es posible encontrar servicios de primer nivel que no encontrarán en el resto de la región.

En efecto, esto es evidente al comparar entre sí los principales desplazamientos – por trabajo, escuela, compras y salud– que realizó la población de Santa Bárbara. Se percibe una diferencia en la distribución de los viajes según el motivo que establece cierta jerarquía en la interacción de la localidad y su territorio circundante. Al considerar la cabecera municipal (Otumba), que es el destino del mayor número de viajes, se observa que mientras los desplazamientos para realizar las compras alcanzan el 91%, los que se realizan por motivos de salud sólo el 32%. La diferencia radica en la oferta de los bienes y servicios, es decir, Otumba en el sector comercial ofrece una gran diversidad de opciones, pero en cuanto a salud dispone de una infraestructura muy limitada (Cuadro 6.4.1).

Cuadro 6.4.1. Santa Bárbara: viajes por motivo y lugar de destino.

LUGAR DE DESTINO	EDO.	LOCALIDAD	Distancia	Pob. total	Por trabajo ^a	Ir a la escuela	Compras	Por motivos de salud
En el mismo municipio	MEX	Otumba	10 Km	10,097	65.16	76.92	90.91	32.26
	MEX	Belém	< 10 Km	2,408	-	-	-	3.23
	MEX	Coyotepec	< 10 Km	288	-	-	-	-
	MEX	Oxtotipac	< 10 Km	3,081	-	-	-	-
	MEX	San Francisco Tlaltica	< 10 Km	2,095	1.94	-	-	-
	MEX	Tlahuico	< 10 Km	931	3.23	-	-	-
	MEX	San Telmo Santa Bárbara	< 10 Km	37	3.87	-	-	-
Fuera del municipio pero en el mismo estado	MEX	San Telmo	4 Km	76	0.65	-	-	-
	MEX	Axapusco	13 Km	3,324	3.87	-	-	12.90
	MEX	Santo Domingo Aztacameca	19 km	3,012	-	6.41	-	-
	MEX	San Martín de las Pirámides	19 Km	12,812	7.74	-	-	-
	MEX	San Francisco Mazapa	20 Km	3,365	-	6.41	-	3.23
	MEX	Teotihuacán	27 Km	23,325	-	-	2.60	-
	MEX	San Juan Teotihuacán	30 Km	83	1.29	-	2.60	-
	MEX	Acolman	32 Km	5,571	0.65	7.69	-	-
	MEX	Tepexpan	38 Km	101,235	-	2.56	-	3.23
	MEX	Chiconcuac	45 Km	21,738	0.65	-	-	-
	MEX	Concepción Jolalpan	44 KM	5,761	1.94	-	-	-
	MEX	Texcoco	56 Km	105,165	5.81	-	2.60	-
Fuera del estado	HGO	Z. M. de Pachuca	68 Km	349,945	0.65	-	-	6.45
	DF-MEX	Cd. de México	74 Km	19,834,570	2.59	-	1.30	38.71
TOTAL					100	100	100	100

^a Incluye los movimientos al lugar de trabajo y aquellos que tienen un destino diferente pero que están relacionados con el trabajo que desarrollan.

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

En la cabecera municipal los residentes rurales encontrarán una notable variedad de negocios establecidos y tiendas de autoservicio como Aurrera y Elektra, además de un tianguis semanal que tiene presencia en la región. En ella, la población cubre la mayor parte de sus requerimiento por lo que no tendrá necesidad de moverse a otro lugar, salvo en algunos casos particulares que los habitantes de Santa Bárbara tiene que desplazarse hacia otros lugares para

comprar en establecimientos más especializados o, simplemente, porque pueden obtener otras ventajas⁴⁰.

Por el contrario, en lo que respecta a los viajes por motivos de salud sucede lo opuesto, los destinos se diversifican principalmente fuera del municipio. Esto se debe a la escasa infraestructura de salud que existe en la cabecera, pues sólo cuenta con un pequeño hospital municipal de la Secretaría de Salud del Estado de México (con 18 camas), donde se ofrece un número reducido de servicios médicos: urgencias, pediatría, gineco-obstetricia y consulta externa.

La insuficiencia en el servicio de salud obliga a la población a desplazarse hacia los centros urbanos que disponen de servicios más especializados o, al menos, con mayor diversidad. Axapusco, por ejemplo, es la localidad más cercana después de Otumba, ésta concentra el 13% de los desplazamientos. Aquí se puede encontrar una mayor diversidad de servicios médicos y especialidades, puesto que cuenta con un Hospital General mucho más grande que dispone de 60 camas y de un Hospital Materno Infantil. Por el contrario, la ciudad de México, a pesar de estar a unos 74 kilómetros concentra la mayor proporción de los desplazamientos por este motivo (39%). La razón es simple, cuenta con los hospitales más especializados del país (Cuadro 6.4.1).

En cuanto a los desplazamientos que tienen que ver con la escuela ocurre algo muy similar. La población se moverá incrementando paulatinamente la distancia en relación a la infraestructura educativa disponible. De manera que, partiendo de esta premisa, tenemos que mientras Santa Bárbara sólo dispone de un kínder, una escuela primaria y una secundaria; la localidad de Otumba, además de estos niveles, cuenta con escuelas de nivel medio superior (bachillerato). Asimismo, las escuelas primaria y secundaria tienen la ventaja de ser regularmente mucho más grandes y con una plantilla mayor de maestros, lo que puede representar una mejor opción. En consecuencia, el 77% de los desplazamientos relacionados con

⁴⁰ Por ejemplo, algunas amas de casa acuden en grupo cada semana a la central de abastos en Ecatepec, pues al comprar por mayoreo obtienen precios mucho más bajos que en el propio tianguis.

la educación se orientaron hacia Otumba, de los cuales casi la mitad de ellos se efectuaron para acudir a una escuela de nivel medio superior y, el resto, para asistir ya sea a una escuela primaria o secundaria. El 23% de los movimientos restantes, se dirigieron principalmente a las localidades más cercanas a Otumba con escuelas de nivel superior. De este, el 20% se realizaron a una distancia no mayor a los 32 kilómetros que involucró localidades con una población entre 3 mil y 6 mil habitantes y el 3% de los viajes tuvieron como destino Tepexpan, ciudad con una población de 100 mil habitantes ubicada a 38 kilómetros de Santa Bárbara (Cuadro 6.4.1).

Finalmente, para el caso de los movimientos laborales, se esperaba una mayor dispersión, sobre todo, hacia las ciudades más cercanas por las ventajas que implica acceder a un mercado laboral más diversificado. Sin embargo, los viajes por este motivo aunque presentan una mayor dispersión, el mayor número de los desplazamientos se realizan en el espacio inmediato a la cabecera municipal. Después de Otumba que es el principal destino (65%), es evidente que el efecto de la fricción de la distancia es determinante en la distribución de los movimientos. El 23% de los viajes que tuvieron un destino diferente a Otumba, se concentraron a una distancia no mayor a los 25 kilómetros de Santa Bárbara, zona que involucra a diversos poblados, en su mayoría, con menos de 5 mil habitantes. Más allá de esta distancia, sólo el 12% de los movimientos tuvo como destino otras localidades rurales y urbanas. Destaca Texcoco, localidad con más de 100 mil habitantes y ubicada a 56 kilómetros, que atrajo al 5.8% de los movimientos laborales. Irónicamente, la ciudad de México que es la gran capital nacional y el centro urbano de mayor importancia en la región captó sólo el 2.6% (Cuadro 6.4.1).

En este proceso, donde coinciden las necesidades de la población y la oferta de oportunidades y servicios disponibles sobre el territorio, la distancia es un factor importante que incide en la movilidad de las personas, ya que además del tiempo invertido, involucra el costo del viaje que condiciona no sólo la elección del

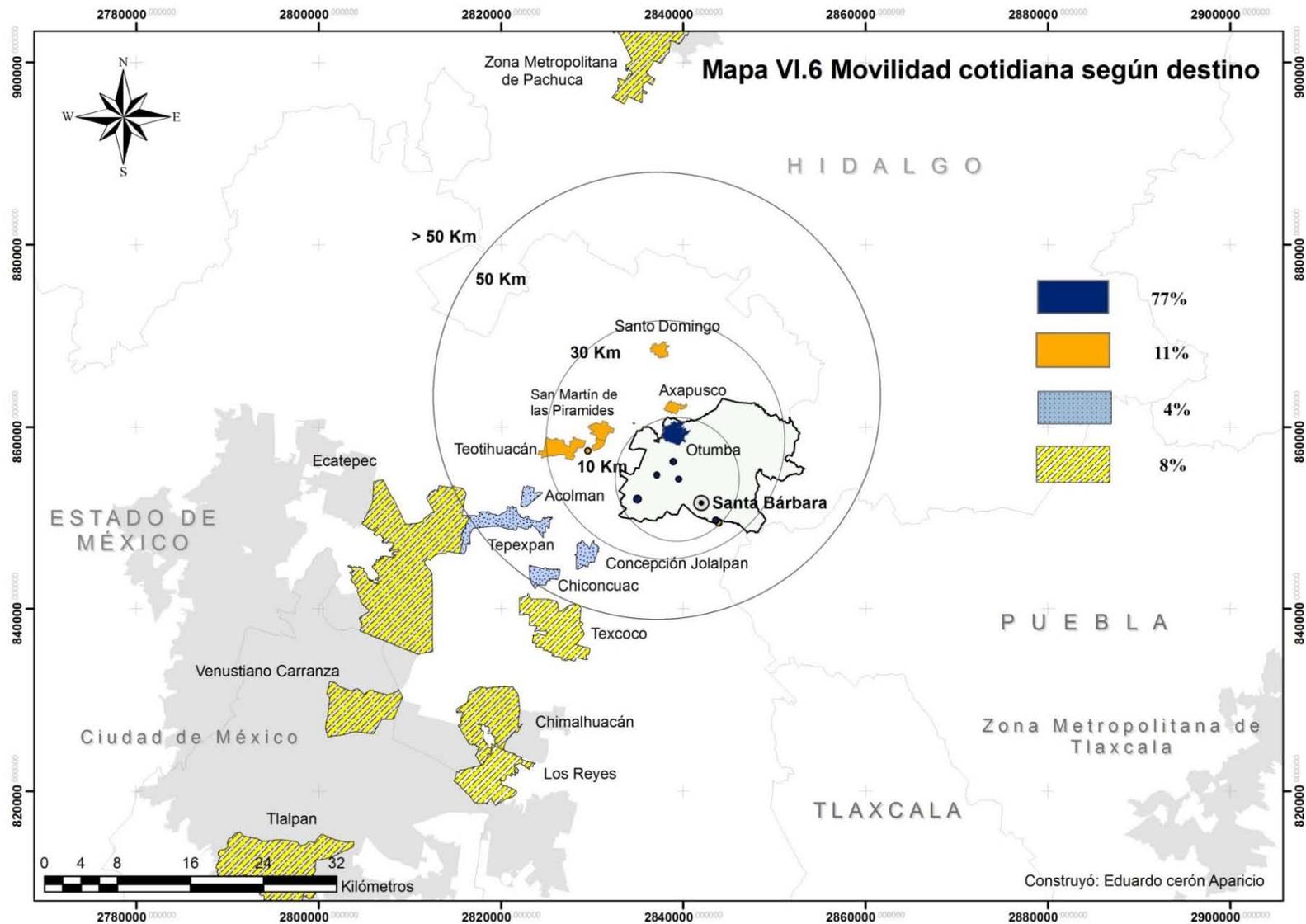
destino, sino el motivo y la frecuencia de éste. La articulación del territorio a través de las diversas actividades que los residentes rurales realizan en su vida diaria, sin duda, es un aspecto relevante que determina la forma que interactúa el espacio rural con su entorno rural-urbano circundante. Pero además, en un contexto de grandes transformaciones sustentado en la Nueva Ruralidad, la interacción del espacio rural y su territorio circundante es un factor importante que nos ayudará a entender gran parte de los cambios que han experimentado las sociedades rurales.

6.4.2. Los nuevos espacios de vida.

El *espacio de vida* es un concepto que nos ayuda a delimitar el espacio de interacción de la población a través de los movimientos que realizan en su vida cotidiana. Para ello, se consideran los viajes más importantes y aquellos que realiza la población de forma cotidiana en relación con el lugar de destino. Así, tomando en cuenta la frecuencia con que la población se desplazó, se determinó como movilidad habitual aquellos desplazamientos que se realizan, por lo menos, una vez a la semana. Se incluyen los movimientos por motivo de trabajo, por salud, los relacionados con la escuela, por compras y una parte de los viajes realizados para visitar a familiares y amigos.

De tal suerte, que del total de los desplazamientos, el 86% de ellos se pueden catalogar como movilidad habitual. De éstos, el 77% tuvo como destino alguna localidad ubicada al interior del municipio de Otumba, que representa el entorno rural-urbano inmediato dentro del rango de los 10 kilómetros. Sobresale la cabecera municipal con el 71% de los desplazamientos que la colocan como el lugar de interacción más importante. Después de ésta, las localidades localizadas entre los 10 y 30 kilómetros reducen su participación de manera considerable al absorber el 11% de los viajes cotidianos. Para el siguiente rango que se extiende de los 30 hasta los 50 km, la movilidad habitual disminuye aún más al registrar 4% y, finalmente, más allá de los 50 kilómetros, se observa un incremento debido a la

presencia de ciudades de importancia regional. Texcoco, la ciudad de México y la Zona Metropolitana de Pachuca, son el destino del 8% de los viajes habituales, destacándose la ciudad de México con el 4.5% (Mapa VI.6).



Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Los espacios de interacción cotidianos alrededor de la residencia se organizan básicamente a nivel municipal. Por tanto, el “*espacio de vida*” de la población de Santa Bárbara se estructura hacia el interior del municipio no más allá de los 10 kilómetros. La cabecera municipal se destaca como el lugar de interacción más importante. Esto sugiere que el resto del espacio rural en el municipio estará vinculado funcionalmente con ésta, dado la relevancia que adquiere no sólo como la población más grande y con los mejores servicios públicos, sino también porque en ella se ejerce la acción administrativa municipal.

Es claro, entonces, que la mayor parte de la movilidad habitual se realiza en el ámbito local, pese a que existe una infraestructura carretera importante y una amplia disponibilidad de transporte que permite el acceso prácticamente a cualquier ciudad de importancia en la región, lo cual representa no sólo más y mejores servicios, sino también mayores posibilidades de acceder a mejores oportunidades laborales; y aun cuando las actividades cotidianas se extienden más allá del municipio, incluso, hacia los estados vecinos, la importancia de estos movimientos se reduce en la medida que aumenta la distancia.

Lo anterior difiere de la propuesta inicial que plantea que los cambios territoriales que se derivan del proceso urbano contemporáneo permiten una mayor apertura territorial, que hace posible que el espacio de vida se reestructure más allá de los espacios tradicionales de interacción, que implica un cambio en las pautas de la movilidad, en especial, hacia los principales centros urbanos.

Los factores asociados con la modernización –avance en las telecomunicaciones, desarrollo de la infraestructura carretera y ampliación de los medios de transporte– abren la posibilidad a un territorio mucho más flexible que permite una mayor articulación del sistema urbano regional. Este escenario sugiere que los residentes rurales tienen la posibilidad no sólo de viajar más sino más lejos, multiplicando así los lugares de interacción en un territorio mucho más flexible e interconectado. Por tanto, opuesto al contexto convencional de la movilidad circunscrito a la cabecera

municipal donde la población rural desarrollaba gran parte de su vida social y política, se preveía una clara tendencia de la ampliación del espacio de interacción en el que los movimientos cotidianos se dieran más allá de los límites municipales, sobre todo, en torno a las principales ciudades.

Pero a pesar de que los movimientos cotidianos se dirigen principalmente a la cabecera municipal, las principales ciudades alrededor de Santa Bárbara también son el destino de los viajes. Se trata de Texcoco, localidad con una población de cien mil habitantes que capta el 3% de la movilidad cotidiana; de Pachuca, capital del Estado de Hidalgo con cerca de 400 mil habitantes que es el destino del 1% de los viajes y de la ciudad de México que concentra el 5% (Mapa VI.6).

Esto nos dice que la mayor accesibilidad que se logra gracias a la ampliación de las redes de transporte y al desarrollo de las vías de comunicación, pareciera no ser suficiente para ampliar el espacio de interacción de todos los residentes por igual. Existen diversos condicionantes socioeconómicos que hay que tomar en cuenta entre los que sobresale el ingreso de los hogares, pues la movilidad invariablemente aumentará en la medida que se incrementen los ingresos. Por tanto, se ha ampliado, pero sólo para un reducido grupo de personas que tienen la posibilidad para desplazarse más allá del entorno inmediato. La gran mayoría realizará movimientos muy cortos y los necesariamente indispensables que se restringirán a los laborales, por compras o escuela. El espacio de vida se estructura generalmente alrededor del municipio que constituye el entorno rural-urbano inmediato. En éste aparece la cabecera municipal que se distingue por ser la localidad más grande y de mayor relevancia, así como un conjunto reducido de poblados de menor tamaño y diversas localidades rurales, que será el principal espacio de interacción.

CONCLUSIONES

A continuación se presentan las conclusiones sobre los dos principales ejes de análisis que se derivan de las hipótesis que se plantearon al inicio de este trabajo, en el que la movilidad rural es el tema central de la investigación.

El reajuste de las prácticas productivas en respuesta a las variaciones socioeconómicas y territoriales.

La transformación del mundo rural está sujeta a un conjunto de procesos (territoriales, sociales, económicos, políticos, etc.) que establecen las condiciones de cambio que definen gran parte de sus características actuales. La crisis por la que ha atravesado el campo mexicano como resultado de los ajustes estructurales asociados a la apertura comercial y el retiro de las políticas agrarias, ha inhibido el crecimiento de la actividad agropecuaria de manera importante y facilitado, aún más, la difusión de las funciones urbanas sobre el territorio rural. Sin embargo, la transformación del espacio rural ha estado supeditada no sólo a las políticas económicas y recientes tendencias urbanas que ha experimentado el país, las variaciones socioeconómicas y territoriales que suceden en su entorno inmediato, según las condiciones particulares que prevalecen en cada región, son factores de gran importancia que han incidido en la funcionalidad del espacio rural, principalmente, en el cambio de las tendencias productivas.

La transición del mundo rural, por tanto, es multidimensional, se ve afectada por diversos factores: geográficos, sociales, económicos, políticos o culturales, que son determinantes en el proceso. Para el caso de la región pulquera de los Llanos de Apan, varios fueron los factores que incidieron en el cambio del sistema de producción tradicional: la disolución de las haciendas, las regulaciones de “higiene y salud”, la competencia de la cerveza y el reparto agrario. Así, la industria del pulque entró en una etapa de recesión que afectó severamente la economía de una de las regiones más importantes del Altiplano Central.

Pero aun cuando la crisis se extendió por toda la región, el reajuste de las prácticas productivas se dio de manera diferenciada. Las condiciones geográficas, así como el clima y tipo de suelo prevalecientes en cada zona, fueron algunos de los principales aspectos que incidieron en la definición de las actividades productivas. Así, en las zonas con mejor clima y suelo favorable para la agricultura, los recientes rurales, ahora dueños de las tierras, inexpertos y sin recursos para explotar el maguey, vieron en el cultivo de granos básicos una forma sencilla y rápida de obtener ingresos. En cambio, los nuevos ejidatarios residentes en zonas con una topografía más accidentada y tierras más áridas poco aptas para el cultivo de granos básicos, no tuvieron otra opción que explotar el maguey, pues es una planta que se adapta muy bien a este tipo de suelo y clima.

De modo, que mientras en algunas zonas la producción de pulque había sido sustituida por el cultivo de granos básicos, en otras áreas se consolidaba como la principal actividad económica. Esta distinción planteó diferencias significativas entre las localidades productoras de pulque y aquellas que se dedicaron exclusivamente a la siembra de cereales, lo cual marcó trayectorias socioeconómicas muy particulares que condicionaron los procesos de cambio (declinación del empleo agrícola, diversificación económica, deslocalización del lugar de trabajo, etc.). Por tanto, el colapso de la industria del pulque que se dio posteriormente, sin duda, fue mucho más severa para aquellas localidades que dependía únicamente de la explotación del maguey a diferencia de aquellas que vieron en la agricultura de granos básicos otra opción viable para subsistir.

Es claro, entonces, que la transición de una sociedad agraria a una sociedad rural predominantemente no agrícola, es un proceso con particularidades bien definidas que difiere de un espacio rural a otro, aunque al final se hable de pluriactividad o de la terciarización del campo, que son aspectos que en la actualidad definen a las sociedades rurales. El contexto sociohistórico, sin duda, forma parte indisoluble del proceso que determina las condiciones de cambio según las circunstancias

socioeconómicas, políticas y territoriales que prevalecen en cada escenario rural, estableciendo así, gran parte de los rasgos productivos que difieren de un espacio rural a otro que define la manera como responde y se adapta la población rural. Es decir, los diversos factores que intervienen en el proceso determinan cómo, cuándo y en qué condiciones ocurren los cambios, así como la trayectoria que siguen en su integración en el sistema urbano.

La actividad pulquera en Santa Bárbara permaneció por más tiempo y con mayor relevancia que en otras localidades de la región. Esto se debió a dos causas principalmente, la primera de ellas es que el tipo de tierras en esta zona es más árido y tiene condiciones ideales para el cultivo del maguey y desventajas para otro tipo de cultivos. El segundo factor, quizá más importante, es la localización más cercana del municipio de Otumba, así como sus buenas comunicaciones respecto a la Ciudad de México y sus alrededores que constituyeron el principal mercado para el pulque.

La importancia y predominio de la actividad pulquera marcó para Santa Bárbara maneras muy específicas, primero, de vincularse con poblados bien definidos cercanos a la ciudad de México, que formaban parte del mercado del pulque con los cuales la localidad mantenía, y en cierta medida mantiene aún, una importante interacción y; posteriormente, de adaptarse a los cambios económicos impuestos por la crisis de la industria del pulque que afectó severamente la forma de vida de las familias que durante décadas habían dependido exclusivamente del pulque.

Las variaciones en el mercado del pulque fueron determinantes en el cambio de las tendencias productivas que, inevitablemente, abrió la posibilidad al trabajo asalariado. Esto, sin duda, representó un suceso relevante ya que el trabajo asalariado, sobre todo, el trabajo fuera de la localidad era prácticamente inexistente a diferencia de otros espacios rurales donde se da por hecho que éste ya estaba presente, el cual era indispensable en el ingreso familiar a pesar de ser considerado complementario.

La transición de la mono-actividad pulquera hacia la diversificación económica ha sido un proceso paulatino a lo largo del cual se fue incorporando cada vez más el trabajo asalariado, principalmente, el trabajo extralocal. Sin embargo, la mayor diversificación económica que incorporó, de manera creciente, actividades de tipo urbano, se dio en un amplio sector de la economía informal que refleja gran parte de las condiciones productivas que prevalecen hoy en día en los espacios rurales. Sobresalen los empleos de muy baja calificación, escasa remuneración, temporales y sin prestaciones laborales, características que se generalizan al resto de las actividades asalariadas.

La incidencia del trabajo fuera del sector agrícola cambió la perspectiva económica de Santa Bárbara. Se distingue un reajuste en las prácticas productivas basado en la diversificación económica al interior de los hogares donde el trabajo no agrícola se posiciona como el eje de la economía doméstica; y aunque la diversificación productiva enfatiza la asociación de actividades agrícolas y no agrícolas, en una etapa más avanzada del proceso aparece un grupo de residentes rurales que ya no tienen acceso a la tierra y que viven sólo de su trabajo asalariado pero, al igual que los hogares agrícolas, incorporaran el mayor número de miembros del hogar a las actividades productivas.

La incorporación del trabajo asalariado resultó, sin duda, relevante para el sustento de las familias. Sin embargo, la precariedad del empleo no agrícola reforzó el arraigo de las tareas del campo que se mantienen hasta la fecha como un recurso indispensable en la vida de los productores agrícolas y parte sustancial de sus ingresos. El campo continúa siendo un recurso valioso en la vida de los productores rurales que les garantiza un medio, aunque precario, pero seguro para su subsistencia; y aun cuando en la actualidad se da por hecho que las actividades no agrícolas proporcionan el mayor ingreso a la economía del hogar, las diversas tareas relacionadas con el campo representan un medio alternativo que puede proveer de importantes ingresos. Éstas, incluso, tienen la misma importancia que las actividades no agrícolas o, por lo menos, así lo manifestó la

mayoría de las personas entrevistadas. Los recursos, ya sea en especie o en dinero, se pueden obtener de un sinnúmero de actividades como la venta y/o consumo de animales de corral (cerdos, vacas, ovejas, cabras, gallinas, etc.), la engorda de ganado bovino en pequeña escala, el trabajo en huertos familiares y la recolección de plantas silvestres e insectos comestibles en diferentes temporadas del año, además de lo que pueden obtener de la cosecha de sus parcelas.

Esto nos habla de la relevancia que tiene la tierra en la vida de los productores agrícolas y aún de los residentes rurales que no cuentan con una parcela pero que pueden obtener beneficios del campo. La importancia de la tierra tiene que ver no sólo porque puede ofrecer un medio seguro de subsistencia que les permite sobrellevar la crisis agrícola y contrarrestar la precariedad del mercado de trabajo, sino porque la parcela forma parte de su patrimonio familiar y el único recurso valioso que poseen. Por tanto, contrario a la idea de que el campo está perdiendo importancia frente a las actividades no agrícolas, la parcela aún se mantiene como un recurso fundamental. Las diversas tareas relacionadas con el campo les permiten a los pobladores rurales compensar la muy baja productividad y las bajas remuneraciones del trabajo asalariado y por cuenta propia en el comercio, la manufactura y otros servicios que se dan en un amplio sector de la economía informal.

Si bien, los cambios y ajustes en la economía local a raíz de la crisis del pulque abrieron la posibilidad al trabajo asalariado, gran parte de éste se ha realizado fuera de la localidad, que le ha permitido a ésta vincularse con localidades de distinto tamaño. El predominio de las actividades no agrícolas se debe principalmente al trabajo extralocal que se ha convertido en un recurso muy valioso en la economía de los hogares tanto agrícolas como rurales. La movilidad laboral ha sido un factor importante en la sustitución de las actividades tradicionales que ha transformado la estructura económica de Santa Bárbara e incidido significativamente en el proceso de diversificación económica que hoy en día caracteriza a los espacios rurales.

La recurrencia del trabajo fuera de la localidad coincidió con los mayores desequilibrios que experimentó la economía local. Conforme la crisis de la industria del pulque avanzó, el trabajo fuera de la localidad se incrementó gradualmente, con excepción del último periodo en el que éste disminuyó debido a las actividades relacionadas con la maquila, como resultado del despliegue territorial del trabajo manufacturero que, según algunos autores, es un proceso importante en la nueva ruralidad (Ávila, 2008: 112). Ésta actividad es una opción importante de empleo en Santa Bárbara, sobre todo, para las mujeres jóvenes y casadas. Sin embargo, aunque el trabajo en la maquila ha aumentado el arraigo laboral, la mayor parte de las actividades no agrícolas se realizan fuera de la localidad, que colocan al trabajo extralocal como el elemento central en la transformación del espacio rural.

Por tratarse de un ámbito fuertemente urbanizado y bien comunicado, se esperaba una mayor dispersión de los lugares de trabajo, sobre todo, hacia las grandes ciudades donde se encuentran los mercados de trabajo más diversificados que representan mejores opciones de empleo y alternativas mejor remuneradas, que será siempre un incentivo poderoso para aquellos que busquen mejorar sus condiciones laborales. Pero aun cuando la mayoría del trabajo no agrícola se realiza fuera de la localidad, gran parte de éste se concentra en los poblados más cercanos, los cuales se distinguen por una baja productividad en el trabajo y una alta informalidad que ofrece pocas oportunidades de mejorar el empleo. Por tanto, se asume que las actividades productivas de Santa Bárbara, al igual que las del resto de las localidades del espacio rural no periurbano, se organizan entorno al espacio rural de mayor jerarquía inmediato al lugar de residencia. En ellos, el trabajo se da en un amplio sector de la informalidad y se concentran principalmente en los servicios, lo que define una economía rural sustentada en la informalidad y la terciarización.

Al parecer, la facilidad de desplazamiento que se da en el marco de la modernidad que permite una mayor apertura territorial, no es un factor decisivo que incida en la ampliación del mercado laboral o, mejor dicho, para que los residentes rurales puedan desplazarse a las grandes ciudades en busca de mejores opciones laborales. La ubicación geográfica de las localidades rurales en el sistema urbano es un factor territorial determinante en la forma en que el espacio rural se articula con el resto de localidades rurales y urbanas. Se plantea que la distancia que los separa de las principales metrópolis es un factor decisivo que limita o favorece en mayor o menor medida, no sólo la incidencia del trabajo extralocal sino también la posibilidad de acceder a mercados laborales más diversificados, sin mencionar desde luego, el poder acceder a una amplia diversidad de servicios. De este modo, las oportunidades laborales no se presentan de la misma forma para todos los residentes rurales. Aquellos que residan en localidades mejor ubicadas, próximas a las ciudades de importancia económica serán los que puedan acceder a empleos estables y mejor remunerados o, por lo menos, tendrán mayores posibilidades de obtenerlo y la incidencia del trabajo extralocal será mayor. En cambio, los trabajadores rurales menos favorecidos que no se encuentran cercanos a las ciudades verán reducido territorialmente el mercado laboral, el cual se limitará a los pequeños centros urbanos o localidades rurales de mayor jerarquía inmediatos a su lugar de residencia donde la fuente de trabajo generalmente será temporal en un amplio sector informal y la incidencia de éste será menor.

Relaciones campo-ciudad (reconfiguración territorial y funcional del campo y la ciudad).

La movilidad ha adquirido nuevas formas y dimensiones que trascienden las viejas distinciones basadas en el espacio y en el tiempo, que constituyen uno de los fenómenos más distintivos de las sociedades modernas. Las personas se mueven cada vez más a mayores distancias y a mayor velocidad, generando una capacidad de movilidad nunca antes experimentada. Se asume que las recientes

tendencias urbano-regionales, llevan aparejado un incremento de la movilidad con una mayor complejidad estructural, en gran parte, debido a las mejoras tecnológicas reflejadas en el desarrollo de las comunicaciones y ampliación de los sistemas de transporte, que han modificado sustancialmente la forma en que se organiza el territorio.

La mayor disponibilidad de infraestructura y transporte, al menos potencialmente, permite la multiplicación de los lugares de interacción de los individuos, en un territorio mucho más flexible que abre las posibilidades y alternativas hacia prácticamente cualquier punto del territorio, lo cual significa mayores oportunidades para quienes se desplazan. No obstante, dadas las evidencias que se derivan del caso Santa Bárbara, no se cumple plenamente con el planteamiento inicial. El equipamiento que existe en infraestructura carretera –que se ubica entre las más importantes del país– y la extensión de los medios de transporte hacia y desde las áreas rurales, no coincide con la movilidad observada. La ampliación y multiplicación de los lugares de interacción constituía una de las principales hipótesis de esta investigación. Se argumentó que los cambios territoriales asociados con la globalización –por ejemplo, los recientes procesos urbanos, la producción flexible, el desarrollo de las comunicaciones y el avance técnico en el transporte–, permitirían que los movimientos cotidianos ocurrieran más allá del espacio de interacción tradicional, sobre todo, hacia las ciudades más importantes que sobresalen como los principales puntos de articulación.

Pero aun cuando parte de la población rural, sobre todo, aquella más preparada y de más altos ingresos, sí logra alcanzar nuevos lugares más allá de los espacios tradicionales. Para la mayoría de la población, la tendencia será realizar movimientos muy cortos, lo más cortos posibles, los cuales se concentran en el entorno rural inmediato pese a los medios disponibles que tienen a su alcance. Esto nos dice que, en efecto, se han ampliado los espacios de interacción, pero sólo para ciertos sectores de la población que pueden y tienen los recursos

suficientes para aprovechar toda la infraestructura y los medios disponibles que le permiten moverse más y diversificar sus movimientos. La gran mayoría, no cuenta con los recursos necesarios para acceder a las ciudades donde es posible encontrar mejores servicios o, en su caso, con la preparación adecuada para acceder a mercados laborales más sofisticados, y aun cuando puedan hacerlo físicamente, no pueden debido a que no hay espacio para ellos, lo cual los margina laboralmente a mercados de trabajo de baja productividad que encuentran en su entorno inmediato.

Así, los desplazamientos originados en virtud de las necesidades cotidianas de la población se realizan, en su mayoría, en el espacio rural cercano. Los individuos antes de desplazarse a las ciudades más grandes, tratarán de moverse lo más cerca posible del hogar a pesar de la infraestructura carretera y los medios de transporte disponibles. El espacio de vida, que involucra los lugares de interacción cotidianos organizados alrededor de la residencia, pese a estar articulado por diversos lugares más allá de los límites municipales, se circunscribe básicamente en el ámbito rural inmediato. Sobresale la cabecera municipal, como el principal lugar de destino de los viajes donde se ha desarrollado el comercio y otras actividades de servicios. Ésta, al igual que el resto las cabeceras municipales, que forman parte del espacio rural no periurbano, son localidades que muchas de las veces no rebasan los 15 mil habitantes. Sin embargo, por tratarse del lugar donde se ejerce la autoridad administrativa municipal y por ser el poblado más grande, es el de mayor importancia en el municipio. Esto nos lleva a asumir que su relevancia la convierte en el punto de articulación del resto o, por lo menos, de una buena parte del espacio rural municipal.

En este sentido, es pertinente preguntarse qué tanto se reorganizó el territorio rural no periurbano. Se esperaba que éste se reorganizara entorno a las principales ciudades, y aun cuando éstas también son el destino de los viajes, estos se concentran generalmente en la cabecera municipal, que será el lugar inmediato y el principal punto de influencia donde la población cubrirá el mayor número de satisfactores que requieren en su vida diaria. En términos generales, el

espacio de interacción de los residentes rurales no cambió, se limitó a los mismos espacios tradicionales. Con ello, se asume que los pequeños poblados rurales que integran gran parte del espacio rural no periurbano, se organizan territorialmente alrededor de las cabeceras municipales que sobresalen como los principales puntos de articulación. Al parecer, éstas actúan como localidades que dominan el espacio rural circundante, integrándolo territorial y funcionalmente.

Por lo visto, las nuevas tendencias urbanas y económicas que privilegian un territorio altamente flexible e integrado, poco ha favorecido la integración del espacio rural al sistema urbano metropolitano. Aparentemente, el mundo rural o, por lo menos, aquel espacio intersticial alejado de los grandes centros urbanos se ha mantenido al margen de esta dinámica territorial, vinculado a los mismos lugares de interacción dentro del municipio que poco han contribuido con el desarrollo local. Ni la mayor integración, ni la mayor apertura territorial incidieron en la ampliación de los espacios vividos que se restringieron, principalmente, a la cabecera municipal que representa la localidad de mayor importancia dentro del municipio. De manera, que los vínculos territoriales no fueron del tipo rural-metropolitano, más bien, se dieron entre áreas rurales de diferente tamaño, en el que dicha relación se establece principalmente con la localidad rural de mayor jerarquía, que será la que defina la estructuración del espacio rural sustentada a partir del tipo de interacción rural-rural.

En cuanto a la distribución de los movimientos, existe una relación directa entre los desplazamientos y las actividades y/o servicios deseados que se puede alcanzar en algún lugar que, hasta cierto punto, resulta un comportamiento previsible, ya que la decisión de realizar un viaje tendrá como propósito cumplir con ciertos requerimientos o necesidades que será lo que motive cada viaje en particular.

La cabecera municipal, catalogada como el poblado más relevante e inmediato a la localidad de residencia, será el lugar con la mayor capacidad de atracción. En

ella, los residentes rurales tratarán de realizar gran parte de sus actividades. De no ser así, cuando la población no encuentre algún bien o servicio o en la medida que requiera una mayor diversidad de servicios u otro tipo de satisfactores más especializados (trabajo, servicios de salud o educativos), se moverá gradualmente a los siguientes poblados o centros urbanos en función de la disponibilidad de los servicios o, bien, se desplazarán directamente a las grandes ciudades donde es posible encontrar servicios de primer nivel que no encontrarán en el resto de los poblados urbanos. De manera, que después de Otumba, la diversificación de los destinos a localidades de distinto tamaño muestran cierta preferencia según los servicios que ofrecen. Sobresale el caso de la ciudad de México, quien concentra la mayor proporción de los viajes por motivos de salud o Acolman que, por ser el lugar más cercano con escuelas de nivel superior, es el principal destino por este motivo.

En este proceder, en el que coinciden los requerimientos de la población y la disponibilidad de los servicios, la distancia es el factor territorial de mayor relevancia que determina en gran medida las pautas de movilidad, ya que además del tiempo invertido, involucra el costo del viaje que condiciona no sólo la elección del destino, sino el motivo y la frecuencia de éste. Así, en la medida que aumente la distancia, ésta se convertirá en un factor significativo a la hora de moverse y, por ende, la movilidad se verá limitada, pues conforme la distancia aumente la accesibilidad efectiva a diversos puntos irá en detrimento.

La expectativa de la ampliación de los espacios de interacción, constituido por diversos lugares en el que las grandes ciudades sobresalen como los principales puntos de articulación, parecería ser un suceso ineludible. Pero a pesar de que no se cumple con este supuesto en la investigación, no se puede negar que la multiplicación de los lugares de interacción de los individuos es un aspecto que caracteriza a las sociedades modernas. Es claro, entonces, que la movilidad adquiere un nuevo significado en la vida de las personas que modifica la dimensión espacio-temporal debido al factor tecnológico según Miralles (2002).

Esto resulta ser un elemento clave que le permite a la población mayor oportunidad y libertad de movimiento, convirtiéndolos en *individuos móviles* (Bericat, 1994) con mayor capacidad de interactuar de múltiples maneras en el territorio. No obstante, en contradicción con los resultados, el que exista mayor libertad y capacidad de movimiento debido a los factores asociados con la modernización, no hace de las personas individuos más móviles. Si bien, esto aumenta las posibilidades y la capacidad para desplazarse en un territorio más flexible, no quiere decir que en la realidad lo puedan hacer, más bien, es hablar de personas expuestas por igual y con las mismas posibilidades para desplazarse o, bien, expuestas por igual a una amplia disponibilidad de medios a los que pueden tener o no acceso.

Con esto se reconoce que la movilidad no puede ser percibido como fenómeno homogéneo, como tampoco se puede pensar que afecta a toda la población por igual. Es decir, no se presenta de la misma forma ni tiene las mismas consecuencias y significado para todas las personas, ya que la capacidad de movimiento está estrechamente vinculada con las características individuales de las personas que se desplazan. Por tanto, el conjunto de características individuales que influyen en la capacidad de movilidad de las personas puede ser amplia, sin embargo, algunas de ellas pueden determinar por sí mismas el comportamiento individual de la movilidad.

Entre las principales variables sociodemográficas que inciden en la movilidad de las personas se encuentra la edad, el sexo y el nivel profesional. Los resultados corroboran las tendencias mostrados por diversos estudios, por ejemplo, que los hombres (57%) se mueven más que las mujeres (43%) o, bien, que la mayor proporción de la movilidad se da entre los grupos de edades jóvenes (31 a 40 años), y que a partir de éstos se inicia un descenso en la proporción de los desplazamientos hasta alcanzar las edades más avanzadas. Sin embargo, en cuanto a los motivos de desplazamiento, se distinguen algunas diferencias importantes según el sexo. Para el caso de los viajes por motivos laborales, los

hombres son mucho más móviles dada su mayor participación en el mercado laboral, pues presentan una proporción con respecto a las mujeres de 8 a 2. Por el contrario, para los viajes que tienen que ver exclusivamente con la salud, compras, trámites, visita de familiares y motivos religiosos; las mujeres alcanzan una proporción con respecto a los hombres de 7 a 3. Una explicación posible es que según las prácticas culturales y sociales, este tipo de actividades se consideran más apropiadas para las mujeres.

Además de estas características individuales, el nivel de ingreso sobresale del resto, por ser una de las variables que marcó una diferencia clara en el grado de movilidad entre los hogares de mayores y menores ingresos. Invariablemente, la movilidad se incrementó en la medida que aumentaron los ingresos, los cuales condicionan no sólo la posibilidad de desplazamiento sino también la frecuencia, distribución territorial y diversidad de los movimientos. Pero a pesar del incremento de la movilidad que se observa en los hogares de mayores ingresos, gran parte de los movimientos se dan no más allá del ámbito municipal. Por lo visto, los individuos no aprovechan la infraestructura y los medios de transporte disponibles que, en caso de hacerlo, significaría además de interactuar con las grandes ciudades, acceder a mercados laborales más diversificados y mejores alternativas de servicios, que impactaría de manera importante en el desarrollo de la localidad.

Una de las dimensiones que más discriminan en cuanto a la movilidad son las variables sociodemográficas, las cuales limitan o determinan la capacidad de las personas para desplazarse. Entre ellas, es ampliamente conocido que los empleos de alta cualificación o profesionales –que tiene que ver directamente con el nivel de estudios– tienden a estar asociados con mayores distancias que aquellos no cualificados (Ball, 1980; cit. en Salom y Delios, 1998: 496). Para el caso de Santa Bárbara, aun cuando sólo el 1.4% de los habitantes contaron con estudios superiores, estos sí trabajaron más allá de los límites municipales, incluso, en pequeños poblados urbanos. Por tanto, a pesar de que la proporción de personas

involucradas con nivel de instrucción superior es bastante reducida, resulta un indicador significativo a considerar.

De este modo, la movilidad que se tiene capacidad de realizar por el acceso a la infraestructura y medios técnicos disponibles, y que algunos autores llaman "*movilidad potencial*" (Módenes, 2008), es un parámetro importante que nos permite establecer el alcance que puede tener la movilidad en el ámbito rural, sobre todo, en un territorio mucho más flexible gracias al reciente modelo urbano y los adelantos tecnológicos. Esta percepción nos permite evaluar el nivel de movilidad de ciertos grupos en función de sus características individuales y, así, identificar desigualdades en el acceso a determinadas infraestructuras o medios de transporte.

Esto establece una diferencia significativa que repercute en su capacidad para moverse. Es decir, para la población potencialmente usuaria de cierta infraestructura o determinado tipo de transporte que puedan utilizar, por ejemplo, transportes más rápidos (automóviles particulares, taxis privados, aviones, trenes de alta velocidad, etc.) o autopistas de peaje, sus tiempos se optimizarán, las distancias se reducirán y el traslado hacia cualquier lugar será más flexible. En cambio, la población menos favorecida no sólo tendrá una mayor fricción de desplazamiento, la frecuencia de los viajes se reducirán y los motivos de desplazamiento se restringirán a los laborales o educativos, minimizando los traslados para satisfacer otras necesidades tales como las recreativas, de salud u otros servicios. De modo, que la posibilidad de moverse no va a depender sólo del desarrollo de las vías de comunicación y la ampliación de las redes de transporte sino, más bien, va a estar mediado por la capacidad de la población para sufragar los costos de viaje que se asocia con algunas características sociodemográficas. De modo, que la movilidad tendrá límites distintos según el perfil sociodemográfico de cada persona.

Así, el análisis de la movilidad adquiere una forma multidimensional debido a la gran cantidad de factores que intervienen. La movilidad no sólo tiene que ver con las características físicas de un territorio o la distribución de los bienes y servicios sobre el espacio, sino también con las características individuales (demográficas, económicas y sociales) de las personas que se desplazan. Por tanto, la movilidad debe ser estudiada desde una perspectiva que incluya conjuntamente a estos elementos que, si bien, son diferentes, son complementarios entre sí. Esto nos permitirá conocer no sólo la descripción territorial de los movimientos sino también el comportamiento diferencial de la movilidad, es decir, cómo se desplazan los individuos, quién y por qué motivo lo hacen y las condiciones bajo las cuales se desplazan, así como el volumen y la distribución espacial de los movimientos.

En cuanto a los alcances de la investigación, el reconocer el tipo de relaciones territoriales (rural-rurales y rural-urbanas) que se establecen desde el espacio rural, fue una de las contribuciones más importantes de este trabajo. La inserción de Santa Bárbara en un escenario altamente urbanizado, rodeada de zonas metropolitanas con fuerte influencia en la región –ya no sólo sobre sus franjas periurbanas sino además sobre el espacio rural contiguo y, en el caso puntual de la Ciudad de México, de alcance regional–, sugería una mayor articulación territorial entre localidades de distintos tamaños, alcanzando las principales ciudades cercanas.

Sin embargo, la mayor apertura e integración territorial que se logra por el proceso de desarrollo urbano y metropolitano en la región, poco o nada posibilitaron la incorporación del espacio rural en la dinámica urbana o, por lo menos, no el espacio en el rango más bajo de la jerarquía. El espacio rural no periurbano, a pesar de ser un espacio sobre el cual se manifiesta la extensión y dispersión de la ciudad, no establece vínculos socioterritoriales importantes con las grandes ciudades, aun cuando es parte del mismo espacio regional al que pertenecen éstas. Éste se vincula sobre su espacio inmediato, estableciendo relaciones de tipo rural-rural, en especial, con la localidad rural de mayor jerarquía que, en este

caso, resultó ser la cabecera municipal que, dado su tamaño y funciones administrativas, ejerce un predominio territorial importante sobre el municipio.

Pero pese a que los resultados desestimaron la hipótesis central de la investigación, éstos tienen una enorme relevancia. Los hallazgos empíricos obligan a profundizar y debatir con mayor cuidado lo que se define como Nueva Ruralidad, sobre todo, por ser un concepto asociado básicamente a los espacios periurbanos que han sido los puntos de atención de los estudios territoriales y urbanos. Actualmente, la Nueva Ruralidad engloba múltiples realidades que es necesario traducir y concretar en cada caso particular pero, además, ya no debe sólo vincularse territorialmente a un espacio específico, pues los efectos de la globalización se han extendido a cualquier comunidad rural. El espacio rural no periurbano, aun cuando es parte de una sociedad con características visiblemente agrícolas y rurales y, se podría decir, que en pleno funcionamiento, observa cambios que han afectado sensiblemente su funcionalidad que, si bien, no se asemejan a los procesos intensos que ocurren en los espacios rurales inmediatos a las grandes urbes, ejemplifican lo que sucede en las sociedades rurales permeadas por el proceso de la Nueva Ruralidad.

Para el caso de estudio, el término de la Nueva Ruralidad resultó esencial en la construcción teórica-conceptual, así como en el mejor entendimiento de los procesos identificados. Esta perspectiva ayudó a fundamentar los cambios territoriales que ocurren por los efectos de la globalización –urbanización difusa, producción flexible, desarrollo de las comunicaciones y avance técnico en el transporte– y, a su vez, permitió incorporar otros conceptos importantes en la argumentación teórica, como la hipótesis de la transición de la movilidad de Zelinsky (1971) que intenta ligar el cambio en los patrones de la movilidad y la modernización. Así pues, en este contexto la movilidad geográfica resultó ser uno de los principales elementos estructuradores del espacio. A partir de los movimientos cotidianos de la población se definió el “*espacio de vida*” que representó una herramienta esencial para determinar el espacio de interacción de

los individuos y, por consiguiente, la forma como se organiza el espacio rural con su entorno tanto rural como urbano. Por tanto, se espera que estas aportaciones empíricas contribuyan al análisis de los espacios rurales para entender mejor la manera en que se están redefiniendo las relaciones espaciales a diferentes niveles y escalas.

Finalmente, podemos decir que el papel de la movilidad como medio para avanzar en el desarrollo de la población de Santa Bárbara y proporcionar mejores condiciones de vida a sus habitantes en el contexto de una Nueva Ruralidad, ha tenido una débil. Las evidencias muestran que, si bien, al principio de la transición de la actividad pulquera, la ciudad de México se desempeñó como el principal lugar de empleo para las personas que vieron disminuidas sus posibilidades económicas con la contracción del mercado, con el tiempo ésta y otras ciudades dejaron de ser atractivas para una población en edad laboral en crecimiento. Actualmente, el espacio laboral de casi todos estos individuos se mantiene lo más cerca posible de su residencia, aun cuando sólo puedan acceder a empleos informales y mal remunerados. Por lo visto, la distancia a las ciudades de importancia económica o zonas industriales, finalmente, ha sido un factor que ha limitado la ampliación de la movilidad laboral y, por consiguiente, evitando la evolución de la localidad hacia una nueva forma de vida rural. Esto ha generado un fuerte arraigo con la tierra que representa un recursos valiosísimo, pues de ella se pueden obtener diferentes tipos de recursos esenciales para la sobrevivencia de la población.

La ubicación geográfica de Santa Bárbara con respecto a los grandes centro urbanos es una ventaja que no ha podido ser suficientemente aprovechada por los habitantes de Santa Bárbara debido a sus bajos ingresos y baja calificación. La ciudad de México que constituye el núcleo económico de mayor importancia y el más cercano, se encuentra a una distancia de 75 km que representan un obstáculo para acceder a ella, ya que además de la distancia, implica un viaje de casi dos horas en un solo sentido. De modo, que el acceso a los empleos fuera de

la localidad se ha visto limitado a los pequeños centros urbanos inmediatos como es el caso de la cabecera municipal, a pesar de que ésta no puede ofrecer los empleos suficientes para la fuerza laboral desplazada o la que se incorpora al mercado laboral. Su economía se caracteriza por una baja productividad del trabajo y una alta informalidad que se concentra principalmente en los servicios, contrario a los centros económicos más dinámicos que representan mejores posibilidades de acceder a una mayor diversidad laboral o, por lo menos, tener más oportunidades de conseguir un empleo formal y mejor remunerado. La maquila, instalada en Santa Bárbara así como la diversificación del comercio y servicios aumentaron los puestos de trabajo en la propia localidad, reduciendo la necesidad de búsqueda de empleos fuera de ella.

La diversificación de modos de transporte, ha sido un importante condicionante en la transformación de la estructura productiva rural, en respuesta a los cambios socioeconómicos y territoriales que ocurren en su entorno inmediato. La importancia de la movilidad es tal, que algunos autores hacen hincapié en que *“los problemas de movilidad pueden ser, con frecuencia, agravantes de la pobreza y, por ende, de la exclusión social”* (Avellaneda, 2008: 10). Por tanto, los desplazamientos fuera de la localidad tienen una gran importancia económica y social para los poblados rurales que no cuentan con los satisfactores necesarios para cubrir los requerimientos de la población rural, y particularmente, los que tienen que ver con el empleo.

Para concluir, es pertinente reconocer que cualquier trabajo de investigación puede ser un proyecto inacabado. Esto lejos de ser un desmerecimiento, se convierte en una oportunidad para formular nuevas propuestas que permiten seguir avanzando en la construcción del conocimiento. Estamos conscientes que este trabajo no es ni con mucho una propuesta acabada. Si bien, se respondieron algunas preguntas derivadas de una de las dos hipótesis planteadas, también surgen nuevos planteamientos y nuevas interrogantes como resultado del rechazo de la hipótesis central de la investigación, lo que nos dice que aún falta mucho por

investigar. Así, que para seguir avanzando en la definición de la estructuración del espacio rural en el proceso urbano-regional, será necesario en investigaciones futuras ampliar el territorio de análisis. Para ello, se debe explorar con mayor detalle el espacio rural no periurbano, incorporando al estudio localidades rurales en los rangos más altos (entre 2 500 y 4 999 habitantes⁴¹). Se asume que las características socioeconómicas y demográficas varían según el tamaño de la localidad y, con ello, su función en el territorio. Esto nos va a permitir tener una visión mucho más amplia y determinar con mayor precisión la configuración territorial y funcional que ocurre entre el espacio rural y su entorno urbano, así como la transformación diferenciada del espacio rural como consecuencia de la nueva relación campo-ciudad.

Esperamos que este trabajo de investigación, con todo y sus limitaciones, haya contribuido al entendimiento de la transformación de la estructura productiva y de la reconfiguración territorial del ámbito rural.

⁴¹ De acuerdo con la clasificación de Unikel *et al.* (1976), se considera como rural a las localidades con menos de 5 mil habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Adrián (2006), "La ciudad de México y su estructura policéntrica regional", en Adrián Aguilar (coord.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional, Experiencias en Latinoamérica y España*, CONACYT, UNAM, Instituto de Geografía, PORRÚA, México, pp. 115-141.

Aguilar, Adrián y Boris Graizbord (2006), "Concentración y dispersión de la población en México, 1940-1995", en Boris Graizbord y Judith Zubieta (coords.), *Distribución territorial de la población: estrategia de política*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, D. F., pp. 73-104.

Aguilar, Adrián y Boris Graizbord (2001), "La distribución espacial de la población. Concentración y Dispersión", en José Gómez de León y Cecilia Rabell. (coords.), *La población de México: Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, CONAPO, FCE. México, pp. 553-604.

Aldana, Gerardo (1994), *San Pablo Ixayoc: un caso de proletarización incompleta*, Colección Tepetlaostoc, Universidad Iberoamericana, México.

Allen, Adriana (2003), "La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo", en *Cuadernos del Cendes*, mayo 2003, Vol.20, no.53, pp. 7-21.

Álvaro, Daniel (2010), "Los conceptos de 'comunidad' y 'sociedad' de Ferdinand Tönnies" en *Papeles del CEIC* [En Línea] volumen 2010/1 Núm. 52, marzo 2010, Universidad de Buenos Aires, disponible en <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf> [acceso el 25 de mayo de 2012].

Aparicio, Abraham (2010), "Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un Siglo", ponencia presentada en la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución "*Pasado, Presente y Perspectivas de México*", México, Espacio Común de Educación Superior y Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, abril de 2010, disponible en: www.economia.unam.mx/profesores/aaparicio/Economía.pdf [Acceso el 18 de marzo 2015]

Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria, ASERCA, (1994), "La cebada en la agricultura nacional" en *Revista Claridades Agropecuarias* [En Línea] núm. 13, septiembre, disponible en: <http://www.aserca.gob.mx/sicsa/claridades/marcos.asp?numero=13> [Acceso el 26 de septiembre de 2010].

Appendini, Kirsten (2008), "La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México", en Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?*, El colegio de México, pp. 27-58.

Appendini, Kirsten (2007), "Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México" en Patricia Arias y Ofelia Woo (coords.), *¿Campo o Ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 21-43.

Arias, Patricia (2009). "La pluriactividad rural a debate", en Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez (Coord.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Ecuador, pp. 171-205.

Arias, Patricia (2005), "Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy" en Héctor Ávila (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* CRIM, UNAM, Morelos, pp. 123-160.

Arias, Patricia (2002), "Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 50, pp. 363-380.

Arias, Patricia (1997), "Crisis metropolitana, especialización económica y nuevas relaciones espaciales en México" en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. IV, núm. 10, septiembre-diciembre, pp. 143-166.

Arroyo, Mercedes (2001), "La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas" en *Papeles de Población*, núm. 030, octubre-diciembre, pp. 93-129.

Avellaneda, Pau G. (2008), "Movilidad cotidiana, pobreza y exclusión social en la ciudad de Lima" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 28, núm. 2, pp. 9-35.

Ávila, Héctor (2009), "Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades" en *Estudios Agrarios*, año 2009, núm. 41, pp. 93-123.

Ávila, Héctor (2008), "Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad" en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, Bogotá, pp. 103-131.

Ávila, Héctor (2001), "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América" en *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, núm. 45, pp. 108-127.

Baigorri, Artemio (1995), "De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre sociología rural y sociología urbana en el marco del actual proceso de urbanización global", ponencia presentada en el *V Congreso Español de Sociología*, Sesión 1ª "La Sociología Rural en un contexto de incertidumbre", Granada, 1995, disponible en: <<http://sistemamid.com/preview.php?a=83387>> [Acceso el 15 de abril de 2012].

Bauer y Roux (1976), *La rurbanisation ou la ville eparpillée*. Editions du Seuil, Paris, France.

Bautista, Juan Antonio y Javier Ramírez (2008), "Agricultura y pluriactividad de los pequeños productores de agave en la región del mezcal, Oaxaca, México" en *Agricultura Técnica en México* [En Línea] vol. 34, núm. 4, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0568-25172008000400007&lng=es&nrm=iso [Acceso el 15 de abril de 2012].

Bardají, Isabel y M^a. Mar Giménez (1995), "La iniciativa Leader I y su contribución a la pluriactividad en Castilla y León" en *Agricultura y Sociedad*, núm. 77, octubre-diciembre, pp. 147-172.

Barrera, Ernesto (2006), "Turismo rural. Un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales" en Carlos Vieytez (ed.), *Agronegocios alternativos. Enfoque, importancia y bases para la generación de actividades agropecuarias no tradicionales* [En Línea] Editorial Sudamericana, disponible en: http://www.suplementorural.com/pdf/Turismo_rural.pdf [Acceso el 20 de agosto de 2012].

Bericat, Eduardo A. (1994), *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*, Centro de Investigaciones Sociológicas No. 140, Madrid, España.

Berdegú et al. (2001), *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*, Unidad de Desarrollo Rural, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.

Berry, Brian (1976), "The counterurbanization process: Urban America since 1970", en Brian Berry (ed), *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills, CA: Sage, 1976, pp. 17-30.

Calva, José Luis (1998), "Política agrícola para el desarrollo agropecuario sostenido con equidad", en Felipe Torres (Coord.), *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Plaza y Valdés, pp. 9-26.

Carneiro, María José (2008), "La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica", en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina*:

avances teóricos y evidencias empíricas, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, Bogotá, pp. 79-101.

Champion, A.G. (1989), *Counterurbanization: the changing Pace and Nature of Population Deconcentration*, London: Edward Arnold.

Corona, Reina (2002), "La movilidad interurbana en la formación de una región metropolitana. El caso de la ZMCM y Cuautla en el centro de México", en Javier Delgadillo y Alfonso Iracheta (coords), *Actualidad de la investigación regional en el México Central*, CRIM, UNAM, El Colegio Mexiquense, Plaza y Valdés, pp. 285-308.

Delgado, Javier (1998), *Ciudad-región y transporte en el México Central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, Instituto de Geografía, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM y Plaza y Valdez, México, D.F.

Dematteis, Giuseppe (1998), "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas" en Francisco Monclús (ed.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España, pp. 17-34

Domenach, H. y M. Picouet (1990), "El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración" en *Notas de Población*, vol. 18, núm. 49, pp. 49-69.

Entrena, Francisco (2006), "Difusión Urbana y Cambio Social en los Territorios Rurales. Un Estudio de Casos en la Provincia de Granada" en *Revista de Estudios Regionales*, núm. 77, pp. 179-203.

Entrena, Francisco (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Editorial Tecnos, Madrid, España.

Escalante, Roberto et al. (2007), "Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro" en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, julio-diciembre, pp. 87-116.

Ferrás, Carlo (2000), "Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y significado social" en *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En Línea] núm. 69 (68), agosto, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-68.htm> [Acceso el 15 de octubre de 2012].

Ferrás, Carlo (1998), "El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional" en *Revista Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, núm. 117-118, pp. 607-627.

García, Manuel (1976), "La sociología rural en perspectiva: una evaluación crítica" en *Estudios Agrosociales*, núm. 96, pp. 25-59.

Garrocho, C. y Juan Campos (2006), "Un indicador de accesibilidad a unidades de servicios clave para ciudades mexicanas: fundamentos, diseño y Aplicación" en *Economía, sociedad y Territorio*, vol. VI, núm. 22, septiembre-diciembre, pp. 1-60

Geddes, Patrick (1915), *Ciudades en evolución*, Biblioteca de Planeamiento y Vivienda, vol. 5, Ediciones Infinito, Buenos Aires, Argentina, 1960.

Geyer, H. S. (1989), "Differential Urbanisation in South Africa and its consequences for spatial development policy" in *African Urban Quarterly*, vol. 4, august-november, pp. 276-291.

Geyer, H. S. y T. Kontuly (1996). "A theoretical foundation for the concept of differential urbanization" en Geyer, H. S. y T. Kontuly (eds.), *Differential urbanization, integrating spatial models*. ARNOLD, pp. 290-308.

Gómez, Sergio (2008), "Nueva Ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidades de avances empíricos" en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, Bogotá, pp. 45-78.

González, Esmeralda U. (1987). "La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas" en *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, vol. 7, pp. 439-448.

Graillet, Eduardo *et al* (2006), "Los modelos económicos en México, sus políticas e instrumentos de desarrollo en el sector agropecuario" en *Ciencia Administrativa*, Universidad Veracruzana (IIESCA), Núm. 2, Año 2006, pp. 29-50.

Grammont, Hubert (2010), "¿Nueva ruralidad o nueva sociología rural?", ponencia presentada en el *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil, 15-19 de noviembre 2010.

Grammont, Hubert (2009a), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos", en Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Quito, Ecuador, pp. 273-307.

Grammont, Hubert (2009b), "La desagrarización del campo mexicano" en *Convergencia*, vol. 16, núm. 50, pp. 13-55.

Grammont, Hubert (2008), "El concepto de Nueva Ruralidad" en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, Bogotá, pp. 23-44.

Grammont, Hubert y Luciano Martínez (2009), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Flacso, Ecuador.

Guillén, Héctor (2013), "México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico" en *Comercio Exterior*, Vol. 63, Núm. 4, Julio y Agosto 2013, pp. 34-60.

Gutiérrez, Javier y Juan C. García (2005), "Cambios en la movilidad en el área metropolitana de Madrid: el creciente uso del transporte privado" en *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, núm. 25, pp. 331-351.

Hall, Peter. (1996), *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo del siglo XX*, Del Serbal, Barcelona, España.

Hermosillo, Ma. de Lourdes (2007), "Accesibilidad vial en la cuenca alta del Rio Lerma", tesis de maestría en Geografía, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, México, 1930, 1950, 1960, 1970, 1990, 2000 y 2010.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, Censo de Población y Vivienda 2005.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.

Kawabata, Mizuki (2009). "Spatiotemporal dimensions of modal accessibility disparity in Boston and San Francisco" in *Environment and Planning*, vol. 41, pp. 183-198.

Larralde, Adriana H. (2008), "Mercados de trabajo en dos localidades rurales del Centro de México: algunas características sociales y espaciales", en Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?*, Colegio de México, pp. 79-101.

Leal, Juan Felipe y Mario Huacuja (1982), *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX*, Colección Problemas de México, Ediciones Era, México, D.F.

Leinbach, Thomas R. (1983), "Rural Transport and Population Mobility in Indonesia" in *The Journal of Developing Areas*, vol. 17, núm. 3, pp. 349-364.

Loyola, Elías (1956), *La industria del pulque*, Banco de México, S. A., Departamento de Investigaciones Industriales, México.

Méndez et al. (2006), "Incurción ocupacional rural en escenarios no-agrícolas y urbanos: reflexiones en torno a la evidencia empírica" en *Cuaderno de Desarrollo Rural*, núm. 056, enero-junio, pp. 117-135.

Miralles, Carme (2002), *Ciudad y transporte. El binomio imperfecto*. Editorial Ariel, Barcelona, España.

Módenes, Juan A. (2008), "Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía" en *Estudios Geográficos*, vol. 69, núm. 264, pp. 157-178.

Módenes, Juan A. (2007), "Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas", ponencia presentada en el X Congreso de la Población Española "Migraciones, movilidad y territorio", España, Centro de Estudios Demográficos, 29 de junio a 1 de julio de 2006, disponible en: <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text311.pdf> [Acceso el 29 de abril 2010].

Monclús, Francisco (1998), "Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas", en Francisco Monclús (ed.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España, pp. 5-16.

Monterrubio, Antonio L. (2007), *Las haciendas pulqueras de México*, UNAM, Coordinación de Estudios de Posgrado, México, D.F.

Muñoz, Luis A. (2000), "El nuevo rol de lo rural", Seminario Internacional, Bogotá, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, agosto de 2000, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa1/munoz.pdf> [Acceso el 25 de junio de 2013].

Negrete, María Eugenia (2008), *El centro de México: evolución, límites y oportunidades para el desarrollo regional*, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

Nel-lo, Oriol y Francesc Muñoz (2004), "El proceso de urbanización", en Juan Romero (coord.), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Ed. Ariel, España, pp. 255-332.

Newman, Peter (2006), "The environmental impact of cities" in *Environment and Urbanization*, vol. 18, núm. 2, pp. 275-295.

Oliva, Jesús (2006), "Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural" en *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, núm. 211, pp. 143-187.

Ordoñez, Sergio (1997), "La reestructuración productiva industrial en México" en *Papeles de población*, núm. 14, octubre-diciembre, pp. 59-70.

Pérez, Edelmira (2001), "Hacia una nueva visión de lo rural", en Norma Giarraca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Desarrollo Rural, Buenos Aires, 2001, Pp. 17-30.

Pérez, Edelmira y Ma. Adelaida Farah (2006), "Nueva Ruralidad en Colombia", en Mario Hernández e Ivonne Meza (coords), *Nueva ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Cámara de Diputados LX Legislatura/Congreso de la Unión, México, pp. 77-126.

Precedo, Andrés Ledo (1988), *La red urbana*. Colección Geografía de España No. 18, Ed. Síntesis, Madrid, España.

Racionero, Luis (1981), *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Ramírez, Blanca Rebeca (2003), "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural" en *Revista sociológica*, año 18, núm. 51, enero-abril, pp. 49-71.

Ramírez, Javier (2008), "Ruralidad y estrategias de reproducción campesina en el valle de Puebla, México" en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 5, núm. 60, enero-junio, pp. 37-60.

Ramírez, Mario (2000), *Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*, IIS-UNAM, Plaza Valdez, México.

Ramírez, Rodolfo (2004), *El maguey y el pulque: Memoria y tradición convertida en historia, 1884-1993*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Rendón, Ricardo G. (1990), *Dos haciendas pulqueras en Tlaxcala, 1857-1884*. Gobierno del estado de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana.

Richardson, H. (1980), "Polarization reversal in developing countries", en H. Geyer y Kontuly (eds.), *Differential urbanization, Integrating Spatial Models*, Arnold, New York, USA, pp. 143-161.

Riella, Alberto y Paola Mascheroni (2008), "Evidencias empíricas sobre la pertinencia de la nueva ruralidad en Uruguay", en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, Bogotá. pp. 151-170.

Romero, Juan (2008), "Nueva ruralidad y ocupaciones no agrarias: el caso uruguayo" en *Revista Pampa*, año 4, núm. 4, pp. 167-182.

Ruiz, Naxhelli y Javier Delgado (2008), "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad" en *Eure*, año/vol. XXXIV, núm. 102, agosto, pp. 77-95.

Salas, Adriana S. (2006), "La nueva ruralidad en los estudios territoriales en México", ponencia presentada en el *VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural*, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Ecuador, 20 y 24 de noviembre.

Salazar, Clara E. (1999), "Problemas ambientales en la ciudad. ¿Cómo se abordan?", en Haydea Izazola (coord.), *Población y medio ambiente: descifrando el rompecabezas*. El Colegio Mexiquense, pp. 171-201.

Salom, Julia C. y Elisabeth Delios E. (1998), "La movilidad laboral femenina en el país valenciano: los factores sociales y laborales en las diferencias por género" en *Cuadernos de Geografía*, núm. 64, pp. 485-511.

Schneider, Sergio (2009), "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación" en Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez (Coord.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Ecuador, pp. 207-241.

Sobrino, Jaime (2003), "Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998" en *Revista Sociológica*, año 18, núm. 51, enero-abril, pp. 99-127.

Song, Shunfeng (1996), "Some tests of alternative accessibility measures: A population density approach" in *Land Economics*, vol. 72, núm. 4, noviembre, pp. 474-482.

Starkey, Paul et al. (2002), *Mejora de la movilidad rural: opciones para el desarrollo del transporte motorizado y no motorizado en las áreas rurales*, Documento de Trabajo del Banco Mundial No. 25, Banco Mundial, Washington, D.C.

Sumpsi, José M. (2004), "Estrategias y políticas de desarrollo rural de la Unión Europea", en Edelmira Pérez y Ma. Adelaida Farah (compiladoras), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, Maestría en Desarrollo Rural, CIRAD, pp. 43-80.

Unikel, Luis, et al (1976). *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México, México, D. F.

Valero, Ángeles L. (1984), "Movilidad espacial en Madrid" en *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, núm. 4. pp. 207-225.

Zárate, Antonio (1984), *El Mosaico Urbano: Organización Interna y Vida en las Ciudades*, Cuadernos de Estudios núm. 13, Serie Geografía, Ed. Cincel, Madrid, España.

Zelinsky, Wilbur (1971), "The Hypothesis of the Mobility Transition" in *Geographical Review*, vol. 61, núm. 2, pp. 219-249.

ANEXOS



Resultado de la entrevista:

Número de cuestionario:

--	--	--

Completa

Verificación

Fecha:

ESTUDIO SOBRE MOVILIDAD RURAL EN LA LOCALIDAD DE SANTA BÁRBARA, OTUMBA, ESTADO DE MÉXICO

I. RESIDENTES DE LA VIVIENDA

1.1 ¿cuántas personas viven regularmente en esta vivienda, contando los niños pequeños y ancianos?

--	--

Anotar con número

1.2 ¿Cuántas de estas personas tienen 6 años y más?

--	--

Anotar con número

II. EQUIPAMIENTO DE LA VIVIENDA

2.3 ¿Cuántos de los siguientes medios de transporte hay disponibles en el hogar?

Registrar el núm. de unidades de transporte que utiliza

- | | |
|--|-------|
| 1. Automóvil o camioneta para transporte privado..... | _____ |
| 2. Motocicleta o motoneta..... | _____ |
| 3. Bicicleta..... | _____ |
| 4. Vehículo de tracción animal..... | _____ |
| 5. Algún animal, por ejemplo, caballo, burro o mula..... | _____ |
| 6. Otros (especifique) _____ | _____ |

2.4 Esta vivienda es:

- Propia.....1
 Propia y se esta pagando.....2
 Rentada.....3
 Prestada.....4

2.5 ¿Cuenta con servicio de teléfono?

Sí.....1 No.....2

2.6 ¿Tiene conexión de internet en su hogar?

Sí.....1 No.....2

2.7 ¿Qué servicio de cable tiene?

No tiene....1 Tiene TV cable....2 TV satelital: SKY o DirecTV.....3

2.8 ¿Tiene computadora en su hogar?

Sí.....1 No.....2

III. INFORMACIÓN SOBRE LOS INTEGRANTES DEL HOGAR
A. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

PARA TODOS LOS RESIDENTES DEL HOGAR					PERSONAS DE 5 AÑOS Y MÁS	PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS	
3.1 Número de persona	3.2 ¿Cuál es el nombre de los integrantes de este hogar empezando por el jefe o jefa?	3.3 ¿Qué parentesco tiene con el jefe (a) del hogar? 1. Jefe (a) 2. Esposa (o) o pareja 3. Hijo 4. Nieto 5. Otro pariente 6. No pariente	3.4 ¿Es hombre o mujer? MARCAR SÓLO UN CÍRCULO H M	3.5 ¿Cuántos años cumplidos tiene? MENOR DE UN AÑO ESCRIBIR "00" REGISTRAR CON NÚMERO	3.6 ¿En qué estado nació? 1. Aquí en el estado 2. En otro estado 3. En otro país E s p e c i f i q u e	3.7 ¿Cuál fue el último año o grado que aprobó en la escuela? 1. Ninguno 2. Preescolar 3. Primaria 4. Secundaria 5. Prepa o bachillerato 6. Carrera téc./comercial 7. Profesional 8. Maestría y doctorado 9. Otro (Especifique)	3.8 ¿Actualmente cuál es su estado civil? 1. Casado 2. Unión libre 3. Divorciado 4. Viudo 5. Soltero
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				
			1 2				

B. CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS

SÓLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS

Número de persona	<p>3.9 ¿Actualmente a qué se dedica?</p> <p>1. Trabaja } <i>PASE A 3 11</i></p> <p>2. Estudia</p> <p>3. Quehaceres del hogar</p> <p>4. Es jubilado o Pensionado</p> <p>5. Incapacitado para trabajar</p> <p>6. No trabaja pero busca trabajo</p> <p>7. No trabaja</p>	<p>3.10 ¿Además de su actividad anterior realiza alguna otra tarea como:</p> <p>1. Ayudar en el negocio familiar?</p> <p>2. Ayudar en el campo o en la cría de animales?</p> <p>3. Trabajar o realizar alguna actividad a cambio de un pago?</p> <p>4. Elaborar algún producto para vender?</p> <p>6. Ninguna } <i>PASE A 3 21</i></p>	<p>3.11 ¿A qué se dedica o qué actividades realiza?</p> <p align="center"><i>DESCRIBIR BREVEMENTE LAS ACTIVIDADES DEL NEGOCIO O EMPRESA</i></p>	<p>3.12 ¿En su trabajo principal se desempeñó como:</p> <p>1. Empleado (a) u obrero (a)?</p> <p>2. Jornalero (a) o peón?</p> <p>3. Patrón (a)</p> <p>4. Trabajador (a) por su cuenta?</p> <p>5. Trabajador (a) sin pago en el negocio o predio familiar?</p>

SÓLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS

Número de personas	3.13 ¿Trabaja 1. en una empresa o negocio establecido? 2. en su vivienda? 3. en la calle? 4. en el campo o predio?	3.14 ¿Cuánto gana o le pagan por su trabajo? <i>ANOTAR "0" SI NO RECIBE INGRESOS</i> <i>PERIODO:</i> <i>A la semana.....1</i> <i>A la quincena.....2</i> <i>Al mes.....3</i> <i>Al año.....4</i>		3.15 ¿En qué lugar trabaja? 1. Aquí en la Localidad } <i>PASE A 3.17</i> 2. Fuera de la localidad ↓ <i>ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO</i>	3.16 ¿Viaja todos los días o cada cuándo regresa a su hogar? 1. Diario 2. A la semana 3. Quince días 4. Cada mes 7. Otro (Especifique)	ACTIVIDAD SECUNDARIA
		CANTIDAD	P.			3.17 ¿Además de su trabajo principal realiza otra actividad complementaria para tener más ingresos?, como por ejemplo: 1. Trabajar en el campo o en la cría de animales 2. Realizar alguna otra actividad a cambio de un pago 3. Ninguna } <i>PASE A 3.21</i>

SÓLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS

Número de persona	3.18 ¿Qué actividades realiza o a qué se dedica? <i>DESCRIBIR BREVEMENTE LAS ACTIVIDADES</i>	3.19 ¿Dónde realiza esta actividad? 1. Aquí , en la localidad 2. Fuera de la localidad ↓ <i>ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO</i>	3.20 ¿Cuánto ganó por su trabajo complementario?		3.21 ¿Recibe algún ingreso?, como por ejemplo:			
			PERIODO: A la semana...1 A la quincena...2 Al mes.....3 Al año.....4	ANOTAR CON NÚMERO	Nº	MONTO	P.	P.

IV. MOVILIDAD RESIDENCIAL Y MIGRACIÓN DE RETORNO

SÓLO PARA PERSONAS DE 18 AÑOS Y MÁS

Número de persona	4.1 ¿Es originario de la localidad? 1. Sí 2. No } <i>PASE</i> <i>A</i> 4.3	4.2 ¿Siempre ha vivido aquí en la localidad? 1. Sí } <i>PASE</i> <i>A</i> 4.5 2. No	4.3 ¿Cuál fue el último lugar donde vivió anteriormente? <i>ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO</i>	4.4 ¿En qué año regresó o llegó a vivir a la localidad? <i>REGISTRAR EL AÑO</i>	4.5 ¿Ha vivido alguna vez en Estados Unidos o en otro país? 1. Sí (<i>ESPECIFIQUE</i>) 2. No } <i>PASE</i> <i>A</i> 5.1	4.6 ¿La última vez que vivió en EE.UU. en qué año regreso a México? <i>REGISTRAR EL AÑO</i>	4.7 ¿Cuántas veces ha emigrado a EE.UU o a otro país?	4.8 Cada vez que ha emigrado, ¿qué tiempo ha permanecido en EE. UU?

V. ANTECEDENTES DEL HOGAR: A) HISTORIA LABORAL

SÓLO PARA PERSONAS DE 18 AÑOS Y MÁS QUE REPORTARON NO TRABAJAR

Número de persona	5.1 ¿Ha trabajado alguna vez en su vida? <input type="radio"/> ¿Desde que llegó a la localidad ha trabajado alguna vez? 1. Sí 2. No } <i>FIN DEL APARTADO</i>	5.2 Y ¿a qué se dedicaba en su último trabajo? <i>DESCRIBIR LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES</i>	5.3 ¿En qué año dejó de trabajar? <i>REGISTRAR EL AÑO</i>	5.4 ¿Dónde realizaba ese trabajo? 1. Aquí en la localidad 2. Fuera de la localidad <i>ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO</i>	5.5 ¿Por qué motivo dejó de trabajar? 1. Se casó 2. Cuidado de hijos 3. Se jubiló 4. Enfermedad 5. Otro (especifique)

SÓLO PARA PERSONAS DE 18 AÑOS Y MÁS QUE REPORTARON HABER TRABAJADO

Número de persona	5.6 ¿Desde hace cuánto tiempo se dedica a su trabajo actual? <i>REGISTRAR EL AÑO</i>	5.7 ¿Éste ha sido su único trabajo? 1. Sí } <i>FIN</i> 2. No	5.8 Y ¿antes de este trabajo a qué se dedicaba? <i>DESCRIBIR LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES</i>	5.9 ¿En qué año inició con este trabajo? <i>REGISTRAR EL AÑO</i>	5.10 ¿Dónde realizaba ese trabajo? 1. Aquí en la } <i>PASE A</i> localidad } <i>5.12</i> 2. Fuera de la localidad <i>ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO</i>	5.11 ¿Viajaba todos los días o cada cuánto regresaba a su vivienda?	5.12 Y ¿antes de este trabajo a qué se dedicaba? <i>DESCRIBIR LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES</i>

SÓLO PARA PERSONAS DE 18 AÑOS Y MÁS

Número de persona	5.13 ¿En qué año inició con este trabajo? REGISTRAR EL AÑO	5.14 ¿Dónde realizaba ese trabajo? 1. Aquí en la Localidad } PASE A 5.16 2. Fuera de la localidad ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO	5.15 ¿Viajaba todos los días o cada cuándo regresaba a su vivienda?	5.16 Y ¿antes de este trabajo a qué se dedicaba? DESCRIBIR LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES	5.17 ¿En qué año inició con este trabajo? REGISTRAR EL AÑO	5.18 ¿Dónde realizaba ese trabajo? 1. Aquí en la Localidad } PASE A 6.1 2. Fuera de la localidad ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO	5.19 ¿Viajaba todos los días o cada cuándo regresaba a su vivienda?

VI. EMIGRACIÓN Y ENVÍO DE REMESAS

SÓLO PARA EL JEFE DEL HOGAR

<p>6.1 ¿Algún miembro del hogar que no viva actualmente con ustedes se fue a vivir a otra ciudad o país?</p> <p>1. Sí</p> <p>2. No } <i>FIN DEL APARTADO</i></p> <p><i>SI LA RESPUESTA ES AFIRMATIVA UTILICE UN RENGLON PARA CADA PERSONA</i></p>	<p>6.2 ¿Es hombre o mujer?</p>	<p>6.3 ¿En qué año se fue?</p>	<p>6.4 ¿En qué ciudad o país vive?</p> <p><i>ESPECIFIQUE LOCALIDAD, MUNICIPIO Y ESTADO, O EN SU CASO, PAÍS</i></p>	<p>6.5 ¿Por qué motivo se fue a vivir a otra ciudad o país?</p>	<p>6.6 ¿Les envía dinero regularmente?</p> <p>1. Sí</p> <p>2. No</p>	<p>6.7 ¿Cuántas veces ha emigrado a otra ciudad o país?</p>

VII. INFORMACIÓN SOBRE LOS VIAJES DE LOS RESIDENTES DEL HOGAR

SÓLO PARA PERSONAS DE 6 AÑOS Y MÁS

Número de persona	7.1 ¿La semana pasada (NOMBRE) realizó algún viaje fuera de la localidad? 1. Sí 2. No } FIN DEL APARTADO	7.2 ¿Cuál de los siguientes viajes realizó? 1. Por trabajo 2. Ir a la escuela 3. Relacionado al trabajo 4. Compras 5. Trámites 6. Pago de servicios 7. Llevar o recoger a alguien 8. Visita de familiares o amigos 9. Por motivos de salud 10. Actividades recreativas 11. Otra (especifique)	7.3 ¿Cuántas veces a la semana realizó este viaje?	7.4 ¿Los viajes los hizo al mismo lugar? 1. Sí 2. No	7.5 ¿En qué lugar terminó cada viaje?		
					(REGISTRAR EL LUGAR DE CADA VIAJE)		
					LOCALIDAD	MUNICIPIO	EDO.

SÓLO PARA PERSONAS DE 6 AÑOS Y MÁS

Número de persona	7.6 ¿Cómo se transportó? 1. Combi o taxi colectivo 2. Microbús o suburbano 3. Taxi 4. Automóvil 5. Autobús 6. Metro 7. Metrobús o trolebús 8. Moto 9. Bicicleta 10. Animal de tiro 11. Otro (especifique) <i>(EN CASO DE HABER USADO MÁS DE UN TRANSPORTE ENUMERELO EN LA FORMA QUE LO FUE UTILIZANDO)</i>	7.7 ¿Aprovechó para realizar alguna otra actividad antes de llegar a su hogar? Sí.... 1 No...2 ↓ 1. Compras 2. Llevar o recoger a alguien 3. Trámite 4. Pago de servicios 5. Ir a comer 6. Escuela 7. Otra (especifique)	7.8 ¿Cuál fue el pago total del viaje?	7.9 ¿Cuál fue el tiempo de trayecto?

SÓLO PARA PERSONAS DE 6 AÑOS Y MÁS

Número de persona	7.10 ¿El mes pasado (NOMBRE) hizo algún viaje diferente a los realizados la semana pasada? 1. Sí 2. No } <i>FIN</i>	7.11 ¿Cuál de los siguientes viajes realizó? 1. Visita a familiares y amigos 2. Motivos de salud 3. Actividades recreativas (especifique) 4. Compras 5. Trámites 6. Pago de servicios 7. Estudiar 8. Otro (especifique)	7.12 ¿Cuántas veces realizó este viaje?	7.13 ¿Los viajes terminaron en el mismo lugar? 1. Sí 2. No	7.14 ¿En qué lugar terminó cada viaje?			7.15 ¿Cómo se transportó? 1. Combi o taxi colectivo 2. Microbús o suburbano 3. Taxi 4. Automóvil 5. Autobús 6. Metro 7. Metrobús o trolebús 8. Moto 9. Bicicleta 10. Animal de tiro 11. Otro (especifique) <i>ENUMERELO EN LA FORMA QUE LO FUE UTILIZANDO</i>	7.16 ¿Cuál fue el pago total del viaje?	7.17 ¿Cuál fue el tiempo de trayecto?	7.18 ¿Con qué frecuencia lo realiza? 1. 1 o 2 veces al mes 2. 1 a 3 veces cada 6 meses 3. Cada año 4. Más de un año <i>FIN DE LA ENTREVISTA</i>
					LOCALIDAD	MUNICIPIO	EDO.				

OBSERVACIONES